

1
1348

 XUCHIMILCO SERVICIOS DE INFORMACION
ARCHIVO HISTORICO

133779

33779



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO



División de Ciencias Sociales y Humanidades
Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones

La conformación social de las masculinidades en Tepito Entre miedos, violencias, subjetividades y discursos

Tesis para optar al grado de Maestro en
Psicología Social de Grupos e Instituciones

Miguel Ángel Hinojosa Carranza

DIRECTORA DE TESIS: Dra. Anna María Fernández Poncela

México, DF, 8 de diciembre de 2010

RESUMEN

La conformación social de las masculinidades en Tepito

Entre miedos, violencias, subjetividades y discursos

El presente trabajo versa acerca de la conformación del género masculino y su relación con los temas del miedo y la violencia, en habitantes del barrio de Tepito, sustentándose en relevantes tópicos para la investigación en psicología social de grupos e instituciones, como lo son el sujeto, la subjetividad, los imaginarios (radical e instituido), el lenguaje, los discursos e ideales que en torno al ser hombre se promueven socialmente, la conformación de vínculos, los grupos e instituciones en las que participan los habitantes de la comunidad, sus costumbres, tradiciones, oficios, actividades, sus espacios vitales, su cotidianidad, las relaciones de poder que establecen, los cambios ocurridos en ellos y en su territorio con el transcurrir del tiempo. Para llevar a cabo la investigación se partió del trabajo teórico académico, tanto en la universidad como fuera de ésta, y de una metodología cualitativa que comprendió el uso de técnicas tales como: la visita al campo, historias de vida, entrevistas, trabajo grupal, observación participante, revisión bibliográfica y hemerográfica, análisis de las entrevistas, etcétera.

En el material discursivo de quienes compartieron sus historias de vida y de quienes participaron en los grupos de trabajo encontramos, entre otros, que la construcción cultural tanto de la masculinidad como de la violencia se multiplica infinitamente, hay tantos modos de violencia y formas de entender y asumir la masculinidad, que lo pertinente parece ser el referirnos a ambas en plural. Las violencias y las masculinidades en muchas ocasiones se perpetúan generacionalmente, se arraigan en la sociedad al volverse parte de la cultura de una comunidad, de un barrio o de una familia, pero eso no quiere decir que las primeras no puedan ser erradicadas de nuestro contexto social y las segundas no se puedan modificar para hacer de ellas conceptualizaciones sociales e individuales más acordes con la realidad, más plurales, diversas y amables tanto para los sujetos en lo particular como para las colectividades.

Miguel Ángel Hinojosa Carranza
Tesis de Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

La música que llevo en mi corazón

Para Rocío, la muchacha de miel que con *amores* reforzó la casa, que no dejó entrar a nadie después y sin querer me devolvió mi alma. Ella sabe, como Fito Páez, que lo importante no es quedar, que todo pende de un hilo, que lo importante somos ella y yo, y el amor que construimos; eso es lo que por principio, nos permite, diría Café Tacvba, *seguir siendo*.

Para mis flores de mayo, Joaquín y Ángel, que lindos florecen, con sus miradas que aluzan, con sus cabellos como pétalos al aire y sus sonrisas, tan faltas de piezas como llenas de alegría y esperanza; ellos me enternecen, ennoblecen y dan vigor, porque de alguna forma saben, con los Fabulosos Cadillacs, cómo les esperaba, cuánto les deseaba, ellos saben que a veces hay desencuentros, pero cuando hay un encuentro de nuestras almas trae luz; saben, que cuando llegaron, cambiaron el olor de mis mañanas; saben que el amor de un padre a un hijo no se puede comparar, que es mucho más que todo; saben que los observo y me hacen sentir fuerte. La emoción que siento dentro la comparto con los que miran al frente, con la gente de noble corazón. Ellos saben, con Rubén Blades, que sólo quien tiene hijos entiende que el deber de un padre no acaba jamás, que el amor de padre y madre no se cansa de entregar, que deseamos para ustedes, lo que nunca hemos tenido.

Para mi barrio, para mi ciudad, para su gente, de quienes pese a todo, también estoy enamorado: [...] yo nací en una ciudad, de allí también son mis hijos.

Como una sola voz

Esta investigación reúne, a manera de un coro, la voz de infinidad de personas que han dejado tatuado en mi corazón su paso por mi vida, y han contribuido a hacer de mí, lo que por este instante soy: mi madre: Martha Carranza Ruiz, mi padre: Víctor Manuel Hinojosa Rodríguez, mis hermanas: Luz (y Emilio), Enriqueta, Rosa (y Enrique), Claudia, Alejandra, mi hermano del alma y del camino, Lorenzo (y Blanquita); además por supuesto, mis numerosos, múltiples, amorosos e imprescindibles sobrinas y sobrinos que tanto me han enseñado: Vicki, Víctor, Martha, Laura, Alexis, David, Luis Enrique, Jorge, Daniel, Santiago, Sofía. Mi grande y hermosa familia nuclear, pero también la extensa: tías y tíos, primas y primos, sus hijos. Los que están y los que han partido, principalmente mi bisabuela: Refugio Jasso López, Cuquita, su ejemplo guía mi camino.

De igual modo suena fuerte y con armonía la voz de mis otras familias; me ha acogido maravillosamente la casa Galván Gaona, cuna de Rocío y hoy, por extensión, refugio de Ángel, Joaquín y mío. No puedo dejar de lado la familia que tengo el privilegio de haber escogido en mi andar por la vida, ellos me han forjado, han contribuido, no saben cuánto, en que yo me enamore de esta vida, del barrio, de la gran Ciudad de

México, de este país, de este terrible-hermoso planeta-mundo, los que están, aunque yo les falle tanto y tanto: mis amigos y amigas, del barrio a la universidad.

De esta última, mi Casa Abierta al Tiempo, destaco por su paciencia y comprensión, por sus consejos e ideas, por su exigencia, a la doctora Anna María Fernández Poncela. Por su guía y el ejemplo que me da cotidianamente desde hace casi tres lustros, al doctor Alberto Padilla Arias; uno a dos gentilezas en un espacio porque su brillo, su ser personas, su amor por la psicología y la docencia son maravillosos, como ambos dos: Silvia Radosh Corkidi y Eduardo de la Fuente Rocha; y de esta casa uamera quiero hacer énfasis en quienes conforman otra gran familia para mí, mis compañeros administrativos y académicos de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, con quienes por fortuna, paso gran parte de mi vida.

Voces nada lejanas en esta investigación resuenan por su amabilidad y disposición para contribuir en mi trabajo; Don Luis Arévalo Venegas, zapatero, hombre de oficio y trabajador pero sobre todo cronopio, utópico ser que se da el lujo de tornar a sus sueños realidad, por ellos lucha cotidianamente, por su gente, por su barrio, por su comunidad, por su Tepito que es todo México y viceversa, ejemplo a seguir; también están las del maestro Carlos Alejandro Campos Román y la doctora María del Rocío Teddie Paz Félix, quienes leyeron y dieron sus observaciones de lo aquí escrito, nutriéndolo y mejorando su contenido.

Sus conocimientos, ideas, consejos, referencias, imaginarios, pero por sobre todo su compañía, su estar, suenan como una sola voz en este trabajo de investigación, por ello les agradezco, ustedes le han hecho posible, los aciertos son suyos; los errores y faltas son responsabilidad de quien esto escribe, a todos gracias.

Miguel Ángel Hinojosa Carranza
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco
29 de noviembre de 2010

Índice

Introducción	11
Preámbulo: lo imagino, luego existe	17

CAPÍTULO I Problemática y justificación

Historia, ciencia y ficción	23
Acercándonos a la subjetividad	25
Acerca del miedo y la violencia	27
Lo que se pretende	30

CAPÍTULO II Dispositivo de investigación: metodología

Intervención	43
Trabajo de campo y herramientas de investigación	46
Implicación	54
El proceso de investigación	57
Contexto espacial: el barrio de Tepito y sus habitantes	60

CAPÍTULO III
Reflexiones conceptuales y referencias del problema

De lo imaginario a lo real y viceversa	80
Algunos estructurantes del sujeto	88
Sujeto, subjetividad y vínculo: lo que somos y lo que nos hace	93
De la violencia al miedo y del miedo a la violencia	103
El género como elemento de la subjetividad masculina	128

CAPÍTULO IV
Análisis de las entrevistas

En lo relativo a la masculinidad	149
Los cambios en el espacio y su impacto en el establecimiento de vínculos	158
A MANERA DE CONCLUSIÓN	165
BIBLIOGRAFÍA	177

ANEXOS

Entrevista 1 a Don Luis Arévalo Venegas	183
Entrevista 2 a Don Luis Arévalo Venegas	202
Entrevista 3 a Don Luis Arévalo Venegas	219
Entrevista a Gonzalo	225
Primera entrevista de grupo	242
Segunda entrevista de grupo	266
Grupo de reflexión Ser hombre entre los hombres	276
Guía de entrevistas	295

Introducción

DENTRO DE LAS CIENCIAS SOCIALES Y LAS HUMANIDADES, los estudios de género han tomado cada vez más relevancia, de éstos el acercamiento a la construcción social de las masculinidades es una de las aristas más interesantes que permiten conocer no sólo al sujeto en sí, sino además los elementos culturales que le hacen ser. De tal modo, los valores, las normas, los estereotipos, los discursos, los ideales, los avances y retrocesos de una sociedad, entre muchos otros aspectos, se ven reflejados a partir de los sujetos que conforman sus grupos e instituciones, ya que ellos son, en varios sentidos, el reflejo de su sociedad y viceversa.

Así, en una primera instancia, esta tesis surge de un reconocimiento personal del investigador, el asumirse, entre otras características, como un hombre con marcada tendencia a la violencia, esto le llevó a querer buscar el origen de dicha violencia y su vinculación con el miedo que sentía al ejercerla; la inconformidad con esta situación, el observar que no era privativa de su persona y, muy al contrario, que se repetía constantemente y de múltiples maneras en la vida cotidiana de varios hombres a su alrededor, afectándoles no sólo a ellos sino a todas las personas de su entorno, le llevó a realizar una primera pregunta: ¿es el miedo a no ser lo suficientemente hombre

generador de violencia masculina?, partiendo de la idea de que el miedo al rechazo, a la exclusión, a no cumplir con lo que socialmente y de manera generalizada se dice es “ser hombre”, es lo que lleva a los varones a actuar de manera violenta. Así se fue gestando este trabajo en torno a tres problemáticas fundamentales en nuestra sociedad: la violencia, el miedo y la masculinidad. Pero el abordaje de cada una de estas aristas conlleva una complejidad enorme, por un lado habrían de considerarse los aspectos personales en torno a cada uno de estos temas, y por el otro los hechos sociales referidos a los mismos.

De tal modo, se asume que en un trabajo de psicología social de grupos e instituciones no se puede dejar de lado ninguno de los tres elementos que caracterizan a los sujetos: lo psicológico, lo social y lo biológico. La constitución psíquica de los sujetos, su conformación como seres humanos, lo que los hace ser en lo personal, en lo intelectual, emocional, imaginario, en la vida cotidiana, en lo grupal e institucional, etcétera. Por ello, en esta investigación se aborda de manera sucinta un elemento inherente a toda persona, sin el cual no se existiría: el amor, la pulsión de vida que nos impulsa a seguir adelante a partir del *eros* que nos ata a este mundo y nos lleva a establecer lazos afectivos que nos permiten seguir viviendo; así como su contraparte, la pulsión de muerte, *tanatos*, que comprende nuestro lado agresivo y destructivo como seres humanos. La forma de asumarnos en lo personal y comportarnos socialmente está en gran medida regida por ambas pulsiones. También es considerada la imaginación, que influye de manera preponderante en el ser y estar de todo sujeto, se asume que la forma de pensarnos, de imaginarnos, en gran medida da la pauta para nuestro comportamiento social, marcado actualmente por un alto grado de violencia y temor; se argumenta que esto último es posible de ser revertido si somos capaces como individuos y sociedad de imaginarnos, asumarnos y comportarnos de manera distinta, más apegados a nuestra pulsión de vida que a la de muerte, esta última, por lo hasta ahora vivido, es la predominante en México.

Así, se parte de considerar que la situación social en la que vivimos está sustentada y puede ser analizada a partir de los imaginarios sociales propuestos por Cornelius Castoriadis, en ese sentido se asume que el imaginario radical es el que promueve el cambio social, el que da la posibilidad de relacionarnos de manera diferente al orden social actual establecido por el imaginario instituido. La confrontación entre ambos imaginarios crea el cambio, la búsqueda incesante de unos por innovar y de otros por preservar. Pero la relación entre lo que se piensa o imagina y lo que se lleva a cabo no queda únicamente en lo anterior, por ello, en esta tesis también se da cuenta de la relación que existe entre lo real¹ y lo imaginario, de la falta de correspondencia tan grande que se da entre lo que imaginamos son las instituciones en nuestro país y lo que realmente son, ya que hay un grave alejamiento de las mismas respecto de lo que en el discurso, en el imaginario colectivo e idealmente se suponen deben ser y lo que realmente, es decir, cotidianamente, son. Este distanciamiento entre lo que se piensa y dice frente a lo que realmente ocurre también se hace presente en lo referente a los oficios, las profesiones y los roles que llevamos a cabo.

Por otro lado, se afirma que dentro de la psicología social se deben abordar las problemáticas de investigación desde una perspectiva que incluya los sucesos históricos, sociales e individuales tanto de los sujetos como de los grupos e instituciones que conforman el campo de estudio; así, para llevar a cabo este trabajo fue imprescindible considerar tanto a la subjetividad individual como a la subjetividad social, todo desde lo cotidiano, desde la vida diaria del sujeto de investigación. Para ello, se utilizó una metodología cualitativa que comprendió técnicas que van desde el análisis de la literatura de los tres conceptos fundamentales de esta tesis (miedo, masculinidad y

¹ En este trabajo al hablar de lo real se hace referencia a la realidad material que se vive por los sujetos de manera cotidiana, no al concepto de lo Real perteneciente al ternario de Jacques Lacan y que comprende: lo imaginario, lo simbólico y lo real.

violencia), hasta la visita de campo, la delimitación espacial, la realización de grupos de trabajo, la observación participante, las historias de vida, entrevistas, etcétera.

Uno de los objetivos de la presente investigación es estudiar la manera en que se significan y vinculan los hombres; conocer, reflexionar y dialogar en torno al concepto de masculinidad, por ello nos preguntamos ¿cómo se imagina, significa, percibe, entiende, concibe y piensa el varón en la actualidad, en el México de principios del siglo XXI?, así como ¿cuáles son los imaginarios, discursos, comportamientos, valores y normas que influyen en nuestra subjetividad individual y social respecto del ser hombre?, y ¿de qué manera se conforman las subjetividades de hombres que nacen y crecen dentro de un ambiente dominado por la violencia?, esto porque aun considerando que la delimitación espacial del tema aquí investigado nos remite específicamente al barrio de Tepito, las condiciones sociales en las que nos desenvolvemos actualmente los hombres, en las que construimos nuestras infinitas maneras de asumir, pensar y actuar las masculinidades, no sólo en la Ciudad de México, sino en todo el país, están marcadas enormemente por la violencia y el miedo.

Para finalizar esta breve introducción, es menester mencionar que en este trabajo se asume que la investigación es un proceso, que en principio surge del bagaje cultural y científico de cada una de las diversas disciplinas de las ciencias sociales y humanidades, del interés personal del investigador, del apoyo brindado por sus docentes, colegas y la institución a la que pertenece; también se considera que cada caso de investigación es en sí mismo una parada referida a un tema, espacio y tiempo, pero es sólo eso, un eslabón más en la larga cadena del conocimiento que tiene infinidad de principios pero no un fin. Por ello, no se da por terminado el trabajo de investigación, se asume que habrá varios faltantes en lo teórico conceptual, en el trabajo de campo, en lo metodológico, en el mismo análisis de los discursos, etcétera, todos son responsabilidad de quien esto escribe; lo demás, los pocos o muchos aciertos de esta investigación, sus fortalezas,

se deben al trabajo conjunto, a la participación y convergencia de innumerables personas: entrevistados, autores de libros y artículos, lectores con quienes se discutió cada capítulo, asesores, académicos, y en general, quienes tuvieron participación de una u otra manera en el desarrollo de la tesis.

La temática de las masculinidades, vinculadas con el(los) miedo(s) y la(s) violencia(s), además de interesante es muy extensa, por lo mismo no se pretende que este trabajo de tesis sea asumido como el estudio total del tema, se sabe que hay más en todo sentido, por el momento, se dan los resultados hasta ahora obtenidos a partir del trabajo teórico-metodológico, de lo realizado tanto en las aulas como en el campo. Se argumenta que el ser humano en general rige su comportamiento a partir de modelos socialmente establecidos y que éstos son considerados como una representación de lo real; se considera que los múltiples ideales del ser “hombre”, los imaginarios y discursos en torno a éste, llevan a la conformación de infinitas maneras de asumir las masculinidades. Se asume que a partir del desarrollo y análisis personal, principalmente en lo que se refiere a las tres categorías sustantivas de esta tesis: masculinidad, violencia y miedo, se pueden variar o romper los esquemas que nos circunscriben a un determinado modo de ser, pensar y actuar como hombres, sin temor a ser señalados por no cumplir con lo que socialmente –a partir del discurso– se nos dice debemos ser; lo que se pretende es acabar con las ataduras que nos sujetan a cánones instituidos que nos aprisionan dentro de nosotros mismos, nos limitan en lo sentimental, nos abruman en las obligaciones y nos llevan en muchos casos a la frustración y a la violencia. Se invita a la creación de nuevas maneras de pensarnos como hombres, a crear nuevas opciones de imaginarnos, aceptarnos y ser, a desarrollar acciones alternativas que tengan como finalidad el establecimiento de vínculos sociales distintos a los hasta ahora practicados, elaborar nuevos discursos que nos permitan disfrutar nuestras masculinidades instituyendo un hombre más real; que pueda

aceptar sus temores, confrontarse con ellos, que dé lugar a sus sentimientos y pueda externarlos libremente, que no sea un superhéroe, caballero invencible, Juan sin miedo, sabelotodo, muy racional y nada emocional, proveedor absoluto, inequívoco, etcétera; se busca pues abrir espacios para manifestarnos y reconstruirnos infinitamente.

Miguel Ángel Hinojosa Carranza
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco
30 de noviembre de 2010

Preámbulo: lo imagino, luego existe

La *realidad* de su imaginación tiene más fuerza y puede más que la realidad transitoria de los malos encantadores, y sus ojos y su conciencia *ven* y *organizan* el mundo, no como es, sino como debe ser.

LEÓN FELIPE

LA SITUACIÓN QUE SE VIVE ACTUALMENTE, y se ha vivido a lo largo de la historia en nuestro planeta, está definida y sustentada, en mucho, en virtud del modo en cómo nos concebimos los seres humanos, en el cómo nos imaginamos, en las ideas, valores, discursos, mitos, creencias que nos conforman y nos llevan a comportarnos de una u otra manera. La imaginación está atada a la simbolización y los sentimientos; éstos a su vez a las acciones, mediante las cuales creamos los vínculos sociales que nos sujetan a una sociedad y cultura determinada en tiempo y espacio.

Así, nuestro ser y estar aquí se ha fundado en la evolución humana, a partir de una historia común, entrecruzada por las múltiples singularidades que nos han precedido y/o que hoy nos acompañan. Pero no sólo compartimos historia y espacio, además hay en cada uno características que nos denotan e integran como sujetos: lenguaje, memoria, subjetividad, imaginario, albedrío, ideales, inconsciente, deseo, olvido, evolución, cambio, miedo, sueños, esperanzas, etcétera, son, entre otros, parte inherente de todo ser humano. Sin embargo, hay un elemento clave sin el cual no seríamos; que es compartido por todos y se manifiesta de innumerables modos, que

está presente en mayor o menor medida, de las maneras más inimaginables y en los vínculos menos esperados; éste, comúnmente es conocido como amor, mismo que se bifurca en otros sentimientos y comportamientos que le son afines y de los cuales se nutre: alegría, solidaridad, confianza, amistad, respeto, justicia, igualdad, paz; así como los otros muchos que denotan sexualidad (*eros* o pulsión de vida),¹ que nos empujan a seguir andando, a continuar este proceso llamado vida.

Pero así como el anterior, también existe un otro que le contradice, su contraparte, su correlativo esencial, la contradicción que genera cambio; este otro sentimiento es el miedo, trasmutado en muchos otros: odio, celos, inseguridad, baja autoestima, desamor, traición, tristeza, envidia, sometimiento, chantaje, violencia... *Tanatos* (pulsión de muerte)² que cumple, al destruir, su función de creación, de vida, caos que deberá ser mudado a un nuevo orden, injusticia que nos hace ir más allá e imaginar que las cosas, las situaciones tal como están deben ser cambiadas. Violencia que abre el camino hacia la esperanza. Eros y tanatos nos conforman.

[...] De modo que además del Eros habría un instinto [pulsión] de muerte; los fenómenos vitales podrían ser explicados por la interacción y el antagonismo de ambos [...] Las manifestaciones del Eros eran notables y bastante conspicuas; bien podía admitirse que el instinto de muerte actuase silenciosamente en lo íntimo del ser vivo, persiguiendo su desintegración [...] una parte de este instinto se orienta contra el mundo exterior, manifestándose entonces como impulso de agresión y destrucción. De tal manera, el propio instinto de muerte sería puesto al servicio del Eros, pues el ser vivo destruiría algo exterior, animado o inanimado, en lugar de destruirse a sí mismo. Por el contrario, al cesar esta agresión contra el exterior

¹ "Las pulsiones de vida, que se designan también con el término 'Eros', abarcan no sólo las pulsiones sexuales propiamente dichas, sino también las pulsiones de autoconservación". Jean Laplanche y Jean Bertrand Pontalice, *Diccionario de psicoanálisis*, Labor, s/f, Barcelona, p. 342.

² "Las pulsiones de muerte se dirigen primeramente hacia el interior y tienden a la autodestrucción; secundariamente se dirigen hacia el exterior, manifestándose entonces en forma de pulsión agresiva o destructiva. *Ibidem*, p. 336.

tendría que aumentar por fuerza la autodestrucción, proceso que de todos modos actúa constantemente. Al mismo tiempo, podía deducir de este ejemplo que ambas clases de instintos raramente –o quizá nunca– aparecen en mutuo aislamiento, sino que se amalgaman entre sí, en proporciones distintas y muy variables, tornándose de tal modo irreconocibles para nosotros.³

Habitamos un mundo signado por la violencia –así lo hemos creado, como hogar y prisión–, pero si lo hacemos, si lo soportamos, es porque de una u otra manera tenemos al amor, esa esencia de lo humano que nos ata a la vida, que, entre otros, nos hace sujetos.⁴ Mas, cómo crece, cómo es que se desarrolla en un medio que le es desfavorable, hasta cierto punto adverso, cómo lo imaginamos, de qué manera lo construimos para que a su vez él nos construya. Sin lugar a dudas que en mucho nos movemos en y gracias a él, pero lo hacemos con una tremenda ignorancia, está presente y aun así es un gran desconocido, de ahí que no se le pueda definir, ante su grandeza sólo hay acercamientos, aproximaciones de lo que creemos, sentimos, es; de ahí partimos para crearlo, de lo que nos han dicho “debe ser”, de lo que otros imaginaron “debe ser el amor”.

La manera en que significamos⁵ tanto al miedo y la violencia como al amor, el cómo los entendemos y vivimos, tiene repercusiones, por un lado, en el ámbito social y, por

³ Sigmund Freud, *El malestar en la cultura*, Alianza Editorial, Serie Humanidades, México, 1930, pp. 60-61.

⁴ “Aquel impulso amoroso que instituyó la familia sigue ejerciendo su influencia en la cultura, tanto en su forma primitiva, sin renuncia a la satisfacción sexual directa, como bajo su transformación en un cariño coartado en su fin. En ambas variantes perpetúa su función de unir entre sí a un número creciente de seres con intensidad mayor que la lograda por el interés del trabajo. La imprecisión con que el lenguaje emplea el término ‘amor’, está, pues, genéticamente justificada [...] Sucede simplemente que el amor coartado en su fin fue en su origen un amor plenamente sexual, y sigue siéndolo en el inconsciente humano. Ambas tendencias amorosas, la sensual y la de fin inhibido, trascienden los límites de la familia y establecen nuevos vínculos con seres hasta ahora extraños. El amor genital lleva a la formación de nuevas familias; el de fin inhibido, a las amistades”. *Ibidem*, p. 45.

⁵ “La institución de la sociedad es institución de significaciones imaginarias sociales que, por principio, tienen que dar sentido a todo lo que pueda presentarse tanto ‘dentro’ como ‘fuera’ de la sociedad. La significación imaginaria social hace que las cosas sean tales cosas, las presenta como siendo lo que son”. Cornelius Castoriadis, “Institución de la sociedad y religión”, *Vuelta*, núm. 93, México, agosto de 1989, p. 4.

otro, en el individual. En las tramas de vinculación establecidas en toda época siempre han estado presentes. Quizá la falta de amor, primero a uno mismo y con ello a todo lo demás, sea, entre muchas otras, la causa del miedo y ésta a su vez de la exclusión y la violencia, tomada esta última como una salida ante la frustración, ante el temor de no ser; puerta falsa que nos evita lo más temido por la mayoría, el enfrentamiento ante nosotros mismos. La violencia surge por motivos varios como pueden ser: el miedo a la soledad, al abandono de los demás sin los cuales no somos. No nos percatamos que los primeros en alejarnos de nosotros, somos, precisamente, nosotros mismos, que si se nos niega el amor es porque nosotros primero le negamos a él y que si aceptamos la violencia es porque creemos que nada más nos merecemos. Ésta también se debe, además de a nuestra constitutiva pulsión de muerte, a siglos y siglos de dominación, de educación basada en el temor, en la inseguridad, lo que redundará precisamente en la desintegración social, en la separación y en la conformación de clases, jueces, amos, gobernantes, verdugos, poseedores, frente a otros muchos esclavos, siervos, obreros, desposeídos; entre unos y otros la desconfianza, el alejamiento, el temor y la violencia. Como dice Freud, “bien puede suceder que el juego de la crueldad sustituya al del amor”.⁶

Con lo anterior podemos darnos cuenta que aun cuando hemos logrado un avance significativo en varias áreas de nuestra vida social e individual, sean éstas científicas, técnicas, de comunicación, etcétera; aún estamos cortos en lo que a sentimientos se refiere, principalmente en cuanto al amor, prueba de ello es la violencia que hoy y siempre nos ha acompañado como especie. En las escuelas se nos enseña historia, sociología, psicología, filosofía, ética, matemáticas, química, geografía, civismo, etcétera. Pero qué de lo esencial, qué se nos dice en lo referente a que somos nosotros quienes hacemos la historia; a que las relaciones sociales las creamos, las aceptamos

⁶ Sigmund Freud, *El malestar en...*, op. cit., p. 59.

o modificamos con nuestro actuar cotidiano; qué de nuestro pensar y con ello de nuestro sentir y ser, nada. De ahí la importancia de este trabajo, toda aproximación a uno mismo es un acercamiento a los otros; buscar las raíces del miedo, la violencia, el género, etcétera; es, al mismo tiempo, adentrarnos en nosotros mismos como sociedad, instituciones, grupos y sujeto. Ello permitirá, en el mejor de los casos, concebimos de manera distinta –se pretende, más amable– tanto en lo individual como en lo social y, con esto, modificar nuestro actuar en sociedad, evitando en gran medida la discriminación hacia el otro, partiendo de que todos somos diferentes, pero iguales, al comprender que el origen de nuestros temores es más imaginario, simbólico y cultural, que real.

Si con toda justificación reprochamos al actual estado de nuestra cultura cuán insuficientemente realiza nuestra pretensión de un sistema de vida que nos haga felices; si le echamos en cara la magnitud de los sufrimientos, quizá evitables, a que nos expone; si tratamos de desenmascarar con implacable crítica las raíces de su imperfección, seguramente ejercemos nuestro legítimo derecho, y no por ello demostramos ser enemigos de la cultura. Cabe esperar que poco a poco lograremos imponer a nuestra cultura modificaciones que satisfagan mejor nuestras necesidades.⁷

No sólo la psicología social, cualquier otra ciencia debe estar apegada a lo humano, en general, desde mi percepción, lo acertado debía ser que en todos nuestros actos, en todo nuestro imaginar y hacer estemos primero nosotros, como especie, como sujetos. Eso implica por sobre todo, pensar en uno mismo y en los otros, humanos y no humanos, en la naturaleza, en preservar de la mejor manera los elementos que nos son necesarios para vivir en armonía en la Tierra. Si somos capaces de imaginarlo entonces

⁷ Ibidem, p. 57.

seremos capaces de hacerlo. Así, imaginar al amor de una manera distinta, más real, contradictoria como todo lo creado por nosotros, con sus momentos de alegría, pero también de dolor, con su finitud, dejando atrás esas falsedades del “todo perfecto”, etcétera; quizá sea una alternativa ante el miedo y la violencia, imaginando que éstos deben y pueden ser asumidos, elaborados, considerados, llevados al acto, de una forma radicalmente opuesta a como lo hacemos actualmente; son intrínsecos a lo humano, lo sabemos, nos acompañarán eternamente, de eso estamos seguros, como lo han hecho durante toda nuestra historia; pero ello no quiere decir, de manera alguna, que deban tener la preponderancia que ahora tienen, entre más libres les dejemos, conforme más presentes estén en nuestra vida cotidiana, ésta será más inútilmente terrible y hostil para todos. Lo ahora creado y vivido por nosotros no es más que una construcción imaginaria llevada al acto y por lo tanto, si fuimos capaces de crearla así de temida y violenta, entonces también lo somos de terminarla, haciéndola más amorosa.

CAPÍTULO I

Problemática y justificación

Los hechos son siempre vacíos, son recipientes que tomarán la forma del sentimiento que les llene.

JUAN CARLOS ONETTI

Si un conjunto de árboles, de montañas, ríos y casas, lo que llamamos un paisaje, es bello, no lo es por sí mismo sino por mí, gracias a mí, a la idea o al sentimiento que pongo en él.

CHARLES BAUDELAIRE

Historia, ciencia y ficción

DESDE MI PERSPECTIVA todo acto o hecho social tiene gran parte de ficción –entendida como creación de la imaginación¹ y simbolización, como la capacidad de todo ser humano de pensarse y pensar el mundo, de apropiarse y estar en él– y ésta constituye la dimensión imaginaria particular de cada sujeto; el fundamento de la misma está en nuestro imaginario,² tanto individual como social,³ en el sentimiento y sentido

¹ Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos, *Diccionario del español actual*, tomo I, Aguilar (lexicografía), 1999, España, p. 2154.

² “Imaginario [...] alude al registro subjetivo siempre cambiante y sólo en apariencia coherente, que, tanto en términos individuales como colectivos, opera siempre organizado por y en referencia a un orden simbólico que, por esto mismo, no le determina, sino le constituye [...] el concepto de imaginario, que expresa el nivel de actuación de la subjetividad, refiere a la manera como las y los sujetos se piensan y se perciben a sí mismas/os, y en esta medida, a las prácticas desarrolladas desde esa percepción”. Estela Serret, *El género y lo simbólico. La construcción imaginaria de la identidad femenina*, UAM-Azcapotzalco, México, 2001, pp. 49-50.

³ “Toda sociedad es un sistema de interpretación del mundo [...] Toda sociedad es una construcción, una constitución, creación de un mundo, de su propio mundo. Su propia identidad no es otra cosa que ‘ese sistema de interpretación’, ese mundo que ella crea”. Cornelius Castoriadis, *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*, colección Hombre y sociedad, Gedisa, Barcelona, 1988, p. 69.

depositado en cada hecho, en cada acto. La diferencia estriba en los cimientos que le den sustento a esa visión del acto social; por eso no sólo en las ciencias sociales sino en los hechos todos, aquel que sea más crítico (primero consigo mismo, con su trabajo, su discurso, su ser y hacer), que asuma un posicionamiento político ante los hechos, que les cuestione y confronte, se apropie de su palabra, de su discurso y lo discuta, lo confronte con otros, lo ponga en la “mesa del diálogo”, etcétera; es quien realmente estará haciendo ciencia y con ello historia.

Al hacerla no se llega a un fin en sí mismo, sino sólo a una “estación”, a parte de un proceso que, como todo lo hecho por el ser humano, es transitorio, ya que siempre está en constante evolución, en cambio perpetuo. En ese sentido y retornando a que todo es imaginario, me parece que en cuanto al instituyente/radical⁴ y al instituido,⁵ el imaginario radical se impone siempre al segundo en mención. Y aun cuando ambos coexisten (el instituido fue pensado y llevado a cabo por quienes promueven y retoman sus discursos, sus mitos, valores, fines, etcétera; extendiéndoles, imponiéndolos a otros); el imaginario radical es el que promueve y permite el cambio; el “cuestionador”, el utópico que crea otro mundo distinto al actual; apegándose a la realidad, a lo vivido, dibuja otra vía posible y con ello permite no sólo el avance de la ciencia y la historia, sino del ser humano en su conjunto. De ahí que no solamente los investigadores en ciencias sociales, sino con ellos cualquier otro creador, son los que construyen el mundo y su historia, primero en su imaginación y ya luego en el exterior, inventan “cosas” que tienen que ver con lo simbólico, donde el sentido de los actos humanos va más

⁴ “Dentro del imaginario social, Castoriadis distingue dos dimensiones: el imaginario radical [...] ‘es la capacidad de hacer surgir como imagen lo que no es’ [...] es la capacidad creativa de la invención y del desplazamiento de sentido para crear nuevas significaciones; es la dimensión instituyente del imaginario social”, Raúl Enrique Anzaldúa Arce, *La docencia frente al espejo: imaginario, transferencia y poder*, UAM-Xochimilco, México, 2004, p. 94.

⁵ “[...] se refiere a los productos, a lo imaginado [...] a las significaciones instituidas de una sociedad”, *Idem*.

allá de lo coherente o funcional como determinantes del orden social y pasan al orden de la simbolización, entonces se da sentido al acto, al ser, a partir de lo imaginario.

Los otros, aquellos que pregonan la aceptación de nuestra sociedad tal como está, quienes sustentan el “más vale malo por conocido que bueno por conocer”, los que han perdido la capacidad de imaginar, apalabrar e incidir o quienes invocan el “deber ser” y pretenden mantener el orden establecido poniendo en práctica normas sociales que pregonan el cambio pero sólo por el exterior, para que todo siga igual, éstos no provocan más que la involución, su importancia estriba en que a partir de lo ya instituido dan la pauta para que otros tengan un pensar distinto y con ello la opción de ser diferentes, generando así el movimiento social; ante la contradicción entre unos y otros se crea el cambio, la búsqueda incesante de unos por preservar y de otros por innovar, tensión constante en toda sociedad.

Acercándonos a la subjetividad

El desarrollo de la sociedad va fijando nuevos marcos regulatorios que instituyen modos de comportamiento para cada época, cultura y sociedad determinada, que creará sus propias instituciones para que le preserven el mayor lapso posible hasta que los marcos institucionales que la regulan se vean rebasados y modificados. Las instituciones cambian porque se producen nuevos sentidos que ya no corresponden a esa sociedad. Esta última es pues, un entramado de relaciones, un sinfín de intercambios, significaciones y vínculos que generan una espiral llamada Historia, vista esta última como el lugar donde confluyen todos y cada uno de los elementos que nos conforman como seres humanos y no simplemente como mero recuento de los hechos pasados ni, tampoco, como mera mención de nuestros antepasados

generacionales. A su vez, la psicología social como producto del quehacer humano está sustentada en los sucesos históricos, sociales e individuales; en el devenir del sujeto, los grupos y las instituciones, en la subjetividad tanto individual como social que son los elementos con los que trabaja nuestra disciplina.

La subjetividad social se produce en el intercambio con los otros, a partir de factores singulares y sociales mutuamente constituyentes que dibujan un panorama complejo, pero distinto al del individuo aislado. La subjetividad así entendida apunta a un proceso que interviene en la constitución de los sujetos tanto en su dimensión grupal como institucional o comunitaria. [...] La subjetividad [...] es un proceso marcado por una singularidad histórica, irrepetible, que se pone en evidencia en las diversas prácticas y por consiguiente rige, también, la aproximación del investigador [...] las diversas subjetividades, no se pueden oponer a lo objetivo. Están presentes en toda acción donde interviene lo humano y por ello, generan efectos, crean materialidades, participan creando significaciones que transforman la realidad.⁶

La subjetividad entonces, debe ser analizada desde el ámbito de la historia, la política, la ética, el orden jurídico. Debe ser problematizada en el ambiente cotidiano en el que el sujeto se diversifica y pasa a la relación con el otro y el mundo. No se puede pensar la subjetividad en una sola dirección, ésta nutre al sujeto desde múltiples vertientes (con el otro, el entorno y lo histórico-social).⁷

La subjetividad se inscribe en todo fenómeno social, en todo fenómeno donde el hombre está presente con su acción consciente o inconsciente, racional o irracional. Desde esta perspectiva afirmamos que las subjetividades producen efectos y crean significaciones en los grupos, en las instituciones, en el Estado. Intervienen en

⁶ Lidia Fernández Rivas, "La subjetividad, opaco objeto del conocimiento", en Isabel Jáidar (coord.), *Tras las huellas de la subjetividad*, UAM-Xochimilco, México, 1998, p. 170.

⁷ Notas del seminario con Raymundo Mier, *Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones*, módulo I "Génesis social y teórica de la problemática", UAM-Xochimilco, México, octubre 8 de 2002.

la orientación que adquieren la sociedad y la historia [...] el sujeto se constituye en sus prácticas pero interviene en éstas, con su historia, con su biografía [...] su interpretación del mundo y de la vida no es sólo un eco de lo social o del discurso que circula en las voces que lo circundan, su vivencia del mundo no es anónima, se inscribe en su cuerpo y depende de su transitar en la historia.⁸

La experiencia, lo cotidiano, el discurso, los avances en la ciencia y la tecnología son, junto con la historia, factores que nos constituyen, de ahí que si nuestra intención es incidir en lo social –léase lo humano– debamos entonces empezar a investigar desde la cotidianidad, lo más simple, que no sencillo: escuchar, observar y pensar.⁹

Aquí empieza lo complejo desde varios lugares; por un lado escuchar, observar y pensar implica la presencia del otro –la intersubjetividad– y, por supuesto, nuestra implicación como investigadores; estas tres acciones imprescindibles para la psicología social hacen referencia al dar sentido a lo que se está investigando, en este caso, no dar por sentadas las cosas, comprender qué papel tienen ciertos discursos que pretenden dar respuestas en torno a lo que es ser hombre.

Acerca del miedo y la violencia

De igual modo en esta investigación fue necesario abordar la categoría miedo,¹⁰ sentimiento primario y universal sin el cual no nos protegeríamos y no sobreviviríamos como especie, pero que al multiplicarse de infinitas maneras ante muy diversas causas

⁸ Lidia Fernández Rivas, “Subjetividad y psicoanálisis”, en Isabel Jáidar (coord.), *Caleidoscopio de subjetividades*, UAM-Xochimilco, México, 1993, p. 41.

⁹ Notas del seminario con Margarita Baz y Téllez, Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones, módulo I “Génesis social y teórica de la problemática”, UAM-Xochimilco, México, octubre 3 de 2002.

¹⁰ Véase el apartado “De la violencia al miedo y del miedo a la violencia”, *infra*, p. 103.

se torna en un reto, ¿cómo categorizar y conceptualizar una sensación, un sentimiento tan singular para cada sujeto?; ¿de qué modo percatarse si lo referido está dentro de un temor o si más bien pertenece a algún otro sentimiento que se le parezca, ansiedad o angustia, por ejemplo?; además y vuelta a lo mismo, es tan cambiante y se corresponde invariablemente a cada cultura, época y sociedad que sus cauces se multiplican infinitamente, por lo pronto sirvan las siguientes reflexiones en torno al mismo para ir acercándonos a este término:¹¹

El miedo, la angustia, el pánico, son vivencias entrelazadas, desencadenadas por la percepción de un peligro real o fantaseado, que pueden provenir simultáneamente del mundo interno del sujeto como de su mundo circundante [...] El miedo es también una emoción que puede asociarse y desencadenar manifestaciones fisiológicas. Frente a un peligro que amenaza nuestra conservación.¹²

El miedo forma parte de las respuestas de los seres vivos a muy diversos factores de su ambiente, así, produce una relación que se mantiene constante: la búsqueda de protección y seguridad frente a aquello que se vive como amenaza. Sólo que en el caso de los seres humanos, las causas de miedo y sus respuestas son diferentes a las de otras especies, aunque se trate de circunstancias naturales. Porque como todas las respuestas humanas y las causas que las generan, en el ser humano son significadas, dotadas de sentido.¹³

¹¹ Es así que "el miedo, la ansiedad, la incertidumbre, son el estado de ánimo predominante de nuestro tiempo [aunque] mientras los temores de ayer, hace mil años, nacían de las calamidades y la impotencia del conocimiento, los miedos de hoy, en cambio, son los del capitalismo tardío, de la alta modernidad, de una civilización dominada por el conocimiento y la comunicación". Enrique Guinsberg. "Miedo en nuestro *malestar* en la cultura", en Isabel Jáidar (comp.), *Los dominios del miedo*, UAM-Xocimilco, México, 2002, pp. 77-102.

¹² Lidia Fernández Rivas y María Eugenia Ruiz Velasco, "Del miedo y la locura", en Isabel Jáidar, *Los dominios del...*, op. cit., pp. 53-76.

¹³ Lilia Esther Vargas Isla, "El miedo entre los cuerpos", en Isabel Jáidar, *Los dominios del...*, op. cit., p. 165.

Por su parte la violencia, categoría trascendental para esta investigación, es asumida, como:

El uso intencional de la fuerza o *el poder físico*, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, *daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones* [y que además] incluye el descuido y todos los actos de maltrato físico, sexual y psíquico, así como el suicidio y otros actos de autoagresión.¹⁴

Ésta puede asumir diversas formas: física, verbal, económica, sexual, psicológica, simbólica, etcétera. Además, muy comúnmente era asumida como una característica del ser masculino.¹⁵

El enfoque teórico más adecuado, entonces, aquel que permite explicar las diferentes categorías en términos de las acciones individuales (incluidas las emociones) y colectivas y a ambas referirlas al contexto social en el que se desarrolla la investigación es el que considera para el análisis la formación de los imaginarios sociales, la subjetividad, el sujeto, el género como un constructo sociohistórico y el psicoanálisis, entre otros; ya que no se trata de tomar una teoría para explicar un hecho social, al contrario, ésta al igual que la metodología debe ser utilizada a partir de lo que el campo de trabajo requiera; por tanto, la labor del investigador está sustentada en un ir y venir constante entre teoría, metodología y campo de investigación; cualquier elemento utilizado debe ser consistente con lo que se busca investigar. No se trata de un eclecticismo que incorpore teorías, metodologías y herramientas de investigación sin sentido; más bien a la manera del pensamiento complejo propuesto por Edgar Morin intento asirme de

¹⁴ Organización Panamericana de la Salud, Informe mundial sobre la violencia y la salud, OPS, Washington DC, 2003, p. 6.

¹⁵ Véase el apartado "De la violencia al miedo y del miedo a la violencia", *infra*, p. 103.

los campos teóricos, las disciplinas, la metodología y las herramientas acordes con lo que el campo me exige, de tal suerte que éstas fortalecen¹⁶ el trabajo.

Lo que se pretende

La imaginación al poder
1968

Estudiar la manera en que se significan y vinculan los hombres en Tepito, la construcción de su subjetividad, tiene como finalidad conocer, dialogar y reflexionar en torno al concepto de masculinidad; coadyuvando a modificar los imaginarios, discursos, mitos e ideas que en torno al varón se manejan, para de este modo incidir tanto en la subjetividad individual propia, como en la de los demás y con ello en el orden y las relaciones sociales establecidas hasta el momento. En ese sentido, se piensa que el miedo a la exclusión de diferentes maneras o en diversos ámbitos, el temor a ser marcados o señalados socialmente como distintos al modelo masculino hegemónico en nuestra sociedad, es algo de lo que lleva al hombre a actuar y establecer vínculos sociales sustentados en la violencia de todo tipo, aun cuando ésta vaya en contra de sí mismo o de los seres que más ama.

Así, el objetivo específico de este trabajo es investigar si el miedo explica de algún modo el comportamiento violento de los hombres en nuestra sociedad o si hay algo más que los hace actuar de tal manera; por ello, nos cuestionamos ¿cómo se imagina, significa, percibe, entiende, concibe y piensa el varón aquí, en el México urbano de principios de siglo –particularmente en el barrio de Tepito–?, ¿cuáles son

¹⁶ Véase el capítulo "Reflexiones conceptuales y referencias del problema", *infra*, p. 77.

los imaginarios y discursos, así como los comportamientos, los valores y normas que influyen en nuestra subjetividad individual y social respecto del ser hombre?, ¿cómo nos construimos subjetivamente a partir de nuestro lugar como hombres?; ¿qué pasa cuando el sujeto masculino se encuentra con algo de sí mismo que no corresponde con lo que socialmente se le ha dicho debe ser un hombre?; ¿cómo maneja su condición de fragilidad, de indefensión ante determinados hechos sociales, frente a los otros hombres y ante las mujeres?; ¿qué hace a un hombre ser violento?; ¿qué sentido tiene la violencia en su actuar?; ¿hasta dónde están las fronteras de lo que es masculino y lo que no? Comprender éstas y otras interrogantes dentro de las instituciones contemporáneas como reguladoras de los vínculos colectivamente construidos y como ejes normativos, reglamentadores, con poder de coerción que posibilitan la regulación grupal y social a partir de una idea de moral y deber ser¹⁷ donde se desarrolla el hombre, es necesario para construir nuevas opciones de masculinidad, atacando los mitos actuales que aprisionan nuestro ser hombres.

En el caso del tema aquí investigado la finalidad es problematizar la(s) masculinidad(es), partiendo de que no se puede dar una definición exacta de su significado –en realidad esto nunca se podrá hacer, ni en este ni en ningún caso donde tanto la categoría como el concepto hagan referencia a una simbolización y significación, que como todo lo humano es transitoria y depende de la subjetividad– pero con la intención de apropiarnos de ella, de hacer un análisis de lo que se mueve en cuestión de actos y vínculos sociales, de símbolos y significaciones actuales en torno a ella y procurando aportar nuevos sentidos a la misma;¹⁸ por el momento y a reserva de

¹⁷ Notas del seminario con Claudia Salazar, Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones, módulo I, “Génesis social y teórica de la problemática”, UAM-Xochimilco, México, noviembre 19 de 2002.

¹⁸ “Si no aparece en el horizonte de los sujetos la necesidad de apropiarse de los discursos, de crear nuevos espacios de lucha donde su subjetividad esté presente, de retomar los tiempos y el sentido de la historia ‘la sociedad sin hombres’ podrá perfilarse como una realidad posible y tal vez irreversible”. Lidia Fernández Rivas, “Subjetividad y psicoanálisis...”, *op. cit.*, pp. 42 y s.

definirle con detalle posteriormente¹⁹ será entendida como: “Una construcción social histórica; por ende cambiante de una cultura a otra, dentro de cada cultura en distintos momentos históricos, a lo largo de la vida de cada individuo y entre diferentes grupos de hombres de acuerdo con su clase social, raza o etnia [...] definiría masculinidad a partir del carácter multidimensional y de varios planos de género tomando en cuenta las relaciones de poder”.²⁰

Para eso es menester tomar en cuenta lo que aparece cotidianamente, observar la experiencia diaria, cómo convive un sujeto con otros sujetos, qué vínculos establecen, y el modo en que se piensan, dicen, sienten, ven y actúan en distintas situaciones; analizar qué nos hace semejantes, el modo de hablar, vestir, comportarse, etcétera. No dejar de lado que la experiencia no sólo es individual, sino social, que el sujeto se forma de un modo determinado, en mucho, por los demás, al compartir una lengua, una manera de decir las cosas y los distintos símbolos y significados que nos vinculan culturalmente, tenemos que considerar que no “hay subjetividad sin otro, que somos el resultado del choque entre yo y los otros; estos últimos son todos aquellos con los que compartimos aun cuando no los conozcamos”.²¹

El acceso al problema de la subjetividad es más complicado que lo que se puede reconocer a primera vista. Porque aunque habitualmente se considere que se relaciona con una esfera íntima del ser humano, la subjetividad es fundamentalmente un problema social, se construye en un proceso social. Esto es, las formas de sentir, las valoraciones, los pensamientos son producto de situaciones sociales.²²

¹⁹ Véase el apartado “El género como elemento de la subjetividad masculina”, *infra*, p. 128.

²⁰ Connell, citado en Nelson Minello Martini, “Masculinidad/es”, *Nueva antropología, revista de ciencias sociales*, núm. 61, México, Conaculta-INAH-UCM, septiembre 2002, p. 19.

²¹ Notas del seminario con María Inés García Canal, Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones, módulo II, “Subjetividad y orden social”, UAM-Xochimilco, México, 12 de febrero de 2003.

²² Ángel Díaz Barriga, “La entrevista a profundidad. Un elemento clave en la producción de significaciones del sujeto”, *Tramas, Subjetividad y Procesos Sociales*, UAM-Xochimilco, México, diciembre de 1991, p. 162.

De ahí que se desea comprender qué papel tienen ciertos discursos ubicados comúnmente como la respuesta en torno a lo que es ser hombre.

La subjetividad social se produce en el intercambio con los otros, a partir de factores singulares y sociales mutuamente constituyentes que dibujan un panorama complejo, pero distinto al del individuo aislado. La subjetividad así entendida apunta a un proceso que interviene en la constitución de los sujetos tanto en su dimensión grupal como institucional o comunitaria. Proceso múltiple que no ofrece una continuidad absoluta y por consiguiente no se puede confundir con la idea de identidad.²³

Así, esta investigación está dirigida a reflexionar, analizar, teorizar..., en torno a la masculinidad, y con esto a los múltiples sentidos que hay en nuestra sociedad en relación con el ser hombre, con los imaginarios y discursos que a partir de la diferencia sexual anatómica han servido para establecer diferencias en la organización social. Se piensa que la violencia tan unida a este género es una de las múltiples formas que tiene para aminorar y tratar de controlar su miedo, su temor. Así, antes de aceptar su imposibilidad de ser el proveedor único de la familia, su temor ante varias situaciones: pérdida del trabajo, de la autoridad; su fracaso en cualquier orden, su impulso al llanto, el abandono de la mujer o el sentimiento de amor ante otros hombres, etcétera; se prefiere el ocultamiento, la apariencia de seguridad, de tener todo bajo control y de que en su ámbito social nada más su palabra se oye; si no es así, entonces la salida "fácil" es la violencia, el sometimiento a toda costa; se parte del miedo propio para generarlo en otro y mantener con ello el "control de sí mismo", de la situación y de los demás; aunque este supuesto control no sea más que efímero y no le deje descanso ni tranquilidad más que momentáneamente. Es importante decir que este comportamiento violento, la evasión de los sentimientos –incluido por supuesto el miedo–, así como la preservación del orden social establecido no son, en muchos

²³ Lidia Fernández Rivas, "La subjetividad, opaco...", *op. cit.*, p. 70.

casos, algo que se realice conscientemente; muy al contrario, parece que se actúa sin una verdadera consciencia de sí, de los actos y de la situación, dicha violencia es tomada como algo “normal”, es “naturalizada”, de ahí también la importancia de estudiarlos, de conocerles y de procurar actuar entonces con base en la aceptación de los sentimientos, los miedos, las diferencias y preferencias, etcétera.

Interrogarme acerca de los modos por los que los sujetos nos reconocemos como masculinos, así como por las formas de relacionarnos mutuamente y ante nosotros mismos, por las prácticas sociales que establecemos cotidianamente, por las ideas e imaginarios que en torno al ser hombre se tienen en la actualidad es uno de los objetivos de la presente investigación; pero más allá de los modelos de masculinidad, de las normas y los actos que supuestamente se deben cumplir para ser hombre, me interesa el sentir propio y el de quienes comparten conmigo, además de tiempo y espacio, las múltiples ideas y significaciones de ser hombre. Con ello los sentimientos y las emociones: miedo, angustia, temor, principalmente; pero a la vez, otros muchos como odio, celos, coraje, alegría, tristeza, tranquilidad, amor y, en general, todos los que nutren nuestra subjetividad. Lo anterior junto con los diferentes discursos del ser hombre dan sentido a nuestros actos, a ser de una manera dictada en mucho por el grupo social al que pertenecemos, ésta por desgracia, la mayoría de las veces está fundada en vínculos sociales injustos, en relaciones de poder y sometimiento que nos dañan a nosotros mismos y a quienes comparten su vida con uno; de ahí la violencia como una forma de comportamiento tan generalizada y en no pocas ocasiones, tan aceptada. “Los actos humanos implican conductas de sentido, contruidos por los sujetos involucrados en la acción [...] el reto del investigador [es] involucrarse con su sufrimiento, con su trayectoria y con la realidad que los convoca a ambos en su búsqueda de sentido y transformación”.²⁴

²⁴ *Ibidem.*, p. 71.

Es esta última mención, la violencia como algo aceptado y generalizado en el ser humano, la que me lleva a pensar que hay un vínculo entre los patrones de conducta tomados socialmente como correspondientes al ser hombre y el miedo. Lo cual desemboca en el uso de la violencia como la manera de demostrar la pertenencia a dicho género, el sometimiento de los otros ante mis decisiones aunque éstas sean injustas, erróneas o irracionales, pero también del hombre ante los modelos establecidos socialmente; imponiéndose así una cultura del dominio y el sometimiento, del abuso como forma de vinculación y ejercicio del poder, la ley del más fuerte como directriz de nuestros actos.

Modificar lo anterior requiere sin lugar a dudas un acercamiento a las ideas, mitos, discursos e imaginarios que se tienen en la actualidad en torno al ser hombre, de ahí la necesidad de la investigación. Esto acompañado de la importancia que tiene realizar estudios que tomen en cuenta sus sentimientos y emociones, sus modos de vincularse y pensarse. Se requiere por tanto de la voz y la escucha de los hombres, de la reflexión en torno a su discurso y cada una de sus palabras y actos, emociones y sentimientos. “El lenguaje estructura la civilización, estructura la mente del hombre y definitivamente es un elemento privilegiado para acceder a la experiencia del otro. Lejos de desconfiar de la palabra, es mediante ésta como podemos identificar una serie de situaciones vitales que permiten una mejor comprensión de un hecho social y cultural”.²⁵ Así, algunas de las preguntas que guían esta investigación son las siguientes:

- ¿Cómo se conforma una experiencia por la que los sujetos se reconocen como masculinos, a partir de qué prácticas, de qué ideas?
- ¿Cómo se constituyen psíquicamente y socialmente los sujetos que crecen en condiciones sociales con un alto grado de violencia, de marginalidad, de desigualdad?

²⁵ Ángel Díaz Barriga, “La entrevista a profundidad...”, *op. cit.*, p. 177.

- ¿Están sus relaciones sociales influidas por el miedo en general, y por el temor a la exclusión, al señalamiento, en lo particular?
- ¿Qué tipos de vínculos sociales y de resistencias establecen para con los otros hombres y para con las mujeres?
- ¿Tiene el miedo a no ser lo “suficientemente hombre” algo que ver con la violencia?
- ¿El temor a ser excluido de su grupo social lleva a algunos hombres a actuar con violencia?

Entonces, si todo lo que hacemos tiene que ver con el reconocimiento del otro, si son los grupos e instituciones donde vivimos (llámense escuela, hospital, familia, organización social, pandilla, etcétera) los que de algún modo marcan la pauta para nuestro comportamiento, ¿qué pasa con los sujetos que viven en una comunidad donde es generalizada la trasgresión de la ley, el abuso, el tráfico de todo tipo de productos, principalmente los prohibidos (armas, drogas, piratería, mercancía de contrabando, etcétera)?, ¿se trata a todos de igual modo?, ¿hay diferencias?, ¿cuáles?, ¿en dónde están sus límites entre lo permitido, lo aceptado en su comunidad?

Ahora bien, respecto de la problemática ubicamos sus causas, las condiciones que le generan y prolongan históricamente, la manera en que se le construye e imagina socialmente, los discursos que nos llevan a concebirle de una manera tal que a partir de los mismos damos sentido a nuestros actos, esto con la finalidad de que sea trabajada desde el ámbito personal. Al analizar el miedo y la violencia se pretende ante todo, trascenderles, pasar de ambos para tener un mayor acercamiento a lo que nos interesa.

CAPÍTULO II

Dispositivo de investigación: metodología

PARA DAR RESPUESTA a los cuestionamientos de esta investigación, la problemática se aborda a partir de una metodología cualitativa que permite discutir, reflexionar y dialogar con los sujetos de estudio –en este caso con los habitantes del barrio de Tepito–, respecto de su experiencia e historia de vida, de los discursos, significados y sentidos que atribuyen a su masculinidad. Esto porque dicha metodología “hace énfasis en el estudio de procesos sociales. [Su] supuesto ontológico fundamental es que la realidad se construye socialmente y que, por lo tanto, no es independiente de los individuos [...] Los métodos cualitativos privilegian el estudio “interpretativo” de la *subjetividad* de los individuos, y de los productos que resulten de su interacción”.¹

La investigación cualitativa se considera indispensable para tener un acercamiento adecuado, que lleve a la comprensión de ciertas dimensiones de la realidad: [...] la subjetividad, la simbolización del cuerpo y la sexualidad, las identidades, las relaciones de género, la interacción social y los sistemas de significación compartida. Partiendo de la perspectiva de los actores y su interpretación de la experiencia vivida,

¹ Roberto Castro, “En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo”, en Ivonne Szasz y Susana Lerner (comps.), *Para comprender la subjetividad*, Colmex, México, 1996, p. 64.

se privilegia la profundidad por encima de la extensión numérica, la comprensión en lugar de la descripción, la ubicación dentro de un contexto en lugar de la representatividad estadística.²

De ahí que el trabajo se fundamenta, entre otros, en el análisis de las relaciones sociales establecidas por los sujetos de estudio, en los vínculos, en sus discursos, a partir de su historia personal y del saber por ella generado, por supuesto se toma en cuenta la subjetividad, así como los espacios donde estos hombres se desenvuelven. María Inés García Canal menciona que tras el término de dispositivo Foucault intenta ubicar tres componentes, que a nuestro parecer deben ser considerados en todo proceso de investigación:

- Un conjunto heterogéneo de discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, leyes, decisiones reglamentarias, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales y filantrópicas, es decir lo dicho y lo no-dicho como un entramado de elementos. “El dispositivo en sí mismo, es la red que puede establecerse entre esos elementos”.
- La naturaleza de la relación entre esos elementos heterogéneos, es decir el discurso que establece, sea el programa de la institución o los elementos de ese discurso que permiten justificar o bien ocultar una práctica, o también reinterpretarla a fin de permitir su entrada en un nuevo campo de racionalidad, es decir el juego de todos estos elementos sean discursivos o no.
- Todos los elementos entrelazados y en juego constituyen una formación que responde, en un momento dado a una urgencia, de allí que el dispositivo posee una función estratégica dominante.³

² Lucero Jiménez Guzmán, *Dando voz a los varones. Sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos*, UNAM-CRIM, México, 2003, p. 178.

³ María Inés García Canal, “Foucault, filósofo del espacio”, *Versión, Estudios de Comunicación y Política*, núm. 9, abril de 1999, UAM-Xochimilco, México, pp. 60-61.

Entonces, para lograr los fines de esta investigación, el trabajo se aborda desde lo cotidiano, que es donde empieza lo complejo; si “el género es una construcción social interminable que se le asigna a los sujetos a partir de la diferencia sexual anatómica sustentada en las significaciones sociales, esto es, en los modos en que las sociedades lo representan y hacen uso de él para enunciar las normas de relaciones sociales entre hombres y mujeres”⁴ y el miedo está determinado simbólicamente por la cultura, el espacio y la época, además de ser un factor decisivo para la exclusión de aquellos que rompen las normas del “deber ser” hombre, entonces habremos de hacer un repaso por la construcción sociohistórica de cada una de estas categorías: miedo, violencia y masculinidad.⁵ Analizando nuestro actuar cotidiano y el sentido del mismo, observando/escuchando qué trae consigo dicha acción y por ende qué niega al instaurar determinados patrones de ser; actuar es negar otra acción, cancela, transforma, destruye otros espacios y modos de ser distintos; toda acción involucra una negatividad a partir de un presupuesto de identidad —en este caso de género— del sujeto. Actuar es un acto de transformación —deconstrucción y construcción—; toda construcción es una demolición, negación del estado de cosas, esto le da un carácter dinámico permanente a las relaciones sociales y es ahí donde uno trabaja como psicólogo social, en el ser y hacer, en el pensarse y significarse propio y de los demás.⁶

Se parte del supuesto general de que los comportamientos humanos son resultado de una estructura de relaciones y significados que operan en la realidad, en un determinado contexto social, cultural e ideológico [...] El contexto socioeconómico y cultural en el que una persona nace, se desarrolla, la clase social a la que pertenece, el país y región donde nace, la etnia de la que forma parte, son factores centrales que

⁴ Yaritza López Báez, Griselda Núñez Casiano y Claudio Sánchez Lara, “Sexualidad y violencia”, tesis de licenciatura en psicología, UAM-Xochimilco, México, 2002.

⁵ Véanse los apartados “De la violencia al miedo y del miedo a la violencia”, *infra*, p. 103, y “El género como elemento de la subjetividad masculina”, *infra*, p. 128.

⁶ Seminario con Raymundo Mier, Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones, módulo I “Génesis social y teórica de la problemática”, UAM-Xochimilco, México, octubre 22 de 2002.

estructuran al sujeto [éste] se confronta con una realidad estructurada y ordenada por símbolos y significados, por instituciones, por relaciones de poder, por normas de diverso tipo que encuentra ya “hechas” en el mundo social.⁷

Otro elemento más en consideración para este trabajo se da a escala local o comunitaria, se ciñe a las condiciones sociales y culturales del terreno de investigación, a los hábitos, creencias, valores, modas, discursos, mitos, caló, historia, etcétera, característicos del lugar en estudio y de quienes en él viven, en este caso de los hombres que habitan en el barrio de Tepito. Ellos tienen sus propias demandas, sus intereses, fines, resistencias, maneras de establecer vínculos, etcétera. Esta delimitación espacial o territorial permite centrarnos en el análisis de una sociedad, comunidad, grupo o institución particular. Aquí la historia de la comunidad, el modo en que fue fundada, quienes lo hicieron, sus espacios, los edificios que le conforman, las principales actividades que en su territorio se realizan, entre muchas otras cosas más, resultan fundamentales para la investigación en psicología social de grupos e instituciones.⁸

Una revisión de procesos históricos permite vislumbrar cómo a través del desarrollo se van modificando un conjunto de valores, ideas y formas de pensar, situación que crea nuevos escenarios a la subjetividad. Así, ésta es el resultado de un complejo entrecruzamiento entre una dimensión individual [vinculado con la historia del sujeto y sus propias vivencias] y una dimensión histórico-social en la que la individualidad se engarza.⁹

Entender las circunstancias en que vive el sujeto su vida cotidiana, es entender el campo problemático mismo, tarea fundamental del investigador en ciencias sociales,

⁷ Lucero Jiménez Guzmán, *Dando voz a los varones. Sexualidad...*, op. cit., pp. 180-182.

⁸ Véase el apartado “Contexto espacial: el barrio de Tepito y sus habitantes”, *infra*, p. 60.

⁹ Ángel Díaz Barriga, “La entrevista a profundidad...”, op. cit., p. 171.

ya que de ahí se desprende la posibilidad de comprender al otro, al sujeto en estudio y, en general, la cosmovisión de la cual parte para conformarse, asumirse a sí mismo como un ser social; de ahí también la importancia tanto del contexto social actual del país, como del histórico, particular y comunitario, ya que éstos nos permiten pensar en la constitución de un sujeto, una subjetividad y en una intersubjetividad. En ese sentido no hay que perder de vista que dicha conformación del sujeto está sustentada en la intersubjetividad humana, en los vínculos sociales, en la normatividad adquirida, introyectada, aprendida a partir de la comunicación, los discursos, los sentimientos, el lenguaje, los símbolos y significados compartidos en un grupo, una institución o una comunidad, a partir de la educación sentimental y la educación cultural, entre otros:

Compartir significados supone la interacción consensuada; hay un universo de símbolos que nos son y hacen comunes, a los cuales interpretamos. Los actores sociales actúan hacia otros y hacia sí mismos, tomando en cuenta la perspectiva del otro [de la comunidad de pertenencia], la pertenencia a un grupo no es de naturaleza física sino simbólica, de ideales, valores, normas... Esta pertenencia a un grupo social determinado hace que se afecten los actos individuales. Así, la individuación surge a partir del proceso de socialización; el reconocimiento del otro sirve para el reconocimiento de mi existencia, en ese reconocerse en el otro aparece una imagen de mí mismo como único y singular.¹⁰

El ámbito comunitario es vital porque en éste el sujeto crea los vínculos sociales que le sostienen, las prácticas de poder y resistencia, los imaginarios e ideales que le hacen ser y desear ser, las conductas, necesidades, discursos, valores, ideas, sentimientos que le determinan; la comunidad es la red donde trama sus relaciones afectivas, económicas, culturales, de género, donde se crean las prácticas que le identifican con

¹⁰ Notas del seminario con María Inés García Canal, Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones, módulo II, "Subjetividad y orden social", UAM-Xochimilco, México, 12 de febrero de 2003.

el grupo de pertenencia; así, uno actúa conforme a la búsqueda de identidad y de pertenencia, y al ideal que te ofrecen las instituciones en donde te desarrollas, uno se va constituyendo en la relación diaria con sus padres, hermanos, amigos, compañeros de escuela y de juego, con los grupos e instituciones de su contexto, de ahí asimilamos hábitos, creamos imaginarios, estereotipos, visiones del mundo que mediante infinidad de discursos nos dan un patrón del “deber ser” socialmente aceptado.

El interés del investigador por este contexto, su cercanía al mismo, los vínculos afectivos con los posibles sujetos de análisis, su propia formación e idea de masculinidad, sus miedos, ideales, comportamientos, su cosmovisión está, en mayor o menor medida, influida por el campo de trabajo y eso también debe ser considerado dentro de la investigación. “Esto supone que el investigador se involucra muy cercanamente con los sujetos de investigación. Hay un interés por conocer el contexto, para posibilitar así que el comportamiento de las personas pueda entenderse dentro del sistema de significados”.¹¹

Por ello, el camino para abordar la problemática de investigación es, como ya se dijo, a partir de una metodología cualitativa, de la escucha, el contexto social, la observación e interpretación de los símbolos, significados y discursos obtenidos durante la convivencia, escucha, diálogo y entrevista con los sujetos de estudio; de igual modo se tomó en consideración el conocimiento de su espacio, de sus actividades, de sus discursos, lo que dicen y lo que callan, sus maneras de relacionarse y de tratarse, a la observación de su comportamiento, se agregó la búsqueda de los significados, ideales, valores e ideas en torno a su masculinidad, al miedo, la exclusión y la violencia.

¹¹ Carolina Martínez, “Introducción al trabajo cualitativo de investigación”, en Ivonne Szasz y Susana Lerner (comps.), *Para comprender la..., op. cit.*, p. 49.

Intervención

El sentido de la intervención es generar diálogo y reflexión en torno al tema y en relación con las prácticas establecidas por estos sujetos en su cotidianidad; además, ésta es vista como vínculo, como relación entre el investigador y los sujetos que conforman el campo de la investigación; como creadora de un acto dialógico, entre uno y otros para conocer sus respectivas experiencias en torno al tema, las significaciones y el sentido que éstas dan a sus actos.

Lo que estudiamos es el vínculo entre sujetos, la relación entre éstos, sus maneras de conformarse como grupo, institución, comunidad o sociedad; de ahí el requerimiento de conocer sus códigos, normas, valores, discursos, etcétera; ya que toda identidad proviene de una inscripción en una relación con el otro, presupone una totalidad vinculatoria que engloba todo ese entramado social que a su vez define a quienes en él habitan y viceversa. El sujeto no tiene identidad si no es a partir de los otros, no puede separarse de ellos, es integrante de la comunidad y al mismo tiempo constituyente de ésta, la idea de vínculo incluye la idea de involucramiento permanente. De ahí que si uno trabaja con la redefinición de sí mismo, entonces transforma sus vínculos y de ahí transforma al todo. La intervención se da precisamente en la génesis de un vínculo. Interroga, cuestiona, crea estrategias, uno interviene en el decir de los otros, en la interpretación de sus discursos, de lo dicho y de lo actuado, al crear una situación dialógica se da pauta a la formación de nuevos imaginarios, significados y sentidos en el ser y hacer de quienes participan en la investigación.¹²

La intervención es crucial en las ciencias sociales, ya que implica el diseño, realización y escritura del proceso de investigación; la puesta en práctica de un

¹² Notas tomadas del espacio grupal coordinado por Margarita Baz y Téllez, Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones, módulo IV, "La intervención y sus límites", UAM-Xochimilco, 25 de septiembre de 2003.

proyecto de conocimiento en un lugar determinado y para un tema específico, una serie de estrategias para ir recopilando información en torno a un tema. Además, exige y pone de manifiesto el posicionamiento ético y político del investigador ante el tema de estudio y, principalmente, ante las personas que conforman su campo de investigación. ¿Con qué intención se interviene, cuál es la finalidad, para quién se realiza el trabajo?, son cuestionamientos que surgen de la misma intervención y que dejan en claro que ésta no va en una sola dirección (del investigador al campo o tema), sino que este último (el investigador) también se ve interpelado continuamente, lo cual hace énfasis en la conformación de vínculos.¹³ Así, la intervención:

[...] aparece como una posibilidad de mutua re-creación, es decir, de admitir la identidad propia de cada uno de los participantes en el diálogo, como un acto que desafía la fuerza restrictiva de las identidades: una posibilidad de invención y confrontación de memorias, de historias, de imperativos, de límites, de potencias y de deseos en acto, que son tensiones constitutivas del sentido del vínculo colectivo.¹⁴

Este encuentro, el poner en juego nuestras experiencias en la relación con los otros funda un proceso de construcción, de conformación y confrontación, entre los diferentes sujetos, a la vez que se ponen en palabras mediante su discurso o que se dejan ver a partir de sus actos, se dibujan y desdibujan al mismo tiempo; el sentido es que cada cual se conforme a sí mismo, sea autónomo en su propia construcción como sujeto. La importancia del vínculo está en la posibilidad de observarse a sí mismo en el otro, la identidad es un momento de la operación del sujeto sobre sí mismo, esto produce una otra identidad que lleva a otra experiencia de sí, así infinitamente. Nos reconocemos

¹³ Notas tomadas del seminario con Raymundo Mier, Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones, módulo IV "La intervención y sus límites", UAM-Xochimilco, México, 30 de septiembre de 2003.

¹⁴ Raymundo Mier Garza, "El acto antropológico: la intervención como extrañeza", *Tramas, Subjetividad y Procesos Sociales*, núm. 18-19, UAM-Xochimilco, México, junio-diciembre de 2002, p. 26.

porque participamos de un mundo común, la intervención como diálogo no tiene otro sentido que la recreación subjetiva constante, que el cuestionarnos a nosotros mismos a partir del otro, que el compartir para, mediante el discurso, generar un nuevo sentido en los hechos, en nuestra conformación de vínculos. “La intervención implica, necesariamente, una transformación de las posiciones recíprocas de los sujetos en juego, de sus regulaciones, de sus marcos, de sus identidades y, en esa medida, una reformulación incesante del sentido, la fuerza, el imperativo y la necesidad de la demanda”.¹⁵

El vínculo establecido entre uno y otros es mutuo, pero la responsabilidad es propia, uno tiene el deber, como investigador, como sujeto autónomo, de conducirse éticamente, de asumir un posicionamiento político ante el hecho de estudio y, por supuesto, ante los sujetos de estudio; esto es, de cuidar que cada uno de nuestros actos estén evaluados en la “balanza de la equidad”, de la justicia y el respeto del otro. El modo de lograrlo es mediante la autorreflexión, en el hecho de ponderar cómo nos conducimos como investigadores, de plantear y replantear constantemente nuestras preguntas de investigación, de ubicar y conocer en detalle las categorías utilizadas para nuestro trabajo, en fin, la autorreflexión no referida a nuestro ser persona sino a nuestro actuar profesional, a nuestra responsabilidad ante nuestros actos profesionales, a nuestras decisiones en este rubro. “Así, la noción de intervención reclama una creación simbólica que se traduce en pautas éticas y políticas de sentidos inconmensurables entre sí, lo que, en términos estrictos podemos calificar como una plena responsabilidad”.¹⁶

¹⁵ Ibidem, p. 21.

¹⁶ Ibidem, p. 27.

Trabajo de campo y herramientas de investigación

Por su parte, el trabajo de campo tiene diversas maneras de abordarse a partir de técnicas cualitativas tales como la observación directa del campo, la observación participante, la historia de vida de los sujetos de estudio, la entrevista grupal, y la realización de diario de campo. Ello porque éstas permiten obtener de primera mano los discursos de los sujetos, conocer su contexto, la manera en que se vinculan socialmente, los símbolos y significaciones que le dan a sus actos; para de ahí partir a su interpretación a “descubrir y hacer inteligibles situaciones específicas y, al mismo tiempo, construir un sistema de análisis de las mismas que tengan algo que decirnos acerca del papel de estos procesos en el mundo social [...] establecer la significación que determinados procesos tienen para sus actores y enunciar lo más explícitamente posible, lo que este conocimiento tiene sobre la vida humana”.¹⁷

Observación directa del campo

Esta herramienta nos permite conocer de manera directa el sitio donde se desenvuelven los sujetos de estudio, las características territoriales, arquitectónicas (edificios, casas, calles, escuelas, hospitales, centros recreativos y deportivos...), las actividades laborales y de comercio que ahí se desarrollan, las condiciones cotidianas en que estos sujetos llevan a cabo su vida. Esto abre un horizonte de conocimiento para el investigador, le sitúa no sólo en lo espacial, sino en las maneras que tienen de socializar, de comportarse, agruparse, en sus modos de esparcimiento, de vestir, hablar o actuar; todo esto es imprescindible para una comprensión del sujeto a partir de su contexto social.

¹⁷ Margarita Baz y Téllez, “La tarea analítica en la construcción metodológica”, *Encrucijadas metodológicas en las ciencias sociales*, UAM-Xochimilco, México, 1998, p. 60.

Los sistemas culturales rebasan la funcionalidad material o física que les da soporte, y fijan en su expresión distintos significados que cobran sentido en contextos específicos. De esta manera, orientan y organizan las prácticas sociales y la comprensión del mundo, generando cierto tipo de experiencias de vida y sujetos de cultura. Asimismo, los códigos culturales, que conforman una red compleja de representaciones sustitutivas dado que fijan diversos sentidos y significados a las expresiones y los objetos, requieren de un procedimiento permanente de interpretación para ser comprendidos.¹⁸

La visita al campo, por parte del investigador sin colaboración de ninguno de los sujetos de estudio permite una observación más distanciada, más externa tanto del espacio concreto como de los sujetos que habitan el campo, el objetivo es acudir y observar directamente. Otra variedad de la observación directa está relacionada con la asistencia del investigador a los espacios de trabajo de los habitantes de Tepito, a sus vecindades, departamentos, unidades habitacionales, puestos, talleres, y a los sitios donde realizan sus actividades recreativas o de esparcimiento; así como a los lugares más representativos y significativos para los hombres del barrio como lo son: el gimnasio, el frontón, los baños de vapor, los bailes, etcétera. Otra variante de participación estuvo vinculada directamente con los sujetos de estudio, para que esta observación directa y participativa tuviera sentido, fue menester que el investigador advirtiera de su presencia como tal a los sujetos, se les explicó el cometido de la asistencia y ellos explicitaron su consentimiento; esto se llevó a cabo con la finalidad de generar un mayor conocimiento en torno al tema de la investigación.

A este respecto también fue útil la realización de un diario de campo que permitió al investigador anotar sus observaciones, hacer la descripción del campo, así como

¹⁸ Marta Rivas Zivy, "La entrevista a profundidad: un abordaje en el campo de la sexualidad", en Ivonne Szasz y Susana Lerner (comps.), *Para comprender la..., op. cit.*, p. 207.

el registro de datos relevantes imposibles de conservar de otro modo, el diario de campo nos permite llevar una anotación pormenorizada de todos los acontecimientos relevantes durante el proceso de investigación: sensaciones, reflexiones, ideas, resistencias, etcétera.

Historia de vida y entrevista a profundidad

La producción de las historias de vida de los sujetos de estudio fue muy pertinente para esta investigación, el discurso emanado de esta herramienta metodológica fue interpretado y generó la posibilidad de comprensión de sus actos, de la dirección que éstos toman a partir de los significados que le dan a su ser masculino; creó además, la posibilidad de análisis, de reflexión de los temas o épocas que han sido clave en la vida del entrevistado, permitió la narración cronológica de su vida, y creó una riqueza de símbolos y significaciones que permiten seguir las *huellas de su subjetividad*; al utilizar esta herramienta se genera el diálogo entre el entrevistador y los sujetos, se produce un saber específico entre ambos respecto de ambos, en lo referente a los temas de la investigación. “Consideramos que la historia de vida es un dispositivo idóneo para indagar sobre procesos de subjetividad individual [...] a partir de la construcción de narrativas espontáneas que expresan y apuntalan las formas en que se organizan sus experiencias cotidianas y contingentes”.¹⁹

[La] Historia de vida hace referencia a un testimonio oral que una persona hace sobre su vida, aspectos o partes de la misma. [...] En estas entrevistas el autor consigue el permiso de una persona para verla e interrogarla, la persona narra una parte o la

¹⁹ Ibidem, p. 215.

totalidad de su vida según los objetivos de la investigación [...] mediante esta técnica se pueden llegar a captar las opiniones, los juicios de valor y motivaciones que se presentan como parte de un proceso social o institucional.²⁰

En las historias de vida la intervención del investigador es mínima, el narrador da una estructura a su discurso a partir de la memoria como forma de construcción de la experiencia y del contexto social; lo anterior tiene significación para la interpretación desde nuestros intereses, ya que la persona se pone como el sujeto central de la narración y partiendo del presente, en un viaje hacia el pasado mediante la memoria, nos deja ver los procesos de socialización a partir de los cuales el sujeto interpreta al mundo y crea su identidad. Aquí la subjetividad toma relevancia al estar ligada a los procesos de significación y sentido que responden a los contextos sociohistóricos donde el sujeto se mueve, así como al modo en el que significa cada uno de los sucesos que le son importantes. “En un relato o Historia de Vida se da una visión de las construcciones subjetivas que desarrollan los seres humanos sobre el pasado, presente y futuro de su propia vida dentro del contexto social en que están inmersos”.²¹

Así, los relatos y discursos que las personas hacen de su vida y que ponen al alcance del investigador a partir de la historia de vida, surgen de aspectos que intervinieron en la conformación de su subjetividad.²² Los discursos, “además de ser una de las formas cotidianas de la organización del lenguaje, [son] un vehículo idóneo de expresión y conformación de la experiencia”;²³ y tienen un carácter historizado en secuencias temporales, imprimen temporalidad a la experiencia y dan un contexto específico.

²⁰ Lucero Jiménez Guzmán, *Dando voz a los varones...*, op. cit., p. 183.

²¹ *Ibidem*, p. 186.

²² Marta Rivas Zivy, “La entrevista a profundidad...”, op. cit., p. 208.

²³ *Ibidem*, p. 209.

La experiencia como expresión narrada da origen a un producto cultural e histórico susceptible de interpretarse, mediante el reconocimiento de significados específicos y la deconstrucción de sus sentidos [...] La subjetividad como proceso de orden colectivo e individual se constituye y reconstituye a partir de la red de códigos simbólicos que conforman la cultura y en la cual opera de manera predominante el lenguaje y el proceso de significación.²⁴

Para dar inicio a la narración o discurso de la historia de vida de los entrevistados se parte de preguntas muy generales como: cuénteme su vida por favor; cuénteme la historia de su familia; o cómo ha sido su vida en Tepito..., de ahí se da la mínima participación del investigador con el objetivo de no interferir en la narración del entrevistado y sólo se hacen preguntas para reactivar el discurso o para conocer en detalle alguna situación que considere importante, estas preguntas también pueden estar enfocadas a etapas o situaciones específicas en la vida de los sujetos: su infancia, adolescencia, la relación con sus familiares, con amigos o con las mujeres, importancia que han tenido tanto el miedo como la violencia en su vida, etcétera; así como a otras temáticas vinculadas con la investigación.

Por su parte, la entrevista a profundidad permite la indagación, el conocimiento y análisis dentro de una estrategia de investigación a partir de:

Los objetivos implícitos y explícitos, conscientes e inconscientes que el investigador establece y mantiene con modelos teóricos, actores y prácticas sociales, así como con su problema y el terreno de investigación. La entrevista se identifica con dispositivos de intervención, complementa y constituye parte de la estrategia metodológica; debe ser tomada como una de sus tácticas para generar el conocimiento y la comprensión de los fenómenos; como un ámbito espacio-temporal en el que los datos son contruidos en una relación dialógica; es un espacio donde se expresan la dinámica

²⁴ *Ibíd.*, p. 210.

generada en la relación sujeto-objeto de conocimiento y los efectos sobre el proceso de investigación.²⁵

Durante la entrevista a profundidad es necesario tomar en cuenta la implicación del investigador debido a que sus efectos influyen en el comportamiento de éste durante la misma y, por supuesto, en la interpretación del discurso obtenido. La implicación nos hace ver y escuchar lo dicho por los entrevistados desde una óptica impregnada por nuestra subjetividad; y en realidad se encuentra presente siempre, nos habla del modo en que enfrentamos la temática y el mundo; independientemente de la herramienta que se utilice nuestro posicionamiento ante la investigación y ante los sujetos de estudio debe ser considerado como uno más de los elementos que inciden en todo el proceso; de ahí que sea necesaria una reflexión constante en cuanto a nuestro comportamiento ético y político, en relación con la teoría que sustenta el trabajo, y con los fines que se desean lograr, en ese sentido, se debe hacer lo mismo respecto de las herramientas y el uso que se hará de las mismas. “Es evidente que no existe un investigador que pueda partir de una neutralidad analítica: su forma de observar, de nombrar, de pensar, de otorgarle un sentido y un valor a su experiencia, son todas actividades mediadas por el lenguaje, es decir, propias del campo de lo simbólico”.²⁶

La entrevista a profundidad tiene como objetivo generar el discurso del entrevistado; al igual que en la historia de vida, dicho discurso es susceptible de ser analizado, reflexionado, y crea la posibilidad de diálogo, de creación de conocimiento, tanto para el entrevistado –al tener la oportunidad de pensar y reflexionar actitudes de sí mismo– como para el investigador, ya que no sólo nos habla del sujeto de la entrevista sino en general de la percepción, de la idea que tiene de su contexto, de cómo le imagina

²⁵ *Ibidem*, pp. 199-223.

²⁶ Margarita Baz y Téllez, “La tarea analítica en...”, *op. cit.*, p. 58.

y significa y, por supuesto, de cómo se apropia de él. La palabra de uno siempre está permeada de los otros con quienes se vincula, nos habla de ellos, de sus creencias e imaginarios, de los símbolos que les identifican y unen mutuamente.

Los actores de una experiencia [...] portan [y viven] un conjunto de significados y sentidos de lo vivido. Éstos están traspasados por su(s) propias vivencias personales, pero en otro sentido integran una dimensión más amplia: la social. Con la entrevista a profundidad intentamos acceder a ambas significaciones: la propia y la social. Ambas emanadas del ámbito de la intimidad y con un sentido más amplio de lo que habitualmente se reconoce como personal.²⁷

Es importante resaltar que dicho discurso no sólo permite identificar a los entrevistados como miembros de la comunidad; la finalidad del mismo es ir más allá, da la posibilidad de que hablen de su masculinidad, de sus miedos, del papel que ha tenido la violencia en su vida o en su comunidad y, en general, de la temática de la investigación. La entrevista es vista como:

a) otra más de las tácticas de la estrategia metodológica... b) No sólo es una técnica de recolección de información exterior a la relación entrevistador e informante; además es un ámbito espacio-temporal en el que los datos son construidos, en una relación dialógica y cuyo proceso de interacción es fuente constitutiva de conocimiento; c) Es un espacio donde se expresan la dinámica generada en la relación sujeto-objeto de conocimiento y los efectos sobre el propio proceso de investigación.²⁸

La aplicación de la entrevista puede estar sustentada desde varias vertientes en el modo de trabajo, la primera aplicando cuestionarios que responden netamente

²⁷ Ángel Díaz Barriga, "La entrevista a profundidad", *op. cit.*, p. 171.

²⁸ Marta Rivas Zivy, "La entrevista a profundidad un...", *op. cit.*, p. 206.

a los intereses del investigador y que tienen la desventaja de inhibir la producción espontánea y singular del discurso y los significados producidos por el entrevistado, quien puede elaborar sus respuestas tratando de “contestar lo que el investigador quiere”, ésta está más apegada a metodologías de tipo cuantitativas que limitan en mucho el trabajo de investigación, más que producción de conocimiento y análisis de un tema, se enfocan en la obtención de “datos”. Otra vertiente de entrevista a profundidad está generada desde un sistema de trabajo completamente contrario al anterior, es decir, es una entrevista abierta que tiene como desventaja el que la misma libertad que se dé al entrevistado puede hacer que éste se deslice hacia temáticas que poco o nada tienen que ver con el trabajo de investigación, aunque están enmarcadas en la metodología cualitativa que aquí nos interesa, tienen esta limitación; otra más de las entrevistas a profundidad se distingue por ser semiestructurada, en ésta se hace una serie de preguntas o una guía que tiene por objeto enmarcar el trabajo pero de una manera más flexible, ya que las preguntas en ningún caso son rígidas y se pretende que no induzcan una respuesta determinada, sino que permitan tanto al entrevistado como al entrevistador generar un diálogo, un discurso sobre la temática, crear una relación dialógica entre ambos.

Se pueden explorar y construir datos a profundidad, a pesar de que la entrevista se desarrolle bajo un esquema de intercambio más estructurado [...] aun utilizando preguntas directas y organizadas anticipadamente, si el entrevistador alienta la tendencia o relatos fragmentados sin fragmentar o inhibir el discurso del entrevistado, se pueden conseguir narraciones pormenorizadas. Es decir, que desde una exploración de tipo semiestructurado se puede propiciar el surgimiento de sentidos y significados de carácter subjetivo que recuperen la particularidad sobre la temática en cuestión.²⁹

²⁹ *Ibíd.*, p. 211.

La entrevista a profundidad se basa en la promoción de un discurso producido en una especie de asociación libre. Busca encontrar disparadores de la palabra del otro, intenta reconocer elementos significantes con los cuales el entrevistado pueda efectuar libremente una serie de asociaciones. Se trata por tanto de procurar la palabra del otro, de producir los significados del otro.³⁰

Para los propósitos de la presente investigación, esta entrevista complementa y refuerza el conocimiento emanado a partir de las otras herramientas antes mencionadas, da la posibilidad de abordar la temática con mayor detalle; aquí se puede ser mucho más específico con las preguntas y cuestionar al entrevistado acerca de situaciones o periodos específicos de su vida, puede ser dirigida de una manera más conveniente para nuestros intereses.

Implicación

Después de revisar los párrafos anteriores referentes a los elementos constitutivos del dispositivo, cómo no asumir nuestra implicación, la imposibilidad de vernos alejados de nuestros proyectos de estudio, si todo nuestro ser y hacer como investigadores está de infinidad de modos trastocado por los elementos que confluyen en él, si toda acción humana está entre vivir conforme a dichos dispositivos o resistirse a ellos. Así, las políticas macrosociales en lo económico, educativo y social, entre otras muchas, tienen resonancia en nuestra labor; del mismo modo las instituciones inherentes a cada uno de nosotros, aquellas que han sido interiorizadas y que nos hacen ser y comportarnos de la manera en que lo hacemos tienen también importancia, quién puede argumentar que no está determinado de una u otra manera, en menor o mayor

³⁰ Ángel Díaz Barriga, "La entrevista a profundidad", *op. cit.*, p. 172.

grado, por la familia, el lenguaje, los medios de comunicación, el arte en la forma por nosotros preferida, la religión, el desarrollo científico y tecnológico de su época, las costumbres, creencias y formas de vinculación propias de su lugar de origen y del contexto en el que hoy vive, me parece que nadie.

De ahí que, en lo relativo a mi implicación están entre otros, el deseo de reflexionar en torno a la masculinidad, tanto propia como ajena; pensar lo que significa para muchos el ser hombre aquí y ahora; cuestionar el modo en que nos imaginamos y vinculamos socialmente, escuchar y analizar los discursos predominantes que en relación con el ser varón se tienen por sentados, interpretar tanto lo dicho como lo actuado, observar si a partir de esto se genera el miedo y si una salida a éste es la violencia. Como se puede apreciar, uno no está fuera del contexto de investigación, muy al contrario, nuestra tarea es ver y crear las posibilidades de conocimiento insertos en el mundo, no hay modo de hacer investigación social si ésta no se lleva a cabo mediante la acción, a partir del contacto con el entorno social; así, yo empiezo en mí, reconociendo mis miedos, temiendo a mi violencia, al descontrol, al rechazo y la señalización social de no ser lo “suficientemente hombre” como me lo exige el medio en el que crecí, esto porque parte de las condiciones de la producción de un saber son los constituyentes de los sujetos de la investigación, para que uno sea en la actualidad es menester que tome en cuenta su pasado, su historia personal.

Referente a lo institucional, además de cubrir la demanda de investigación, de poner en práctica lo aprendido teórica y metodológicamente durante la asistencia a clases y de cumplir su objetivo de vinculación con y servicio a la sociedad, se responde al encargo de generar conocimiento a partir de la práctica y de la reflexión, del análisis y el trabajo de campo. Del mismo modo, el aprendizaje obtenido en la maestría repercute en el proyecto de investigación, en la manera de estructurarlo, en el modo de entrar y desempeñarnos en el campo de trabajo, en las herramientas metodológicas utilizadas, en el tiempo de realización del trabajo. Al unísono se intenta cumplir, en lo personal,

con un proyecto de vida profesional, ampliar y consolidar el conocimiento, multiplicar los espacios donde poder laboral, etcétera.

En lo relativo al contexto macrosocial, el hecho de que la violencia sea una constante en la historia del ser humano no quiere decir que la debamos aceptar como un axioma; muy al contrario, la violencia generalizada en nuestra sociedad, sustentada –entre otros– en el sentimiento de amenaza permanente al ser humano desde varios ámbitos: laboral, económico, militar, de inseguridad pública, en lo político –y en las determinaciones que a partir de este orden son tomadas por el Estado en lo referente a salud, educación, transporte, vivienda, etcétera–, en las relaciones de género, en los vínculos familiares, en los medios de comunicación –que han tomado a la misma como un tema infaltable en su contenido, ya que genera un morbo que se traduce en ganancias exorbitantes–, en el gran negocio de la venta de seguridad privada de toda índole, etcétera; nos deja ver la importancia que tiene el llevar a cabo estudios sociales en torno a la misma. Así, al tomarla como causa, pero también como efecto del miedo, podremos influir en la construcción de una sociedad distinta a la hasta ahora vivida; ya que no se debe dejar de lado que la misma violencia ha servido para la perpetuación del orden establecido; que ésta es al mismo tiempo, causa y consecuencia de la situación social “el miedo es imprescindible para las estrategias de prácticamente toda dominación, y por lo tanto es intencionalmente promovido para esto [...] es parte sustantiva de la subjetividad colectiva, sea por perder el empleo, por la inseguridad y violencia reinantes”;³¹ así pasa a ser una especie de paradoja que resume las respuestas sociales e individuales ante la amenaza permanente y, que de igual modo les genera; amenaza que se traduce en inseguridad, miedo e indefensión –y viceversa: miedo, inseguridad e indefensión que se traducen en violencia– ante un sinnúmero de situaciones.

³¹ Enrique Guinsberg, “Miedo en nuestro” ..., *op. cit.*, pp. 91-92.

El proceso de investigación

El presente trabajo surgió de una primera pregunta: ¿es el miedo a no ser considerado lo suficientemente hombre, generador de violencia masculina?; a partir de ésta y conforme se trabajó en las clases de la maestría, surgieron nuevas dudas y con ellas nuevas preguntas, hasta concretar una que es el eje de análisis de este trabajo: ¿de qué manera se conforman las subjetividades de hombres que nacen y crecen dentro de un ambiente dominado por la violencia? La necesidad y el deseo por contestar éstas y muchas otras cuestiones requirieron de la consulta hemerobibliográfica, del diálogo permanente con otros investigadores. De igual modo, se delimitó y concretó el espacio donde habría de desarrollarse el trabajo. Se definió la metodología de investigación y las herramientas que podrían darnos la información necesaria; así, con la ayuda de profesores y compañeros de generación, de amigos tepiteños, se ubicó a los sujetos que nos apoyaron con sus historias de vida, el señor Luis Arévalo Venegas, habitante del barrio de Tepito, zapatero de oficio y activista social dentro de su comunidad y a nivel nacional, accedió a colaborar con su historia de vida y posteriormente nos presentó con Gonzalo, quien al igual que él, nació y ha vivido siempre en Tepito, él es comerciante de artículos de la Santa Muerte, también es su devoto; la característica de ambos es que además de haber nacido en el Barrio bravo, también son hombres mayores, padres de familia y conocedores del contexto tanto espacial como social; con ellos se realizaron las observaciones de campo, las visitas tanto a talleres, puestos ambulantes como a dos de las ya muy pocas vecindades originarias que quedan en Tepito, esto permitió interactuar con personas del lugar, sumergirnos en su ambiente cotidiano, ver qué vínculos los unían, cómo se trataban unos a otros, etcétera. Ellos también nos recomendaron y facilitaron entrevistas, escritos personales, lecturas de libros cuya autoría es de tepiteños o la temática está referida al barrio, libros imprescindibles como *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*, de

Oscar Lewis; *Tepito Arte Acá. Una propuesta imaginaria*, de Daniel Manrique, *Chin-chin el teporocho*, de Armando Ramírez o la revista *Desde el zaguán*, escrita y publicada por y para tepiteños, nos abrieron con sus páginas el horizonte de investigación en el cual estábamos trabajando en la teoría y la práctica.

La misma dinámica de la maestría en psicología social de grupos e instituciones nos dio herramientas para llevar a cabo tres entrevistas grupales, en estos espacios participaron tanto hombres como mujeres jóvenes que no son habitantes de Tepito, pero que nos dieron pauta para indagar respecto de tres conceptos fundamentales para nuestro trabajo: masculinidad, miedo y violencia. Así, a partir de una guía de preguntas se realizaron las entrevistas grupales semidirigidas, con el objetivo de escuchar su discurso en torno a dichas temáticas, el eje fue la masculinidad, lo que ellos imaginan y afirman es ser hombre, sus experiencias de vida personales (con padres, abuelos, esposos, de noviazgo, etcétera), su punto de vista de ellas como mujeres, su participación generó un material muy valioso para esta investigación.

Dos espacios muy valiosos para adentrarnos en torno a la masculinidad y al tema del miedo fueron los grupos terapéuticos: “Ser hombre entre los hombres” y “De cara al miedo”, en los cuales se participó como asistente, con la intención de indagar y escuchar los discursos de los asistentes, así como de hablar de las experiencias individuales y colectivas; es importante destacar que se pidió autorización tanto a los coordinadores como a los asistentes para tomar notas y utilizarlas en esta tesis. El primero estuvo conformado por hombres, adultos jóvenes de entre 30 y 45 años, habitantes de la Ciudad de México, de clase media, profesionales (ingeniero en computación, empresario, escritor, psicólogo, administrador, etcétera), su participación variaba conforme a las sesiones semanales, algunas veces asistían unos y otros, la temática se proponía conforme a lo propuesto por los asistentes, generalmente referida a sus procesos de vida, su relación de pareja, su situación laboral, económica, sus vínculos con su padre o con sus hijos, su anhelo por ser padre, las relaciones

sexuales, etcétera, todo enmarcado dentro de su idea de ser hombre. El modo de estar permanentemente comunicados fue a partir de un blog en internet, se utilizaron además especies de animales para referirnos unos a otros, a manera de tótem, lo que servía también para guardar el anonimato, aunque entre los asistentes sí sabíamos quién es cada animal. Por su parte “De cara al miedo” tiene otra forma muy distinta de desarrollarse, fueron dos sesiones intensivas donde participaron en promedio 20 personas, hombres y mujeres de distinta edad cuyo objetivo es hablar y “trabajar” respecto de sus principales miedos, las causas de éstos y las diversas formas de enfrentarlos, hablando cada quien desde su experiencia. Se trabajaron dinámicas de grupo, en equipo y por parejas, su objetivo fue generar la reflexión respecto a nuestros miedos, ver si éstos son reales o imaginarios, si nos estábamos preocupando en lugar de ocupándonos en resolverlos.

Por otro lado, los capítulos y apartados que conforman la presente investigación se fueron construyendo poco a poco conforme al avance trimestral de los módulos de la maestría. Siempre se contó con la asesoría de la directora de tesis, doctora Anna María Fernández Poncela; además de la participación de diversos docentes y compañeros de generación que ya sea desde el aula, de manera individual o en los talleres de acompañamiento grupal (Tacos), en su momento externaron sus opiniones contribuyendo con ideas, comentarios, recomendaciones y críticas. Así, el proceso de investigación ha sido un ir y venir constante de la teoría a la práctica, de la lectura a la reflexión, redacción y discusión de los temas, de la observación y escucha a la participación o al encierro para pensar; en general ha sido un inagotable generador de más preguntas que de certezas, en lo que sigue se trata de dar cuenta de ello.

Contexto espacial: el barrio de Tepito y sus habitantes

La importancia del espacio geográfico y arquitectónico donde se realiza la investigación viene de varias vertientes, en este caso Tepito más allá de ser sólo una delimitación espacial, es el lugar donde se desarrollan, por un lado, la historia de vida de nuestros entrevistados en lo personal, en lo específico y, por el otro, la vida comunitaria, las relaciones sociales desde los ámbitos familiar, de amistad, laboral, de comercio y esparcimiento, etcétera. Ambas, cuestiones fundamentales para comprender cómo se conforma una experiencia por la que los sujetos se reconocen como masculinos, a partir de qué prácticas, de qué ideas; para ello es necesario saber cómo se dan las pautas culturales³² que dan sentido a las acciones y discursos a partir de los cuales se conforman las múltiples ideas de ser hombre en el barrio.³³ Me parece que las ideas (concepciones o formas de asumirse, imaginarse, pensarse y actuar) que de esto último se tengan están muy vinculadas con la forma en que los habitantes del barrio se asumen como integrantes de la comunidad, como “tepiteños”. Es decir que, desde mi

³² “[...] porque la cultura no solamente es lo magnánimo arquitectónico y monumental, ni lo culto expresado en cápsulas de saber de lo universal, sino un proceso de producción y devenir social. Su análisis nos lleva a la imprescindible tarea de conocer su espacio y tiempo de producción, su momento de consumo y sus formas de circulación. Esta perspectiva nos introduce a entender el objeto o producción cultural, como un momento de interacción y creación histórica entre el objeto y sus productores. Así el objeto se muestra humanizado. La historia aparece con hacedores creativos y el patrimonio cultural es vivo y no nostálgico. [...] En este sentido la vida cotidiana es un factor prioritario, porque es en la vida cotidiana, donde se produce la cultura y se forja la identidad popular urbana”. Germán Argueta, “La ciudad, el barrio y el patrimonio cultural”, *La calavera, revista de cultura popular*, núm. 8, verano, ediciones La calavera, México, 1989, p. 5. “Cultura y sociedad sólo son posibles por el lenguaje, en tanto éste es expresión máxima de la facultad productora de la condición humana, la de simbolizar, esto es, la facultad de representar lo real por un signo y así establecer entre ambos una relación de significación. [...] Pues bien, el mundo cultural se construye a partir de significaciones representadas por símbolos, y éstos juegan [desempeñan] ese papel relacionados con otros en un orden específico [...] la cultura es ante todo, un orden simbólico”. Estela Serret, *El género y lo simbólico...*, op. cit., p. 32.

³³ El barrio considerado como “un espacio geográfico definido dentro del cual se establecen redes de relaciones sociales [culturales, vecinales, familiares y personales] de convivencia y apoyo que pueden ser o no simétricas, pero que no excluyen la posibilidad de conflicto, que se refuerzan en la práctica cotidiana [...] el barrio puede entenderse como un conjunto de relaciones sociales”. María Elena Jarquín Sánchez, “Las pieles del barrio, la producción de calzado en Tepito”, tesis para obtener el grado de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede México, 1990, pp. 21 y 25.

perspectiva, de algún modo la “identidad”³⁴ comunitaria o barrial está estrechamente vinculada con la “identidad” de género.³⁵

Así, cuando los sujetos entrevistados afirman “yo donde quiera que voy a mucho orgullo lo digo, soy zapatero y soy de Tepito, por qué, porque yo sé que en Tepito hay de todo, hay gente mala y hay gente buena, pero tenemos más buenos que malos” (véase Luis Arévalo, en anexo) o escriben “hay que saber usar las herramientas, mano; en saber usar las herramientas es como tú te darás color si un hombre es hombrecito de adevrás y también verás si es un hombre honesto o es culerón”,³⁶ se hace referencia tanto a una característica del barrio y su comunidad –conformada por gente de oficios muy diversos, trabajadores, estudiantes, artistas, comerciantes; pero a la vez, según propios y ajenos, por ser morada de marginados, ladrones, fayuqueros, prostitutas–, como a una manera de asumirse perteneciente al lugar desde lo individual, la línea entre lo uno y lo otro se pierde con facilidad; esto nos habla de la convergencia entre la historia personal y la historia del barrio, ya que esta última consigna que entre los muchos migrantes que venían del campo hacia la ciudad durante y después de la Revolución Mexicana y la Guerra Cristera estaban, entre otros, quienes tenían como oficio el ser zapateros, así como, “panaderos, carpinteros, peluqueros, albañiles, etcétera. Por lo que algunas calles donde vivían estas personas, empezaron a ser llamadas por los nombres de los oficios”.³⁷ De ahí también que los límites de Tepito y su traza interna

³⁴ “La autopercepción subjetiva, a la cual llamaremos con el nombre mucho más indicativo de identidad, es siempre imaginaria, y como tal, ya se dijo, compleja, contradictoria, cambiante, pero construida en la ilusión de coherencia, solidez y eternidad”. Estela Serret, *El género y lo simbólico*, op. cit., p. 50.

³⁵ “Identidad de género vista como una construcción social interminable que se le asigna a los sujetos a partir de la diferencia sexual anatómica sustentada en las significaciones sociales, esto es, en los modos en que las sociedades lo representan y hacen uso de él para enunciar las normas de relaciones sociales entre hombres y mujeres”. Yaritza López Báez et al., “Sexualidad y...”, op. cit.

³⁶ Daniel Manrique, *Tepito Arte Acá. Una propuesta imaginaria*, Tepito Arte Acá / Conaculta / DDF / NOVIB, México, 1995, p. 39.

³⁷ Rafael López Castillo, “Un poco de historia. Tepito”, *Desde el zaguán*, núm. 30, enero, Espacio cultural Tepito, México, 1991, p. 4; Ana Rosas Mantecón y Guadalupe Reyes, *Los usos de la identidad barrial*, UAM-Iztapalapa, México, 1993, p. 35.

estén marcados –nominalmente: Avenida del Taller, Herreros, Hojalateros, Ebanistas, Telares, Alfarería, Minería, Jardineros, etcétera–, al igual que quienes ahí viven –experencialmente–, por estos oficios; de tal modo que urbanísticamente y según los propios tepiteños la configuración del barrio es así:

Territorialmente, se supone que Tepito es, era, la gente al menos así lo reconoce, de lo que es Ferrocarril de Cintura, de la acera de Ferrocarril de Cintura pa'ca, de la acera de Canal del Norte pa'ca, te estoy hablando de la acera ésta, de Peralvillo pa'ca, y de Costa Rica que es la que está aquí, pa'lla, sería Costa Rica de este lado pa'lla hasta llegar a Canal del Norte pa'ca, luego Peralvillo y parte de Reforma, pa'ca y lo otro Ferrocarril de Cintura que es lo que tenemos aquí, eso sería lo que es, cómo se llama, barrio de Tepito. [...] Pero después, ahora han hecho muchos cortes, hicieron Ampliación Morelos, ésta es también colonia Morelos Tepito, pero hicieron Ampliación Morelos, ora el mismo barrio de Tepito, lo han ido madriando, con distritos electorales, con ejes viales, ¿con qué más?, con delegaciones políticas, porque no había eso, ahora esta parte de aquí es Cuauhtémoc y la de allá es Venustiano Carranza, entons nos han ido dividiendo pero la gente en si aunque sea de allá, tú pregúntale de dónde es y te va a decir de Tepito, pregúntale a la gente, la gente dice soy de Tepito, ahora ya es Centro, a partir de aquí es Centro Histórico, de la otra acera, si tú le preguntas a la gente que vive ahí enfrente que de dónde eres, te va a decir que es de Tepito, pero nos han ido dividiendo, como para dividir, con los ejes viales también trataron de ponerle en la madre al barrio porque, como para que aquellos son los de allá y acá somos los de acá, me entiendes, y sin embargo la gente sigue, el otro día para la onda esa vecinal venía gente de allá a invitarme a que yo formaré parte de su planilla, qué me lo impidió, pues no ser de aquel lado (Luis Arévalo, entrevista 1).³⁸

³⁸ Entrevista realizada en el taller de calzado de don Luis Arévalo Venegas, en el barrio de Tepito, en este caso se respeta el nombre del entrevistado a solicitud de él mismo, nació, creció y vive en Tepito; respecto de la entrevista realizada a **"Gonzalo"** su nombre fue modificado para respetar su identidad, es habitante de ese barrio, se dedica al comercio informal en esa zona de la Ciudad de México.

[...] pues supuestamente era de Avenida del Trabajo para acá, pero ya lo han hecho hasta allá, hasta la Venustiano Carranza, hasta la Ferrocarril de Cintura, hasta allá supuestamente es la parte porque es Ampliación Morelos o Ampliación Morelos Centro [...] el barrio, el barrio viene siendo la iglesia de San Francisco de Asís, toda esta parte de lo que es esta parte de Tepito, pero Ampliación Morelos es de aquel lado de Herreros, Jardineros, toda esa parte que ya, es la colonia Janitzio, pero ya la toman como del barrio porque gente de aquí se va pa'lla o gente de allá se viene para acá, o los de allá se van para acá o los de aquí venden allá o venden acá (Gonzalo).

Inmediatamente juntito a la colonia Centro, está la colonia Morelos con su principalísimo barrio de Tepito, qué quién sabe cómo quedemos después de la reconstrucción; después con quien siempre hemos estado a “las greñas” pero “nalga con nalga” y terminando siempre en grandes pachangas: el barrio de la Peralvillo; luego los “carnales-colonia” de la Guerrero.³⁹

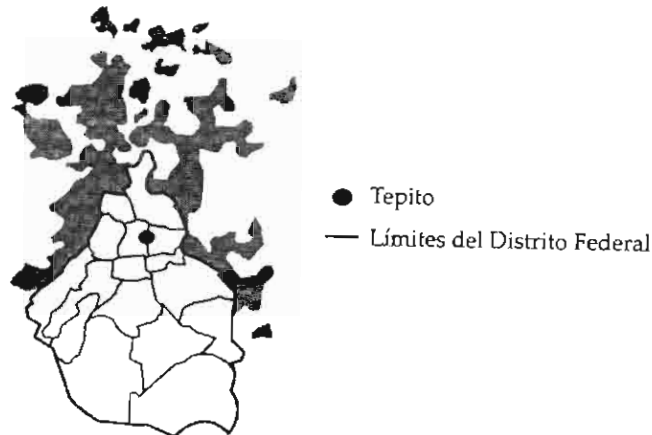
En los recorridos hechos para la presente investigación observamos que en realidad las fronteras entre uno y otro barrio no están muy claras; pasar de Peralvillo para Tepito o de éste para el Centro Histórico de la ciudad o hacia La Lagunilla en realidad es casi imperceptible, más aún cuando las calles están ocupadas en su totalidad por puestos ambulantes, uno puede caminar de Reforma hasta Ferrocarril de Cintura sobre Héroes de Granaditas o ir hacia el Templo Mayor, o de lado contrario, hacia el Eje 1 Norte y no verá mayor cambio, por lo que para efectos de la presente investigación nos ceñimos a lo expresado por los entrevistados y a los límites territoriales en los que algunos investigadores ubican a Tepito:

Tepito el barrio limita al norte con las avenidas Canal del Norte y Circunvalación; al sur con la calle de Costa Rica; al este con la avenida Ferrocarril de Cintura y al oeste con la calle de Peralvillo [...] generalmente se identifica a Tepito con la colonia

³⁹ Daniel Manrique, *Tepito Arte Acá...*, op. cit., p. 19.

Morelos; sin embargo los habitantes de la zona distinguen entre el *corazón* de Tepito —que limita al norte con Rivero, al sur con Eje 1 norte (Héroes de Granaditas), al oriente con el Eje 1 oriente (Avenida del Trabajo) y al occidente con Jesús Carranza— y Tepito, que incluye esta zona comercial y al conjunto de la colonia Morelos.⁴⁰

*Zona Metropolitana
de la Ciudad de México*



Límites de Tepito



---- Corazón de Tepito — Delimitación Plan Tepito — Delimitación amplia

Fuente: Ana Rosas Mantecón y Guadalupe Reyes,
Los usos de la identidad barrial, 1993, pp. 28-29.

⁴⁰ Ana Rosas Mantecón y Guadalupe Reyes, *Los usos de...*, *op. cit.*, pp. 27-29.

De cualquier modo, el hecho de que el espacio territorial contenga dentro de sí tanto el desarrollo de las actividades laborales, como las de socialización en lo afectivo, amoroso, de consolidación familiar, de amistad, compadrazgo, y muchas otras más, indica que la conformación del sujeto (la subjetividad como un proceso inacabable de formación del ser humano) está sustentada en infinidad de hechos que van desde la distribución espacial, las características arquitectónicas del sitio –considerar a la antigua vecindad y su transformación en “condominios vecinales” es fundamental para comprender las relaciones sociales en Tepito, y los cambios en las mismas– hasta los diferentes modos de apropiación del mismo; por supuesto, tomando en cuenta la dinámica de socialización (tradiciones culturales, hábitos, caló, convenciones, normas, valores, creencias, costumbres, prácticas, vestimenta, actividades laborales como el comercio o los oficios, etcétera).

Bueno la vida en la vecindad cuando yo era niño era muy, cómo dice la canción, era más hermosa, porque no creas ahí en la vecindad todos eran compadres, ahí tenías a la chava ya cuando ya eras más grande, era una familia grande aunque no fueras familiar; pero también había algo, está una llave de agua, en todas las vecindades había una llave de agua en donde ahí se daba la organización, ahí se reunía la gente o para con el pretexto del agua y ahí se pensaba qué hacer, oye qué vamos a hacer, no siempre vamos a estar así, se daba también el compadrazgo, oyes fíjate, por qué no me llevas mi muchacho a bautizar, mi niño dios de pérdida [...] yo llegué a tener ahí en la vecindad comadres hasta del niño dios, por que me llegaban, así como te lo platicaba yo que a los padres, todos eran compadres de todos, cuando ya empezamos a crecer y yo novio de mi esposa, pos nos jalaban para apadrinar a los chamacos, y éramos novios nomás (señor Luis, entrevista 1).

Es relevante observar cómo la vida de los sujetos de la investigación está influida por las condiciones materiales de su vecindad (tanto en el pasado como en la actualidad) y por las formas de organización social dentro de la misma, habrá que recordar

que unas y otras, es decir viviendas y formas de organización e interacción social han ido variando de época en época;⁴¹ que en la actualidad lo que es el barrio dista significativamente de lo que antes fue, pero ese pasado tiene todavía gran relevancia, de hecho en las entrevistas se escucha una fuerte añoranza a este respecto. De algún modo el espacio hace a los sujetos y éstos a su vez determinan al primero; ambos en un proceso interminable de construcción mutua.

Las características prácticas en su forma de vida, en la dinámica de reproducción de su existencia, en su vida cotidiana, les permiten ubicarse tanto a sí mismos, como a los hombres y mujeres con quienes establecen todo tipo de relaciones, como portadores de una identidad barrial propia, de la cual parten para interpretar y llevar a cabo su relación entre sí y con el mundo. El espacio crea un sentimiento de identificación mutua, no sólo es el lugar donde habitan sino que además es el sitio de la práctica cotidiana que abarca desde las relaciones familiares hasta las económicas, políticas y culturales.⁴² “El sentimiento de comunidad es muy fuerte en la vecindad, particularmente entre los jóvenes que pertenecen a las mismas pandillas, entablan amistades que duran toda la vida, asisten a las mismas escuelas, se reúnen en los mismos bailes celebrados en los patios y con frecuencia contraen matrimonio con otras personas de la vecindad”.⁴³

Pero su vida en el barrio no se ciñe exclusivamente al ámbito de las vecindades clásicas, antiguas, con su cuarto redondo “el cuartito era de tres por tres, por cinco metros de alto; nunca tuvimos una lana para hacer un tapanco, como era costumbre

⁴¹ “Cuando los mesones se empezaron a utilizar como viviendas [en la Colonia], habían transcurrido ya varios años. La Independencia se había consumado. La República era una realidad [...] La Reforma había dado otra perspectiva al país, y *Tepitoyotl* [El mercado chiquito] ya era entonces solamente Tepito. Sus características singulares seguían siendo básicamente las mismas: gente pobre, comerciantes o truequeros de todo, provincianos que llegaban a la ciudad, de procedencia humilde, se posaban en Tepito, los mesones ya no existían, ahora eran vecindades”. Rafael López Castillo, “Un poco de historia...”, *op. cit.*, pp. 3-4.

⁴² Ana Rosas Mantecón y Guadalupe Reyes, *Los usos de...*, *op. cit.*, pp. 54-55.

⁴³ Oscar Lewis, *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*, Joaquín Mortiz, México, 1961, p. XXV.

en la mayoría de las viviendas de la vecindad”,⁴⁴ sus paredes despintadas, los techos de lámina, sus grandes corredores llenos de macetas, los amplios patios con sus tendederos por doquier, con su toma de agua, sus baños comunes al igual que sus lavaderos, o los cuartos que servían de taller para el oficio (Luis Arévalo, Anexo). En realidad, tanto por lo aseverado en las entrevistas, lo observado de primera instancia por el investigador y lo encontrado en distintas fuentes bibliográficas, podemos afirmar que, en su mayoría, este tipo de vecindades ha quedado en el pasado por muy distintas causas; “los intentos de modernización y mejoramiento urbano”, el “Plan Tepito”, el cambio de las vecindades por “condominios vecinales”, los sismos de 1985, etcétera.⁴⁵

Te sientes orgullosamente de Tepito, lo digo con todo corazón, orgullosamente de Tepito, porque a pesar de que se ha satanizado en todos los medios, aquí hay una convivencia bonita, porque el barrio, me gustaba mucho el boxeo, mucho el boxeo me gustaba mucho, inclusive llegué a tirar guantes con, en amateurs ¿no?, pero me gustaba mi barrio, me gustaba la, la gente, la forma de ser, la forma de esas vecindades, inclusive una vez vino Sergio González a tocar a una pulquería que se llamaba la este, estaba en la calle de Peñón, no recuerdo el nombre, pero ahí estaba en la calle de Peñón, vino a tocar *Casa de la vecindad* que hasta lloramos, era en ese tiempo, ya estaban tumbándolas, ya estaban tumbando las vecindades, ya estaban haciendo los edificios y nosotros estábamos hasta llorando la verdad, porque se estaba acabando la tradición, se estaba acabando el convivió, ahora se ha perdido el convivió de esas viejas vecindades porque no hay un convivió directo como antes que en el lavadero ya se contaban sus problemas las señoras, y ya había, ellas ya buscaban alguna solución, eso es lo que se ha perdido ahora con la evolución de este Tepito (Gonzalo).

⁴⁴ Daniel Manrique, *Tepito Arte Acá...*, op. cit., p. 21.

⁴⁵ María Elena Jarquín Sánchez, “Las pieles del barrio...”, op. cit., p. 31.

Todo ello trae como consecuencia, en mayor o menor medida, transformaciones en los modos de relación social dentro del barrio.⁴⁶ E implica además el considerar que la vida en el mismo siempre se ha caracterizado por traspasar las fronteras de la habitación, cuarto, vivienda o patio, para ir más allá del zaguán por parte de los habitantes, quienes se apropian también de la calle, la esquina, la banqueta, los parques y, en general, todo el espacio geográfico que enmarca su lugar.⁴⁷ Esto último nos sitúa en otra más de las características fundamentales de Tepito, muy vinculado siempre con el taller y los oficios antes mencionados, y quizá anterior a éstos, está el comercio, que desde la época Prehispánica hasta la actualidad ha sido uno de los elementos distintivos de este lugar y de sus habitantes, influyendo consecuentemente en las relaciones sociales, la cultura, el modo de ser y de asumirse de los tepiteños.⁴⁸ Al igual que las vecindades y la arquitectura del lugar, los oficios y las actividades laborales que éstos generaban, el comercio también ha resentido diversos cambios y en no pocas ocasiones ha sido motivo de desencuentros, distanciamiento y pelea entre los habitantes. Ello porque

⁴⁶ "El hecho de haber dejado de ser arrendadores y convertirse en dueños de una vivienda nueva –hecho que no modificó la precariedad de las condiciones de vida–, implicó también cambios en las actitudes hacia los vecinos. A decir de los propios habitantes, "ahora conviven y se ayudan menos, pero pelean más" lo que estaría apuntando a una pérdida en la reciprocidad de las relaciones que antiguamente caracterizaron al barrio". *Ibidem*, p. 36.

⁴⁷ "En los espacios y recovecos del barrio, la colonia y el pueblo se conversa, se convive con los amigos, con compañeros ocasionales. Se comenta la jornada laboral, la intriga, la tragedia de la vida, los éxitos y los fracasos, se tejen leyendas, se ejercita la imaginación en la broma, la narración y el albur. La vecindad es el centro donde brota lo anterior: espacio que nace en el barrio. Centro de convivencia, fraternidad y vida solidaria. Ahí se cultiva el drama y la vida comunitaria [...] Sus calles son, en cierta forma, la prolongación del hogar de los actores sociales. En ellas expresan su vida, su muy particular concepción del mundo. Sus espacios son un lugar de convivencia, ocio e intriga; ahí nacen los apodos y sobrenombres". Germán Argueta, "La ciudad, el barrio y el patrimonio cultural", *La calavera, revista de cultura popular*, núm. 8, verano, Ediciones La calavera, México, 1989, p. 6.

⁴⁸ "Tepito existía desde épocas precoloniales, era un barrio menor al lado de Tlatelolco y ya desde entonces desarrollaba actividades comerciales específicas [...] era también un lugar de trueque entre los aztecas y diversos grupos prehispánicos. Con base en esta versión algunos señalan que Tepito viene de una palabra náhuatl (*Tēpitoyōtl*) que quiere decir mercado chiquito". Ana Rosas Mantecón y Guadalupe Reyes, *Los usos de...*, op. cit., p. 31. Otra versión del significado del nombre es la siguiente: "Tepito. Acortamiento de *Teocaltepitón*. El pequeño templo o la capilla. *Teocal-tepiton*. De *teocalli*, templo, *tepiton*, pequeño. Robelo explica que 'en la plazuela llamada hoy de Tepito, en México, había en los primeros años después de la Conquista un templo pequeño que los indios llamaban *Teocaltepiton*, y que los españoles acabaron por llamar 'Tepito', acortando la segunda palabra del nombre: *tepitón*, es decir 'pequeño'. Tepito es una voz que Molina registra como cosa pequeña o poca cosa. DF. Carlos Montemayor (coordinador), *Diccionario del náhuatl en el español de México*, UNAM/GDF, México, 2007, p. 237.

mientras para unos representa su modo de vida, la manera en que obtienen su sustento diario o incluso la forma para hacerse ricos; para otros no deja de ser uno de sus peores males, ya que literalmente les despoja de sus calles, de su tranquilidad, de su barrio.

En Tepito siempre se ha comerciado, ha habido gente que siempre se ha dedicado al comercio de nacimiento, nada más que en aquellos tiempos la gente fabricaba sus propios productos y los vendía, el zapatero, el que hacía sillas, en la cosa de la comida también, gente que hacía gelatinas, los buñuelos para las fiestas, de esa gente había mucha, pero todavía queda una poquita, después lo..., creo que han tratado de desintegrar al barrio, y hemos caído en muchas trampitas, así como el comercio se ha ido degenerando con la fayuca, también los ejes viales tuvieron que ver mucho para la desintegración del barrio, también los partidos políticos, los distritos electorales, dos delegaciones políticas, me he dado cuenta de cómo han ido acabando con los barrios y en esto pues más bien culpo al Estado [...] la tirada era desaparecer el barrio de Tepito, pero la gente empezó a organizarse y nunca lo lograron, se comenzó a introducir la fayuca en forma despiadada, con este negocio empezamos a tener un choque muy fuerte porque la gente se empezó a hacer rica de la noche a la mañana y esto lejos de ayudar a la economía familiar vino a desintegrar a la familia, porque no estábamos preparados para un cambio económico tan fuerte y nos volvimos locos, es lo que sucedió con el barrio y el Estado, de desbaratar, como hicieron con Tlatelolco. Se ha hecho un barrio fayuquero, un barrio que eso le ha venido a perjudicar (Luis Arévalo, Anexo).

El acercamiento al barrio de Tepito, a su gente a partir de sus historias de vida, de sus escritos y discursos, permite ver la transformación o los cambios efectuados a través del tiempo respecto del modo de asumirse como tepiteños, de la manera en que se comportan y en relación con sus formas de vincularse. Las personas entrevistadas, ambas mayores de 50 años refieren, al igual que las investigaciones pioneras realizadas en el barrio y lo escrito en publicaciones de los mismos tepiteños, que como

características de su gente están la humildad vinculada con la carencia económica, esto provocaba la búsqueda de recursos económicos para el sustento familiar, lo que se hacía por medio del desempeño de algún oficio o mediante el comercio, además se asume que la gente del barrio es luchadora en varios sentidos, en lo referente a la creación y organización de alternativas de subsistencia, en su comportamiento tanto para sus relaciones dentro como fuera de su comunidad, esto generaba en los habitantes del barrio un sentido fuerte de solidaridad, de camaradería y con ello se creaban estrechos lazos de amistad y compadrazgo, sustentados también en las uniones afectivas de noviazgo y matrimonios; la experiencia de vida comunitaria no estaba exenta de confrontaciones y desencuentros, de situaciones caracterizadas socialmente como negativas, delincuencia, prostitución, tráfico de mercancías ilegales, etcétera, lo que le dio fama de ser un sitio marginal;⁴⁹ así, ser tepiteño también implica en mucho “ser bravo”, “no dejarse”, ni de los propios ni de los ajenos:

En mi barrio o se es picudo, braverito, o se es pendejo. [...] El mexicano –y creo yo que en todas partes del mundo– admira mucho los “güevos”, como así decimos. Un tipo que llega aventando patadas, aventando trompones, sin fijarse ni a quién, es un tipo que “se la sabe rifar”, es un tipo que tiene güevos. Si uno agarra al más grande, al más fuerte, aun a costa de que le pongan a uno una patiza de perro, le respetan a uno porque tuvo el valor de enfrentarlo. Si uno grita, usted grita más fuerte. Y si cualquiera me dice “chin tu ma”, yo le digo “chin cien más”. Y si aquel da un paso pa’ delante y yo doy un paso para atrás, ya perdí prestigio. Pero si él da un paso pa’ delante, y yo doy otro y “¡éntrale y ponle güey!”, entonces me van a respetar. En un

⁴⁹ “Así a las gentes que no se les permitía el paso a tratar de comerciar en Tlatelolco, se instalaban en una planicie cercana al gran mercado. [...] Y así surge entonces el mercado pequeño llamado *Tepitoyotl*. Algunos preguntarán si los ladrones y las prostitutas deambulaban por ese mercadito, y contestaremos que efectivamente [...] Sus características singulares seguían siendo las mismas: gente pobre. Comerciantes o truequeros de todo, provincianos que llegaban a la ciudad de procedencia humilde, se posaban en Tepito, durante el Porfiriato Tepito seguía siendo considerado como un barrio marginado, mala fama, la clase media de entonces consideraba que en Tepito se reunían las gentes más bajas, los ladrones, los asesinos, etcétera”. Rafael López Castillo, “Un poco de historia...”, *op. cit.*, pp. 3-4.

pleito en ningún momento voy a pedir tregua, aun cuando me estén medio matando, voy a morir riendo. Esto es ser muy macho.⁵⁰

En este barrio siempre hay que imponerse, en este barrio, por eso es cuna de tantos campeones, porque siempre aquí hay que darse unos buenos..., en ese tiempo porque ahora ya los chamacos son malagañeros, matan por la espalda, en aquel tiempo te decían pues un tiro, te aventabas un trompo, un buen trompo y siempre tenías que tener el..., tu espalda, tu espalda, siempre tenías que tener a tu cuate que te hicieran espalda, que te dijera, si se iban a meter dos tres que dijera, no espérense, déjenlos, se decía en ese tiempo tiro de cabrones, perdón por la palabra, se decía pues vamos a aventarnos un tiro de cabrones, nada que acá [derecho] exactamente como lo acabas de mencionar, tiro derecho, por eso le digo era el Patotas, siempre me hacía el paro, le hacía yo el paro, nos cuidábamos mutuamente, hacíamos las famosas esquinas. [...] es el barrio bravo porque aquí hay que imponerse, tienes que... cómo se dice vulgarmente, aventarse dos tres tiros para que te respeten, no ser encajoso porque ahora ya en los tiempos de ahora son bien encajosos, estando aquí luego se quieren pasar de lanza con las personas que luego vienen a visitarnos [...] no sé si sea el barrio, pero siempre la gente aquí es muy aventada, muy hacia adelante ¿no?, inclusive cuando vienen los operativos nos unimos todos y luchamos contra esa clase de, sabemos que estamos mal, pero Tepito siempre se ha caracterizado por ser ilegal, por vender esto, por vender el otro (Gonzalo, Anexo).

Pero no sólo es la pelea violenta, también refieren a la lucha por la vida, la superación personal constante, el avance comunitario frente a las condiciones sociales –alcoholismo, drogadicción, prostitución, analfabetismo– la organización vecinal ante el Estado y sus embates constantes para dividirles a partir de sus múltiples planes de renovación urbana, de reconstrucción de las vecindades, la búsqueda de alternativas culturales y la creación de organizaciones sociales, que entre sus muchas formas van desde Tepito Arte Acá hasta la historia del Taller libre de Tepito del Arte del

⁵⁰ Oscar Lewis, *Los hijos de...*, op. cit., p. 36.

Calzado, pasando por la fundación del Centro Cultural Tepito, así como las múltiples publicaciones referidas al barrio y a sus habitantes –libros, periódicos y revistas:

[...] no era cambiándonos de lugar como íbamos a remediar el problema, sino que teníamos que, en el espacio donde estábamos viviendo, teníamos que transformar el lugar, y de ahí que también me nace la idea, de bueno, si yo vivo en una calle de prostitución, si a la calle tiene que salir mi madre, tienen que salir mis hermanas, tienen que salir las hermanas de mis amigos, las madres de mis amigos, bueno pues vamos a tratar de ir saneando el espacio ¿no? [...] pero a la vez ya también había ocasiones que era ya muy pesado el ambiente, ¿no?, y yo me empecé a dar cuenta como ese deterioro urbano que había en mi zona y en mi vecindad también estaba deteriorando la calidad humana; o sea, me daba cuenta como mis amigos, como mis amigas, se iban perdiendo en ese rollo y no sé, tuve ese *chance* de a muy corta edad darme cuenta de todo ese rollo ¿no?, y entonces desde ahí que siempre traté de hacer cosas y te digo de siempre hacer cosas por que antes de que me casara y que yo fuera un joven ya mayor todavía muy chavo, me organicé ahí en la vecindad y teníamos, te decíamos nosotros el comité, para pintar, para limpiar, mi padre, te lo decía el otro día, mi padre me decía “no te metas en tantas madres que te van a matar”, y yo le decía pues si tú eres igual a mí papá, a ti quién te ordena que tengas que limpiar el caño, lo limpio para que no estemos en la cagada, en la mierda, ah bueno, pues ahí está, tú lo haces a tu manera y déjame hacerla a la mía, no me va a pasar nada le decía yo, y entonces bueno, pues con los que más o menos sí le entraban a la jugada que yo traía pues se organizaban conmigo (Luis Arévalo, segunda entrevista).

Contrario a lo anterior está lo que los entrevistados refieren respecto del cambio en las actitudes de los tepiteños a partir de la destrucción de las vecindades, la pérdida de los oficios y la entrada del comercio de mercancías ilegales –fayuca– que según su propio decir han generado una dinámica social muy diferente a la experimentada por ellos en su niñez y juventud; las familias, los jóvenes y hasta los niños ahora se comportan diferente, han perdido su unión, no hay un seguimiento de las tradiciones,

de los oficios, de los talleres; su antiguo apego a la religión católica ha quedado atrás, varios se han convertido a otras religiones y ahora cada vez toma más fuerza el culto a la santa muerte como una alternativa a sus creencias. La venta ambulante y el ingreso económico “fácil” han retirado a los jóvenes y a los niños de las escuelas, la organización de los vendedores ambulantes es fuerte en lo económico y en el número de sus integrantes, pero sus fines respecto del barrio, según nuestros entrevistados, están más vinculados con el dinero y muy alejados de la cultura popular; seguramente la experiencia de vida, la visión de estas personas dista mucho de lo argumentado por estos primeros entrevistados, de igual modo, habrá de ser diferente lo que los jóvenes de las nuevas generaciones de tepiteños opinen porque ellos no vivieron tan fuerte la pérdida de las vecindades ni los cambios en su sistema social, para ellos el Tepito que conocen y en el que han crecido es efectivamente el de la fayuca, el de los condominios, el del dinero “fácil” y rápido, habrá pues que considerar en otros trabajos de investigación el tomar en cuenta su voz, su opinión; lo mismo que la de las mujeres que conviven diariamente con ellos.

Esto nos hace comprender que los habitantes de Tepito no constituyen una comunidad homogénea ni permanente en sus actitudes y comportamiento a través del tiempo; entre ellos hay diferencias que hacen de su ambiente un espacio múltiple, rico en comportamientos y percepción de la vida, en modos de ser y hacer, etcétera. Así, no todos viven los acontecimientos del barrio de la misma forma, no persiguen los mismos fines para Tepito y no lo perciben de igual modo. Entre unos y otros hay diferencias respecto de lo que es y quieren que sea este lugar, hay tensiones por el orden de las cosas, por el uso que se les da, principalmente a las calles, a los espacios de vivienda, de recreo, pero de igual forma respecto del modo de comportarse, de asumirse y de ser, de educar a los niños y convivir con los jóvenes. Sus valores no son los mismos, algunos dicen valorar la paz y la tranquilidad, el oficio y el trabajo, el taller y las tradiciones, el barrio y la convivencia vecinal; la lucha comunitaria y la

organización social. Ellos mismos refieren que contrario a su forma de ser, de asumirse y apropiarse de su entorno, de su pensar y de su actuar, están aquellos que han hecho del barrio “un enorme tianguis”, “un súper negocio”, donde se vende desde la fayuca hasta la dignidad, donde lo que importa es el dinero, la ganancia *haiga sido como haiga sido*, diría Felipe Calderón, aun a costa de la pérdida de la familia, de los jóvenes –que ya no aprenden los oficios, no estudian ni trabajan en algo que les lleve a crecer humanamente–, de las tradiciones, etcétera.

De cualquier manera las coincidencias entre unos y otros también son varias, ante todo está el que asumen su pertenencia al barrio, hay un sentido de identidad al que recurren constantemente en su discurso que los hace ser tepiteños y compartir modos y modismos en su habla, entonaciones de voz, gestos y movimientos corporales, forma de vestir, se identifican entre sí y marcan diferencias frente a habitantes de otros barrios como la Guerrero o la Candelaria. Unos y otros defienden y definen su espacio de distintas formas y de acuerdo con sus intereses, al fin y al cabo dicen ellos “Todos somos Tepito”.

En las historias de vida –en el discurso de los entrevistados– y en el material revisado también hay referencias a lo masculino y a lo femenino, entre éstas destaca la división espacial dentro de su contexto; por un lado las mujeres se reunían, conversaban y tomaban decisiones en torno a su problemática social en el lavadero y las tomas de agua y, aunque ayudaban en el sostenimiento económico de la casa, en el taller y el oficio, lo mismo les correspondía realizar el quehacer del hogar, preparar los alimentos, y atender en las fiestas; mientras que los hombres convivían en el baño, tanto de la vecindad –que en aquel tiempo era común– como en el público, en el vapor, en el taller, el gimnasio, la cantina o en la calle: “sí, se perdió la convivencia de esas vecindades, se perdió el lavadero, en el lavadero se tenía mucha comunicación, ahora pues se individualiza el lavadero, se individualizan hasta los baños de bañarse ya, las mujeres en el lavadero y nosotros en el baño nos comunicábamos, platicábamos de esto, de lo

otro, ya había comunicación" (Gonzalo, Anexo). De hecho llama mucho la atención que los entrevistados hablan muy poco de sus madres, hermanas, esposas o hijas, cuando lo hacen es de pasadita como si quisieran dejarlas en lo privado de su vida, que es donde generalmente se les ubica. Aunque matizan y argumentan que la división entre unos y otras no es muy marcada y que ambos realizan las mismas actividades casi sin distinción, pero de cualquier modo las encargadas de darles los últimos toques al zapato o de comprar el material son ellas "porque saben escoger y regatear muy bien", además de que no salen a trabajar a otros talleres que no sean de la familia, mientras que a los hombres sí se les impulsa a ello, unos estudian carreras profesionales y ellas de secretariado, etcétera (Luis Arévalo, Anexo). Por su parte los hombres realizan su rol de proveedores y en algunos casos son tomadores y mujeriegos:

Mi jefe buen trabajador, buen carpintero ebanista, buen *cambiador* en muchos oficios [oficio que tomaba entre sus manos oficio que dominaba] nada más que muy querendón; las señoras del departamento de mujeres de las pulcatas de Tepito, de la 20 de Noviembre, de la Vallegómez, de la Exhipódromo de Peralvillo, de Azcapotzalco y de Santa Julia, se lo traían *juido*; además, claro, borrachín. Y mi jefa aunque en su juventud se le conoció como la "India bonita" [...] la India bonita pero ignorante, ignorante por todo lo que fue su vivir. La clásica mujer mexicana aguantadora y fiel a su hombre.⁵¹

[...] mi padre se adentró en el alcohol, se adentró en el alcohol, se metió al al equipo ese de granaderos, y fue toda su perdición, bueno mi punto de vista personal, conoció una chica de la vida galante y él este pues empezó a resurgir, empezó a ser pues una cosa horrible para nosotros pues ya tener otro, otro este, tener el "canal 2" o la "casa chica" o la "casa grande" empezó a influir demasiado, nosotros, empecé yo a sentir mucho rencor contra todo eso ¿no?, empecé también a sentir mucho rencor en contra de esa situación *entons* le digo se metió él a la policía y fallece, y él este

⁵¹ Daniel Manrique, *Tepito Arte Así...*, op. cit., p. 8.

nos abandona, nos abandona y seguimos luchando *tons* mi padre falleció a causa del alcohol porque esta mujer lo lleva a la perdición o sea la casa chica, lo lleva a la perdición (Gonzalo, Anexo).

[...] entonces el papá siempre cuidando de mandarnos a la escuela, siempre, mi mamá se daba su tiempo, a parte de que trabajaba hacía las cosas del quehacer, la cocina, pues nos daba la lavada [...] la peinada, nos daba nuestra cambiada y muy parchados, pero muy limpios mano [...] bueno, mis hermanas casi nunca trabajaban fuera de la casa el oficio, en la casa sí trabajaron ayudándole a mi mamá a adornar, ya cuando empezaron a crecer, adornar es ya darle la boleada al último al zapato, ya al empezar ellas a integrarse, casi las mujeres siempre era ya esa fase, la del adorno o la de ir a comprar el material, eran buenas para regatear el material y para escogerlo pero casi nunca trabajaron fuera, por que ayudaban al quehacer (Luis Arévalo, entrevista 1).

Como podemos ver, este acercamiento al barrio de Tepito como contexto donde se realiza la presente investigación, nos da un horizonte muy amplio e interesante de estudio desde las historias de vida de nuestros entrevistados, como desde lo aportado por la bibliografía consultada.

CAPÍTULO III

Reflexiones conceptuales y referencias del problema

Los hombres hacen su historia libremente, en condiciones
que no son libremente determinadas por ellos.

KARL MARX

PARA LLEVAR A CABO el trabajo de la temática a tratar en la presente investigación fue necesario ubicar las categorías a conceptualizar, en este caso encontramos las siguientes que nos parecen imprescindibles, ya que a partir de las mismas se creó un conocimiento teórico bien sustentado, con lo cual se abrió la posibilidad de realizar de mejor manera el trabajo de campo y el desarrollo de la tesis, así: masculinidad, violencia, subjetividad, vínculo, imaginario, sujeto, género, discurso, lenguaje, palabra, miedo, serán retomados más adelante como los conceptos fundamentales para esta investigación.

El antecedente más claro en torno a la investigación relativa a la(s) masculinidad(es) se debe ubicar en los estudios feministas, ya que éstos dieron pautas para una mejor comprensión de la relación hombre-mujer; se parte de la idea de que el otro,¹ el “radicalmente opuesto”, es en muchos sentidos el que más nos puede aportar datos de nosotros mismos, por ello en la presente investigación nos remitimos brevemente

¹ “Los códigos simbólicos, en tanto fuentes extrínsecas de orientación subjetiva se desempeñan [...] delimitando al yo frente al otro y, a la vez, indicándole qué debe hacer y cuál es el sentido de su acción. En este tenor los símbolos operan clasificando y jerarquizando en tal forma que se explique al yo (o al nosotros) como lo correcto, lo que está dentro, lo adecuado en oposición al Otro: extraño, inadecuado, excluido [...] Recuperando las tesis de Freud, parece claro pensar que la conceptualización del Otro le hace, por lo general no sólo errado sino peligroso; Otro es consecuentemente no yo, negación del sujeto, amenaza de su existencia. Pero también un referente límite del que no se puede prescindir. Estela Serret, *El género y lo simbólico... op. cit.*, pp. 91-92.

a los estudios de género, específicamente a los estudios de la mujer que tienen mucho más tiempo desarrollándose y por ende en ellos se pueden encontrar rutas de estudio que nos faciliten el análisis en torno a la(s) masculinidad(es); así mismo, parece imposible hablar de hombres sin tomar como punto de referencia a las mujeres (y viceversa), de ahí que su palabra deba ser escuchada. De tal modo, tenemos que los estudios referidos a la masculinidad se deben fundar en las relaciones de género,² y por ello este último concepto también es tomado en cuenta: “Al situar a la masculinidad dentro del género, Connell plantea que es una construcción social, histórica; por ende, cambiante de una cultura a otra, dentro de cada cultura en distintos momentos históricos a lo largo del curso de vida de cada individuo y entre diferentes grupos de hombres de acuerdo con su clase social raza y etnia”,³ lo mismo ocurre en torno a los estudios referidos al cuerpo y a la diferenciación sexual anatómica, el imaginario, la significación y la subjetividad, todo abocado más en su relación con la construcción social de la(s) masculinidad(es).

Ahora bien, se debe considerar que los estudios relativos a la(s) masculinidad(es) son realmente nuevos y pocos (en comparación, por ejemplo, con los de feminismo), y que la mayoría se han llevado a cabo desde disciplinas como antropología y sociología, estando referidos entre otros al machismo, la reproducción sexual, la violencia doméstica, la paternidad, el alcoholismo o las adicciones en general, la salud y principalmente las enfermedades de transmisión sexual, así como otras muchas problemáticas sociales vinculadas con los hombres; por lo que es interesante abordar esta temática pero desde un punto de vista más ligado a sus deseos, a su imaginarse, concebirse, pensarse y, sobre todo, sentirse a sí mismo al aceptar sus emociones,

² “[...] una de las virtudes de la categoría de *género* es que ofrece la posibilidad de explicar por qué lo que denominamos masculino y femenino son constructos culturales pensados a partir de ciertos atributos de personalidad [...] asociados a *roles* y *trabajos* que se corresponden con ellos”. *Ibidem*, p. 57.

³ Nelson Minello Martini, “Masculinidad/es”, *Nueva antropología, revista de ciencias sociales*, Conaculta / INAH / UCM, México, septiembre de 2002, p. 19.

empezar a ver de qué estamos hablando los sujetos cuando hablamos de masculinidad, analizar sus discursos y acciones, su subjetividad desde la psicología social.

De ahí que el miedo sea otro de los temas de la investigación, por un lado se toma como una emoción que desemboca en múltiples sentimientos y actos individuales; por otro, se desarrolla un análisis vinculándolo con los aspectos sociales, ya que en ese sentido se puede afirmar que desde la religión predominante en nuestro país hasta las formas de gobernar y de vincularnos socialmente, nuestra cultura está sustentada en el miedo, de ahí se parte para la dominación y el control, el acatamiento de las normas y la imposición, tal vez los mayores acercamientos a este concepto se han realizado en la psicología y el psicoanálisis, pero no se deben dejar de lado las investigaciones hechas desde la historia, la antropología y la sociología.

Su vínculo con la cultura nos lleva necesariamente a otro factor social predominante en la historia de cualquier grupo social, en todo espacio físico y temporal donde se encuentre el ser humano, la violencia y sus múltiples maneras de hacerse presente, desde la más sutil pero no por ello menos dolorosa, hasta la más brutal sustentada en el castigo físico, la tortura y el asesinato. En realidad, toda violencia daña, en el presente trabajo se escucha a los sujetos para de ahí ubicar qué tipo de violencia es el que se vive más cotidianamente, tomando en cuenta además que como en todo lo humano ésta también es relativa dependiendo del contexto en el que se desarrolle; su estudio está liado con el de los vínculos de poder y el orden establecido. Se puede afirmar que ésta es la temática más trabajada en distintas disciplinas científicas, desde la sociología, pasando por historia, filosofía, ciencia política, antropología, estudios de género, hasta la misma psicología. Lo anterior ha llevado a ubicar una variedad infinita de actos violentos, mismos que se reproducen infinitamente en nuestra sociedad, y se ha llegado al grado de tomárseles como algo común e intrínseco al ser humano, lo cual desde mi punto de vista no es tan “natural” ni debería ser tan ordinario. Uno de sus ejes más comunes es el señalamiento

social que trae consigo la vergüenza para el portador, el miedo a ser diferente, por la consecuente expulsión del grupo cultural de pertenencia; el señalamiento sustentado en la *nominación* que te hace ser diferente y por tanto extraño, ajeno o inferior; es este caso el ser puto, cobarde, marica, mandilón, poco hombre, gallina, regañado, etcétera; la palabra, el discurso como arma contra el (la) otro(a).⁴

Me parece importante señalar que para hacer un recuento de cada uno de los conceptos aquí descritos, así como de las investigaciones que en torno a ellos se han realizado fue necesario realizar una síntesis de los mismos, con la finalidad de encontrar las líneas de intersección que nos permitan afirmar o no, que el miedo es generador de violencia masculina. Por lo pronto, se puede afirmar que aun cuando los trabajos en ciencias sociales relativos a cada una de estas variables son vastos, nunca está por demás continuar sobre estas líneas, ya que la revisión de nuestras viejas ideas da pie a la construcción de nuevas ideas e imaginarios en torno a las mismas y con ello se contribuye a la formación de subjetividades tanto individuales como sociales, diferentes a las antiguas, si el sujeto cambia, lo hacen también los conceptos y las subjetividades, así como las ideas.

De lo imaginario a lo real y viceversa

En un mundo donde lo que reina es el mal, el amor es una enfermedad.

JOSÉ EMILIO PACHECO

¿Por qué para analizar nuestra realidad social cotidiana deberíamos partir de lo imaginario?, porque “la realidad sólo es real en la medida en que fluye y deviene [...]

⁴ Anna María Fernández Poncela, *Esterotipos y roles de género en el refranero popular. Charlatanas, mentirosas, malvadas y peligrosas. Proveedores, maltratadores, machos y carnudos*, Anthropos, Biblioteca A, Barcelona, 2002.

la *realidad*, por tanto [es] un proceso que se crea, se destruye y se recrea, y con ello [...] siempre está en proceso de ser real, es decir, que nunca termina de ser”.⁵ Esta permanente construcción de nuestra vida cotidiana, de lo real, tiene momentos que se caracterizan por una relativa correspondencia entre lo que creemos es y lo que en realidad acontece; sin embargo, actualmente la sociedad mexicana está viviendo una situación radicalmente opuesta a lo anterior, un grave alejamiento de sus instituciones respecto de lo que en el discurso, en el imaginario colectivo e idealmente se supone deben ser y lo que realmente, es decir, cotidianamente, son. Así, nuestra nación en lugar de dar cobijo a sus habitantes, de ser sitio de crecimiento y desarrollo para quienes en ella nacemos y vivimos, en lugar de ser un refugio donde vivir, educarnos, crecer, trabajar, relacionarnos, compartir, etcétera, ha demostrado ser una “mala madre” para sus hijos, a quienes les niega posibilidades para obtener una buena calidad de vida, para vivir con armonía y sosiego, la tierra no es de quien la trabaja, los empleos son pocos y mal pagados,⁶ la economía de la gran mayoría de las familias es débil, frágil como la misma economía nacional; la gente vive hacinada en unidades habitacionales enormes con departamentos o casas pequeñísimos en donde lo que priva es la falta de privacidad, de espacio, de sitios para recreo, de jardines, de lugares para convivir. En México y otros países se privilegia el consumo, el comercio, la compraventa, el cuánto tienes cuánto vales antes que el techo, la salud, la educación, el trabajo, las artes, los oficios, el esparcimiento, la cultura, el deporte, la honestidad; en nuestra patria antes

⁵ Fernando Sancén Contreras, *La realidad en proceso de ser real. Presentación crítica de la “filosofía del organismo” de Alfred North Whitehead*, UAM-Xochimilco, México, 2003, p. 11 (cursivas nuestras).

⁶ “No sólo hay despojo de tierras, materias primas y derechos laborales, sino también y sobre todo, despojo de saberes y capacidades de creación y, más aún, de certidumbres vitales. Un ser humano así despojado tiende a la angustia y a la desesperación, pues su vida corre un peligro permanente, aunque el capital ha hecho grandes negocios con estos afectos. Incrementar la angustia es aumentar las necesidades de consumo de objetos que prometen rebajarla. El consumo de drogas legales e ilegales se ha generalizado y es el indicador más patente de que los hombres de nuestra época requieren con urgencia crearse un mundo artificial que eluda la crudeza de aquel en el que han nacido y en el que han de morir”, Gerardo Ávalos Tenorio y Joachim Hirsch, *La política del capital*, Colección Teoría y Análisis, UAM-Xochimilco, México, 2007, p. 9

que valer como ciudadanos importamos como consumidores, como sumisos pagadores de impuestos, como mano de obra barata.

La sociedad mexicana es muy violenta, y esto se afirma no sólo por el gran número de asesinados, de decapitados o deslenguados que aparecen a diario en las diversas regiones de nuestro país o por los constantes ajustes de cuentas entre bandas rivales de narcotraficantes que conllevan sus respectivos asesinatos masivos. Esta afirmación tampoco obedece nada más a las decenas y decenas de desaparecidos políticos o de presos de conciencia que hay en nuestro país; la violencia en México es más cotidiana, se hace inminente mediante la exclusión, el racismo, la migración, el clasismo, el salario mínimo, el abandono, la deserción escolar, la prostitución, la pornografía infantil, la esclavitud, la venta de órganos, el analfabetismo, la drogadicción; aunque se manifieste de diferentes maneras es lo mismo, y todo esto se vive en lo cotidiano, con el simple hecho de salir a la calle e ir a trabajar, si es que se tiene trabajo. De ahí la distancia, el alejamiento, la desconfianza, la individualización,⁷ la falta de pertenencia, la ruptura de grupos y, por supuesto, el temor, el miedo al otro y a uno(a) mismo(a).

Así como hay un gran distanciamiento de las instituciones sociales respecto de la realidad cotidiana, también lo hay respecto de las profesiones que desempeñamos; médicos, policías, académicos, gobernantes, arquitectos, representantes sociales, abogados, sacerdotes, trabajadores, etcétera; entre el discurso común respecto de

⁷ "La particularidad de la sociedad capitalista reside en que no sólo divide a los seres humanos en clases y grupos antagónicos, sino que al mismo tiempo los *singulariza* y aísla sistemáticamente, como individuos de mercado, arrancándolos tendencialmente de todas las relaciones sociales inmediatas. El Estado se basa esencialmente en esta individualización de los seres humanos [...] confirma y consolida esto mediante sus propias instituciones y mecanismos: como objetos de la burocracia, como sujetos de derecho o electores, los individuos son registrados y contenidos como *ciudadanos* aislados, independientemente de sus contextos económicos, sociales y culturales [la imposición del Estado] está ligada en todas partes a la disolución de contextos establecidos con base en parentescos, vecindad y *localidad*, a la destrucción de *ámbitos sociales* y culturales existentes", Joachim Hirsch, *El Estado nacional de competencia. Estado, democracia y política en el capitalismo global*, UAM-Xochimilco, México, 2001, p. 58.

su deber ser, entre lo que uno se imagina deben ser y lo que realmente son, hay una distancia abismal.⁸

[...] yo desde muy joven empecé a participar en el barrio y empecé a ver cómo llegaban las gentes tanto licenciados, como ingenieros, como arquitectos, a querer remodelar el barrio, a querer meternos unas nuevas viviendas pero siempre me topé con profesionistas transas y chafas [...] yo veía por ejemplo, tanto abogado y arquitecto y ingeniero conocí, eran pura tranza los cabrones (Don Luis Arévalo, entrevista 1, anexos).

Lo mismo acontece por supuesto respecto de otros muchos roles sociales, y es ahí en donde reside lo trascendental, en el análisis de nuestro comportamiento, de nuestro pensar y ser en relación con nuestro ser hombre, mujer, padre, madre, trabajador, estudiante, ciudadano, amigo, pareja, hijo, novio, cónyuge..., entre lo que imaginaria y discursivamente decimos debemos ser y lo que en realidad somos hay una enorme contradicción, ya no hay apego entre lo imaginado, lo dicho y lo realmente llevado a cabo, se debe replantear esto con la finalidad de pensarnos nuevamente, de saber en dónde estamos como sujetos, como integrantes de las instituciones para darles un nuevo sentido desde lo microsocioal y posteriormente a lo macrosocioal.

Este alejamiento entre lo imaginario y lo real conlleva además una gran carga de transformación socioal; aunque la vida cotidiana aparentemente es muy estática, estable, repetitiva –la función de ello es justamente brindarnos tanto en lo personal

⁸ “El hombre no solamente vende mercancías, sino que también se vende a sí mismo y se considera como una mercancía. El obrero manual vende su energía física, el comerciante, el médico, el empleado, venden su ‘personalidad’, si quieren vender sus productos o sus servicios [...] Tal como ocurre con las demás mercancías, al mercado es al que corresponde fijar el valor de estas cualidades humanas, y aun su misma existencia. Si las características ofrecidas por una persona no hallan empleo, simplemente *no existen*, tal como una mercancía invendible carece de valor económico, aun cuando pudiera tener un valor de uso. De este modo la confianza en sí mismo, el ‘sentimiento del yo’, es tan sólo una señal de lo que los otros piensan de uno; yo no puedo creer en *mi* propio valer, con independencia de *mi* popularidad y éxito en el mercado”, Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, Paidós, México, 2008, p. 136

como en lo social un cierto margen de estabilidad—, sin embargo, nuestro ser y estar en el mundo, las instituciones que conformamos y nos conforman tienen una dinámica imparable, están en constante transformación. Sin lugar a dudas los cambios han sido vertiginosos, pero éstos no sólo se llevan a cabo en el exterior de quien los vive, su interior también se ve trastocado, la forma de asumirse, pensarse, decirse y comportarse varía como lo hacen también sus modos de vinculación, sus costumbres y hábitos, en pocas palabras, las subjetividades y los sujetos también cambian.

De lo que se debe partir es de que hay un vínculo muy fuerte entre lo que imaginamos son las diversas instituciones sociales y la realidad, en no pocas ocasiones imaginario y realidad se confunden, se entretajan instituyendo infinitos vínculos sociales, subjetividades ancladas a su época, cultura, lenguaje. Los seres humanos nos movemos en la transitoriedad, en la relatividad del tiempo, del espacio y de los sucesos, nuestra vida cotidiana, la vida real, tiene un altísimo grado de idealidad, de imaginación, ante todo es un proceso, signado también por el espacio, por el territorio en el que nos movemos, por las calles, las banquetas, las casas, los edificios, los centros comerciales, los complejos industriales, los centros de trabajo, los recreativos, los educativos y de salud, las vías de comunicación, los avances científicos y tecnológicos, los medios de comunicación masiva, los libros, las novelas que hacemos de nuestra vida y que hacen nuestra vida, los grandes generadores de discursos hegemónicos, televisión, prensa escrita, radio, cine, compañías musicales, las instituciones religiosas, las de gobierno, las del Estado, las empresas privadas; en fin, la urdimbre que conforma los tejidos de nuestra vida cotidiana es sumamente compleja e imposible de ser abarcada en su totalidad. Lo real y lo imaginario no son polos opuestos, se tocan, se desdibujan y convergen uno en el otro, se encuentran, se mezclan de infinitos modos, sin lo uno no hay lo otro, verlos como antepuestos, como contrarios, impide reconocer su esencia cambiante, transformadora.

En el siglo XXI los mexicanos tenemos una sociedad enferma, su estado de gravedad se puede medir desde varios ámbitos, todos en crisis: el económico, político, educativo, laboral, del respeto de los derechos humanos, el de las relaciones interpersonales, la falta de gobierno, el deterioro de las instituciones del Estado, la seguridad pública, el sistema de salud, los de vivienda y de comunicación. De esta manera, los elementos indicativos de la enfermedad social están a la alza: violencia, inseguridad, crisis económica y laboral, desempleo, migración, disolución de las familias, imposibilidad para acceder a la educación media y superior, acrecentamiento y diversificación de la delincuencia, y más, mucho más. Todo ello nos habla de que la sociedad mexicana está constituida por sujetos también enfermos psíquicamente, constituidos, desde la falta, pero no sólo la principal y amorosa, la del Otro y los otros, sino además de valores y honestidad, de autoestima, de respeto a sus sentimientos y emociones. Somos, en mucho, una sociedad llena de seres desconfiados, individualistas, egoístas,⁹ temerosos, gente que se siente perseguida, acosada, triste, deprimida, enfadada, tendiente a la violencia y/o directamente violenta; no todos por fortuna, como siempre en nuestro pueblo hay sus muy valiosas excepciones.

De ahí que es un grave error para nuestra sociedad el dejar que sea el mercado, o más específicamente el capital¹⁰—el dinero como algo imaginario llevado a la realidad,

⁹ “El egoísmo es una forma de codicia. Como toda codicia, es insaciable y, por consiguiente, nunca puede alcanzar una satisfacción real. Es un pozo sin fondo que agota al individuo en un esfuerzo interminable para satisfacer la necesidad sin alcanzar nunca la satisfacción. La observación atenta descubre que si bien el egoísta nunca deja de estar angustiosamente preocupado de sí mismo, se halla siempre insatisfecho, inquieto, torturado, por el miedo de no tener lo bastante, de perder algo, de ser despojado de alguna cosa. Se consume de envidia por todos aquellos que logran algo más. Y si observamos aún más de cerca este proceso, especialmente su dinámica inconsciente, hallaremos que el egoísta, en esencia, no se quiere a sí mismo, sino que se tiene una profunda aversión [...] El individuo que se desprecia, que no está satisfecho de sí, se halla en una angustia constante con respecto a su propio yo. No posee aquella seguridad interior que puede darse tan sólo sobre la base del cariño genuino y de la autoafirmación. Debe preocuparse de sí mismo, debe ser codicioso y quererlo todo para sí, puesto que, fundamentalmente, carece de seguridad y de la capacidad de alcanzar la satisfacción”. Ibidem, pp. 132-133.

¹⁰ “[...] el capital es una relación social de dominación que se concreta en diversas instituciones y prácticas de los seres humanos. El capital como tal no existe sino como recurso del pensamiento para captar y comprender la lógica interna que dirige los fenómenos que se experimentan, de diversos modos, en la vida cotidiana [...]

la vinculación social que éste genera, la acumulación de riqueza para unos pocos—, el que rijan el destino de nuestro país; el privilegiar la compraventa como principio y fin de nuestro ser y estar en el mundo; el dar en nuestra vida cotidiana un lugar primordial al *tener* en lugar del *ser*; el poner nuestro destino como integrantes de una sociedad en manos de los agiotistas de la banca, de los especuladores de la bolsa de valores, de los empresarios, de las mafias de narcopolíticos y sus partidos, de líderes clericales, de los detentadores de los medios de comunicación masiva y de los líderes sindicales vendidos a sus patrones, a la *transa* y a la corrupción; que hacen de la sociedad mexicana un sistema de vínculos inquitativos.

Reitero que la realidad de muchos mexicanos contiene un alto grado de violencia, de marginación y de exclusión, ello provoca que los sujetos que conforman nuestra sociedad estén ávidos de medios que les permitan evadirse de su vida cotidiana, por eso prospera tanto el consumo desmesurado, la compra de artículos inservibles, desechables, cuya función no es otra que hacer sentir a quien los consume como parte de un grupo. Otros medios para escapar de lo real son el consumo de las drogas duras, la cocaína, las piedras, la marihuana y las anfetaminas, la televisión, la religión, el alcohol y el fútbol, los juegos de video, la internet y sus foros vacíos de contenido; lo importante no es lo que se consume, lo que llevamos a nuestra mente, lo importante es que te evada de la realidad, que te embrutezca, que te saque por una, dos, tres horas o más del patético y violento acontecer de la vida diaria. Algunos mexicanos buscan constantemente fugarse de lo que ellos mismos construyen, no les gusta su realidad pero tampoco se sienten capaces de transformarla.

el capital es el referente fundamental para comprender que la inmensa variedad de conductas, acciones e instituciones de los seres humanos propios de la vida moderna, posee un sentido que se desprende no de la 'naturaleza humana' en general, sino de un fundamento constituido por una relación social de dominio", Gerardo Ávalos Tenorio y Joachim Hirsch, *La política del capital*, op. cit., pp. 12-13.

En ese sentido destaca la importancia de pensarnos e imaginarnos de manera distinta tanto social como individualmente; y más en relación con nuestros actos, con las “pequeñas” actividades diarias, con lo “real”, con las formas de vincularnos y los roles que llevamos a cabo de manera rutinaria en las diversas instituciones, todo delimitado por nuestro tiempo y espacio.

[...] el problema central de la psicología es el que se refiere al tipo específico de conexión del individuo con el mundo [...] los impulsos que contribuyen a establecer las diferencias entre los caracteres de los hombres, como el amor, el odio, el deseo de poder y el anhelo de sumisión, el goce de los placeres sexuales y el miedo de este goce, todos ellos son resultantes del proceso social. *Las inclinaciones humanas más bellas, así como las más repugnantes, no forman parte de una naturaleza humana fija y biológicamente dada, sino que resultan del proceso social que crea al hombre.* En otras palabras, la sociedad no ejerce solamente una función de represión –aunque no deja de tenerla– sino que posee también una función creadora. *La naturaleza del hombre, sus pasiones y angustias son un producto cultural; en realidad, el hombre mismo es la creación más importante y la mayor hazaña de ese incesante esfuerzo humano cuyo registro llamamos historia.* La tarea propia de la psicología social es la de comprender este proceso en el que se lleva a cabo la creación del hombre en la historia [...] la psicología social debe explicar por qué surgen nuevas actitudes y nuevas pasiones, buenas o malas.¹¹

Porque nuestra vida se desarrolla entre lo real y lo imaginario, nos deslizamos del interior, de la *psique*, de lo imaginario, hacia el exterior, a lo cotidiano; como en una cinta de Moebius, en la cual no hay adentro ni afuera, las fronteras se pierden, una cosa nos lleva a la otra. La manera de situarnos desde lo individual frente a lo social define en mucho cómo habremos de comportarnos, de vincularnos con los demás, asumiéndonos como seres activos o pasivos, como constructores o espectadores de nuestra realidad,

¹¹ Erich Fromm, *El miedo a la...*, op. cit., p. 36 [cursivas nuestras].

nos da una forma de integrarnos grupal e institucionalmente en nuestra vida cotidiana; y viceversa, lo social, el modo en que nos regimos como nación, las prioridades en lo social, las leyes, las normatividades institucionales, entre otros muchos aspectos, tienen enormes efectos en nuestro ser sujetos, en nuestra psique, en los valores personales, en el ser y hacer de cada sujeto.

Algunos estructurantes del sujeto

El modo en que significamos al miedo, la violencia y el género –en este caso la masculinidad–, el cómo les asumimos y damos sentido en nuestra vida, tiene repercusiones tanto en lo social como en lo individual de los sujetos, en las significaciones que éstos darán a cada uno de dichos elementos de su realidad; así como en la vinculación establecida socialmente a partir de ese imaginarlos. Una de las muchas maneras de acercarnos a las significaciones que tiene un sujeto para ubicarse en y apropiarse del mundo que le rodea, de su contexto social, es a partir de su *palabra*, de su *discurso*, éste es una forma de construcción, representación y apropiación del mundo. El sujeto, para ser tal, requiere forzosamente de su inclusión en el mundo de la significación, del entendimiento de los símbolos y significados que se mueven en su entorno; esto se logra mediante el *lenguaje* y la palabra¹² que son estructurantes del sujeto por lo que se toman entonces en el vehículo para dar a conocer a los demás sus sentimientos, sus percepciones, para comprenderse mutuamente, para identificarse

¹² “Es en y por el lenguaje como el hombre se constituye en *sujeto*; porque el solo *lenguaje* funda en realidad, en su realidad que es la del ser, el concepto de ‘ego’ [...] La ‘subjetividad de que aquí tratamos es la capacidad del locutor de plantearse como ‘sujeto’”. Émile Benveniste (1971), *Problemas de lingüística general*, tomo I, Siglo XXI Editores, México, 2001, p. 180.

como un sujeto en lo particular –darse una identidad¹³ propia que lo distinga de los demás– pero a la vez para reconocerse como integrante de una comunidad, como miembro de los grupos e instituciones de una sociedad –esto le da una identidad de género, de raza, una nacionalidad, etcétera– de una cultura particular. El lenguaje, entonces, da sentido a la acción, remite al *vínculo* con el otro. A la vez, posibilita el reconocimiento propio –conformación de la identidad– y la inclusión grupal, institucional y comunitaria.¹⁴

La designación *crea* realidad al construir sentido. Cuando el lenguaje nombra, inevitablemente delimita, ordena, clasifica y valora; genera significaciones que existen como tales gracias al lugar que ocupan entre otras significaciones; produce por tanto una realidad cultural [...] Cultura y sociedad sólo son posibles por el lenguaje, en tanto que éste es expresión máxima de la facultad productora de la condición humana, la de simbolizar, esto es, la facultad de representar lo real por su signo y así establecer entre ambos una relación de significación. [...] Pues bien, el mundo cultural se construye a partir de significaciones representadas por símbolos, y éstos juegan un papel relacionados con otros en un orden específico. En otras palabras la cultura es, ante todo, un orden simbólico.¹⁵

La identidad es central en el imaginario; está vinculada a la significación, a la acción, la experiencia y al otro; lo mismo que a los hábitos y usos del lenguaje. La relación con el otro se da a partir de un dualismo identificación-separación, el otro es mi referencia, como tal él no es lo importante, lo que debo rescatar es el vínculo,

¹³ “[...] *yo* se refiere al acto de discurso individual en que es pronunciado, y cuyo locutor designa [...] La realidad a la que remite es la realidad del discurso. Es en la instancia del discurso en que *yo* designa el locutor donde éste se enuncia como ‘sujeto’. Así, es verdad, al pie de la letra, que el fundamento de la subjetividad está en el ejercicio de la lengua [...] no hay otro testimonio objetivo de la identidad del sujeto que el que así da él mismo sobre sí mismo”. Ibidem, pp. 182-183.

¹⁴ “El lenguaje no es posible sino porque cada locutor se pone como *sujeto* y remite a sí mismo como *yo* en su discurso. En virtud de ello, *yo* plantea otra persona, la que, exterior y todo ‘a mí’, se vuelve mi eco al que digo *tú* y que me dice *tú*”. Ibidem, p. 181.

¹⁵ Estela Serret, *El género y lo simbólico...*, op. cit., p. 32.

la manera en que establezco relación con el otro. Significar entonces es articular el vínculo, hacerlo real; distinguir entre uno y otro, entre unos y otros, excluir, separar, reconocerse común o distinto de otro. La conformación del vínculo tiene esa doble faceta, afirmativa y negativa, ambas se dan simultáneamente. La idea de lo imaginario tiene que ver con la invención del vínculo social; al identificarnos como miembros de un grupo, una institución o comunidad estamos asumiendo implícitamente la adopción de sus normas, nuestro comportamiento queda supeditado a las regulaciones propias de esa cultura, éstas, también, son imaginarias, las asumimos a partir del lenguaje, de los discursos, de la identificación que nos lleva a asumimos y comportarnos de una manera acorde con las características que le atribuimos a nuestro “deber ser”, al modo en que pensamos debemos comportarnos para ser aceptados por el otro, que sirve de parámetro, de ideal de hombre, padre, trabajador, mexicano, etcétera.

El concepto de imaginario, que expresa el nivel de actuación de la subjetividad, refiere a la manera como las y los sujetos se piensan y se perciben a sí mismas/os, y en esta medida, a las prácticas desarrolladas desde esa percepción [...] la autopercepción subjetiva, a la cual llamaremos con el nombre mucho más indicativo de identidad, es siempre imaginaria y como tal, ya se dijo, compleja, contradictoria, cambiante, pero construida en la ilusión de coherencia, solidez y eternidad. [...] La complejidad de la identidad subjetiva se revela antes que nada en que su constitución depende no de uno sino de múltiples órdenes simbólicos de referencia.¹⁶

Entonces, estamos hablando de que hay representaciones sociales, imágenes mentales simplificadas, “ideales de ser” que se manejan o promueven socialmente, éstos son imaginarios, es decir, son lo que creemos que son, a ellos les damos determinados atributos que les caracterizan de una u otra manera pero que sólo hacen referencia al modo en que los imaginamos y simbolizamos.

¹⁶ Estela Serret, *El género y lo simbólico...*, op. cit., pp. 49-50.

La organización simbólica también debe cumplir un papel de exclusión, de diferenciación entre el yo –o el nosotros/as– y el otro/a, y de prohibición, regla y aprobación, diferenciando las conductas proscritas de las permitidas. A la vez, cada orden simbólico organiza una jerarquía que avala la asociación de lo bueno y lo permitido con lo “mejor que”, lo “superior a” y refuerza todas las otras distinciones [...] Las identidades colectivas se edifican, lógicamente, en torno a referentes que indican la pertenencia a grupos, definidos por su oposición, exclusión o diferencia respecto de otros colectivos, así por ejemplo, símbolos –o, más bien, complejos de símbolos– como nación, etnia, raza, religión o *género*, funcionan como referentes de pertenencia de colectivos.¹⁷

Hay un universo de símbolos¹⁸ sociales que sirven de parámetro para guiarnos dentro de una cultura; a esos símbolos cada sujeto les da diferente interpretación y significado, y a su vez, éstos le atribuyen sentido a los actos de dicho sujeto. El discurso, la palabra de este último es indicadora de dichos significados y de los vínculos que a partir de esa interpretación da a sus acciones. Así, todo conocimiento de la experiencia del otro tiene, forzosamente, como mediación el discurso; el lenguaje produce un orden que se proyecta sobre el mundo, trae consigo un sistema de jerarquía, de clasificación de los hechos del mundo a partir de las palabras, mediante el mismo hacemos distinciones y, aunque éstas sean producidas desde lo imaginario, las tomamos como reales, por lo que dan sentido a nuestros actos.

La relación entre el sujeto y el lenguaje crea la experiencia, esta última es la forma que tiene el primero de acercarse al mundo, aunque siempre se queda corto, es decir, no puede expresar por completo la experiencia humana; de ahí que la relación entre el sujeto y el mundo también sea inadecuada, aquí es fundamental la potencia creadora

¹⁷ Ibidem, pp. 39 y 50.

¹⁸ Los símbolos pueden ser definidos como vehículos de significaciones y se caracterizan por no ser lo que representan. Para Geertz el término se usa para designar “[...] cualquier objeto, hecho, acto, cualidad o relación que sirva como vehículo de una concepción –la concepción es el significado del símbolo”, Ibidem, p. 31.

del ser humano, la condición imaginaria del sujeto, esta capacidad de imaginar es la que nos hace ser, la que de cierto modo también da sentido a nuestros actos. Lo simbólico trabaja sobre un principio ilusorio de adecuación a nuestras propias identidades y al mundo, vivimos como si el lenguaje realmente nos permitiera conocer al mundo y a nosotros. Pero, no se podría afirmar plenamente que somos lo que decimos, ya que nuestra experiencia, o al menos el cómo la significamos, dista mucho de los hechos, éstos no corresponden por completo a lo que decimos, mas el modo de decir dicha experiencia, la manera de argumentarle es la única que tenemos para expresarnos, entendernos y relacionarnos. Somos producto del lenguaje pero somos algo más que lenguaje, somos también experiencia; de igual modo el lenguaje es producto nuestro.

Los imaginarios sociales son universos de sentido instituido, sustentados en la capacidad colectiva de inventar significaciones, en la creación incesante, –en lo histórico social– de figuras y formas del “deber ser”, de ideales y reglamentaciones, de discursos.

Existen discursos que construyen una “normalidad” para el hombre y otra para la mujer. En función de ello se establecen requisitos para cada uno de ellos y a partir de eso se habla de lo “masculino” y de lo “femenino” [...] las representaciones hegemónicas de los papeles de cada género llegan a ser pensadas como “naturales”, “normales”, ahistóricas. De esta manera, aquellos o aquellas que se atreven a transgredir las normatividades son estigmatizados por la sociedad y sus instituciones, mientras que aquellos que cumplen con las expectativas de esa sociedad reciben los beneficios del prestigio y otros más de carácter social, económico, laboral.¹⁹

En la actualidad hay una gran diferencia entre las prácticas cotidianas y los imaginarios, así como hay una coexistencia de mitos sociales tradicionales y al

¹⁹ Lucero Jiménez Guzmán, *Dando voz a los varones...*, op. cit., p. 47.

mismo tiempo una búsqueda de nuevos pactos, esto tensiona y atraviesa los modos de significación. Como ejemplo están los estereotipos o discursos que ubican al varón como proveedor económico,²⁰ cuando la difícil situación laboral y económica, así como los altos márgenes de desempleo en nuestro país, impiden que la función de proveer económicamente a una familia sea desarrollada por una sola persona; en ese sentido también están los discursos que argumentan la necesidad de que el varón tenga éxito en todos sus cometidos, así, el hombre para ser tal, necesariamente tiene que triunfar, tener éxito, esto en lo relacionado con las mujeres, el dinero, el trabajo, etcétera, difícil tarea de cumplir sin lugar a dudas, ya que esto induce a pensar que cuando el hombre comete un error o, no cumple sus propias expectativas, entonces no es un “hombre”.

Sujeto, subjetividad y vínculo: lo que somos y lo que nos hace

Llevamos y somos llevados por un alma a la que no conocemos. Cuando el enigma se yergue sobre dos patas sin haberse solucionado, es cuando nos toca el turno a nosotros. Cuando las imágenes soñadas se pellizcan el brazo sin despertarse, somos nosotros. Porque somos el enigma que nadie sabe resolver. Somos el cuento enterrado en su propia imagen, somos los que andamos sin cesar y nunca llegamos a la claridad.

JOSTEIN GAARDER

Light My Fire

THE DOORS

Cuando en esta investigación hablamos de que nos interesa abordar el tema de la masculinidad, estamos haciendo referencia a que uno de los intereses primordiales del estudio en psicología social es el sujeto y la conformación de la subjetividad. Sujeto,

²⁰ Anna María Fernández Poncela, *Estereotipos y roles de género en el refranero popular...*, op. cit., pp. 67-84.

por que el ser desde nuestra perspectiva está sujetado, atado, anclado desde infinitos lazos a *otro* que le conforma, que le pone el ejemplo del deber ser, o de lo que no puede ser, que le nombra, le dicta, le silencia, le sueña, le dice, le emociona y conmueve, le enamora, le hace daño, le cura, le produce odio, le hiere, le sostiene y le derrumba, le da voz, le permite mirarse y encontrarse, le pierde, le confunde, que le confiere presencia al imaginarle, al pensarle, al compartirle creencias, pensamientos, mitos, modos de ser y de hacer, actitudes de comportamiento. Sujeto atado al discurso, al decir de sí mismo y de los otros, a los discursos de las instituciones²¹ a las que pertenece, que le conforman y que él reproduce. Sujeto liado a los avances tecnológicos de su época, a la ciencia, la educación, al desarrollo tecnológico o, por el contrario, a la falta de todo ello; sujeto formado con carencia educativa, a partir de la negación del conocimiento, impedido a acceder al mismo. Ser atado, sometido a las políticas económicas, fiscales, de salud, de transporte, de educación, de trabajo, de esparcimiento; generadas por las instituciones del Estado imperantes en el lugar donde vive. Sujeto conformado por la historia de la humanidad toda, por el desarrollo histórico del lugar donde le tocó nacer y, por supuesto, por su historia personal, de los grupos²² e instituciones en los

²¹ “La institución como el gran ‘impensado’, en la medida en que no podemos –y tal vez no queremos– verla (o cuestionarla), aunque nos atraviese y llegue a los espacios que consideramos más íntimos: administrando los cuerpos, los tiempos, los espacios [...] inscribe sus códigos sobre la sexualidad, los hábitos, los gestos; diagrama los espacios en jerarquías, relaciones de poder, reglamentos y normas, y ordena los tiempos que devienen rigurosamente controlados y homogeneizados [...] habría que dar cuenta del uso un tanto ambiguo del término institución y aclarar que en momentos lo usamos como la institución de la sociedad [...] que es la red simbólica socialmente sancionada que tiene un componente funcional y otro imaginario. En otros momentos, las instituciones son los aparatos de esa red: la educación, la salud, la iglesia, las leyes como aparato jurídico, etcétera. Y, por último, también puede referirse a establecimientos concretos: un hospital psiquiátrico, una universidad, la cárcel, etcétera [...] La institución *tiene* que ser permanente [naturalmente no lo es], ofrecer la seguridad de su continuidad de su inmovilidad, brindar los beneficios narcisistas de las identidades y los lugares legitimados, sostener, sujetar...”. Margarita Baz y Téllez, “La dimensión de lo colectivo: reflexiones en torno a la noción de la subjetividad en la psicología social”, en Isabel Jáidar *et al.*, *Tras las huellas de...*, *op. cit.*, p. 129.

²² “[...] grupo que remite a la compleja dimensión subjetiva de lo colectivo, al como **soy con los otros**, al qué quiero con otros, que, sin duda, apunta a procesos identificatorios y transferenciales, a pertenencias y referencias múltiples [...] Pero, además, apunta a la institución, que va a marcar –desde su eficacia simbólica y producción imaginaria–, las formas de concebir y de hacer grupo. La institución, sin embargo, también es movimiento. Por ello, las modalidades de hacer grupo y, en términos amplios, la capacidad de ‘ser con otros’ en proyectos compartidos, no es algo establecido para siempre, sino expresión del proceso histórico-social”. *Ibidem*, p. 128.

que se desenvuelve. Sujeto ubicado en un espacio determinado, por ende, determinado por el espacio: arquitectónico, urbano o rural, con servicios básicos como luz, suelo, baño, cocina, agua potable, drenaje, transporte, pavimentación, teléfono, escuelas, mercados, habitante de una zona residencial o una unidad habitacional, popular o de barrio, o por la carencia de alguno o de todos éstos; ello y más le conforma, le ata, le hace sujeto.²³

Aunque al hablar del ser humano no se pueden hacer generalizaciones, incluso esto no se debe hacer ni siquiera respecto de una persona en lo particular; se está sujeto a todo lo anterior y a más, sí; pero a la vez se es libre para pensar, reflexionar, racionalizar, decidir, etcétera; no estamos muy acostumbrados a ello pero se puede hacer. Somos sujetos sí, pero lo que nos ata es también lo que nos libera, nuestras cadenas –lenguaje, cultura, instituciones, grupos, imaginarios, discursos, mitos, el otro, etcétera– nos dan la posibilidad creadora (imaginario instituyente), sin ellas no seríamos, les necesitamos para ser y para hacer, para transformar y vivir.

Elliott [...] se propone rescatar el valor de lo imaginario como momento constituyente de la psique que no sólo distorsiona y aliena de forma narcisista al sujeto, sino que es parte esencial de sus opciones emancipatorias. El rescate de lo imaginario como constituyente del sujeto y de la sociedad, como sistema que define la posición de los sujetos y grupos sociales desde una ontología propia, que no puede ser reducido a lo social de forma directa, así como tampoco al lenguaje o al discurso, constituye un elemento esencial en la transición del psicoanálisis hacia una teoría de la subjetividad fundada en lo histórico y social [...] Las construcciones imaginarias [instituyentes] representan alternativas que pueden ser emancipatorias frente a los discursos dominantes [imaginario instituido], y

²³ “[...] el espacio [es] el producto de las relaciones sociales, políticas, económicas, culturales y ambientales, a la vez que un medio por el cual se expresan y se relacionan sus elementos [...] en este sentido el espacio es un sistema de relaciones entre objetos, sujetos y fenómenos, donde se establecen vínculos de coexistencia”, Lilitiana López Levi, “Espacio, imaginarios y poder”, en Ignacio Gatica Lara *et al.*, *Poder, actores e instituciones. Enfoques para su análisis*, UAM-Xochimilco/Ediciones Eón, México, 2008.

es precisamente esta capacidad imaginaria la que mejor expresa la capacidad fundadora de la subjetividad en los procesos sociales.²⁴

No podemos dejar de ver que, como lo ejemplifica desde la literatura Julio Cortázar en sus *Historias de cronopios y de famas*,²⁵ quienes conformamos la sociedad tenemos diferentes grados de avance respecto de lo que es ser humano, algunos apenas y despegamos, estamos más unidos a nuestro lado “natural”, nos hemos conservado muy en lo básico (nacemos, crecemos, nos reproducimos y morimos), somos muy elementales y nuestro grado de entendimiento con los otros y con “lo otro” –la naturaleza, lo espiritual, lo emocional, lo afectivo, la salud, el amor, la justicia, la igualdad, la paz– es muy pobre, somos en palabras de Cortázar: *famas*. Están también aquellos que viven en lo “automático”, legiones y legiones de seres abrumados por el trabajo, el cansancio y las responsabilidades, por la carencia afectiva, económica, de educación –principalmente cívica y ética–, faltos de esparcimiento y sosiego, de ideas, de sueños, de deseos, por la estrechez de perspectiva propia y social, autómatas que siguen las pautas de la televisión, de la mercadotecnia, del comercio y de la política rapaces, seres alienados por el fanatismo religioso, que les impide creer en sí mismos, cuestionar y actuar, ellos son las *esperanzas*. Contrarios a esos dos modos de ser y estar en el mundo, están los otros, los grandes, los que en el contexto de la humanidad han obtenido un grado mayor, aquellos capaces de escuchar sus sentimientos, de hacer su querer, de forjar sus sueños y hacer realidad sus deseos, los que pudiendo, toman decisiones, piensan, hablan y actúan de manera coherente; los *cronopios* capaces de pensar-sentir en sí mismos, en los demás, y en “lo otro”.

²⁴ Fernando González Rey, *Sujeto y subjetividad. Una aproximación histórico cultural*, Thomson, México, 2002, p. 46.

²⁵ Julio Cortázar, *Historias de cronopios y de famas*, Alfaguara literaturas, México, 1996.

Aunque hay momentos en que un mismo sujeto, un ser humano al que puede clasificarse como muy elemental, un simple *fama* o un *esperanza*, nos puede dar demostraciones de una lucidez, de un ser y estar aquí en el mundo, extraordinarios. O al contrario, esos *cronopios*, esos seres a los cuales Cortázar ubicó como los más desarrollados respecto de lo humano, pueden dar muestras de una incapacidad abrumadora, de una torpeza igual de enorme que ellos. Esos momentos de ruptura, esos instantes de rompimiento en el eslabón de un solo ser, en el proceso de vida de un sujeto, nos hacen ver que nada ni nadie es concreto, total; todo es relativo, Joaquín Sabina lo ejemplifica con este verso “[...] algunas veces vuelo y otras veces me arrastro demasiado al ras del suelo...”;²⁶ son esos momentos, esos instantes, esas ambivalencias del humano en su vida cotidiana, las que nos demuestran que somos iguales, las que nos hacen ver que unos y otros somos a la vez divinos y terrenales, que en los varios que cada uno es, están siempre presentes los otros y viceversa.

Somos multitud, grupo, uno y varios a la vez, como sujetos cumplimos muy diversos roles sociales –padre, hijo, esposo, hermano, profesional, ciudadano, estudiante, amante, trabajador, amigo, etcétera–, lo que nos hace es precisamente el *vínculo*²⁷ que establecemos, ya sea de manera concreta o imaginaria (psíquica) con nosotros y con los otros; el ser humano es por esencia gregario, grupal, institucional, establece vínculos con los otros porque depende de ellos (de los vínculos y de los otros) para ser lo que imagina, lo que dice ser. Somos lenguaje, discurso en movimiento, en construcción, en contradicción; somos subjetividad, inconsciente, emoción, sentimientos, ideas, sueños, ideales, estereotipos, mascarada.

²⁶ Joaquín Sabina, “Que se llama soledad”, *Hotel, dulce hotel*, BMC, México, 1987.

²⁷ “Para la psicología social, el sujeto es un ser de vínculos [...] porque vínculo expresa la labilidad y el continuo desplazamiento que va conformando el horizonte de la subjetividad, es decir, el posicionamiento ante el propio deseo y ante la alteridad, lo otro, el mundo. Vinculando y desvinculando, reconociendo y desconociendo, afectando y siendo afectado [...] El vínculo, categoría de análisis de las modalidades de subjetivación que se van verificando y tomando cuerpo en la vida cotidiana, puede utilizarse en la comprensión de diversos procesos de la acción social”, Margarita Baz y Téllez, “La dimensión de lo colectivo...”, *op. cit.*, p. 127.

La obra de René Kaës nos muestra que el psiquismo humano se constituye desde el principio en forma grupal, que el sujeto del inconsciente, y la subjetividad, son primordialmente grupales y que el llamado "sujeto del grupo", constituye el lugar de apuntalamiento para que se pueda constituir dicho "sujeto del inconsciente" [...] Pero estos complejos fenómenos inconscientes, sostenidos simultáneamente desde planos intrapsíquicos e intersubjetivos, no sólo tienen que ver con la mítica constitución del psiquismo, sino que actúan constante e ininterrumpidamente durante toda la vida de los sujetos agrupados, desde el grupo natural: la familia [y aún antes del propio nacimiento, en función de los deseos parentales constitutivos], hasta en todo grupo humano constituido, como son por ejemplo las diversas instituciones por las que atravesamos.²⁸

El vínculo es fundamental en la constitución del sujeto, de la subjetividad, por ende, del grupo, la comunidad y las instituciones; porque a partir del mismo se generan los procesos de identificación, los ideales del yo, el cómo queremos ser, los roles a seguir socialmente. El vínculo es más íntimo, más estrecho que la sola interacción social cotidiana; esto último se puede llevar a cabo con personas completamente desconocidas, con gente con la que coincidimos momentáneamente en espacio y tiempo, con infinidad de sujetos que no son tan significativos para nosotros como aquellos con quienes hemos establecido vínculos, estas últimas relaciones son imprescindibles para el sujeto porque en ellas basa su identidad de grupo, su pertenencia al mismo le da tranquilidad, certeza, le crea una identidad de género, de clase, de nacionalidad, etcétera. También de los vínculos surge el temor a la exclusión del grupo, el miedo al rompimiento, a la no pertenencia, de ahí la fragilidad.

Subjetividad, porque el sujeto en sí mismo es un proceso, un ser siempre inacabado, contradictorio, en movimiento constante como todo lo que le conforma y que a la

²⁸ José Perrés, "La categoría de subjetividad, sus aporías y encrucijadas. Apuntes para una reflexión teórico-epistemológica", en Isabel Jáidar *et al.*, *Tras las huellas de la subjetividad*, UAM-Xochimilco, México, 1998, p. 110.

vez él conforma. Porque así como el ser está atado, constreñido a un idioma, a un lenguaje, una raza, un género, una nacionalidad, a una religión o a la falta de ésta, a una clase social, a una cultura; también cada uno de estos aspectos así como los mencionados anteriormente son creados, influidos, modificados por los sujetos en lo particular, puesto que los grupos, las instituciones y en general, la sociedad toda está conformada por sujetos únicos e irrepetibles; confrontados, relacionados con otro que le hace ser, que le constituye y al que constituye a la vez.²⁹ Somos creados y creadores en un proceso interminable que va de ida y vuelta hacia la conformación de seres y de instituciones, entendidas éstas como generadoras de vínculos sociales, como posibilitadoras de relaciones intra e interpersonales, como “mecanismos” sociales que condicionan, en mayor o menor medida, la manera de tratarnos a nosotros mismos, de tratar a los demás y de ser tratados por los otros. Las grandes instituciones como el Estado, la religión, la familia, la escuela, etcétera; reproducen los discursos culturales que regulan el intercambio afectivo, sexual, social, ideológico, cultural y político de los sujetos, creando estereotipos y patrones de conducta que se convierten en verdades absolutas, es decir, determinaciones simbólicas como el lenguaje, rituales, normas, valores, que son productoras de sentido que consolidan y cohesionan, en mayor o menor medida, a la sociedad (imaginario instituido), o como dice Igor A. Caruso “el hombre es producto del hombre en un mundo humano por lo tanto es condicionado al mismo tiempo biológica y socialmente por las influencias directas de ser material y por la indirectas de la mediación por la familia que transmita la pauta de relaciones sociales”;³⁰ ello no quiere decir, de ninguna manera que el sujeto no se oponga de un

²⁹ “‘El sujeto es por lo tanto... el Yo en tanto Otro, captado por la alteridad [...] Así pues, el sujeto sería la subjetividad en tanto que la alteridad la constituye’. No es posible entonces, bajo ningún concepto, pensar en la constitución de la subjetividad sin partir de la alteridad, de la otredad”. Ibidem, p. 102.

³⁰ Igor A. Caruso, *Narcisismo y socialización, fundamentos psicogenéticos de la conducta social*, Siglo XXI Editores, México, 1998, p. 29.

modo u otro a lo ya establecido socialmente; la ventaja de vernos en el otro es que ese mirarnos unos a otros produce una relación que posibilita el replanteamiento de los roles sociales.

Así, la subjetividad es asumida mucho más allá que la simple dicotomía y confrontación entre lo objetivo y lo subjetivo; en ella se resume la esencia de lo humano, en este trabajo es considerada como el concepto que denota la convergencia del cúmulo de elementos socioculturales, psíquicos, biológicos, que conforman a un sujeto. Por ello no puede dejarse de lado que ésta tiene una vertiente personal, única (subjetividad individual) y otra común, múltiple (subjetividad social). Una y otra nos conforman como seres humanos son inseparables, variables.

Podríamos afirmar que ese tejido subjetivo es un plano cualitativo, esencialmente humano, de la síntesis de todos los aspectos de la vida social en los cuales el hombre está inmerso, sólo que esa síntesis se organiza de forma simultánea en dos planos diferentes: a través de la historia individual, en una configuración única en cada individuo concreto [subjetividad individual] y a través de la historia de la sociedad, abarcando a todos los individuos en calidad de constituyentes de esa trama social, dentro de la cual a la vez son constituidos en el plano de la subjetividad social.³¹

La subjetividad es por tanto una forma de acercarnos al ser humano, a su esencia, conlleva considerar su conformación como tal a partir de su forma de asumirse a sí mismo, de sus discursos, de las maneras que tiene de actuar para relacionarse. Escuchar el discurso sirve entre otras cosas, para analizar el sentido que los sujetos dan a sus actos, de éstos (discurso y acto) surge la posibilidad de ubicar la dirección que dan a su comportamiento personal y social, la manera de vincularse con los otros; se posibilita así estudiar la forma y los procesos de organización personal y social para poder incidir en ellos.

³¹ Fernando González Rey, *Sujeto y subjetividad. Una...*, op. cit., p. 94.

La subjetividad no es abstracta (al igual que el inconsciente), se concreta en los actos, en la manera de llevar a cabo las acciones cada sujeto. De ahí que no puede ser estudiada sólo por el discurso, éste es en sí mismo un indicador, un mapa para descifrarse, para leerse, el discurso es la guía para conocer la subjetividad, ésta es el medio para conocer al sujeto, a nosotros mismos y a los demás, el medio para encontrarnos, para razonar nuestros actos, para sentir nuestras emociones, para conocer la dirección del vínculo que establecemos y con ello para variar, si fuese necesario, nuestro modo de vincularnos socialmente; en sí, estudiar la subjetividad sirve para comprender a los sujetos integrantes de los grupos y las instituciones; es además, una oportunidad para que cada quien, en la medida de sus posibilidades, intereses y deseos, varíe la forma de asumirse a sí mismo, de relacionarse para con su ser interno y de cambiar si así le parece pertinente, el vínculo que establece con los otros.

Pero la fórmula para conocer a la subjetividad y al sujeto no se simplifica en escuchar lo que decimos para conocer y cambiar lo que hacemos, el camino para conocer a la una y al otro es más arduo y difícil porque cada acción, cada pronunciación conllevan una parte inconsciente; es decir, no todo es susceptible de ser razonado, hay ocasiones, no pocas, que ni siquiera sabemos qué hacemos o qué decimos porque en el fondo de ese actuar o ese decir está una razón primera, la del vínculo original que nos hace sujetos, la relación madre e hijo modificada por la intervención de la función del padre constitutiva de la psique humana; el complejo de Edipo tomado como lo que es, una serie de actos, un vínculo primero que funda la psique e impacta la subjetividad del sujeto.³² Antes de él hubo dos momentos del ser, uno primero donde sólo existía el yo

³² "Freud, en su construcción del complejo de Edipo, hace depender la evolución futura de la sexualidad de una forma de relación [...] coloca el proceso de relación del niño con los padres como constitutivo de la sexualidad y de la personalidad adultas. La idea del complejo de Edipo [...] permite concebir una idea de importantes consecuencias para el tema de la subjetividad: en su potencial dinámico, los procesos psíquicos se nutren de experiencias que no son [están] asociadas directamente al contenido específico de una función concreta, idea que no estaba en la intención teórica de Freud pero que se atisba a partir del complejo de Edipo". Fernando González Rey, *op. cit.*, pp. 20-21.

sin más nada, momento primario en el que el ser no se diferencia de la madre y la asume como una extensión suya; y un momento secundario donde ese yo se percató de que la madre es un otro con apariciones y desapariciones, acercamientos y distancias; en fin, se crea el vínculo con el objeto amoroso y éste perdura hasta que llega la función paterna a romperlo, a trastocarlo todo, de ahí en adelante..., *el principio del placer*, sólo queda la búsqueda incesante para llenar ese vacío.

[...] la idea de una subjetividad colectiva se refiere a aquellos procesos de creación de sentido instituidos y sostenidos por formaciones colectivas. Esto apunta al cómo vamos siendo sujetos en un devenir histórico surcado por acontecimientos grupales e institucionales y remite a una convergencia tensa de procesos heterogéneos, marcados por ritmos, densidades y temporalidades diversas que hacen historia desde la potencialidad deseante, ese apasionado acto que busca colmar, inútilmente, una ausencia [...] “deseo” como noción psicoanalítica [...] indispensable para una concepción de los procesos de la subjetividad [...] la noción de sujeto del inconsciente [...] va de la mano con la idea de un sujeto instituido desde las redes simbólicas socialmente sancionadas y los aparatos institucionales, los dispositivos y prácticas sociales que las vehiculizan. Otro territorio fundamental es el de lo intersubjetivo, la alteridad, la grupalidad. Por último, está implicada la idea de un sujeto activo, deseante, que puede desbordar las fronteras de lo establecido desde la imaginación y las utopías para ser creador de la cultura, y la noción de un sujeto, también, de la experiencia.³³

Reflexionar en torno al tema de la masculinidad como producto del desarrollo sociocultural del ser humano, como una vertiente de la subjetividad –que se puede asumir como subjetividad de género–, nos permite confrontar desde lo cotidiano, desde la experiencia, nuestras ideas o visiones para construir cada cual nuevos significados, ideales o valores en torno a nuestro ser hombre. No se pretende hacer un estudio total

³³ Margarita Baz y Tellez, “La dimensión de lo colectivo...”, *op. cit.*, p. 125.

del tema, tampoco que lo que aquí se encuentra sea una verdad absoluta, ya que en lo humano, en lo social, siempre hay una infinidad de líneas que confluyen en un mismo tema tornándolo inabarcable. Además de que al hacerse estudios desde las ciencias sociales debemos considerar en todo momento que el tema a abordar está siempre en movimiento, en un proceso de construcción permanente que torna a la investigación social en una práctica limitada tanto en el tiempo como en el espacio.

De la violencia al miedo y del miedo a la violencia

El siglo XX se recordará como un siglo marcado por la violencia. Nos abruma con su legado de destrucción masiva, de violencia infringida a una escala nunca vista y nunca antes posible en la historia de la Humanidad. Pero este legado, fruto de las nuevas tecnologías al servicio de ideologías del odio, no es el único que soportamos ni que debemos arrostrar. Menos visible, pero aún más difundido, es el legado del sufrimiento individual y cotidiano: el dolor de los niños maltratados por las personas que deberían protegerlos, de las mujeres heridas o humilladas por sus parejas violentas, de los ancianos maltratados por sus cuidadores, de los jóvenes intimidados por otros jóvenes y de personas de todas las edades que actúan violentamente contra sí mismas. Este sufrimiento [...] es un legado que se reproduce a sí mismo a medida que las nuevas generaciones aprenden de la violencia de las anteriores, las víctimas aprenden de sus agresores y se permite que perduren las condiciones sociales que favorecen la violencia [...] La violencia medra cuando no existe democracia, respeto por los derechos humanos ni condiciones de buen gobierno.

NELSON MANDELA

Considerar dentro de una investigación el concepto de violencia, siendo ésta tan amplia como lo es, tan múltiples y diversas las causas, las víctimas y los responsables de la misma, es todo un reto porque, violencia es varias cosas, se actúa socialmente de muy

diversas maneras, desde las grotescas que llenan de horror y sangre las pantallas y primeras planas de los medios de comunicación, esas que paralizan y provocan miedo por su salvajismo extremo, que se dejan ver por su impacto social; hasta las sutiles que se ejercen con una sola mirada, con un gesto, un ademán o un movimiento del cuerpo, pasando por las que llegan a lo más íntimo del sujeto, esas que se quedan grabadas en la subjetividad de la persona, las que causarán daños psicológicos incesantemente, las que estarán ahí imperceptibles y se convertirán en una obstrucción constante para el desarrollo de los proyectos personales de vida, el obstáculo para la construcción de relaciones interpersonales, la violencia que se aprende culturalmente, que se vive y ejerce de manera cotidiana, la del discurso y el lenguaje, la que dicta las formas de referirnos unos a otros, la que niega el afecto, provoca miedo, la que crea imágenes, imaginarios del deber ser, de nosotros mismos y de los otros con los que vivimos; cómo investigar o definir a esa violencia que se adentra, se incorpora tanto en nosotros que en ocasiones ya está “naturalizada”, inscrita en nuestro inconsciente; pero que además se ramifica, se diversifica y acrecienta constantemente hasta llegar a ser muchas violencias, tantas que para ubicarlas es necesario ponerles adjetivos que las describan un poco mejor; así, además de la violencia de Estado, están la psicológica, de género, física, económica, laboral, sexual, emocional, simbólica, verbal, etcétera, todas delimitan o tratan de circunscribirse a un tipo de violencia específico, aunque en general vienen siempre una junto de otra.

Esta diversidad de adjetivos que acompañan al concepto de violencia nos permite ver los efectos que la misma tiene, sus causas, además nos dejan muy en claro el tipo de sociedad en el que se está realizando, porque la violencia surge en un tiempo y lugar determinados, no todas las sociedades crean las condiciones para que en su seno se dé todo tipo de violencia, en algunas se da más oportunidad de ejercer una que en otras; esto está muy relacionado con las instituciones que se establecen en dicha sociedad, empezando por la institución familiar donde nace y se desarrolla el sujeto, pero de

ahí éste pasa a las instituciones educativas, religiosas, de justicia, de comunicación y demás, que le darán pautas de comportamiento y regularán sus acciones en la sociedad; así, un sujeto tiene la posibilidad o no, de ejercer o verse sometido ante un determinado tipo de violencia, dependiendo de la sociedad donde vive, porque dicha violencia es característica de su entorno, está institucionalizada, permitida, fomentada, dentro de su ambiente sociocultural “[...] *la violencia es culturalmente construida y una dimensión de la vida de la gente, no algo externo a la sociedad y a la cultura que le sucede a la gente*”.³⁴

Uno pensaría que las sociedades modernas se diferencian de las primitivas porque han dejado atrás la persistencia de la violencia en sus actos y han alcanzado la organización de sus integrantes a partir de instituciones que les permiten convivir de manera pacífica, que les posibilitan el desarrollo personal en todas las áreas de su vida: individual (emocional, cultural e intelectualmente), familiar, económica, laboral, etcétera; sin embargo, lo que se observa en el México de hoy es la persistencia y agravamiento de la violencia en todas sus formas; el Estado mexicano, en gran medida, reduce el tema de la violencia únicamente a los actos relacionados con el crimen organizado, con los delitos, principalmente los vinculados con el narcotráfico y el secuestro, al mismo tiempo refuerza, acrecienta y da más recursos a sus instituciones encargadas de imponer el “orden” a partir de la fuerza, pretende combatir la violencia con más violencia, grave error, lamentables desenlaces.

Por otro lado, nuestro país no cuenta con una “Comisión nacional para el estudio de los temas relacionados con la violencia”, como lo recomendó la Organización Panamericana de la Salud (OPS) desde el 21 de julio de 1993³⁵ y lo reiteró en su informe sobre el *Progreso en la ejecución del Plan regional de acción sobre violencia y salud*, de 1996; este mismo año,

³⁴ Carolyn Nordstrom en Elsa Blair Trujillo, “Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición”, *Política y cultura*, (La violencia hoy), núm. 32, otoño, UAM-Xochimilco, México, 2009, p. 29.

³⁵ Organización Panamericana de la Salud, *Violencia y salud*, OPS, Washington DC, septiembre-octubre de 1993, p. 1.

“la Asamblea Mundial de la Salud, por conducto de la resolución WHA49.25, declaró que la violencia es un importante problema de salud pública en todo el mundo y pidió a la Organización Mundial de la Salud que elaborara una tipología de la violencia para caracterizar los diferentes tipos de violencia y los vínculos entre ellos”.³⁶

Sin embargo, en el *Plan Nacional de Desarrollo 2006-2012*³⁷ el gobierno federal mexicano no aborda el tema de la violencia sino tangencialmente, se reconoce de manera implícita que la desintegración familiar, la criminalidad y la falta de oportunidades de desarrollo generan un entorno de violencia (nunca habla ni se hace responsable de las causas que generan la desintegración familiar, la criminalidad ni la falta de oportunidades) que favorece a la criminalidad, atribuida ésta principalmente a los jóvenes varones y pobres proclives a delinquir para obtener beneficios económicos, ansiosos por participar en actividades que liberen su adrenalina, ávidos, según el gobierno federal, de participar en hechos de sangre y balas, poco les conoce, menos les valora y aún menos hace por ellos. Por eso, lo que se proponen las autoridades federales es la prevención del delito (que no de la violencia) a partir principalmente de la promulgación de leyes que sólo quedan en el papel y de la “guerra” contra el crimen organizado, además de llevar a cabo una política social que prioriza los programas de asistencia por medio de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), la Secretaría de Salud (Ssa), la Secretaría de Educación Pública (SEP), el Instituto Mexicano de la Mujer (Inmujer) y el Instituto Nacional de la Juventud (Injuve), entre otras instituciones de gobierno que realizan acciones en contra de la violencia.

En donde converge de manera relativa el trabajo dedicado a erradicar la violencia por parte de cada una de las instituciones antes mencionadas, junto con la Presidencia de la República y la Secretaría de Gobernación, es en la “Ley General de acceso de las

³⁶ Organización Panamericana de la Salud, *Informe mundial sobre la violencia y la salud*, OPS, Washington DC, 2003, p. 6.

³⁷ Presidencia de la República, *Plan Nacional de Desarrollo 2006-2012*, en internet: <http://pnd.calderon.presidencia.gob.mx>, México, consultada el 2 de septiembre de 2010.

mujeres a una vida libre de violencia”, publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 20 de enero de 2009, y que a la letra dicta:

Artículo 1. La presente ley tiene por objeto establecer la coordinación entre la Federación, las entidades federativas, el Distrito Federal y los municipios *para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres*, así como los principios y modalidades *para garantizar su acceso a una vida libre de violencia que favorezca su desarrollo y bienestar conforme a los principios de igualdad y de no discriminación*, así como para garantizar la democracia, el desarrollo integral y sustentable que fortalezca la soberanía y el régimen democrático establecidos en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Las disposiciones de esta ley son de orden público, interés social y de observancia general en la República Mexicana.

En su artículo 5, numerales:

IV. [Define la] Violencia contra las Mujeres: [como] Cualquier acción u omisión, basada en su género, que les cause daño o sufrimiento psicológico, físico, patrimonial, económico, sexual o la muerte tanto en el ámbito privado como en el público;

IX. [Define a la] Perspectiva de género [como]: una visión científica, analítica y política sobre las mujeres y los hombres. *Se propone eliminar las causas de la opresión de género como la desigualdad, la injusticia y la jerarquización de las personas basada en el género*. Promueve la igualdad entre los géneros a través de la equidad, el adelanto y el bienestar de las mujeres; contribuye a construir una sociedad en donde las mujeres y los hombres tengan el mismo valor, la igualdad de derechos y oportunidades para acceder a los recursos económicos y a la representación política y social en los ámbitos de toma de decisiones;

Mientras que en su artículo 6 define los tipos de violencia contra las mujeres:

I. *La violencia psicológica*. Es cualquier acto u omisión que dañe la estabilidad psicológica, que puede consistir en: negligencia, abandono, descuido reiterado, celotipia, insultos, humillaciones, devaluación, marginación, indiferencia, infidelidad,

comparaciones destructivas, rechazo, restricción a la autodeterminación y amenazas, las cuales conllevan a la víctima a la depresión, al aislamiento, a la devaluación de su autoestima e incluso al suicidio;

II. *La violencia física*. Es cualquier acto que inflige daño no accidental, usando la fuerza física o algún tipo de arma u objeto que pueda provocar o no lesiones ya sean internas, externas, o ambas;

III. *La violencia patrimonial*. Es cualquier acto u omisión que afecta la supervivencia de la víctima. Se manifiesta en: la transformación, sustracción, destrucción, retención o distracción de objetos, documentos personales, bienes y valores, derechos patrimoniales o recursos económicos destinados a satisfacer sus necesidades y puede abarcar los daños a los bienes comunes o propios de la víctima;

IV. *Violencia económica*. Es toda acción u omisión del Agresor que afecta la supervivencia económica de la víctima. Se manifiesta a través de limitaciones encaminadas a controlar el ingreso de sus percepciones económicas, así como la percepción de un salario menor por igual trabajo, dentro de un mismo centro laboral;

V. *La violencia sexual*. Es cualquier acto que degrada o daña el cuerpo y/o la sexualidad de la Víctima y que por tanto atenta contra su libertad, dignidad e integridad física. Es una expresión de abuso de poder que implica la supremacía masculina sobre la mujer, al denigrarla y concebirla como objeto, y

VI. Cualesquiera otras formas análogas que lesionen o sean susceptibles de dañar la dignidad, integridad o libertad de las mujeres.

Del mismo modo esta Ley en sus diferentes capítulos hace mención de los ámbitos sociales donde se ejerce la violencia en contra de las mujeres:

Artículo 7. *Violencia familiar*: Es el acto abusivo de poder u omisión intencional, dirigido a dominar, someter, controlar, o agredir de manera física, verbal, psicológica, patrimonial, económica y sexual a las mujeres, dentro o fuera del domicilio familiar, cuyo Agresor tenga o haya tenido relación de parentesco por consanguinidad o afinidad, de matrimonio, concubinato o mantengan o hayan mantenido una relación de hecho.

Artículo 10. *Violencia Laboral y Docente*: Se ejerce por las personas que tienen un vínculo laboral, docente o análogo con la víctima, independientemente de la relación jerárquica, consistente en un acto o una omisión en abuso de poder que daña la autoestima, salud, integridad, libertad y seguridad de la víctima, e impide su desarrollo y atenta contra la igualdad.

Artículo 16. *Violencia en la Comunidad*: Son los actos individuales o colectivos que transgreden derechos fundamentales de las mujeres y propician su denigración, discriminación, marginación o exclusión en el ámbito público.

Artículo 18. *Violencia Institucional*: Son los actos u omisiones de las y los servidores públicos de cualquier orden de gobierno que discriminen o tengan como fin dilatar, obstaculizar o impedir el goce y ejercicio de los derechos humanos de las mujeres así como su acceso al disfrute de políticas públicas destinadas a prevenir, atender, investigar, sancionar y erradicar los diferentes tipos de violencia.

Artículo 21. *Violencia Feminicida*: Es la forma extrema de violencia de género contra las mujeres, producto de la violación de sus derechos humanos, en los ámbitos público y privado, conformada por el conjunto de conductas misóginas que pueden conllevar impunidad social y del Estado y puede culminar en homicidio y otras formas de muerte violenta de mujeres.

Así mismo, esta Ley establece la puesta en marcha del *Programa integral para prevenir, atender, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres*:

Artículo 38. El Programa contendrá las acciones con perspectiva de género para:

- I. Impulsar y fomentar el conocimiento y el respeto a los derechos humanos de las mujeres;
- II. Transformar los modelos socioculturales de conducta de mujeres y hombres, incluyendo la formulación de programas y acciones de educación formales y no formales, en todos los niveles educativos y de instrucción, con la finalidad de

prevenir, atender y erradicar las conductas estereotipadas que permiten, fomentan y toleran la violencia contra las mujeres.³⁸

Es obvio que estos esfuerzos institucionales son necesarios y trascendentales para nuestra sociedad, pero también es palpable su insuficiencia, ya que la violencia en México no sólo persiste, sino que se acrecienta día a día, esto no sólo en contra de las mujeres, sino también de jóvenes, trabajadores, migrantes, infantes y en general, de los ciudadanos comunes.

Por otro lado, si consideramos que la Organización Mundial de la Salud (OMS) define de manera extensa a la violencia como:

El uso intencional de la fuerza o *el poder físico*, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, *daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones* [y que además] incluye el descuido y todos los actos de maltrato físico, sexual y psíquico, así como el suicidio y otros actos de autoagresión. [vemos que] *Esta definición cubre una gama amplia de consecuencias, entre ellas los daños psíquicos, las privaciones y las deficiencias de desarrollo.* Esto refleja el reconocimiento cada vez mayor, por parte de los investigadores y los profesionales, de *la necesidad de incluir los actos de violencia que no causan por fuerza lesiones o la muerte, pero que a pesar de todo imponen una carga sustancial a los individuos, las familias, las comunidades y los sistemas de asistencia sanitaria en todo el mundo.* Numerosas formas de violencia contra las mujeres, los niños, [los jóvenes], y los ancianos, por ejemplo, pueden dar lugar a problemas físicos, psíquicos y sociales que no necesariamente desembocan en lesión, invalidez o muerte. *Estas consecuencias pueden ser inmediatas, o bien latentes, y durar muchos años después del maltrato inicial.* Por lo tanto, definir los resultados atendiendo

³⁸ Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, *Ley General de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia*, Secretaría General, Secretaría de Servicios Parlamentarios, Centro de Documentación, Información y Análisis, Última Reforma *Diario Oficial de la Federación*, 20 de enero de 2009, 24 p., en internet. <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGAMVLV.pdf> [cursivas nuestras].

en forma exclusiva a la lesión o la muerte limita la comprensión del efecto global de la violencia en las personas, las comunidades y la sociedad en general.³⁹

Con una definición tan amplia y completa (que para los fines de esta investigación es la que sustenta nuestro trabajo y nos hace ver la importancia del mismo) nos damos cuenta de que el problema de la violencia en nuestro país va mucho más allá de las alarmantes cifras de muertes atribuidas a la “guerra contra el crimen organizado” emprendida por el gobierno federal en turno, y que los más de 28 000⁴⁰ asesinados en estos primeros cuatro años del sexenio no son más que la “punta del *iceberg*” que oculta un problema mayúsculo para nuestra sociedad; se puede decir que ésta es la cara visible de la violencia, la cuantificable, pero el lado oscuro del problema es mayor, incalculable; la violencia invisible también hace estragos porque se inoculara en cada uno de nosotros produciendo ideas, imaginarios del deber ser, estereotipos sociales, modos agresivos de comportamiento, sentimientos de frustración, de miedo, de baja autoestima, ideales que atormentan, enfermedades psíquicas que trascienden de lo individual a lo social y viceversa, que impiden el desarrollo personal y comunitario; la violencia invisible es sobre todo (pero no únicamente) audible, está en el lenguaje, en lo que se dice o calla, en lo que se acepta, en los discursos que crean imaginarios, en las palabras que destruyen, que violentan al niño, al joven, a la mujer, al ser humano. Esa es una de las violencias a las que nos referimos en esta investigación, la violencia en el discurso o violencia verbal.

³⁹ Organización Panamericana de la Salud, *Informe mundial sobre...*, op. cit., p. 5 [cursivas nuestras].

⁴⁰ “Estamos teniendo un nivel de violencia relativamente reducido, pero creciente desde el periodo 2006-2007, en 2010 hemos llegado a poco más de 28 000 asesinatos. Tenemos ese dato inevitable, que hay que aceptar, el que la violencia sigue creciendo”, Guillermo Valdés, director del Centro de Seguridad Nacional (Cisen), conferencia de prensa, Noticias MVS con Carmen Aristegui, México, 4 de agosto de 2010.

Porque, si bien la palabra cura y ennoblece, produce amor, educa, da forma y sentido a nuestro pensar y actuar; mal usada también envilece, enferma, crea sentimientos de rencor, odio, miedo, y en no pocas ocasiones también mata; no yerran quienes afirman que a veces duelen más las palabras que los golpes; de igual forma, las lesiones físicas, sin subestimar sus efectos nocivos, con el paso del tiempo y dependiendo de la gravedad y la atención que se les dé, llegan a sanar. Sin embargo, muchas veces lo que nos decimos queda indeleble en nuestro pensamiento, en la forma de asumimos, sentirnos, pensarnos y en nuestros actos, es decir, en nuestras relaciones, en la forma de vincularnos unos con otros.

No quiero que esto suene como ingratitud hacia mi padre, pero la verdad es que siempre nos ha tratado muy mal a mi hermano y a mí [...] Él hubiera querido que hubiéramos salido una réplica exacta de él. Él imponía su propia personalidad sobre la de nosotros y nunca nos dejó externar nuestras opiniones, ni nunca pudimos acercarnos a él, a pedirle consejos sobre lo que deberíamos o no hacer, porque él nos decía: —Pendejos, babosos, ustedes qué saben, cállense el hocico. —Ya le daban a uno un cortón, le daban a uno un aplastón, y ya no podía uno hablar media palabra con él. [...] Siempre que he tratado de hablarle a mi padre hay algo que me impide hablar. Creo yo que palabras me sobran, ¿verdad? Pero algo se me atora aquí en la garganta y entonces ya no puedo hablarle. No alcanzo a definir si en realidad es el respeto profundo que le tengo a mi padre o miedo.⁴¹

Se genera así, a partir de la palabra, del discurso, y no nos fijamos en ello o al menos no lo suficientemente, un vínculo social que de origen trae consigo un constante y alto grado de violencia; es seguro que con el paso del tiempo ésta se instituya, se normalice y acepte socialmente como algo natural, se transmita de generación en

⁴¹ Oscar Lewis, *Los hijos de Sánchez...*, *op. cit.*, pp. 30-31.

generación produciendo un aspecto de la violencia interpersonal,⁴² ese que acompaña siempre a la violencia intrafamiliar y a la comunitaria: el insulto, la agresión verbal, el sometimiento a partir de las groserías y la descalificación.

El mecanismo de la violencia recíproca puede describirse como un círculo vicioso, una vez que la comunidad entra en él, le resulta difícil la salida. Este círculo se caracteriza en términos de venganza y represalias. Mientras en la comunidad predomine el odio y la desconfianza cada uno se prepara para reaccionar frente a la probable agresión del otro. [...] En nuestros días, la violencia social trastorna los lazos sociales interpersonales cotidianos y tiende a extenderse a las relaciones familiares, entre padres e hijos, entre los miembros de la pareja, en el trabajo o en la calle. Este malestar social se extiende y se confunde con las relaciones privadas, volcando la insatisfacción en los vínculos más cercanos.⁴³

Esto es lo preocupante, el hecho de que la violencia se extiende por todas partes, desde la violencia juvenil (en las escuelas, las calles, las pandillas y ahora en el sicariato al servicio de las mafias), la ejercida en contra de niñas y niños (maltrato y descuido por parte de sus progenitores, la explotación laboral sin remuneración, al abuso sexual, el tráfico de sus órganos, el secuestro para la adopción, etcétera), la realizada en contra de las y los jóvenes (abuso sexual y psicológico, prostitución, falta de oportunidades para la educación, el trabajo y el esparcimiento, etcétera), la violencia en la pareja (en el noviazgo, el matrimonio, por género...), el maltrato a las personas mayores, la violencia colectiva (por razas, credos, territorios, disputas políticas); la violencia laboral y económica, desde lo individual, en el ámbito interpersonal, familiar y comunitario, mucho de nuestro ser y actuar está plagado de violencia.

⁴² La Organización Panamericana de la Salud define tres tipos de violencia: la autoinfligida, la interpersonal (subdividida en intrafamiliar y comunitaria), y la colectiva (social, política y económica). OPS, *Informe mundial sobre la violencia...*, op. cit., pp. 6-7.

⁴³ Lidia Fernández Rivas, "La violencia institucional y los niños", *Tiempos de violencia*, UAM-Xochimilco, México, 1997, p. 29.

La mirada lasciva, el albur, el hostigamiento (laboral, sexual, entre pares), las groserías, las señas obscenas, son algunas de las formas de violencia más comunes en nuestra sociedad; pero lo característico de estos actos de violencia (y de muchos otros) es que tienen una tendencia genérica muy marcada, ya que son los hombres quienes las más de las veces les utilizan para agredir, para sobajar y para imponer su voluntad, principalmente en contra de las mujeres, pero también en demerito de otros hombres, de homosexuales, etcétera. De hecho, gran parte de los referentes sociales del ser hombre en nuestra sociedad está sustentada en la práctica de actividades, discursos o actitudes que desplieguen violencia transmutada en machismo, prepotencia, presunción de virilidad, intrepitud, riesgo; por eso, en muchas ocasiones también se es pendenciero, mujeriego e impulsivo; porque todos esos son rasgos violentos aceptados y promovidos como característicos de la masculinidad.

De igual modo, el establecer vínculos inequitativos está aceptado y generalizado, porque estos lazos fundados en y precursores de la desigualdad (sean afectivos, amorosos, familiares, económicos, de negocios, o de cualquier índole), conllevan siempre relaciones de poder; y en el juego del poder nuestra sociedad promueve que sea el hombre quien lo ejerza, frente a otros hombres, ante las mujeres, los adultos mayores o los niños, el que debe mandar es él; el que guía, el jefe, quien da las órdenes, y tiene la última palabra es el hombre. El orden patriarcal y capitalista en el que vivimos produce y reproduce la desigualdad, el desequilibrio, la injusticia, las brechas y las distancias entre pobres y ricos, jefes y subordinados, hombres y mujeres, adultos y menores, ser humano y naturaleza, etcétera. Todo conlleva privilegios y cargas; todo está ordenado (como estructura y como mandato), así, lo que se enseña en nuestra sociedad, desde el primer espacio institucional en el que nos movemos, que es la familia, es formar a los nuevos integrantes conforme van llegando, con las ideas, los

discursos y los comportamientos que reproduzcan el orden social establecido, que asuman lo que hay como lo mejor, lo normal, lo natural.

Los privilegios masculinos se encuentran enraizados en una cultura patriarcal y la violencia ejercida por los hombres es sólo una parte de su dominación [...] el ejercicio cotidiano de la violencia familiar, cuando se establece como forma de interacción dominante, se naturaliza en sus integrantes y se va convirtiendo en la forma “normal” de relación. Generalmente se instaure a través de ciertos pasajes y eventos que suceden en la vida cotidiana, pueden ser *desde incidentes menores de agresión verbal, descalificaciones, groserías o gritos* [o] también sucede que se instaure bruscamente bajo un incidente de violencia física, como golpes, patadas o causando heridas con un arma.⁴⁴

Violencia y masculinidad conviven y se reproducen en un juego de espejos en el que uno es la imagen del otro y viceversa; no pocas veces se confunden, las fronteras que dividen lo que es ser hombre y lo que es ser violento se pierden. La construcción cultural tanto de la masculinidad como de la violencia nos deja ver que ambas se multiplican infinitamente, se diversifican y reproducen incesantemente, hay tantos modos de violencia y formas de entender y asumir la masculinidad, que lo pertinente parece ser el referirnos a ambas en plural. Las violencias y las masculinidades en muchas ocasiones se perpetúan generacionalmente, se arraigan en la sociedad al volverse parte de la cultura de una comunidad, de un barrio o de una familia, los integrantes de estos últimos nacen, crecen, se reproducen, viven y mueren, pero las ideas, los discursos, las acciones perpetúan tanto a las violencias como a los modos de ser hombre. Así, los sujetos pasan, las actitudes prevalecen; esto es lo que en gran medida ocurre en el barrio de Tepito.

⁴⁴ María del Lourdes Fernat González, “La construcción social de la violencia masculina”, capítulo: La violencia, el cuerpo y sus territorios, *Anuario de investigación del DEC*, UAM-Xochimilco, México, 2008 [cursivas nuestras].

En el caso de la presente investigación, el espacio donde se desarrolla está desde hace muchos años y de varias formas relacionado e identificado estrechamente con la violencia y con una idea muy tradicional y generalizada del ser hombre. Tepito, “El barrio bravo”, “Tepito, barrio transgresor”, Tepito, cuna de campeones de boxeo, de la lucha libre y del fútbol. Lo económico, lo laboral, lo arquitectónico, lo legal, lo comunitario, lo familiar, lo educativo, lo personal y lo comercial, todo ámbito en este espacio de la Ciudad de México está de una u otra manera enmarcado por diferentes acciones o actitudes que denotan la masculinidad unida con la violencia, concepciones identitarias que envuelven a sus habitantes desde hace muchos años. Ya es tradición en el barrio el ser clasificado como un espacio violento; escuchar a sus habitantes, ya sea a partir de sus historias de vida, mediante la consulta bibliográfica de las investigaciones antropológicas, sociológicas o de psicología social que se han realizado ahí o a partir del acercamiento que nos hacen los periodistas en los diversos medios de comunicación, nos permite tener una idea de este vínculo tan estrecho entre violencia, masculinidad y espacio:

[...] porque en este barrio siempre hay que imponerse, en este barrio, por eso es cuna de tantos campeones, porque siempre aquí hay que darse unos buenos..., en ese tiempo porque ahora ya los chamacos son malagañeros, matan por la espalda, en aquel tiempo te decían pues un tiro, te aventabas un trompo, un buen trompo y siempre tenías que tener el tu espalda, tu espalda, siempre tenías que tener a tu cuate que te hicieran espalda, que te dijera, si se iban a meter dos tres que dijera, no espérense, déjenlos, se decía en ese tiempo tiro de cabrones, perdón por la palabra, se decía pues vamos a aventarnos un tiro de cabrones, nada que acá, tiro derecho, por eso le digo era el Patotas, siempre me hacía paro, le hacía yo el paro, nos cuidábamos mutuamente, hacíamos las famosas esquinas (Gonzalo, entrevista, Anexo).

[...] Ya después, yo no sentía querer a Paula, pero por la eterna vanidad, el pendejo machismo del mexicano, no me podía yo humillar volviendo con Graciela. Yo la quería con toda mi alma y el fondo le quería decir: —vuelve conmigo... ya vamos a andar en serio... —pero puse mi orgullo y mi vanidad por encima de todo. Mi corazón me decía que le dijera yo la verdad, pero también tenía miedo de que se burlara de mis sentimientos. Era como un juego de tácticas entre los dos, y poco a poco, sin que ninguno de los dos lo deseara, tomamos por rumbos distintos (Manuel).⁴⁵

El recuerdo más vivo de Brian es la pistola apuntándole a los cinco años. Los policías encapuchados habían llegado en plena noche. No entendía qué sucedía. Fue su primer operativo; en 16 años de vida, ha sufrido 10.

En el último estaba con su abuela. Lo sacaron de su casa. Fue tendido en el piso, bocabajo y con las manos en la nuca, por más de una hora. Tenía 14 años. Brian ya no vive en el barrio [...] Y es que las condiciones en Tepito atrapan a sus jóvenes. Es así que el Programa de Jóvenes en Situación de Riesgo sufre pérdidas. El deportista profesional Jesús Navarro asegura que no se pueden salvar todos los casos y calcula que un 20 por ciento de los jóvenes atendidos renuncia al programa.

Guillermina Carmona, tutora por más de seis años del Injuve, atribuye las deserciones a que en Tepito se obtiene dinero rápido, por lo que los jóvenes prefieren abandonar el programa para dedicarse al negocio de las drogas.

Hidalgo Ponce enuncia que en estas colonias la moral colectiva hace permisible la violencia: “Cuando la viven como algo normal, la asimilan y reproducen, pues tampoco hay quien la sancione”.

Al respecto, la tutora Graciela Ruiz relata el caso de una adolescente de 14 años, cuya madre la obligaba a ingerir drogas. La joven no asistía a la secundaria: “En este medio es muy difícil que los jóvenes logren sus objetivos, porque vienen de familias disfuncionales”.⁴⁶

⁴⁵ Oscar Lewis, *Los hijos de Sánchez...*, op. cit., p. 58.

⁴⁶ Paulina Monroy, “Miles de jóvenes, presa de drogas y violencia”, *Revista Contralinea*, [<http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2009/03/29/miles-de-jovenes-presa-de-drogas-y-violencia/>], México, 26 de marzo de 2009.

Las narraciones anteriores hacen referencia al establecimiento de vínculos de violencia dentro del espacio de estudio de esta investigación; el poder de unos sobre otros se deja ver claramente en la vida cotidiana de los habitantes de Tepito, y son, precisamente esas relaciones, las que Foucault denomina microfísica de poder, es decir, las maneras de vincularnos cotidianamente con las personas más cercanas, el establecimiento de jerarquías sociales, la imposición de ideas, discursos y acciones que permitan a unos imponerse frente a los otros, dar la dirección de las acciones para el comportamiento diario, generar ideas y discursos, tradiciones, normas que obliguen a los otros a aceptar una subordinación ante quien se ostenta como persona de autoridad, las que interesan en esta investigación en lo particular y a la psicología social en lo general.⁴⁷

Son esas relaciones de poder las que reproducen el orden social establecido, las que sostienen las cosas como están, las que permiten los privilegios de unos sobre otros, las que promueven el acatamiento de las normas socialmente aceptadas, por ejemplo, a los hombres les posibilita ubicarse dentro de la institución familiar o en la comunidad, por encima de mujeres, niños, jóvenes o personas de la tercera edad. Porque de ellas, de lo más trivial y “normal”, de los vínculos más íntimos, de las actividades diarias, de las decisiones personales en lo individual, en el seno familiar, del trato entre adultos y menores, entre cónyuges, entre hombres y mujeres, entre vecinos, habrán de surgir una manera de ser y estar en el mundo, de comportarnos comunitariamente, influyendo así en el ámbito macrosocial; si no hay democracia, igualdad y justicia a pequeña escala, si no hay respeto, cuidado de sí, preocupación por el otro en la vida comunitaria, tampoco lo hay en el aspecto social, a nivel municipal, estatal o federal, en la impartición de justicia, o el ámbito laboral, de servicios, de salud o educativo. El ámbito comunitario

⁴⁷ María Inés García Canal, *Foucault y el poder*, UAM-Xochimilco, México, 2002, pp. 33-47.

y el vínculo interpersonal dan la pauta para la conformación de subjetividades, de vidas marcadas o no por la violencia.

En la medida en que se requiere del reconocimiento y la aceptación del otro, *los vínculos, como las relaciones más significativas que pueden establecerse*, son una parte fundante y un soporte imprescindible para la salud mental de los sujetos. Tan imprescindibles que tenemos una tendencia “natural” a garantizarnos su permanencia, a evitar su pérdida, a asegurarnos el control sobre ellos, por lo que ante una situación que experimentamos como amenazante, tendemos a rigidizar y a extremar los medios para conservarlo, o bien, a retraernos y a eludirlos: Cuando la agresión se convierte en la forma habitual de control del vínculo, cuando el acto agresivo repetido proviene de aquel o aquellos de los que se esperan cuidado y protección y cuando la narrativa construida en relación al acto agresivo niega que lo sea y modifica su sentido, se agregan niveles de complejidad y confusión que suelen llegar a lesionar la salud mental de los sujetos [...] si para mantener los vínculos es necesario un vigilante y rígido control sobre ellos, tal control constituye un campo propicio para que se produzcan constantemente tensión, conflictos y agresión [...] *En ese permanente hacerse sujetos desde las narrativas que construimos de nosotros mismos y del otro, los motivos que subyacen a su construcción y que se instauran en los significativos vínculos familiares, ocupan un lugar clave para comprender el poder que representan y su función determinante en la salud mental.*⁴⁸

Tepito es sólo un ejemplo a pequeña escala de lo que es México, como dice don Luis Arévalo: “Pienso que Tepito es aquel barrio que va dando la pauta a otros vicios de conducta en otras colonias o barrios de la Ciudad de México”,⁴⁹ ahí está lo grave para nuestro país y lo relevante para esta investigación en lo relativo a la delimitación

⁴⁸ Lilia Esther Vargas, “Sobre el control de los vínculos”, *Tiempos de violencia*, op. cit., p. 121. [Cursivas nuestras].

⁴⁹ Verónica Salinas Guevara, “Entrevista con Luis Arévalo Venegas, zapatero del barrio de Tepito”, *La Jornada*, México, 16 de junio de 2009, en internet: <http://papalotlveronique.blogspot.com/2009/06/entrevista-con-luis-arevalo-venegas.html>

espacial. Tepito es tradicionalmente el Barrio bravo, pero ya no es el único, conforme sus antiguos habitantes se fueron trasladando de vivienda, por la construcción del metro, de ejes viales, por el denominado Plan Tepito, conforme tuvieron la necesidad de huir para que no los encarcelaran, luego del terremoto del 19 de Septiembre de 1985 o en cuanto se les presentó la posibilidad de adquirir una casa fuera de Tepito, sus habitantes se trasladaron y llevaron con ellos sus características barriales, sus ideales, sus formas de comportamiento; San Juan de Aragón, la Vicente Guerrero, San Agustín, Ecatepec, Chalco, Nezahualcóyotl, Iztapalapa, todos son de alguna o muchas formas, Tepito:

[...] es que te voy a decir como les he dicho a muchos, es que todos somos Tepito y cuando de aquí han tratado de sacar a la gente para que se vayan a otro lado es ir a formar más tepitos, a la periferia ¿no?, allá por donde vive mi cuate, cómo se llama, allá por el Puente Negro, cómo se llama, la San Felipe es Tepito, un chingo de gente de Tepito ahí, que llegó y ahí *pum*, la Malinche se formó con mucha gente de Tepito, Neza hay un chingo de gente de Tepito, ahí tengo muchos parientes míos, y amigos de Tepito, ahí están en Neza, o sea qué qué ha pasado, que por ser el barrio más viejo de la Ciudad de México, ha dado pauta, a los vicios de conducta hacia otras zonas, y también ha habido aquí una selección solita que se ha dado, nadie los ha corrido, pero quien tiene problemas gruesos en Tepito, tiende a irse, aunque sigue ocupando su espacio como de trabajo, ya sea en lo bueno o en lo malo ¿no?, pero ya no vive aquí pa que no lo ubiquen, se va a otro lado, (y por un chorro de motivos); pero ese es un fenómeno que se da, no por que Tepito sea el más chingón, sino porque es el barrio más viejo de la Ciudad de México, nada más por eso (Luis Arévalo, Anexo).

En contraste no se debe olvidar que Tepito es mucho más que sólo violencia y todo lo relacionado con ella; es cierto que las costumbres, los hábitos, los modos de pensar y comportarnos de trasladan en espacio y tiempo, que las formas permanecen aunque las personas sean otras y que de allá pa' cá la Ciudad de México y su zona metropolitana

han recibido en gran medida la influencia tepiteña, pero también ha sido lo contrario, el barrio ha padecido permanente e incesantemente oleadas de gente de otros sitios, no sólo del Distrito Federal, que ven en él el sitio idóneo para salir adelante, el lugar del trabajo cuando no se tiene estudios, el sitio de la vendimia y en algún tiempo (esto ya se ha ido perdiendo poco a poco, pero se está tratando de rescatar, el lugar donde aprender los oficios: zapateros, hojalateros, joyeros, etcétera), vieron en Tepito un refugio para estar y crecer. Porque Tepito no es nada más comercio informal, no es sólo tianguis y mercadeo, prostitución, dinero y riqueza fácil, fayuca, drogas y armas. Tepito es cultura, es tradición, es comunidad, es pobreza, mucha pobreza y más ganas de salir de ella. Volviendo a Foucault, Tepito es resistencia, es la búsqueda de nuevas formas de relacionarnos, la utopía de un mundo mejor, es estudio, creatividad, Arte Acá:

Como resultado de la violencia que ven todos los días en la calle y la desatención de sus padres, los niños del barrio de Tepito “juegan a los *operativos* o a ser secuestradores”, de ahí la necesidad de motivar en ellos la imaginación y la creatividad como modo de cambio social, señaló Luis Arévalo Venegas, coordinador del taller Títeres en Los Palomares [...] *Los Palomares*, como los vecinos bautizaron a las unidades habitacionales por sus “reducidos espacios y techos de dos aguas”, que sustituyeron a las vecindades de hace más de 50 años, es actualmente una de las zonas más difíciles de Tepito, con problemas de drogadicción y delincuencia, de ahí la importancia, expresó, de promover la actividad cultural que, más que los *operativos*, permitirá cambiar esta situación [...] se basa en el trabajo con los niños de la zona que, influidos por el ambiente en el que se desarrollan, tienden a desarrollar actitudes violentas, que se ven reflejadas en sus formas de entretenimiento, al llevar al extremo el juego de policías y ladrones, e interpretar el papel de secuestradores o imitar los *operativos* policiacos que comúnmente se realizan en el barrio [...] Por eso, explica Arévalo Venegas, es necesario crear alternativas para que los menores puedan desarrollar su creatividad, razón por la cual se ideó este proyecto, en el que los niños recibieron cursos de la historia del títere, además de que se les enseñó a fabricarlos, labor que realizó la profesora Teresa Rodríguez, quien preparó a los menores hasta

cumplir el objetivo: representar una obra a la que titularon *Olga*, la historia de una mujer que después de 50 años vuelve a Tepito y se encuentra con un barrio muy distinto [...] Arévalo expresó que la única forma de defender a Tepito es con cultura y educación, pues al convertir el barrio en “un tianguis gigante”, se quiere vender la idea de que el comercio es la “bujía del crecimiento económico” en la zona, pero en realidad “nos ha desintegrado como familia”, ya que esta actividad ha crecido de manera desmesurada.⁵⁰

Las relaciones conllevan siempre imposición y resistencia, en el juego del poder no todo está ganado ni todo está perdido, de ahí la esperanza del cambio y la lucha por el mismo, de ahí que en Tepito no se es sólo zapatero sino zapatista, lo mismo que por fortuna nuestro México no es sólo lo que dicta el Estado, sino que muy orgullosamente también es San Salvador Atenco, es la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), es San Juan Copala, el Barzón y más, mucho más.

⁵⁰ Alejandro Camacho, “Mediante títeres combaten en Tepito la violencia que llega a los niños”, *La Jornada*, México, 1 de junio de 2008, en internet. <http://www.jornada.unam.mx/2008/06/01/index.php?section=capital&article=035n1cap>

El miedo

El miedo que tienes —dijo Don Quijote— te hace, Sancho, que ni veas ni oyas á derechas; porque uno de los efectos del miedo es turbar los sentidos.

DON QUIJOTE

Detrás del miedo, está la libertad

PINTA EN UNA PARED DE BOLIVIA

Parte fundamental de la conformación del sujeto son las emociones⁵¹ que le animan a comportarse de un modo u otro, para cada uno de los seres humanos, el miedo genera un tipo de relación, tanto para consigo mismo como para con los demás; esta emoción, al igual que otras, genera infinitas posibilidades y formas de crear vinculación social; una sociedad con un alto grado de temor estará conformada por sujetos mucho más aislados entre sí, con menor capacidad de organización tanto en lo individual, comunitario o social. Así, hay varios elementos que conforman una situación social donde las condiciones se toman propicias para generar el miedo: la inestabilidad emocional, personal y familiar, la fragilidad laboral, las recurrentes crisis económicas, la pobreza, la falta de educación, el nulo respeto a los derechos humanos, la inexistencia de oportunidades para desarrollarse, la mala impartición de justicia, son, entre otros muchos, elementos sociales constituyentes de una sociedad basada en y dominada por el miedo.⁵²

⁵¹ “[...] emociones tales como la tristeza, el miedo, la depresión, la esperanza, son el producto de las evaluaciones socialmente construidas que los sujetos desarrollan en su vida cotidiana [...] nos permiten conocer la manera en cómo la gente evalúa los escenarios sociales [...] Las emociones son una serie de respuestas socialmente prescritas que son seguidas por una persona en una situación dada. La respuesta se da en función de expectativas compartidas sobre/respecto del comportamiento apropiado. Los sujetos adquieren las emociones culturalmente presentes, éstas son una suerte de regulación de las respuestas de los actores a una situación emocional dada”. María Elena Ramos, “Similitudes y diferencias en la salud psicofísica entre mujeres y hombres migrantes en Estados Unidos”, en Lore Aresti de la Torre (coord.), *Mujer y migración: los costos emocionales*, UAM-Xochimilco / UANL / BUJAO, mc editores, México, en proceso de edición, p. 121.

⁵² “[...] como todo modelo económico sin excepción, el neoliberal impone su marca en todos los aspectos de la dinámica social, no limitándose a su esfera específica —lo que sería imposible— sino actuando de

Si a lo anterior agregamos que históricamente los mexicanos provenimos de una cultura político-religiosa fundada en el temor, en la conquista (tanto prehispánica como luego de la llegada de los españoles) y en el sometimiento, en el castigo, en el “pecado”, en la amenaza permanente, en la ignorancia, en la violencia, en la desigualdad, en el despojo, la impunidad y la corrupción, entonces estaremos en posibilidad de entender porqué el miedo se torna en una forma de dominio, porqué es un elemento fundamental en las relaciones de poder y en la preservación de un orden social establecido. Miedo dual, tan benéfico como negativo para el sujeto, tan múltiple y diverso como el ser humano, nos ha acompañado siempre, temor a la naturaleza, al hambre, a la muerte, a los dioses, a la exclusión, al otro, a la guerra, a la vida, a uno mismo; nos expone y nos torna vulnerables, frágiles, nos paraliza y trastorna; por otro lado, nos pone alerta, nos protege y preserva, es tanto racional como irracional, comprensible e incomprensible.⁵³ Elemento constituyente de nuestra subjetividad social e individual, de nuestro ser y estar en el mundo como nación y como personas.

Esto último, el que el miedo es fundante de nuestro ser humanos, es porque nuestra constitución psíquica en gran medida está constituida por éste; la fragilidad natural de nuestra especie nos impide vivir de manera aislada, la dependencia mutua para sobrevivir hace que uno de nuestros mayores temores se dé hacia al abandono, hacia la pérdida de nuestros objetos de amor, la conciencia de estar vivos, el saber que somos se basa en la presencia del otro, en el vínculo.

hecho como una *Weltanschauung* (concepción del mundo) que todo lo determina. Y si bien el aumento de la violencia, la inseguridad y el miedo no son sus objetivos intencionales — como lo fue la histeria para la moral victoriana — son algunas de sus consecuencias como resultantes de sus propias premisas”, Enrique Guinsberg, “Miedo en nuestro malestar en la cultura”, en Isabel Jódar Matalobos, *Los dominios del miedo*, UAM-Xochimilco, México, 2002, p. 84.

⁵³ Jean Delumeau, *El miedo en Occidente*, Taurus, España, 2002, pp. 9-81.

La forma en que socialmente se tiene relación con el miedo también es ambivalente, por un lado está el manejo apabullante del mismo que se hace de manera general en discursos contenidos en los programas de televisión, en el cine, en los diarios, en historias populares, en la literatura, la radio, etcétera; la mayoría de estos discursos presentan el miedo como un sentimiento negativo, propio de las multitudes, de los desprotegidos, de los indefensos que requieren de alguien carente de temor, dispuesto a liberarles de la opresión, el miedo se deja ver y se utiliza de manera constante en los medios de comunicación masiva, es atractivo, provoca morbo, se le mezcla con hechos de violencia y sangre para hacer de él una mercancía altamente consumible. Pero este vínculo entre miedo y violencia no es fortuito, en lo real, en los actos cotidianos, más allá de los *mass media*, uno y otra suelen presentarse al unísono, desembocar el miedo en la violencia, ocultarse y confundirse, o viceversa; la inseguridad, la agresividad en las que estamos inmersos socialmente y la forma como nos relacionamos, generan miedos colectivos e individuales, reales e imaginarios.

Por el contrario, en lo personal, en la vida real, el miedo se oculta, nos avergüenza, se habla poco de él, hay un silencio en torno suyo, se expresa con vivencias, con estados anímicos, no es que el sujeto ande por la vida pensando, diciendo o expresando su temor, éste se manifiesta a partir de un estado de angustia constante, en la insatisfacción personal, laboral, familiar, en el rompimiento de lazos sociales, y en el aislamiento generalizado en el que cada vez nos vemos más envueltos en nuestra sociedad, se expresa en la desconfianza, en lo superficial y pasajero de las relaciones, en la añoranza del pasado, de los tiempos idos que siempre fueron mejores, en la incertidumbre constante respecto del presente y del futuro inmediato, en el entorno amenazante en el que se desarrolla la vida del sujeto.

El miedo está silenciado pero presente, es un malestar constante que no nos deja establecer vínculos de confianza ni armónicos con quienes nos rodean y que a la vez nos impide cambiar o romper esos vínculos por el miedo que se tiene a la soledad, de ahí en

mucho la gran cantidad de relaciones violentas que se establecen y se soportan como pareja, familia y comunidad; el sujeto está así atrapado en un laberinto de sentimientos y sensaciones que no le permiten estar en paz y tranquilo consigo mismo y con los otros. Otra vez la dualidad interminable, por un lado el miedo rompe el vínculo, nos cerca, tememos a la exclusión pero, por otro, poco a poco nos vamos autoexcluyendo, distanciando, como en *El Castillo de la pureza*,⁵⁴ en ocasiones es tanto el miedo y el rechazo que se tiene hacia el exterior, que terminamos convirtiendo nuestro interior, no sólo la casa, sino nuestra constitución psíquica, nos vamos tornando para nosotros mismos y para quienes más amamos, en un elemento terrorífico, lúgubre, dominado por el temor, la desconfianza y la violencia, pasa así el sujeto de ser víctima de sus miedos a ser generador de los mismos. Y cuando el miedo extiende sus dominios en lo más íntimo del sujeto, cuando se instala en lo personal, en la forma de ser, pensar y estar en el mundo; y el lugar donde más seguros debiéramos sentirnos, llámese familia u hogar, se vuelve hostil y provoca inseguridad, cuando las personas que deberían transmitirnos amor, seguridad y confianza, se vuelven los precursores del temor y la violencia, nos damos cuenta que las cosas no andan bien, ni en lo personal ni en lo social.

De ahí la importancia de nombrar aquello a lo que se teme. El miedo debe aludir a una situación o a un objeto determinado, para significarse debe nombrarse,⁵⁵ para darnos idea de lo que es a lo que uno se enfrenta, para transformarle, para hacerle presente necesita ser hablado, de otro modo no existe. Con ello nos damos cuenta nuevamente de la importancia del lenguaje, del discurso, porque la palabra no sólo

⁵⁴ Arturo Ripstein (director), José Emilio Pacheco (guión), *El Castillo de la pureza*, México, 1972, 110 minutos.

⁵⁵ "Freud, en "Inhibición, síntoma y angustia" (1925), estudió la dinámica del miedo y diferenció dos efectos: el miedo y la angustia, el primero permite identificar el objeto amenazante, mientras el segundo se presenta frente a una situación indeterminada", Lidia Fernández Rivas y María Eugenia Ruiz Velasco, "Del miedo y la locura", en Isabel Jáidar Mata Lobos, *Los dominios del...*, op. cit., p. 65.

cura, además libera; así, y para efectos de ubicarle dentro del contexto de la presente investigación el miedo es definido por Jean Delumeau como:

En el sentido estricto y restringido del termino, el miedo (individual) es una emoción choque, frecuentemente precedida de sorpresa, provocada por *la toma de conciencia* de un peligro presente y agobiante que, según creemos, amenaza nuestra conservación [...] como toda emoción, el miedo puede provocar efectos contrastados según los individuos y las circunstancias, incluso reacciones alternativas en una misma persona [mientras que el miedo colectivo es] el hábito que se tiene en un grupo humano, de temer a tal o cual amenaza real o imaginaria.⁵⁶

También es considerado como:

[...] un fenómeno subjetivo de efectos que aunque inicialmente son privados (lo sufre cada persona en su intimidad), al producirse en miles de personas a nivel mundial adquiere una relevancia insospechada sobre la conducta política, social y emocional de los sujetos en la sociedad [...] El miedo, el temor, la inseguridad consecuente implica siempre una *profunda conciencia* de desvalimiento biológico, de vulnerabilidad corporal y de la inercia social del ser humano en toda situación amenazante. El miedo es una emoción intensa que indica que el significado que el sujeto atribuye a la situación en la que se encuentra es de peligro, *la percibe y comprende* como una amenaza vital.⁵⁷

Así, el miedo que interesa en la presente investigación es aquel referido a la exclusión, el miedo a la expulsión del grupo o comunidad y específicamente a la exclusión de género, el miedo a no ser considerado lo suficientemente hombre dentro del ámbito

⁵⁶ Jean Delumeau, *El miedo en Occidente*, Taurus, España, 2002, pp. 28 y 30 (cursivas nuestras).

⁵⁷ Lore Aresti de la Torre, "El miedo y la muerte", en Isabel Jáidar Matalobos, *Los dominios del...*, op. cit., pp. 14 y 17 (cursivas nuestras).

en el que se desarrollan los sujetos; por tanto, se tomarán en cuenta el discurso y los actos que tengan relación y nos dejen ver el miedo individual referido a la exclusión del grupo de pares, de amigos o el rechazo parental. Podemos partir así de afirmar que para un sujeto es menester el darse cuenta de aquello a lo que teme, si no toma conciencia de ello, no podrá enfrentarle, no podrá variar su percepción y actuar diferente.

El género como elemento de la subjetividad masculina

¿Qué hace que un hombre sea un hombre?, ¿son sus orígenes, cómo nace y crece?, ¿la manera en que empiezan las cosas?, ¿su manera de hacer la vida?, ¿son las decisiones que toma?, ¿o es algo más, algo más difícil de describir?

HELLBOY

El propósito de llevar a cabo una investigación relativa a la masculinidad, tiene que ver con un cuestionamiento a los modos más comunes de establecer vínculos sociales en nuestro país. Esto principalmente en uno de los barrios más violentos y tradicionales de la Ciudad de México, Tepito, donde a mi parecer hay condiciones sociales que llevan a quienes ahí habitan a tener una idea de masculinidad muy ligada con la violencia, dominada por el miedo de los hombres a la señalización, por el temor a ser estigmatizados como cobardes. Desde esta perspectiva de “valores tradicionales”, de la división entre unos y otras, de la polarización, sólo la mujer puede sentir y demostrar miedo, flaqueza ante la vida, o temor a la adversidad; así, por miedo a la exclusión, se establecen vínculos inquitativos para todos, tanto para el varón que ejerce la acción violenta como para quien la resiente y resiste.

Investigar temas como el género y dentro de éste las infinitas maneras de ser, pensarse, actuar y sentirse hombre es difícil; esto porque en el modo de concebirse el sujeto confluyen un sinnúmero de elementos que le hacen, por un lado, un ser único e irrepetible; y por otro, alguien común en mucho a los otros seres con quienes comparte tiempo, lenguaje, ideas, conocimientos y, en general, una cultura determinada. Este ser único, y a la vez común a los otros, se da en un espacio donde confluyen lo individual y lo social, influyendo lo uno en lo otro de manera permanente. En ese sentido la conformación de la subjetividad depende tanto del posicionamiento que tenga el sujeto ante los diferentes sucesos de su vida, como de los vínculos sociales que establezca con quienes interactúa, entre muchas otras cosas más. De ahí que el ser sea ante todo un sujeto en constante construcción, un ente en cambio permanente y sujetado tanto a su pasado histórico (individual y social) como a su presente, a los hechos que le afectan cotidianamente y que influyen en sus determinaciones, lo que habrá de tener repercusiones en el futuro, tanto de él como de los demás.

Así, en la construcción de nuestros vínculos sociales en general, y en nuestras relaciones de género en lo particular, han influido las ideas que social y comúnmente se manejan en nuestro entorno, de lo que es ser hombre y lo que es ser mujer; esto con su respectiva normatividad, con las ideas de lo que es adecuado o no para unos y otras, con lo que está permitido o prohibido para cada cual.

Sin embargo, estos ideales del ser en lo referente a lo masculino y a lo femenino no han sido ni son los mismos para todo el mundo; en realidad, la concepción de masculinidad y de feminidad nunca es única y varía dependiendo del tiempo, el lugar y la cultura al que uno se refiere. Así, el ser hombre en una época dista mucho de lo que se pensaba debía ser en otra. La idea de hombre, sus deberes, derechos, prácticas sociales; así como la manera de concebirse y de establecer sus vínculos sociales, cambian mucho dependiendo de la época histórica de que se trate. Esto porque la sociedad misma, y de hecho todo ser viviente, está en constante cambio;

los descubrimientos científicos y tecnológicos, la política y la economía, la guerra y la paz, los distintos tipos de arte y los modos de entretenimiento, el sistema social en su conjunto, influyen en gran medida (no del todo) en la idea que se tendrá en una sociedad acerca de los diferentes roles que tienen sus integrantes; así, habrá un discurso predominante, una idea aceptada comúnmente como lo normal, de lo que debe ser un hijo, un padre, un hermano, un esposo, etcétera. Pero esto no basta para que incluso en una misma época histórica y en un mismo sitio, las condiciones e ideales que cada cual tenga acerca del deber ser hombre o mujer sean distintas (aunque tengan puntos en común y provengan del mismo discurso social generalizado).

Las ciencias no están para nada alejadas de este ir y venir en torno a las distintas concepciones de lo que el ser hombre ha significado y significa; de hecho, éstas contribuyen en gran medida ya sea a la preservación de estos imaginarios o a su modificación. Del mismo modo, los discursos que las diferentes disciplinas manejan están influidos en mucho por estos modos de concebir al hombre desde la sociedad. Así, según la literatura analizada para este trabajo desde la biología se produce un discurso basado en la explicación de los cromosomas y en la dificultad que tiene el hombre, desde antes de nacer, para erigirse en tal, argumentan que:

[...] el desarrollo del feto masculino es más complicado, y más precario, que el femenino. La razón principal es que el futuro varón debe luchar para ser del sexo masculino; lograrlo no es fácil ni automático. Hasta la sexta semana de su desarrollo, los embriones XX y XY son idénticos y presentan a la vez los ductos femeninos y masculinos del sistema reproductivo. A partir de la sexta semana, la presencia en el futuro varón del cromosoma Y inhibe el desarrollo del sistema reproductivo femenino y activa la producción de la testosterona, encaminando así al embrión hacia el sexo masculino.⁵⁸

⁵⁸ Mariana Castañeda, *El machismo invisible*, Grijalbo, México, 2002, p. 43.

Son varias las lecturas que de esta breve explicación se pueden argumentar, entre éstas, que el hombre incluso desde antes de su nacimiento debe ser luchador, para ser, tiene que lograr cambiar la tendencia natural de su desarrollo, la situación para él es más complicada y debe modificarla, hacerlo le garantiza la obtención de su sexo biológico y con ello (por pura extensión) la de su masculinidad. Otra posible interpretación es que, incluso desde antes de nacer, la vida para la mujer es más fácil, o que si la tendencia del embrión está encaminada hacia el sexo femenino, es porque éste es el predominante y el más necesario para la posterior reproducción humana, ubicando con esto nuevamente a la mujer en su papel de ser madre; o puede ser sólo un hecho natural, lo mismo que el cromosoma Y influya en la conformación del hombre. Para mí, estos hechos son naturales, es decir biológicos, intrínsecos a la conformación de nuestro cuerpo y no encuentro ninguna lucha por ser o no hombre.

También, desde esta área del conocimiento se desarrolló el enfoque evolucionista, fundado en la Teoría de la evolución, creada por Charles Darwin. Ésta sirvió durante mucho tiempo para explicar varias de las conductas y de las formas de establecer vínculos sociales en Occidente, de hecho, dio pie para defender los roles tradicionales de género; así, se hace una oposición entre lo masculino y lo femenino, los débiles y los fuertes, la superioridad y la inferioridad, los aptos y los que no lo son, los desarrollados y los no desarrollados (ya sea en lo individual o en lo social, en los sujetos, los grupos, las comunidades o en los países, etcétera). De ahí también que haya actividades características para cada género, dependiendo de su cuerpo, de su fortaleza y de su supuesta posibilidad del logro de las tareas encomendadas socialmente, el éxito en estas últimas está ligado con su raza, género y otros aspectos genéticos y físicos. De este modo se justifican además ciertas características “típicas de los hombres” como son el dominio sobre los otros (principalmente sobre las mujeres), el tener muchos

hijos, la promiscuidad, la agresividad, la violencia, el no control de sus “instintos” sexuales, etcétera.⁵⁹

Se debe aclarar que la teoría darwiniana no es la única que hace distinciones de género y mucho menos que la conformación tan injusta de nuestra sociedad esté basada únicamente en sus preceptos; ésta es sólo una más de las aristas interminables o de los discursos sociales que se utilizaron en varias épocas para justificar la conformación tan inicua de nuestros lazos sociales. En realidad la iniquidad viene desde los primeros tiempos de nuestra especie, y surge de muy distintas instituciones que superan en impacto social a cualquier teoría o explicación; como ejemplo están, por supuesto, la iglesia católica y el ejército, ambas caracterizadas por su sexismo y androcentrismo, así como por su tenaz defensa del dominio de unos sobre otros, del injusto orden establecido.

Sobre esta línea de explicaciones relativas al género están también las que se basan en estudios de los animales. La etología argumenta a partir de la observación del comportamiento de diferentes especies, que hay ciertos rasgos masculinos provocados por nuestra condición animal, de éstos destaca la agresividad, la promiscuidad, la diferenciación de las tareas, etcétera. Del mismo modo, las relaciones de género estarían, en mucho, dictadas por esa misma condición animalesca;⁶⁰ así, las actividades de crianza de los hijos quedan designadas a las hembras, lo mismo que su alimentación y cuidado; mientras que los machos, en el mejor de los casos serán proveedores, y en lo que a primera instancia parecería el peor, abandonan por completo sus obligaciones. Desde esta visión también se argumentan las diferencias jerárquicas en la sociedad, dominada como es de suponerse por los machos más fuertes, mismos que ejercen su poder sobre los otros y, por supuesto, sobre las hembras, con esto además se avala,

⁵⁹ *Ibíd.*, pp. 49-50.

⁶⁰ Anthony Clare, *La masculinidad en crisis*, Taurus, Madrid, 2000, pp. 27-28.

con una argumentación quizá sustentada en el darwinismo, el predominio de los fuertes sobre los débiles, justificando la depredación, el exterminio y el abuso de los unos sobre los otros; la ley del más fuerte, del más apto, argumentan.

A todas luces estos estudios son parciales, se oculta irresponsablemente la distancia existente entre los hombres y los animales, no sólo el raciocinio y el imprescindible impacto de la cultura en los primeros, sino además que en los diferentes modos de organización de los animales hay también especies donde el predominio está en las hembras, que en no pocas ocasiones los machos cuidan a sus crías y que la vida en un ambiente natural es muy distinta a la que se desarrolla en la sociedad. No hay parangón alguno, no dudo que el estudio de los animales en su hábitat sea importante, ni que los descubrimientos en torno al comportamiento animal, al modo en que conforman sus manadas y establecen sus relaciones –no sólo entre machos y hembras sino en general– sea interesante, pero no estoy de acuerdo en que lo que ahí se encuentre pueda ser trasladado de manera simplista al ser humano y sus sociedades.

El etólogo Konrad Lorenz ha explicado con todo detalle las repercusiones apocalípticas de una violencia masculina implacable, estimulada biológicamente y provocada por la testosterona, y basándose en la conducta combativa observada en peces y gansos, predice inexorablemente que “la agresividad intraespecífica engendró en el hombre un cierto impulso agresivo para el cual no encuentra una salida apropiada en el orden social actual”, Pero dejando a un lado el somero atractivo de tales distinciones, ¿son verdaderas? Simplemente la respuesta es no. La agresividad y la violencia masculinas son sumamente sensibles a factores que no son biológicos [es decir, culturales, sociales y psicológicos].⁶¹

Por su parte, en la sociobiología se argumenta que el comportamiento, la organización social y, en general, en cada una de las maneras de vincularnos, el peso de nuestras

⁶¹ Ibidem, pp. 56-57.

decisiones está en lo biológico; así, toda conducta nuestra obedece antes que a otra cosa a la información genética, a lo que es común a todo ser humano. Según esto, predomina en nuestra conducta la información filogenética, referida al conocimiento transmitido de generación en generación, de tal manera que la transmisión del saber a partir de los genes es lo fundamental en la evolución y el desarrollo de la especie, y así sus diferentes estirpes ahora vivientes son las que han triunfado en la lucha por la vida. Ahora bien, desde esta postura la cultura es relegada a un segundo plano en nuestro comportamiento, ya que para quienes aceptan sus postulados, la transmisión del saber no es más una práctica cotidiana, no hay diferencias radicales entre una cultura y otra, ni entre diferentes épocas históricas, ya que en todo ser humano se pueden encontrar infinidad de acciones comunes a todos, independientemente de nuestra raza, lengua, y cultura. De ahí que al estar genéticamente programados sepamos cómo buscar alimento, hacer herramientas, crear refugios, estemos preparados para aprender una lengua y listos para establecer las organizaciones sociales y sus diferentes estratos con sus “obvias y naturales jerarquías”,⁶² etcétera.

Sin lugar a dudas esta homologación de los seres humanos, como principio de igualdad en el trato y en el respeto a toda persona es imprescindible; sin embargo, el borrar nuestras diferencias, lo que hay de singular ya no sólo como sujetos sino como pueblos, comunidades o países (con sus respectivas y muy diversas culturas) es un error. Del mismo modo, esta visión acepta de manera general el orden establecido en nuestra sociedad, al tomarlo más como algo natural que como un hecho social y psíquico; así, el hombre “es como es por naturaleza”, no por aprendizaje ni por construcción cultural, simbolización y significación. Las decisiones individuales responden más al instinto que a nuestra razón, al pensamiento y a nuestras elecciones; el intercambio de conocimiento y el avance científico tecnológico son producto de la

⁶² *Ibidem*, pp. 42-49

evolución natural de la especie, no del proceso cultural inherente a un grupo o sociedad en específico. De este modo un hombre es agresivo *per natura*, por ello mismo no puede controlar su voraz apetito sexual, ataca y destruye no sólo a otros seres vivos y a la naturaleza en general, sino también a quienes son de su especie, es un depredador, un exterminador que obedece sólo a sus impulsos.

El supuesto de que como la agresividad está extendida entre los hombres tiene por lo tanto raíces biológicas y es parte integrante de su condición de hombre sirve para proteger a los hombres [y también a las mujeres] de la auténtica verdad sobre la violencia masculina. El origen de tanta cólera, furia y violencia masculina reside en el concepto que nos formamos de nosotros mismos como hombres y como mujeres y en la forma en que superamos las dificultades y los obstáculos del amor y odio humanos. Atribuyamos los orígenes a la biología y tendremos que acudir a los farmacólogos en busca de una píldora que neutralice la virilidad o a los cirujanos para que la extirpen. Pero aceptemos que los orígenes se encuentran en la interacción entre el hombre y la sociedad y tendremos que acudir al análisis de ambos en busca de soluciones a nuestros problemas y de respuesta a la pregunta ¿adónde van los hombres?⁶³

Es frecuente que la cuestión de innato-o-aprendido se plantee desde el principio equivocadamente. El hombre no es por su nacimiento ninguna página en blanco y cuenta con disposiciones innatas (aptitudes, constitución). Pero las disposiciones dependen de la socialización, en su desenvolvimiento o su atrofia. Sin socialización, ninguna disposición se realiza.⁶⁴

En todo caso, me parece que lo importante es considerar que nuestro comportamiento no puede ser explicado y entendido con posturas teóricas totalizadoras y excluyentes de otras perspectivas; además, es indispensable escuchar el discurso surgido desde

⁶³ Ibidem, p. 57.

⁶⁴ Igor A. Caruso, *Narcisismo y socialización...*, op. cit., p. 107.

distintas disciplinas; porque desde mi punto de vista, los descubrimientos hechos a partir de las áreas psi, bio o social, deberían estar encaminados a la obtención de estándares de vida más justos y dignos para todo ser humano; también, ese diálogo y escucha entre diversas disciplinas debe generar el intercambio de conocimiento entre unos y otros, esto permitiría la creación de nuevas teorías, discursos, imaginarios y formas de asumirnos. “Un único factor biológico [...] no puede explicar por sí solo la violencia masculina, ni puede hacerlo una única hormona como la testosterona, ni tampoco un único factor psicológico o social”.⁶⁵ De tal suerte que en este trabajo se considera al ser humano como un ente biopsicosocial; es decir que en él convergen tanto elementos que le permiten simbolizar, imaginar, pensar, conceptualizar, discernir, etcétera, como elementos del orden de lo biológico-corporal y, por supuesto, otros que le conforman como tal desde lo social.

Lo social, lo biológico y lo psíquico convergen en el cuerpo, ya que es a partir de la diferencia sexual anatómica que se le confieren al hombre y a la mujer determinados papeles dentro de la sociedad, se les inviste culturalmente como pertenecientes a uno u otro género, con ello se fincan expectativas en torno a su “deber ser”, a su comportamiento social; el cuerpo es la “materia”, la parte tangible del ser humano donde recae un orden social que es transmitido por medio de discursos que generan prácticas y dan sentido a nuestro comportamiento, mediante éstos tratan de ubicarnos, de normarnos para proceder de una sola manera, dando a cada persona, a partir de su sexo biológico, lineamientos que “debe” seguir para ser aceptado como “normal” dentro de una cultura. El cuerpo es una referencia, si se tienen determinados órganos sexuales se espera entonces socialmente una preferencia sexual, limitada únicamente a la heterosexualidad, negando con ello otras formas de elección, otros gustos, etcétera. También está marcado por símbolos como pueden ser un color, un juguete o una

⁶⁵ Anthony Clare, *La masculinidad en...*, op. cit., p. 82.

actividad o característica determinada para cada sexo, esto otra vez separa, diferencia entre unos y otras, limita. En lo individual, a partir del cuerpo el sujeto en gran medida se imagina, se conduce, establece sus vínculos sociales. "Aceptar que el sujeto no está dado, sino que es construido en sistemas de significados y representaciones culturales, requiere asumir el hecho incontrovertible de que esté encarnado en un cuerpo sexuado",⁶⁶ por tanto, lo biológico y lo cultural no son áreas que se excluyan, muy al contrario, una y otra están vinculadas de múltiples modos, aunque es imprescindible no caer en eclecticismos, en confusiones, ni mezclarles indiscriminadamente.

La incapacidad [¿resistencia?] para aceptar que existe un sustrato biológico y para comprender que hay una realidad psíquica lleva a pensar que las diferencias entre masculinidad y feminidad son tan sólo el resultado de factores sociales [...] al centrarse en lo cultural y no explorar ni las diferencias determinantes en el nivel biológico ni los nexos de los registros [...] de lo real, lo simbólico y lo imaginario, terminan por considerar las relaciones sociales de un modo muy simplista.⁶⁷

Hacer a un lado el tema de lo corporal y de lo biológico en nuestras investigaciones torna a éstas en estudios segmentados y parciales, por ello, para un mejor conocimiento y comprensión de la masculinidad asumimos que cada una de las aportaciones científicas bien fundamentadas desde cualquiera de las áreas del conocimiento es importante.

Desde las ciencias sociales los estudios de género también han sido varios y de muy diversos puntos de vista, lo cual ha avivado el interés por la investigación social en esta área del conocimiento. Así, disciplinas como: historia, antropología, sociología, psicoanálisis, psicología, los estudios feministas y la psicología social, entre otras, han incursionado en esta temática aportando cada una desde sus diferentes perspectivas,

⁶⁶ Marta Lamas, *Cuerpo: diferencia sexual y género*, Taurus, México, 2002, p. 14.

⁶⁷ Ibidem, pp. 16-17.

información que hoy nos permite hacer un análisis más detallado y tener una idea más fundamentada en torno a lo que es ser hombre o mujer en nuestra sociedad y, con ello, a la manera en que nos comportamos como tales, al modo en que establecemos nuestras relaciones sociales en lugares y tiempos muy distintos.

Al revisar la historia nos podemos dar cuenta de cómo las relaciones de género cambian dependiendo de la época en estudio; así, observamos que en casi todas las culturas pasadas y actuales hay un dominio patriarcal sustentado en mucho en la diferencia biológica, esto ha generado una concepción y asunción del mundo basada en el androcentrismo; lo cual propició que cada una de las áreas de nuestra vida esté creada desde una visión masculina, liada ésta a lo que podemos llamar machismo.⁶⁸ Con ello, durante mucho tiempo se cerraron las puertas a la perspectiva femenina, ya que la ciencia, la religión, la política, el arte, la economía, las leyes, etcétera, se crearon a partir de este predominio y de esta visión masculina del mundo. Pero lo anterior no implica que durante toda la historia de la humanidad las mujeres no hayan tenido una participación destacada en todas y cada una de las áreas de nuestra vida, sean éstas científicas, artísticas, religiosas, académicas, militares o cualquier otra; sólo que podemos decir que es a partir del siglo XX cuando se da un auge en su participación laboral, política y económica, principalmente, pero de ahí se extendió rápidamente a todos los ámbitos sociales; estos cambios en la concepción femenina de sí mismas y por ende en su comportamiento, obligaron a un posterior replanteamiento de la masculinidad y del orden establecido.⁶⁹

Estos cambios económicos y socioculturales no han llevado inevitablemente a ciertas modificaciones correspondientes en la dominación masculina, ya sea en la casa, la

⁶⁸ Véase a este respecto Matthew C. Gutmann, *Ser hombre de verdad en la Ciudad de México: ni macho ni mandilón*, Colmex, México, 2000. En especial el capítulo IX, titulado precisamente "El machismo", pp. 315-344.

⁶⁹ Rafael Montesinos, *Las rutas de la masculinidad, ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*, Gedisa, Barcelona, 2002, pp. 72-77; Marta Lamas, *Cuerpo... op. cit.*, pp. 51-83.

fábrica o la sociedad en su conjunto. Pero la autoridad de muchos hombres ha sido socavada –si bien de forma limitada– en lo material y esta posición cambiante para los hombres como esposos y padres, jefes y proveedores, ha tenido a su vez verdaderas consecuencias para el machismo.⁷⁰

Es claro que los cambios sociales responden a una multitud de hechos que de lo particular trascienden a lo social (y viceversa) modificando ideales, valores, concepciones, comportamientos y modos de vincularnos; de tal modo que si ha sido posible un cambio en la forma de concebirse de las mujeres es porque también hubo otros hechos históricos que coadyuvaron a lo anterior.

La literatura revisada nos hace ver que las relaciones de género, y con ello, la forma de asumirse como hombres o como mujeres en distintas comunidades tienen varias diferencias entre sí (aunque esto no quita que también encontremos un sinfín de coincidencias). Los roles y las formas de vincularse socialmente varían mucho de comunidad en comunidad y de cultura en cultura; esto deja en claro que la asignación de funciones o actividades dentro de una sociedad no es intrínseca a lo biológico o corporal, que dichas actividades tanto para los hombres como para las mujeres surgen de una concepción y práctica social, de la manera en que nos imaginamos y asumimos; de valores, discursos, creencias comunes del lugar de origen, esto está encaminado principalmente hacia la reproducción y preservación de sus roles sociales y de sus hábitos culturales, de sus formas de vinculación y de la preservación de su comunidad.⁷¹

El contenido de esa masculinidad y el sentido que se le otorga, varía en gran medida. [...] según la sociedad examinada, aparecen criterios muy diferentes y [...] una

⁷⁰ Matthew C. Gutmann, *Ser hombre de...*, op. cit., p. 339.

⁷¹ Rafael Montesinos, *Las rutas de la...*, op. cit., pp. 77-82.

multiplicidad de formas de demostrar que se es hombre. No todas las sociedades son machistas, en el sentido de cultivar en los hombres la agresividad, la competencia, la promiscuidad y el dominio sobre las mujeres. No todas establecen una oposición entre los roles y funciones de hombres y mujeres, ni definen los mismos rasgos como específicamente masculinos y femeninos.⁷²

Los estudios de género deben estar dirigidos principalmente a la investigación en torno al modo de vincularnos socialmente, de ahí la necesidad de analizar las relaciones de poder, el carácter histórico del género, los conflictos –laborales, de clase, raza, étnicos, religiosos, etcétera–, las formas de propiedad y la injusta subordinación de la mujer, entre otros muchos aspectos determinantes en la conformación de nuestro género, mismo que está en constante construcción.⁷³

Al situar la masculinidad dentro del género, Connell plantea que es una construcción social histórica; por ende cambiante de una cultura a otra, dentro de cada cultura en distintos momentos históricos, a lo largo de la vida de cada individuo y entre diferentes grupos de hombres de acuerdo con su clase social, raza o etnia [esto] definiría [a la] masculinidad a partir del carácter multidimensional y de varios planos de género tomando en cuenta las relaciones de poder.⁷⁴

Se debe tomar en cuenta, además, que el ser humano posee la cualidad de reflexionar sobre sí mismo y cambiar determinadas conductas o imaginarios sobre sí, por esto la identidad social de género sólo puede ser estudiada en determinado lugar y tiempo, tomando en cuenta el contexto mundial, nacional y comunitario.

Tradicionalmente en nuestro país, y de hecho, en la mayoría de las culturas occidentales y patriarcales, los espacios público y privado están diferenciados y al

⁷² Mariana Castañeda, *El machismo...*, op. cit., p. 78.

⁷³ Marta Lamas, *Cuerpo...*, op. cit., pp. 21-47.

⁷⁴ Nelson Minello Martini, "Masculinidad/es", op. cit., p. 19.

igual que los roles femeninos y masculinos están definidos, ubicando, por ejemplo, al hombre como proveedor y a la mujer como ama de casa; sin embargo, las necesidades sociales han cambiado a partir de varios hechos, entre éstos, los avances tecnológicos, las luchas sociales y las crisis económicas, que a la vez han contribuido a que las mujeres salgan de su casa a buscar nuevas oportunidades para ellas y su familia. Aunado a esto, las luchas feministas han conseguido abrir espacios laborales y culturales que antes les eran negados. Al cambiar el rol femenino se ha trastocado también el masculino, pero este cambio no ha sido fácil y en la actualidad todavía podemos encontrar familias que siguen reproduciendo los roles tradicionales. Tratar de aproximarnos entonces a un concepto general de lo masculino nos lleva a tomar en cuenta que “los cambios en la identidad femenina han originado cambios en la identidad masculina, pero los hombres las viven como crisis y por lo tanto, como un proceso de cambio conflictivo”.⁷⁵

El mundo contemporáneo en su mayoría está todavía dividido en dos esferas –la esfera privada, habitada en gran parte por las mujeres, y la esfera pública, donde los hombres encuentran y cultivan su identidad y afirman su dominio–. El poder del patriarcado, ese conjunto de relaciones de poder que permite a los hombres controlar a las mujeres, se basa en la creencia de que lo público prima sobre lo privado. [...] Pero el hombre fálico, autoritario, dominante, asertivo –el hombre al mando no sólo de sí mismo, sino de la mujer– está empezando a morir, y ahora la cuestión es si brotará en su lugar un hombre nuevo semejante al fénix o si el propio hombre se volverá en buena parte superfluo.⁷⁶

A partir de la segunda mitad del siglo pasado lo que se conoció mundialmente como movimiento feminista trajo consigo no sólo el cuestionamiento del orden

⁷⁵ Rafael Montesinos, *Las rutas de la..., op. cit.*, p. 115.

⁷⁶ Anthony Clare, *La masculinidad en..., op. cit.*, pp. 19-20.

establecido en nuestra sociedad, al impugnar los roles tradicionales que se le daban socialmente a la mujer, mismos que la confinaban a las tareas del hogar, a su rol materno y al sometimiento ante la “autoridad” masculina, entre muchas otras acciones más contrarias a sus derechos. El proceso de conformación como movimiento social y el cambio en la concepción y el comportamiento femenino en lo individual ha sido largo y tiene como uno de sus principales pilares los logros alcanzados por las mujeres en lo laboral, lo económico, lo político, deportivo y cultural; poco a poco ellas han alcanzado espacios que antes les eran negados como es el derecho al voto y a ser elegidas, el asistir a las universidades y desarrollarse libremente en lo intelectual, a la par de poder llevar a cabo sus aportaciones al conocimiento en lo científico y lo tecnológico, así como en lo referente a decidir sobre su sexualidad. Son notorios además los cambios que se han obtenido y llevado a cabo en la vida cotidiana donde hoy ejercen sus derechos al esparcimiento, el deporte, el estudio o el trabajo de una manera más libre en comparación con lo que tuvieron que vivir sus madres o sus abuelas.⁷⁷

No estamos afirmando que esto sea igual para todas las mujeres o que se lleve a cabo del mismo modo en todas las zonas, rural o urbana, ni en todos los estratos sociales y mucho menos que su vida y sus actividades dejen de estar coartadas por el abuso en muchos sentidos; precisamente, esta investigación surge, entre muchos otros motivos más, con la intención de contribuir a que no sólo las mujeres sino en general los seres humanos logremos construir formas de relación social más equitativas para unas y otros; además, no dejamos de lado y mucho menos olvidamos que hoy por hoy las condiciones de injusticia que viven millones de personas en todo el mundo continúan sin que se castigue a los culpables, ahí están para desgracia y vergüenza de nuestro país las miles de mujeres explotadas en las maquiladoras, el campo, los

⁷⁷ Véanse al respecto, Rafael Montesinos, *Las rutas de la...*, op. cit., pp. 17-43; Mariana Castañeda, *El machismo...*, op. cit., pp. 65-67 y 75-77; Anthony Clare, *La masculinidad...*, op. cit., pp. 18-19 y Marta Lamas, *Cuerpo...*, op. cit., pp. 87-127.

prostíbulos y por supuesto, las cientos de asesinadas en Ciudad Juárez, Estado de México y la Zona Metropolitana de Guadalajara, Jalisco.

Las mujeres lograron también un cambio en la concepción de sí mismas, y en la idea en torno a lo que ahora significa ser mujer; además, en mucho fueron ellas quienes dieron pie al inicio de lo que hoy se conoce como estudios de género, que “han intentado explicar porqué y cómo las mujeres aprenden a expresar su feminidad de diferentes maneras según el entorno social, económico, político y cultural”;⁷⁸ así, han ido más allá del trabajo con las mujeres y ahora tienen (junto con los hombres) una veta muy rica por explorar en lo referente a la masculinidad, a la idea de ser hombre y al modo en que generalmente establecemos nuestras relaciones sociales.

Por otro lado, los postulados psicoanalíticos hechos por Sigmund Freud fueron en su momento fundamentales para entender y revolucionar nuestras concepciones de género, ya que este teórico tiene entre sus muchos méritos el haber roto con la idea de asexualidad en los niños. Además, a partir de su teoría psicoanalítica cuestionó la relación existente entre el cuerpo, la sexualidad y el género, misma que era asumida como natural, cuando se les atribuía a quienes biológicamente son hombres el género masculino y a las personas con cuerpo biológico de mujer el género femenino, afirmó que en realidad los seres humanos psíquicamente somos bisexuales, es decir que nuestra inclinación sexual, nuestras preferencias o gustos y por ende nuestras relaciones de género están más determinadas por nuestras identificaciones e ideales, por la manera en que se resuelve el complejo edípico, y por el desarrollo del superyó.

El psicoanálisis muestra cómo la estructuración psíquica se realiza fuera de la conciencia y de la racionalidad de los sujetos. Por eso el sujeto, desde una perspectiva freudiana, es una persona escindida, con deseos y procesos inconscientes; por eso también la clave del nudo humano es la falta, la carencia, la castración simbólica, que

⁷⁸ Mariana Castañeda, *El machismo...*, *op. cit.*, p. 75.

condiciona la estructuración de la identidad psíquica y nos constituye –a mujeres y hombres– como sujetos.⁷⁹

El género es pues, la significación cultural que se le da a la diferencia sexual anatómica, pero éste inviste a los sujetos quienes se apropian de dicha significación y la convierten en parte integral de su Yo. Las significaciones que se le dan al hombre y a la mujer son tan interiorizadas que nos conforman, no podemos desprendernos del todo de ellas, el hombre es lo que ha construido de sí mismo, tanto en lo material como en lo imaginario, en los discursos y sus interpretaciones. La constitución del niño y la niña como tal empieza desde antes de su nacimiento, ya que los futuros padres, familiares, amigos y la comunidad se van formando expectativas de ese nuevo ser y las representaciones que ellos se hacen crean un *yo anticipado* que cubre ideales que van desde su apariencia física (sexo, estatura, complexión, color de ojos o de piel, etcétera) hasta proyectos de vida, que aun cuando no son determinantes, sí influyen en la relación que establecen con el niño y la niña. A partir de esto cada sujeto introyecta que hay determinadas acciones, características y conductas que son deseadas y recompensadas por los demás, observará a las personas que lo rodean imitando los comportamientos por medio de juegos simbólicos, deseando poder adquirir determinadas características de ellos.

La teoría psicoanalítica ofrece el recuento más complejo y detallado, hasta el momento, de la constitución de la subjetividad y de la sexualidad, así como del proceso mediante el cual el sujeto resiste o se somete a la imposición de la cultura. Al mostrar que los hombres y las mujeres no están precondicionados, el psicoanálisis plantea algo distinto a una esencia biológica o a la marca implacable de la socialización: la existencia de una realidad psíquica; así, complementa las dos perspectivas –biológica

⁷⁹ Marta Lamas, *Cuerpo...*, op. cit., pp. 65-66.

y sociológica– con las que se pretende explicar las diferencias entre hombres y mujeres: los seres humanos como entidades bio-psico-sociales. Freud cuestiona la idea esencialista de que, por herencia genética o por condicionamiento social, las mujeres son femeninas y los hombres masculinos; él afirma que no hay nada más incierto que la masculinidad y la feminidad.⁸⁰

Por su parte, Rafael Montesinos en su libro *Las rutas de la masculinidad*, refiere que los cambios en la sociedad, llevados a cabo desde distintos ámbitos como el económico, cultural, científico y tecnológico, el laboral o el político, producen modificaciones en las prácticas y discursos sociales; éstas, a su vez, influyen en la concepción que los sujetos tengan de sí mismos. Por ejemplo, no puede haber cambios en lo político que no tengan consecuencias en otras áreas de la vida; de ahí que también un movimiento social consiga tener impacto en la estructura y forma de organización de una sociedad. Pero un movimiento social nunca se produce solo, para que éste se logre es necesario que confluayan en un mismo tiempo y espacio, un sinnúmero de hechos que le den viabilidad, no se requiere únicamente de sujetos en lo individual, en ellos debe haber un interés común, algo que haga que unos y otros se identifiquen como iguales, lo que produciría a la vez que se vieran como grupo o comunidad distinta de los otros; debe además haber una inconformidad social, algo que como grupo les esté causando malestar, que desde sus intereses les haga parecer que ese hecho no es correcto ni aceptable, por lo que deben cambiarlo; de esto partirán para llevar a cabo su movilización social, tratando de imponer a los otros sus puntos de vista, sus prácticas, ideales, valores o su conveniencia económica, política, de género, etcétera.

La conformación de nuevas identidades genéricas responde a los cambios registrados en todos los ámbitos de la cultura [...] la transformación de lo político, económico

⁸⁰ Ibídem, p. 67.

y social tiene un efecto directo en las relaciones de los géneros. [...] Lo cultural, es decir los cambios que se registran socialmente, inciden en la transformación de lo privado, afectando la percepción que cada uno de los individuos tiene acerca de su entorno social y de su propio rol en las relaciones sociales.⁸¹

Tomando en cuenta que en la sociedad mexicana contamos con una diversidad cultural muy grande, que nos provee de valores, creencias, ideales, educación y comportamientos muy distintos; y que además las posibilidades económicas entre unos y otros son muy desiguales, lo mismo que el acceso a la educación, a la atención de la salud y a la buena alimentación, entre otras muchas cosas más que nos diferencian, podemos afirmar que no es lo mismo ser varón en el área urbana que en la rural; en una clase alta que en clases pobres; en las universidades o en el barrio, y que después de tantos siglos donde el género ha servido para dar una posición jerárquica entre unos y otros, no es fácil modificar las prácticas y los discursos sociales que hasta hoy han predominado en nuestro país. Sin embargo, esto no ha sido un impedimento para que poco a poco nuestras relaciones sociales, principalmente en lo referente al género, varíen.

Sólo mediante la crítica y la desconstrucción de ciertas prácticas, discursos y representaciones sociales que discriminan, oprimen o vulneran a las personas en función del género nos acercaremos al objetivo ético-político primordial [de] reformular, simbólica y políticamente, una nueva definición de qué es ser persona —un ser humano y un sujeto—, sea en cuerpo de mujer o de hombre.⁸²

La transmisión del conocimiento, de los modos de ser, pensarse, imaginarse y decirse de generación en generación vienen a ser parte sustancial de nuestra conformación, sus

⁸¹ Rafael Montesinos, *Las raíces de la...*, op. cit., pp. 86-87.

⁸² Marta Lamas, *Cuerpo...*, op. cit., p. 83.

dictados delimitan los parámetros permitidos para cada ser, asignan tareas específicas para cada uno, imponen modelos de hombre o de mujer que se convierten en ideales del ser para las nuevas generaciones; estimulan y avalan ciertas conductas adecuadas, desde su punto de vista, para su ideal de ser dentro del orden social.

Niños y jóvenes son blanco de un inmenso aparato ideológico y publicitario que les inculca formas de vivir, de pensar y de sentir supuestamente masculinas. Aprenden a ser hombres –así como las mujeres aprenden a ser mujeres– a través de sus interacciones familiares, culturales y sociales. Mucho antes de la edad de la razón, niños y niñas asimilan los roles prescritos por su entorno [...] desde su nacimiento los bebés reciben por parte de su familia y la sociedad un trato muy diferente, según su sexo.⁸³

Todo esto se lleva a cabo de manera “natural” en la vida cotidiana; a partir de los juegos y los juguetes, las actividades recreativas, deportivas y culturales, las obligaciones o deberes dentro del hogar, la escuela y otras instituciones, también se dicta desde la ropa y los colores de ésta para cada género, el trato diferenciado a niñas y niños, lo que se espera de ellas(os) según su género. Esto reforzado por un constante bombardeo de lo que se espera socialmente deben ser hombres y mujeres, hecho éste desde los medios de comunicación que a partir de anuncios, programas de televisión y de radio, música, filmes, periódicos y revistas, etcétera, nos inculcan un deber ser, crean ídolos y modelos de ser que se convierten en ideales a seguir, reproducen una cultura de los géneros opuestos, de la polarización de roles y el desencuentro, donde para ser hombre hay que rechazar en uno todo lo relacionado con lo que supuestamente es privativo de las mujeres y viceversa, para ser mujer se deben dejar de lado todas las actitudes y comportamientos ligados con lo masculino.

⁸³ Mariana Castañeda, *El machismo...*, op. cit., p. 67.

El constructivismo por su parte se basa en factores culturales, económicos, históricos, políticos y sociales para argumentar que la masculinidad se construye poco a poco y depende, ante todo, del ambiente donde la persona se desarrolle; así, al igual que Simone de Beauvoir sostienen que “la mujer no nace, se hace”, lo mismo entonces es para los hombres que en este sentido quedan impedidos de argumentar que su comportamiento está dictado por su esencia biológica, ya que desde esta perspectiva el comportamiento de los seres humanos está fundado, en gran medida, en su capacidad de discernir, pensar y elegir, en el hacer cotidiano, dependiente de cada cultura y sus costumbres, en lo general, y de cada persona en lo particular, por lo que entonces hay tantos modos de ser hombre o mujer como seres humanos.

Aquí toman relevancia los aportes hechos desde la psicología social, ya que a partir de esta disciplina se pretende sustentar el trabajo científico aquí expuesto tomando en cuenta la subjetividad, esto nos obliga a considerar las condiciones sociales y materiales, la historia (tanto personal como social), las condiciones económicas, las relaciones de poder y de resistencia, además debe llevarse a cabo un análisis del discurso del sujeto, tomando en cuenta los hechos que han sido significativos en su vida para la conformación de su identidad genérica. Del mismo modo, el tomar en consideración la subjetividad nos permite tener un acercamiento al tema a partir del diálogo con los sujetos de la investigación, posibilitando ver al sujeto desde su singularidad. Así, este abordaje permite ver lo social, lo que es común a un grupo, comunidad o institución pero desde la óptica de lo particular, lo que redundará en la generación de un saber específico.

CAPÍTULO IV

Análisis de las entrevistas

En lo relativo a la masculinidad

COMO HEMOS VISTO, el género es una construcción cultural que ha servido como base para justificar y legitimar la subordinación y violencia del orden socialmente establecido a lo largo de la historia. En este sentido podemos decir que se nace con un cuerpo sexuado y a partir de él se construye una serie de valores, imaginarios, expectativas, discursos, creencias, vínculos, etcétera, que definen lo que es ser “hombre” y lo que es ser “mujer”; así, cada sociedad tiene formas diferenciadas y jeraquizadas de significar lo masculino y lo femenino, a partir de esto se genera una organización social que intenta modelar las relaciones entre los sexos.

Los atributos asignados a las mujeres generalmente son aquellos pertenecientes al ámbito de lo privado: el cuidado de los hijos e hijas, el trabajo doméstico, la pasividad, la sensibilidad y el sentimentalismo, etcétera; por otro lado, de los hombres se espera que sean valientes, fuertes, templados, que sepan lo que quieren, sean racionales, líderes, proveedores; es decir, se valora todo aquello que les genere mayor posibilidad de ejercer poder y control sobre los otros tanto en lo público como en lo privado. Los entrevistados refieren que algunas de las características de los hombres son las siguientes:

- Aparentan ser duros para sobresalir.
- Son violentos.
- Muy trabajadores.
- Prácticos.
- Muy apasionados.
- Toman mucho en cuenta la fuerza física.
- Nada más se dedican a su trabajo.
- No aportan gran cosa a lo que es el trabajo en el hogar.
- Son proveedores.
- Fuertes.
- Agresivos (entrevistas del trabajo grupal, Anexos).

Aunque matizan, se contradicen, y algunos discrepan con estas afirmaciones y argumentan que en realidad no hay muchas diferencias entre unas y otros, si acaso éstas sólo están en lo corporal; además de afirmar que con el paso del tiempo se han generado nuevas concepciones en torno a las mujeres y los hombres, en ese sentido es importante considerar que “los cambios culturales no se han desarrollado en todos los espacios y relaciones por igual, en algunas de ellas se ha reproducido el modelo hegemónico de forma tenaz, como en el caso de la cultura popular”,¹ en otros ámbitos, los cambios respecto de dichas concepciones, son un poco más notorios:

Yo creo que también los hombres ¿hiciste la pregunta de cómo son ubicados?, yo creo que están o siempre son ubicados en el ámbito de lo público y las mujeres en el ámbito de lo privado, en el ámbito de la casa y ellos siempre son los que salen de casa, los que van a trabajar, los que pueden ser famosos, los que pueden triunfar, los que tienen el poder, [...] entonces a partir de ese poder que se le ha dado al hombre

¹ Anna María Fernández Poncela, *Esteriotipos y roles de género en el refranero popular...*, op. cit., p. 22

aun cuando ya se ha ido modificando a veces o bueno se sigue viendo cómo las mujeres siguen siendo cosas de los hombres y ellos siguen teniendo el poder ante las mujeres, ante los demás y bueno aun cuando ya se ha tratado de modificar todo esto de que somos iguales o sea somos muy diferentes pero debemos de vivir en la igualdad [...] bueno, pero yo creo que es algo que si bien se ha ido modificando es un proceso muy muy largo y que a lo mejor lo podemos ver ya en algunas familias pero es algo todavía muy latente en la mayoría de las comunidades donde los hombres están gobernando y si bien existen algunas comunidades muy matriarcales pero yo creo que son una minoría (L, mujer, Anexo, entrevista grupal).

[...] bueno, yo creo que los hombres toman mucho en cuenta la fuerza física, también como que nada más hacen algo, por ejemplo, los hombres que son casados nada más se dedican a su trabajo, no aportan gran cosa a lo que es el hogar (San, mujer, Anexo, entrevista grupal).

Sí yo creo que sí hay mucha diferencia en ese sentido porque el hombre, bueno el hombre en sí tiene que, bueno, en mi trabajo prácticamente son puras mujeres, nada más somos dos hombres; y el hombre ahí la función que debe de tener es de cargar las cosas pesadas, como decía de nivel de fuerza, nosotros somos los que tenemos más fuerza y por lo tanto los que hacemos las cosas más pesadas y la mujer sin embargo no puede hacer esa función (R, hombre, Anexo, entrevista grupal).

Ante tales mandatos culturales los sujetos se posicionan de múltiples maneras a partir de su historia de vida, sus vínculos, sus grupos e instituciones, por lo que no es posible hablar de una sola manera de ser hombre, lo que sí se puede asegurar es que tales modelos hegemónicos se vuelven el parámetro con el que se mide y se valora a los sujetos en distintos espacios, principalmente los tradicionales: familia, grupos de pares, vecinos, compañeros de estudio o de trabajo, etcétera.

Es que hay varias cosas, a mí se me hace algo muy muy injusto hacia los hombres esto, como dicen, es que los hombres no lloran, es que los hombres difícilmente, bueno ahorita ya a la mejor no lo vemos tan palpable, pero difícilmente tienen que estar cuidando al bebé, cambiando al bebé, viendo cuando camina, cuando llora, darle de comer, cosas yo creo muy lindas, que cuando son familia o cuando tienen que ejercer su paternidad a veces no tienen esa oportunidad de hacerlo, porque los hombres no lo hacen o porque no se acostumbra que los hombres lo hagan en ciertas familias, yo creo, y así como esto no se les permite, hay más cosas que no se les permite hacer, igual que a las mujeres cosas que las mujeres no pueden hacer (San, mujer, Anexo, entrevista grupal).

Asimismo, esta forma predominante de organización de las sociedades se convierte en un espacio propicio para el ejercicio de la violencia de los hombres hacia las mujeres y de los hombres hacia otros hombres, ya que a partir del género se construye una serie de significados alrededor de la experiencia de ambos sexos donde ser violento puede aparecer como ser “más hombre” y es que, en este sentido, para los hombres hay una exigencia de demostrar que lo son de manera constante como si no bastara con nacer con un cuerpo masculino sino, además, hay que reafirmar por medio de prácticas (actos violentos, ejercicio de una sexualidad riesgosa, participar en actividades que ponen en peligro la integridad física e incluso la vida, etcétera) que se es “suficientemente hombre”.

[...] se llamaba Enrique, le decíamos el Baba, no sé porqué pero alguien le puso el Baba, pero de babas no tenía nada el cabrón, porque ese cuate, es ya otra historia también, ese cuate vivió mucho tiempo con nosotros y ahí aprendió el oficio, pero de repente dijo que ya se iba, pero no se fue muy lejos, se fue, se juntó con una señora de las que estaban ahí afuera, de las prostitutas, y a eso se dedicó, luego ya se hizo muy *malditote*, siempre cargaba navajas de muelle, y pues estuvo varias veces preso (Luis Arévalo, Anexo, primera entrevista).

Asimismo, el contexto donde se desarrolla la vida de los sujetos de algún modo influye en sus opciones de vida, en su elección de qué ser y cómo vivir; esto vinculado con características propias del machismo, y de las sociedades patriarcales, donde se permite y no pocas veces hasta se propicia el abuso del hombre hacia la mujer, la explotación sexual y en este caso habría que destacar la forma tan normal en la que los sujetos se refieren respecto de la prostitución o de la actividad de proxenetas en su barrio y más aún en relación con la violencia de unos contra otros, en la narración que continúa vemos cómo el proxeneta abusa de la mujer, la explota sexualmente; ella intenta robar y si puede lo hace, al cliente (quien en ocasiones no quiere pagar), por una u otra causa se da el enfrentamiento entre ambos y por ello interviene el proxeneta, para golpear al cliente (sin dejar de lado que éste ve y utiliza a la mujer como una mercancía a la cual pone precio por obtener sexo), al final lo esperado: riñas, cárcel, muerte, un espacio marcado por la violencia y el machismo, que si lo vemos a la distancia no ha cambiado mucho de hace 50 años, época en la cual se sitúa el entrevistado para hacer su narración, a la fecha.

Bueno pues sí, yo como todos los jóvenes o como todo chamaco de vecindad, tuve muchos cuates, muchos amigos, algunos ya murieron, porque te decía yo, desgraciadamente, ahí donde nosotros vivíamos era una calle difícil, era una calle de prostitución, estaban las chavas de tacón dorado ahí afuera en busca de clientes ¿no?, entonces muchos de los jóvenes de mis tiempos, pues no había droga pero pues estaba la droga del sexo, de la lana fácil también, que siempre es lo que nos ha dañado y que pues ahí se hacían novios de las chavas, después ya eran los viejos, se hacían, se convertían en padrotes ¿no?, y esa era su vida, pero muchos de ellos pues ahí quedaron, algunos en riña, en defensa de la dama porque llegaba un cliente que se negaba a pagar o porque la dama lo quería atracar o lo atracaba y se defendía el cliente, llegaba el otro y luego luego *papas* ¿no?, entonces algunos en riña, otros en la cárcel (Luis Arévalo, Anexo, segunda entrevista).

Al dar sus opiniones los entrevistados hacen mucha referencia al antes y al ahora, diferenciando entre uno y otro tiempo, lo que les lleva a afirmar que la masculinidad varía conforme pasan los años. Así, el ser hombre hoy dista de lo que creen era antes y toman como ejemplo a sus papás y a sus abuelos, a sus hermanos y a sus hijos, así como las relaciones en su vida familiar principalmente. Esto es importante porque el ser hombre se compara a partir de las personas cercanas a ellos, mismas que les sirven como parámetro para su interpretación respecto del tema, esa comparación es interpretada como un hecho histórico que sirve para decir qué continúa y qué ha cambiado hasta ahora en los hombres.

También refieren sus experiencias de pareja y quienes son casadas ponen de ejemplo las diferencias en las relaciones entre su familia de origen y las que establecen ahora con su familia de casadas. Esto sugiere que sus ideales, la imagen que tienen respecto de la(s) masculinidad(es) están fundadas a partir de lo que imaginan es la gente cercana a ellos(as), éstos son sus “modelos” a seguir, sus ideales del ser o, por el contrario, lo que no quieren ser. Todo lo anterior remite a la subjetividad, a que nuestra experiencia de vida es fundamental para la manera en que interpretamos las diversas situaciones o hechos de la vida, en el modo de asumirlos, de valorarlos:

[...] yo puedo hablar de dos experiencias, como hija de familia, mi papá era el proveedor y mi mamá era la que estaba en casa, *ella pues nada más lavaba, hacía la comida y nos atendía sin trabajar*, mi papá era el que proveía, el que nos paseaba, el que decidía, el que estaba fuera de la casa y que salía, ahora mi papel ya como esposa es de, de complementariedad de..., de este, de equilibrio porque los dos... los dos podemos, los dos somos proveedores, yo salgo de la casa, yo no estoy todo el día en la casa, él me ayuda en las labores de la casa, no por eso deja de ser para mí mi pareja masculina, él puede lavar, es más, él cocina mejor que yo, él sabe mejor de los cortes de las carnes, de los guisados, de los ingredientes, yo no, yo he aprendido porque él me ha enseñado, entonces ahí yo soy una mamá muy distinta a la que yo vi en casa, porque yo siempre salí, siempre he dejado a mis hijos en la guardería, en la

escuela, a veces cuando estaban muy pequeñitos con mi mamá, pero yo no fui mamá de tiempo completo, o en el papel de mi esposo yo siento que él es mi respaldo, mi confidente, mi complemento, pero también en él veo a veces que tiene temores, y a veces esto se demuestra cuando se pone un poco agresivo, o está inestable y lo que yo, y esto ayuda mucho a la pareja, lo que percibo es que él tiene algún temor, en esa situación yo le expongo mi posición, mi opinión y él puede tener una confianza conmigo y, él, esa relación lo fortalece a él y a mí también, en ese aspecto yo siento que él es igual que yo, él también tiene, es inteligente, fuerte, tiene cualidades y yo, yo puedo tener otras, pero nos complementamos, yo no creo que sea mejor que yo ni yo mejor que él, como que nos complementamos y en este caso mi experiencia personal, porque si hablo de distintas cosas, de otra persona, voy a hablar de otra cosa, en este caso creo que mi esposo tanto tiene cosas buenas como malas y yo igual, tengo cosas buenas como malas, lo bueno de esta relación hasta ahorita, es de que nos complementamos, y él no me exige que yo tenga súper limpia la casa, que yo tenga planchada su ropa, sus camisas, él al contrario, él a veces me plancha a mí, y bolea los zapatos, por decir esto, él me ayuda a hacer mis trabajos de la escuela, él es sociólogo, y yo le puedo pedir una opinión y me ayuda, tengo un compañero, una persona que coopera conmigo, que me ayuda, que me fortalece y, este, y no necesariamente él tiene los roles completamente masculinos o yo todos los femeninos, si querías hablar de cosas personales (S, mujer, Anexo, entrevista grupal).

En la narración anterior llama la atención que la entrevistada refiere que su mamá “nada más lavaba, hacía la comida y nos atendía sin trabajar” ya que sólo se dedicó al cuidado del hogar, como si realizar las tareas de la casa no conllevara un esfuerzo y un trabajo grande; en contraste sí reconoce que dichas actividades son relevantes cuando las desarrolla su esposo, a quien ubica como un compañero con el que comparte las responsabilidades.

Por otro lado, como recordamos, una de las preguntas que guiaron esta investigación es si el miedo a no ser enmarcado dentro de los parámetros generales de la masculinidad hacía que los sujetos de análisis actuaran de manera violenta para demostrar el “ser

hombres de verdad”, en ese sentido destaca que los entrevistados no hacen casi ninguna referencia explícita a que el hecho de no ser lo “suficientemente hombres” genere en ellos algún temor que desemboque en violencia, hacia sí mismos o hacia la gente con la que conviven.

Sin embargo, al narrar sus historias de vida, hechos relacionados con exigencias sociales respecto de la masculinidad, salen a la luz, desde asumir la responsabilidad de la familia al faltar sus padres, hacerse cargo no sólo de sus hijos sino además de sus hermanos y sus sobrinos, el ubicarse como jerarca del sistema familiar y ser quien guía o dirige el destino de los integrantes del grupo, además de ser líder, organizar y mejorar los espacios dentro de su comunidad, el trabajar tenazmente, el ser proveedor, etcétera; hasta, otro de los entrevistados, hacer referencia de manera explícita a su condición de género vinculada con la violencia al desbalagarse y optar por un “camino equivocado”, marcado por su participación en pandillas, misma que lo llevó a salir huyendo de Tepito hacia el extranjero donde perdió a un hermano de manera violenta al estar metidos en tráfico de drogas, usar navaja de muelle, participar en peleas, “hacerse esquina” con su mejor amigo, y en general, asumir que en Tepito para estar bien, se tiene que ser, hasta cierto punto, pependenciero.

[...] yo empecé a agarrar las drogas y el alcohol, me empecé a desbalagar mucho, inclusive tenía yo mucho rencor con la sociedad, formamos una banda [...] muchos agarraron el camino de la violencia, las drogas, y la destrucción, muchos ya fallecieron ya se, ya pues ellos ya pasaron a darle cuentas al creador [...], tuve muchos problemas cuando pertenecimos a la Banda de los Doberman y me tuve que ir a Estados Unidos mucho tiempo, a sufrir allá pero horrible, sufrimos allá cómo se denigra al mexicano, cómo se le humilla y se le hace trabajar por sueldos miserables, por tratos como si fuéramos peor que perros verdad [...] sí, tenía yo otro hermano que también, en paz descanse, él muere cuando nos fuimos a Estados Unidos, él muere por allá, por mala cabeza también, se metió al camino de lo que es la droga, a sacar droga y a meter y a pasar y hacer cosas indebidas que yo también ahí le seguía la corriente, te digo

que de jóvenes estábamos muy inquietos, no sabíamos lo que queríamos, le digo ese chamaco también, también me hacia esquina, también.

[...] es el barrio bravo porque aquí hay que imponerse, tienes que... cómo se dice vulgarmente, aventarse dos tres tiros para que te respeten [...] en mi entorno fijate que teníamos una cosa muy típica ahí, había unas chicas de la vida galante, ahí donde estábamos nosotros [...] ese era el típico de ahí de la calle de Toltecas y Rivero, las chicas en aquellos tiempos de, ese era mi típico, ahí nos íbamos a estarlas viendo, eso era lo que más me gustaba también, estar viendo a las señoras, no sé que tanto veía yo como todo, como todo hombre verdad (Gonzalo, Anexo).

Lo que las entrevistas reflejan, es la diversidad tan infinita que hay respecto del concepto de masculinidad que cada uno de los participantes exhibe, todos sustentados en sus respectivas historias de vida, en su subjetividad y en sus apreciaciones respecto de lo que los otros participantes afirman. En el grupo de reflexión le costaba menos trabajo hablar sobre los hombres y sobre lo masculino a las mujeres que a los propios hombres, esto nos deja ver la participación destacada de la mujer en la conformación, preservación o cambio de nuestras concepciones sobre masculinidad; sus ideas, discursos, imaginarios que tienen de los hombres con quienes conviven, dan pauta para el establecimiento de nuevas formas de vinculación social.

[...] es que a veces es difícil verse uno mismo, a veces uno mira más hacia adentro, digo perdón más hacia fuera que hacia adentro, es como cuando te dicen descríbete, se queda uno así como que *buey*, no sabe de verdad uno qué hacer, o sea dices cómo soy; no se preocupa uno a veces en quién soy o sea en el sentido muy amplio, se preocupa uno más a veces en el exterior porque está uno viviendo en el exterior, para ensimismarse precisamente está difícil, por eso yo creo que nos quedamos callados así como que cuáles son los atributos fue más fácil decir para ellas porque ellas lo están viendo desde afuera y uno que está adentro así como qué soy, qué tengo de bueno, qué tengo de malo, qué puedes hablar de tu misma persona [...] y frente al espejo yo creo que todos nos vemos ¿no? sino cómo me arreglo, pero digamos desde

ese punto de vista sí es eso ¿no? como qué miedo a conocernos a nosotros mismos, yo creo que ese miedo viene también al miedo a descubrir mis defectos, simplemente cuando alguien nos los dice qué *gacho*, ya después lo vas canalizando y dices no pues sí, pero uno mismo, cómo tú te vas a atacar (I, hombre, Anexo, entrevista grupal).

Los cambios en el espacio y su impacto en el establecimiento de vínculos dentro de la comunidad

Las modificaciones arquitectónicas en el espacio han contribuido a cambiar las relaciones sociales dentro de Tepito, el barrio se ha abierto de muchas maneras al mundo, se ha multiplicado, ha permanecido y crecido tanto en lo territorial y económico, pero también se ha dividido, su transformación no es sólo espacial o arquitectónica, ni solamente de oficios y modos de vida, ha variado en mucho su cultura, los lazos que unían a sus habitantes, las entrevistas denotan que hay una gran pérdida de convivencia, se ha instaurado la desconfianza, el vínculo comunitario se ha debilitado sino es que en muchos casos se ha roto.

Hace algunos años los vínculos entre los habitantes de Tepito se estrechaban a partir de la convivencia, de la participación social, de hacerse responsables de llevar a cabo el arreglo de la vecindad, de mejorar su espacio, esto reforzado con las tradiciones, el compadrazgo, las fiestas, se creaba comunidad en todo sentido, el proceso de integración se daba a partir de ejercer los mismos oficios, de trabajar en el taller familiar, de asistir a la escuela del barrio, etcétera.

[...] ahí en la vecindad todos eran compadres, ahí tenías a la chava ya cuando ya eras más grande, era una familia grande aunque no fueras familiar; pero también había ahí algo; estaba una llave de agua, en todas las vecindades había una llave de agua en donde ahí se daba la organización, ahí se reunía la gente para..., con el pretexto del

agua, y ahí se pensaba qué hacer, oye qué vamos a hacer, no siempre vamos a estar así, se daba también el compadrazgo, oyes fíjate por qué no me llevas mi muchacho a bautizar, mi niño dios de pérdida ¿no?, o mi santito ¿no?, o mi Guadalupeana, lo que fuera ¿no?, porque también en aquel tiempo en todas las vecindades había una virgen verdad [...].

De algún modo coexistía el sentido de comunidad con un ambiente de violencia,

[...] pero también se daba la intriga, se daba el chisme, se daba el pleito, me entiendes, se peleaban por que le ganaban el lugar del derecho al agua, a la llave, “x” cosa, empezaban ya se traían, empezaban a discutir y ahí se agarraban de la greña, más que nada las mujeres, este, había veces, no muy seguido, que luego también ya empezaban los hombres ¿no?, porque llegaba el marido y oyes que quién sabe qué ¿no?, su pinche vieja que esto y el otro y luego salía el otro y se hacía la bronca ¿no?, pero curiosamente esa bronca duraba mientras no se enfermara alguien, o mientras no se moría alguien [...] ahí se acababa la bronca, la enemistad, ahí volvías a hacer otra vez las migas, por decirlo ¿no?, las migas, ¿si me entiendes?, las migas era algo así padrísimo (Anexo, Luis Arévalo, primera entrevista).

Esto se contrasta con lo que se vive actualmente en el barrio, la pérdida o modificación del espacio arquitectónico y urbano, del espacio público donde convivían, las calles ya no son tuyas, están ocupadas por miles de puestos, tampoco los parques o las pocas áreas verdes son visitadas por las familias, ahora sirven de refugio a indigentes y drogadictos; se han perdido los talleres, los patios, la transmisión de saberes que además nos habla de la pérdida o el debilitamiento de vínculos afectivos, ahora hay más individualidad; desaparecieron los cines, los baños públicos, se demolieron las vecindades que han sido cambiadas por unidades habitacionales, ejes viales, centros comerciales, por bodegas; sus creencias religiosas también han dado un giro de ciento ochenta grados, ahora la santa muerte, los evangelistas, los santeros, entre otros cultos religiosos, han ganado adeptos entre los tepiteños.

[...] cuando se dieron los departamentos se perdió la convivencia, porque se puso una puerta, me entendió, se puso una puerta en cada departamento, se individualizó hasta el baño, aunque el baño olía a rayos verdad, pero siempre hasta en el baño te encontrabas, ahí estabas haciendo de la popo, y te encontrabas con que ya te encontrabas con uno y con otro, y ya había solución a todas esas clases de situaciones que surgían dentro de nuestra comunidad, porque era una comunidad, era una comunidad, era una este, un núcleo, pero un núcleo abierto no cerrado como ahora [...] se perdió la convivencia de esas vecindades, se perdió el lavadero, en el lavadero se tenía mucha comunicación, ahora pues se individualiza el lavadero, se individualizan hasta los baños de bañarse ya, las mujeres en el lavadero y nosotros en el baño nos comunicábamos, platicábamos de esto, de lo otro, ya había comunicación, pero llega esta renovación de las unidades habitacionales, llega un Tepito que no conozco ya, que ya se me hace desconocido, *y lo que viene por venir*, ya se está perdiendo todo, ya esas tradiciones de los talleres de zapato, talleres caseros porque no había otra cosa de los señores que reparaban las planchas y las reparaban y las pintaban también, ya se va perdiendo porque la fayuca le quita la..., lo chino le quita la adquisición, el oficio al que repara las lavadoras y todo ese rollo (Gonzalo, Anexo).

[...] bueno sí, yo te digo de la vecindad, pues había regadera, pero pinche regadera nunca funcionó, verdad, entonces teníamos que hacer uso de los baños públicos [...] pero también era otro gran cotorreo, porque conocías al bañero, porque conocías al que te daba el masaje, al que te llevaba el refresco, este, conocías a la banda, llegaban ahí todos los cuates, ahí era otra convivencia el mismo vapor, casi siempre la gente no iba al vapor individual, iba al vapor general donde te puedes ver con los demás, donde podías estar hasta cotorreando y bañándote, *tons* este se daba eso, había ocasiones en que no había diario para irte a bañar, bueno pues de pérdida acostumbrabas bañarte miércoles y sábado, miércoles porque era popular, cobraban menos, y el sábado, pus era de rigor, te tenías que bañar para ponerte guapo y bello para la pachanga, verdad, pero era algo muy padre, con mucha convivencia, algo que también se ha ido ya perdiendo porque, tan así que ya los baños han ido desapareciendo [...] pero se perdió esa convivencia ¿no?, como también se pierde la convivencia en el mercado, por ejemplo, la placita, la placita era un lugar donde también ahí te reunías, ahí te

encontrabas a la gente, ahí platicabas con el marchante, estabas informado de lo que pasaba en la zona, te enterabas de los grandes chimes también, verdad, y pero más que nada la convivencia, el saber que eres humano, que tienes que platicar, eso nos lo han cambiado ahora por las tiendas de autoservicio, en las cuales entras como desconocido, no conoces a nadie, te sientes que te están vigilando ¿no? [...] y bueno todo eso ha hecho que la gente cambie su forma de ser, su forma chida de ser [...] el parque Calles ahora desgraciadamente en este tiempo ese parque es una mugre, está muy mal cuidado, mucha población indigente se ha metido ahí, mucho vicioso también, *entons* las familias ya no pasean, la gente ha dejado de ir a las plazuelas, a las plazas [...], ve la Del Carmen, ya las familias, yo recuerdo cuando era más joven, que mis hijos eran pequeños, yo me venía de la chamba y ahí citaba a mi mujer como noviecitos, ella ya tenía ahí un librito, ya estaba leyendo mientras yo llegaba, llegaba yo y me lo prestaba, ya lo leía yo, estábamos jugando ahí en el jardín, ya llegaba con las gelatinas, era una convivencia padrísima de pareja, ahora ya no se puede porque dime, a qué plaza vas que no encuentres ahí una inseguridad una violencia ¿no?, entonces la gente deja [...] y eso mismo hace que la gente ya no acuda a esos espacios.

M: y otros lugares que fueran significativos dentro del barrio.

LA: bueno, significativos dentro del barrio, yo recuerdo en mi barrio había muchos cines, cines píojo que les decíamos ¿no?, en mi barrio imagínate los que había, cine Victoria, cine Bahía, cine Granar, cine Máximo, cine Alarcón, cine Díaz de León, muy cercano el cine de la Villa, muy cercano el cine que después se llamó, este Germán Valdés, ahorita no recuerdo el nombre que tenía ese cine, el cine Palatino, que antes se llamó Guadalupe, eran cines donde te pasaban 3-4 películas ¿no? (Luis Arévalo, segunda entrevista, Anexo).

[...] también estaba el cine Bahía, donde ahora nace Cuauhtémoc Blanco, ese cine Bahía donde vivió Cuauhtémoc Blanco perdón, ese cine Bahía, ese era de 80 centavos también, ese eran puros churritos, puros churritos mexicanos, puros este, de Cantinflas, de Tin Tan, El marín, cómo se llama, *Sinbad el mareado*, y toda esa clase de películas, había pa distinguir [elegir], querías ir a ver una buena película, acá más o menos estaba el cine Alarcón, estaba el Victoria, esa era la convivencia que más me gustaba en ese tiempo porque había el medio de poder distraerte, y ahí encontrabas

a fulano, zutano, y a mangano, la video vino a quitar la convivencia también en ese aspecto, la video, la videocasetera que vino a darle en toda la chapa a esa clase de convivencia, porque era una convivencia muy bella (Gonzalo, Anexo).

Ahora los tepiteños conviven cada vez más con los tepiteros, con la gente que sin ser del barrio ha llegado para quedarse, que ocupa el espacio para vender y vive en otras zonas de la ciudad, que llega de otros países, principalmente asiáticos, y compra bodegas, construye locales para almacenar y vender *fayuca* o piratería, gente a la que no le interesa para nada la conservación del barrio, de sus tradiciones, ven en Tepito la mina de oro, van por el dinero y éste es lo único que les importa. Se pierde así el espacio, pero surge el otro, el diferente, el contrario que reafirma con su presencia la identidad barrial, el sentido de pertenencia y deja ver la importancia de preservar sus tradiciones y su ser comunidad.

Hay dos tipos de familia; la *tepiteña* y la “*tepitera*”, la primera es aquella que es originaria del barrio, que vive y trabaja —generalmente de la *fayuca*— y que cuida con todo esmero al barrio conservando tradiciones y costumbres y la segunda aquella que sólo llega a trabajar, llega de afuera, casi siempre es de provincia, pero que no vive dentro del barrio, también vive de la *fayuca* pero no le importa en lo más mínimo mantener limpio el barrio y cuidarlo, así mismo no le interesa conservar oficios o espacios de creatividad y reflexión pues su objetivo es sólo vender para ganar dinero; así mismo, poco le interesa seguir conservando tradiciones. (tepiteños, aferrados en querer salvar nuestra identidad y tepiteros que sólo se sirven del barrio).

Los tepiteros son los grupos de oposición, sobre todo son los “chalanés” del comercio que van terminando con los espacios de convivencia y recreación (un ejemplo es el deporte que ya no se da como antes).

Se da mucho el comercio “fritanguero”, el cual utiliza mucho los tanques de gas butano y es un peligro para la comunidad.

En el barrio todavía hay familias “sanas” y por lo tanto creo que Tepito todavía vive porque hay gente de provecho.

Los factores externos que originan violencia son por ejemplo: el adquirir otro tipo de cultura malinchista.

La postura que hoy se maneja en Tepito es que el comercio es la bujía económica que “nos ha sacado de jodidos”. Así como también romper con los oficios tradicionales; esto para mí me parece totalmente incorrecto.

Mi propuesta sería la siguiente: que el tipo ideal de la familia tepiteña se da a través del proceso de trabajo productivo no necesariamente dado por el comercio (Luis Arévalo).²

Esto nos hace notar cómo el sujeto se apropia del lugar, de su espacio, de su historia, sabe que para transformarlo debe actuar, ve lo que no quiere, lo que no le gusta y se hace una idea de lo que sí quiere, se imagina, propone, planifica y actúa para lograrlo. Esta toma de conciencia, este hacerse responsable de sí y de su contexto es lo que nos demuestra la importancia del imaginario radical, denota las relaciones de poder establecidas en el contexto espacial y la autonomía tan necesaria para crecer en lo personal y en lo social como sujetos de transformación, como seres vivos:

[...] tanto mi papá lo decía, como yo también, yo estaba con él de acuerdo que decía, que no era cambiándonos de lugar como íbamos a remediar el problema, sino que teníamos que, en el espacio donde estábamos viviendo, teníamos que transformar el lugar [...] siempre te hacían creer, que siempre tenías que esperar a alguien a un súper alguien, a la súper niña, a la Mujer Maravilla, al Súpercan que te viniera a hacer lo que tú tienes que hacer, porque nadie más va a hacer lo que tú no hagas por tu barrio ¿no?, por tu familia, por tu casa (Anexo, Luis Arévalo, segunda entrevista).

[...] a mí me gustaría que en el barrio de Tepito se hiciera un museo, un museo así como el de las Culturas Populares de Coyoacán, que no lo hay, aquí no a habido un

² Verónica Salinas Guevara, “Entrevista con Luis Arévalo Venegas, zapatero en el barrio de Tepito”, *La Jornada*, México, en internet, <http://papalotlveronique.blogspot.com/2009/06/entrevista-con-luis-arevalo-venegas.html>, martes 1 de junio de 2009.

espacio para meter un museo que le diera a los chamacos y que recordara de dónde venimos, quiénes somos, y por qué nos hicimos, y por qué nos hemos estado llevando a cabo otra clase, es un legado bonito, es un legado de las esencias de este barrio, de dónde vienen, quiénes son, por qué le dicen a Tepito Tepito (Gonzalo, Anexos).

Los discursos de los entrevistados dejan ver que la conformación del sujeto, está sustentada en elementos tanto biológicos (cuerpo), psíquicos (subjetividad), como sociales, que van desde sus mismos discursos respecto de las masculinidades, su construcción social de género, su historia de vida, los grupos de pares con quienes conviven, los vínculos que establecen, las instituciones a las que pertenecen y ellos mismos crean, el contexto espacial en el que desarrollan su vida cotidiana, sus tradiciones, el sentido de pertenencia, sus ideas personales respecto de lo que es el hombre, sus miedos, sus dudas, sus certezas, sus imaginarios. El todo social en una sola persona, a la manera de muñecas rusas (*matrioshkas*) en las que una sola muñeca guarda dentro de sí a muchas otras que su vez se multiplican indefinidamente; así es el ser humano, uno y múltiple a la vez.

A manera de conclusión

EN LOS CAPÍTULOS ANTERIORES referimos que la construcción social de las masculinidades es un proceso cultural en el que intervienen diversas variables, entre éstas las biológicas que surgen a partir de la diferencia sexual anatómica, que de manera casi automática en las sociedades occidentales da lugar a la asignación de un género, de un nombre masculino o femenino, de un trato diferenciado hacia el recién nacido, sea éste hombre o mujer, el cuerpo sexuado crea expectativas acerca de la persona, se le designan roles a cumplir por el sólo hecho de tener o no un pene, etcétera:

Nuestra sociedad patriarcal occidental interpreta y valora las diferencias naturales (corporales externas e internas) de manera sexista privilegiando el cuerpo del varón y otorgando simbólicamente a sus genitales un poder social. Así se inicia un proceso de socialización que va invistiendo al varón de lo que se considera "masculinidad". O sea, el conjunto de valores, actitudes y comportamientos (grupales e individuales), distintos de los "femeninos" [...] esta superioridad con la que se le educa, ocurre por el sencillo hecho de haber nacido con un pene y no con una vagina; y ocupa diversos ámbitos de su vida incluyendo por supuesto la sexual (Alejandro Guerra Aguilera, Anexo, *blog*, "Ser hombre entre los hombres").

Otras variables que intervienen en la constitución de género pertenecen tanto al ámbito psicológico como al social, entre éstas están la subjetividad (individual y grupal), el *otro*, las pulsiones de vida y muerte, los sentimientos, las emociones, el lenguaje, la palabra, los discursos, los vínculos, las leyes, las normas, las costumbres, las tradiciones específicas del lugar o contexto en el que nace y se desarrolla el sujeto (clase social, época), su historia personal y comunitaria, los grupos e instituciones a los que pertenece (familia, religión, medios de comunicación, escuela, grupos de pares, etcétera), los recuerdos, los juegos y actividades que realizan, el ejemplo de sus padres o de los sujetos que desempeñaron estos roles o que se constituyen en ideales del ser; los servicios y la infraestructura con que cuenta el sujeto en su vida cotidiana, las relaciones de poder, pero también y de manera destacada, la elección personal, los gustos propios, las decisiones, los ideales personales, el cómo se imagina, asume y comporta el sujeto en lo individual y social.

Como vemos, esta constitución del género, en específico de las masculinidades, está entrelazada con aspectos naturales y culturales que también le determinan de manera preponderante, es el caso por un lado, de los sentimientos y de las emociones, y por otro, de las condiciones sociales en las que se desarrolla la vida del sujeto. En este trabajo se puso atención al miedo como detonante de la violencia masculina, sin embargo, el análisis de las entrevistas, lo argumentado en las historias de vida y en los grupos de trabajo, no dio los suficientes elementos para sostener la hipótesis de la pregunta inicial de la cual partió esta investigación, ¿es el miedo a no ser considerado suficientemente hombre generador de la violencia masculina?, quizá esto se debe a que durante el desarrollo de la misma se fue destacando y dirigiendo el interés y el trabajo más hacia la construcción cultural del género y la subjetividad, hacia lo que socialmente, tanto en el discurso como en el imaginario, posibilita y sostiene la constitución de hombres marcados en gran parte por el machismo, la desconfianza, las jerarquías, la desigualdad, el egoísmo, el ánimo de competencia, etcétera. Lo que da

pie a la configuración de una sociedad dominada precisamente por todo lo anterior, pero más, mucho más, por el miedo y la violencia, ambos elementos que pueden sintetizar en gran medida, lo que hemos sido y hoy somos como mexicanos.

En este sentido es importante destacar que efectivamente sí hay una relación muy estrecha entre miedo y violencia, nuestra cultura lo demuestra y por supuesto que uno y otra influyen en la constitución psíquica de los sujetos, tanto de hombres como de mujeres, son trascendentales en la conformación individual y social, en el establecimiento de vínculos sociales, en nuestro comportamiento cotidiano. La diversidad de modos en que se hacen patentes nos deja conocer el tipo de sociedad en el que se está desarrollando el sujeto, el ser humano que conforma los grupos e instituciones que le dan cabida en su seno; porque uno y otra, en cualquiera de sus formas, no se presentan en toda sociedad, para que se susciten debe haber las condiciones culturales necesarias, ya que aparecen en el tiempo y el espacio idóneo, por breve lapso se ocultan, se camuflan y se desarrollan poco a poco hasta que se naturalizan, son aceptados, ganan espacios en la vida cotidiana de las instituciones, los grupos y los sujetos, en su forma de pensar y actuar.

Por otro lado, centrar la investigación en una zona específica de la Ciudad de México, considerada por tradición como el Barrio bravo, trabajar con sus habitantes, escuchar sus historias de vida, convivir con ellos, analizar sus discursos, permitió dar cauce a una de las funciones sustantivas de la universidad pública: la vinculación y el servicio con la sociedad. A partir del trabajo de investigación hubo una especie de reapropiación del espacio por parte de los sujetos que nos narraron su historia personal, rememorar cómo era su situación de vida en las vecindades de hace medio siglo, cómo eran sus calles y avenidas, sus espacios vitales: el patio, el zaguán, la calle, el cine, los baños públicos, los parques; pero además la convivencia con sus prójimos, la vida comunitaria, sus tradiciones, sus oficios, sus creencias religiosas, todo transformado con el paso del tiempo y comparado con lo que se vive hoy, con las

unidades habitacionales y sus departamentos, las bodegas y los centros comerciales, la convivencia, los jóvenes excluidos de la educación y el trabajo, sin oficio ni oportunidades, la fayuca, etcétera; sirvió para generar el discurso que nos permitió analizar cómo se construyen los diferentes aspectos de su identidad de género, de clase y comunitaria. En este último aspecto aunque se conserva un gran sentido de pertenencia en su barrio y ser *tepiteño* es importante para ellos, las cosas han cambiado radicalmente para quienes nacieron y aún viven en Tepito, los entrevistados refieren que en comparación con épocas pasadas, los diversos cambios sufridos en Tepito han impactado con el paso del tiempo en la comunidad, en la manera de vincularse los sujetos, en sus tradiciones, oficios, identidad, creencias, en el uso de los espacios (en lo referente al ámbito arquitectónico y el espacio público); se habla muy marcadamente del cambio de valores, de la pérdida de solidaridad entre vecinos, entre generaciones, y del desdibujamiento de la identidad comunitaria; por un lado se refieren a sí mismos como tepiteños (tepitenses) y a los otros, los que llegan de fuera, los avecindados o quienes sólo acuden al barrio para trabajar como *tepiteros*; unos y otros enfrentados por sus ideas de lo que es su barrio, del sentido que le quieren dar al desarrollo de su vida en ese espacio. Para los primeros es importante el rescate del espacio, tanto del privado como del público, están más centrados en sostener los oficios, en organizarse comunitariamente para obtener logros que mejoren sus unidades habitacionales, sus escuelas, los parques, las calles, por dar opciones a los jóvenes; mientras que los segundos ven en Tepito el lugar de la vendimia, del comercio informal, la oportunidad de trabajo y, en no pocas ocasiones, la única salida para salir de la pobreza, aunque ello conlleve realizar actividades ilegales y de gran riesgo, se organizan más como asociaciones de comerciantes informales, no viven propiamente en el barrio, de ahí salieron y siguen manteniendo sus bodegas, puestos o espacios para vender la fayuca, pero sus hijos, sus hogares, están en otros sitios de la Ciudad de México y su área conurbada. Así, el espacio se torna en lugar de encuentros y desencuentros, en campo

de batallas, en él se concretan los vínculos, los ideales, los sentidos y contrasentidos de sus habitantes, sus expectativas de vida, lo que son y lo que quieran ser; pasado, presente y futuro de un lugar, pero más que nada de su gente que es la que en primera instancia le hace, le conforma, le da vida. Sujetos, subjetividades y vínculos, sus discursos e imaginarios puestos al descubierto, bajo análisis o estudio, con el único objetivo de conocernos más, de comprendernos más, porque al fin y al cabo, de una u otra manera, en menor o en mayor medida, todos somos tepitenses, todos somos seres humanos, igual de enigmáticos, interesantes, contradictorios, indescifrables, infinitos y múltiples.

Poco o mucho habrá quedado en los sujetos por su participación en las entrevistas para este trabajo, pero lo seguro es que las mismas no pasaron desapercibidas para ellos y para quienes les rodean, como tampoco para el investigador. En este último sentido, la implicación de quien esto escribe al realizar el trabajo fue un aliciente, no sólo por tratar lo referente a las masculinidades, los miedos y las violencias, por tener la oportunidad de discutir e indagar estas temáticas desde la academia, a partir de los grupos de reflexión dentro de la universidad o de la teoría contenida en los libros y revistas consultadas, sino porque cada uno de estos temas le es importante en su vida personal, en su ser hombre, esposo, padre, hijo, hermano y amigo.

Antes de finalizar se quiere destacar cómo el ser humano en general rige su comportamiento a partir de modelos, que éstos son considerados como una representación de lo real, en el caso de la presente investigación, consideramos que los múltiples ideales del ser “hombre”, los imaginarios y discursos en torno a éste, llevan a la conformación de infinitas maneras de asumir las masculinidades. Por ello, si lo que esperamos es modificar las actitudes, el comportamiento del sujeto, debemos, entre otras muchas actividades, cambiar el discurso, la forma de referirnos unos a otros, los modos de establecer nuestros vínculos, el modelo ideal imaginario más común o generalizado en nuestra sociedad respecto del ser hombre, las relaciones

sociales, etcétera. No es sólo lo real lo que debe ser modificado, lo es también lo ideal, lo imaginario, lo discursivo, los conceptos del deber ser, los imaginarios sociales que nos definen. No es sólo cómo se comporta el hombre sino también el cómo se asume, se considera, se piensa y se expresa él mismo de sí.

De ahí que el análisis del discurso, de lo dicho por unos y otros sea trascendental para el ser humano, principalmente el autoanálisis, la confrontación de uno mismo consigo. Enfrentarnos al espejo, escucharnos y discernir, elegir de los muchos que uno es, los pocos de uno mismo que realmente valen la pena ser. Lo que se necesita es reflexionar respecto de lo que uno es, alcanzar autonomía a partir del reconocimiento del deseo propio, qué y quién quiero ser yo como hombre, como padre, como hijo, como esposo o pareja, reflexionar si estoy conforme con lo que soy, eso se hace en mucho mediante el diálogo, poniendo en práctica la discusión, el discurso, la palabra que me hace y dice. Pero para llevar a cabo el autoanálisis, es imprescindible la presencia de otro, llámese psicoanalista, terapeuta, psicólogo, maestro, grupo de reflexión o apoyo, amigo, pareja..., la escucha del otro, aunque no pronuncie palabra alguna, genera vínculo, éste nos ata, nos sostiene, nos sujeta, nos hace sentirnos parte de un grupo, nos identifica; aunque hay que decirlo, hay de vínculos a vínculos y lo que se pretende con este trabajo es contribuir mínimamente, a que éstos sean cada vez más amables y amorosos, entre unos y otros, entre unas y otros. Lo significativo de este proceso de autoanálisis es el cuestionamiento, el confrontar nuestras propias ideas, con nuestro decir y actuar.

[...] al escribir sobre integridad masculina no me refiero al significado coloquial de ser un hombre “cumplidor”; me refiero a la integridad como valor actitudinal y esto significa hacer lo que se dice. Eso es la congruencia también. La integridad se esconde detrás de una de las tres “efes” que —al menos en mi tiempo— se suponía marcaban a un varón: Feo, Fuerte, Formal. [...] Un hombre íntegro, formal, congruente, hace y dice lo que piensa [...] ¿Cuál ha sido la figura masculina que modeló integridad

en mi infancia?, ¿tuve un padre ausente (emocionalmente, físicamente) — como la mayoría — que jamás asumió su paternidad?, ¿tuve maestros en el transcurso de la vida en quienes la palabra integridad era una praxis cotidiana, no letra muerta?, ¿tengo a mi alcance un ambiente nutricional de quienes aprehender este valor?

La integridad es un valor hermoso. Es bello saber que alguien hace lo que dice. La integridad es la estrella que guía otros valores como la honestidad, la rectitud, la ética [...] Corre el segundo semestre de 2008 y en México se discuten temas como la inseguridad, corrupción e impunidad. No sobra escribir que la integridad es uno de los ingredientes para disminuir estos males que nos aquejan. Para ello sugiero un instante de análisis personal a fin de revisar qué tanto soy íntegro comenzando conmigo mismo. No cuesta ningún esfuerzo señalar la falta de integridad de otros — los periódicos se encargan de llenar este vacío a diario — hablo de hacer un alto en el trajín de la propia vida y comenzar desde mi propia persona. Se es íntegro o no. El cambio es posible (Lobopoeta, Anexo, “Ser hombre entre los hombres”).

A partir del desarrollo y análisis personal, principalmente en lo que se refiere a estas tres categorías: masculinidad, violencia y miedo, intentamos romper los esquemas que nos circunscriben a un determinado modo de ser, pensar y actuar como hombres, sin temor a ser señalados por no cumplir con lo que socialmente — a partir del discurso y de los imaginarios instituidos — se nos dice debemos ser; lo que se pretende es acabar con las ataduras que nos sujetan a cánones tradicionales que nos aprisionan dentro de nosotros mismos, nos limitan en lo sentimental, nos abruman en las obligaciones y nos llevan en muchos casos a la frustración y a la violencia, “necesitamos tomar en cuenta seriamente lo que los hombres piensan y sienten acerca de sí mismos [...] escuchar a los hombres y permitirles expresar su propia experiencia o, en otras palabras, sus propias emociones”.¹ Se trata de colaborar, desde el trabajo en nuestra disciplina, a la creación de una nueva manera de pensarnos como hombres, de desarrollar acciones

¹ Seidler, citado por Minello, *op. cit.*, p. 17.

alternativas que tengan como finalidad la creación de nuevos discursos que nos permitan disfrutar nuestra masculinidad instituyendo un hombre más real; que pueda aceptar sus temores, confrontarse con ellos, que dé lugar a sus sentimientos y pueda externarlos libremente, que no sea un superhéroe, caballero invencible, Juan sin miedo, sabelotodo, muy racional y nada emocional, proveedor absoluto, inequívoco, etcétera; se busca abrir espacios para manifestarnos y reconstruirnos infinitamente.

En contra de lo normado en términos del simbolismo del deber ser hombres es en lo que se debe trabajar; a partir de considerar que lo hasta ahora establecido culturalmente en torno al género ha sido rebasado y hay la necesidad de instituir nuevas maneras de comportarnos, pensarnos e imaginarnos, llevar lo que pensamos e imaginamos, mediante la ciencia, al acto; asumiendo que el ser humano tiene entre sus múltiples facultades la de incidir en el proceso de creación tanto de la historia y subjetividad colectivas como de ambas en lo individual; partiendo de que se tiene libre albedrío, lógica propia, de que nunca se está completamente hecho y de que uno no actúa mecánicamente, aun cuando el sistema social establecido enmarca, delimita, fija regulaciones y normas, siempre hay la posibilidad de transgredirlas, de cuestionarlas y por tanto de cambiarlas. Lo instituido debe dar paso a lo instituyente, debe ser plataforma donde se produzca una nueva institución de lo masculino, sitio para dar lugar a la imaginación y creación de un ser hombre diferente, esto último no como finalidad, sino como un paso más en el avance de la subjetividad humana y en nuestra historia.

Difícil es cambiar lo social como difícil es modificar lo particular de cada uno de quienes conformamos este gran país, el camino es largo también para lo grupal y lo institucional, de ahí que lo más conveniente, desde mi punto de vista, es empezar por lo particular, por los sujetos, cada uno reconociendo el origen de sus miedos, enfrentándolos y terminando con ellos, cada cual confrontando su violencia, analizando en lo particular su comportamiento ante la misma, su sometimiento o abuso. La

violencia es la síntesis de la historia de nuestro país, el resumen de un camino andado, sabemos que no viene sola, le acompaña entre otros muchos el miedo, la injusticia, la ignorancia, la pobreza, la desigualdad; pero también sabemos de resistencia, de la búsqueda y construcción de otros caminos contrarios a ella. No debemos olvidar que el primer miedo del ser humano es a no ser amado, incluido, considerado; una sociedad constituida por excluidos, por sujetos carentes de lo más elemental para su digno desarrollo, será una sociedad dominada por el miedo y la violencia:

Las colectividades mal-amadas de la historia son comparadas a niños privados de amor materno y, en cualquier caso, se hallan situadas fuera de las puertas de la sociedad; por eso se convierten en clases peligrosas. A largo o a corto plazo es, por tanto, una actitud suicida por parte de un grupo dominante aparcarse una categoría de dominados en el incomfort material y psíquico. Este rechazo del amor y de la relación no puede dejar de engendrar miedo y odio [...] Las inhibiciones, carencias de afecto, represiones, fracasos, sufridos por un grupo acumulan en él cargas de rencor susceptibles un día de explotar, lo mismo que en el plano individual el miedo o la angustia liberan y movilizan en el organismo fuerzas inhabituales [...] ¿Cómo las agresiones sufridas por los grupos podrían no provocar, sobre todo si se suman o se repiten con demasiada intensidad, movilizaciones de energía? Y éstas deben traducirse, lógicamente, bien por pánicos, bien por revueltas, bien, si no conducen a exteriorizaciones inmediatas, por la instalación de un clima de ansiedad, de neurosis, incluso, capaz por sí mismo de resolverse más tarde en explosiones violentas o en persecuciones de chivos expiatorios.²

Por ello, a la cultura del miedo y la violencia hay que anteponerle un otro que le sea radicalmente contrario, una cultura del arte, de la invención: musical, literaria, dancística, cinematográfica, teatral, etcétera.

² Jean Delumeau, *El miedo en..., op. cit.*, pp. 34, 36-37.

El Arte Acá surge como una necesidad de apoyo, sí ha servido, como han servidos otros grupos para que la gente vaya tomando conciencia de que era urgente que se organizara con su teatro popular, sus fiestas, cuando surge Arte Acá con sus murales en las calles o en las vecindades, hicieron que la gente agarrara la onda y que empezara a sentir, a cuidar lo suyo, su identidad [...] Los grupos culturales [...] como que tratan de resurgir, desgraciadamente lo que falta es que los chavos tomen conciencia y que se integren [...] necesitamos que los jóvenes nuevos se olviden un poco del comercio, del billete grande, de la güevonada y traten de hacer cosas con sus manos, su mente y hacer cosas padres, yo creo que los grupos culturales ahora deben de hacer eso, tratar de integrar a los nuevos jóvenes [...] si trabajan con los que están saliendo, aunque sea más difícil ahora que antes, pero se podrá lograr mucho cuando empezamos a *concienciar* a los chavos y hacer que se interesen por grupos así (Luis Arévalo, Anexo).

A la cultura de *tanatos*, de la muerte, debemos confrontarla con una cultura de *eros*, de la vida, del amor, del deporte, de la salud, del esparcimiento, la convivencia y el sosiego; ante el silencio la palabra, el diálogo, la discusión y los acuerdos. A la cultura de la sinrazón económica, política y *legaloide*, habremos de contrarrestarle con una cultura de las ideas, de la educación formal e informal, científica y tecnológica, universitaria, del derecho y la ley justos y plenos para todos y todas, de la ciudadanía y la participación, de la consideración del otro, el empleado, el homosexual, la mujer, el indígena.

Debemos recordar que las relaciones de poder no son estáticas ni inamovibles, siempre hay un margen de variación y cambio; ese otro con el que las establecemos no sólo debe marcarnos el camino a seguir ni dictarnos un deber ser; muy al contrario, sirve también como referente para lo que no se quiere ser, considerando que ese otro también se refiere a nuevos caminos por andar, a otras formas de ser y vincularnos. No debemos conformarnos con lo que hasta ahora hay, con ser simples espectadores y aún peor, cómplices de un sistema dominado por la violencia, el miedo, la sangre y la muerte.

Así mismo, es fundamental que desde el ámbito académico, los investigadores llevemos a cabo análisis científicos de lo más cotidiano del ser humano, la construcción de la subjetividad, la violencia rampante en nuestro país, los miedos que nos dominan o nos preservan, los discursos, los imaginarios y las maneras de vincularnos son aristas imprescindibles para las ciencias sociales y humanas.

Bibliografía

- Anzaldúa Arce, Raúl Enrique, *La docencia frente al espejo: imaginario, transferencia y poder*, UAM-Xochimilco, México, 2004.
- Argueta, Germán, "La ciudad, el barrio y el patrimonio cultural", *La calavera, revista de cultura popular*, núm. 8, verano, ediciones La calavera, México, 1989.
- Aresti de la Torre, Lore, "El miedo y la muerte", en Isabel Jáidar Matalobos, *Los dominios del miedo*, UAM-Xochimilco, México, 2002.
- Ávalos Tenorio, Gerardo, *El monarca, el ciudadano y el excluido*, Colección Teoría y Análisis, UAM-Xochimilco, México, 2006.
- Ávalos Tenorio Gerardo y Joachim Hirsch, *La política del capital*, Colección Teoría y análisis, UAM-Xochimilco, México, 2007.
- Baz y Téllez, Margarita, "La tarea analítica en la construcción metodológica", *Encrucijadas metodológicas en las ciencias sociales*, UAM-Xochimilco, México, 1998.
- , "La dimensión de lo colectivo: reflexiones en torno a la noción de la subjetividad en la psicología social", en Isabel Jáidar et al., *Tras las huellas de la subjetividad*, UAM-Xochimilco, México, 1998.
- Benveniste, Émile (1971), *Problemas de lingüística general*, tomo I, Siglo XXI Editores, México, 2001.
- Camacho, Alejandro, "Mediante títeres combaten en Tepito la violencia que llega a los niños", *La Jornada*, México, primero de junio de 2008, en internet <http://www.jornada.unam.mx/2008/06/01/index.php?section=capital&article=035n1cap>
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, *Ley General de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia*, Secretaría General, Secretaría de Servicios Parlamentarios, Centro de Documentación, Información y Análisis, Última Reforma *Diario Oficial de la Federación*, 20 de enero de 2009, en internet [<http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGAMVLV.pdf>].
- Castro, Roberto, "En busca del significado: supuestos alcances y limitaciones del análisis cualitativo", en Ivonne Szasz y Susana Lerner (comps.), *Para comprender la subjetividad*, Colmex, México, 1996.
- Clare Anthony, *La masculinidad en crisis*, Taurus, España.
- Cournut, Jean, *Por qué los hombres temen a las mujeres*, traducción, Eunice Cortés, Aguilar, México, 2002.

- Caruso, Igor A., *Narcisismo y socialización fundamentos psicogenéticos de la conducta social*, Siglo XXI Editores, España, 1998.
- Castañeda, Mariana, *El machismo invisible*, Grigalbo, México 2002.
- Castoriadis Cornelius, "Institución de la sociedad y religión", *Vuelta*, núm. 93., México, agosto de 1989.
- , *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*, colección Hombre y sociedad, Gedisa, Barcelona, 1988.
- Cortázar, Julio, *Historias de cronopios y de famas*, Alfaguara literaturas, México, 1996.
- Díaz Barriga Ángel, "La entrevista a profundidad. Un elemento clave en la producción de significaciones del sujeto", *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, UAM-Xochimilco, México, diciembre 1991.
- Dilthey, W., "Presentación e introducción a las ciencias del espíritu", en Munné, fotocopias, 1989.
- Delumeau, Jean, *El miedo en occidente*, traducción, Mauro Armiño, Taurus, España, 2002.
- Fernández Poncela, Anna María, *Estereotipos y roles de género en el refranero popular. Charlatanas, mentirosas, malvadas y peligrosas. Proveedores, maltratadores, machos y cornudos*, Anthropos, Biblioteca A, Barcelona, 2002.
- Fernández Rivas, Lidia, "La subjetividad opaco objeto del conocimiento", en *Tras las huellas de la subjetividad*, UAM-Xochimilco, México, 1998.
- , "Subjetividad y psicoanálisis", en Isabel Jáidar (coord.), *Caleidoscopio de subjetividades*, UAM-Xochimilco, México, 1993.
- , "La violencia institucional y los niños", *Tiempos de violencia*, UAM-Xochimilco, México, 1997.
- Fernat González, María del Lourdes, "La construcción social de la violencia masculina", capítulo: "La violencia, el cuerpo y sus territorios", *Anuario de investigación del DEC*, UAM-Xochimilco, México, 2008.
- Freud Sigmund, *El malestar en la cultura*, Alianza, Serie Humanidades, México, 1930.
- Fromm, Erich, *El miedo a la libertad*, Paidós, México, 2008.
- García Canal, María Inés, "Foucault, filósofo del espacio", *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, núm. 9, abril, UAM-Xochimilco, México, 1999.
- , *Foucault y el poder*, UAM-Xochimilco, México, 2002, pp. 33-47.
- Grijelmo, Álex, *Defensa apasionada del idioma español*, México, Taurus, 2002.
- González Rey, Fernando, *Sujeto y subjetividad. Una aproximación histórico cultural*, Thomson, México, 2002.
- Goffman, Erving, *Estigma. La identidad deteriorada*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1970.
- Gutmann C. Matthew, *Ser hombre de verdad en la ciudad de México, ni machos ni mandilones*, Colmex, México, 2000.

- Guinsberg Enrique, "Miedo en nuestro malestar en la cultura", en Isabel Jáidar (comp.), *Los dominios del miedo*, UAM-Xochimilco, México, 2002.
- Hirsch, Joachim, *El Estado nacional de competencia. Estado, democracia y política en el capitalismo global*, UAM-Xochimilco, México, 2001.
- Jáidar Matalobos, Isabel (coord.), *Caleidoscopio de subjetividades*, UAM-Xochimilco, México, 1993.
- , (comp.), *Tras las huellas de la subjetividad*, Cuadernos del TIPI núm. 8, segunda edición, UAM-Xochimilco, México, 1998.
- , (comp.), *Los dominios del miedo*, UAM-Xochimilco, México, 2002.
- Jarquín Sánchez María Elena, "Las pieles del barrio, la producción de calzado en Tepito", tesis para obtener el grado de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede México, 1990.
- Jiménez Guzmán Lucero, *Dando voz a los varones. Sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos*, UNAM-CRIM, México, 2003.
- Lamas, Marta, *Cuerpo: diferencia sexual y género*, Taurus, México, 2002.
- , "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género", en Lamas, Marta (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México: Porrúa/PUEG, 1996.
- Laplanche, Jean y Jean Bertrand Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis*, Labor, México.
- Lewis Oscar, *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*, Joaquín Mortiz, México, 1961.
- López Báez, Yaritza, Griselda Núñez Casiano y Claudio Sánchez Lara, "Sexualidad y violencia", tesis de psicología social, UAM-Xochimilco, México, 2002.
- López Castillo Rafael, "Un poco de historia. Tepito", Desde el zaguán, núm. 30, enero, Espacio cultural Tepito, México.
- López Levi, Liliana, "Espacio, imaginarios y poder", en Ignacio Gatica Lara et al., *Poder, actores e instituciones. Enfoques para su análisis*, UAM-Xochimilco/Ediciones Eón, México, 2008.
- Manrique Daniel, *Tepito Arte Acá. Una propuesta imaginaria*, Tepito Arte Acá / Conaculta / DDF / NOVIB, México, 1995.
- Mantecón Ana Rosa y Guadalupe Reyes, *Los usos de la identidad barrial*, UAM-Iztapalapa, México, 1993.
- Martínez Carolina, "Introducción al trabajo cualitativo de investigación", en Ivonne Szasz y Susana Lerner (comp.), *Para comprender la subjetividad*, Colmex, México, 1996.
- Minello Martini, Nelson, "Masculinidad/es", en *Nueva antropología, revista de ciencias sociales* núm. 61, Conaculta-INAH-UCM, México, septiembre de 2002.
- Mier Garza, Raymundo, "El acto antropológico: la intervención como extrañeza", *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, núm. 18-19, UAM-Xochimilco, México, junio-diciembre de 2002.

- Monroy, Paulina, "Miles de jóvenes, presa de drogas y violencia", *Revista Contralinea* [<http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2009/03/29/miles-de-jovenes-presa-de-drogas-y-violencia/>], México, 26 de marzo de 2009.
- Montemayor, Carlos (coord.), *Diccionario del náhuatl en el español de México*, UNAM/GDF, México, 2007.
- Montesinos, Rafael, *Las rutas de la masculinidad, ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*, Gedisa, Barcelona, 2002.
- Nordstrom, Carolyn, en Elsa Blair Trujillo, "Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición", *Política y cultura* (La violencia hoy), núm. 32, otoño, UAM-Xochimilco, México, 2009.
- Organización Panamericana de la Salud, *Informe mundial sobre la violencia y la salud*, OPS, Washington DC, 2003.
- , *Violencia y salud*, OPS, Washington DC, septiembre-octubre de 1993.
- Perrés, José, "La categoría de subjetividad, sus aporías y encrucijadas. Apuntes para una reflexión teórico-espitemológica", en Isabel Jáidar et al., *Tras las huellas de la subjetividad*, UAM-Xochimilco, México, 1998.
- Pimienta Lastra, Rodrigo, "Dónde quedaron los votos el 2 de julio", *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*, núm. 14 (El proceso electoral de 2006 en México. Resultados oficiales y encuestas de opinión a debate, UAM-Xochimilco, México, primer semestre de 2007).
- Presidencia de la República, *Plan Nacional de Desarrollo 2006-2012*, en internet: <http://pnd.calderon.presidencia.gob.mx>, México, consultada el 2 de septiembre de 2010.
- Ramos, María Elena, "Similitudes y diferencias en la salud psicofísica entre mujeres y hombres migrantes en Estados Unidos", en Lore Aresti de la Torre (coord.), *Mujer y migración: los costos emocionales*, UAM-Xochimilco, UANL, BUJAO, mc editores, México, en proceso de edición.
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, tomos I y II, Espasa-Calpe, Madrid, 1992.
- Rivas Zivy Marta, "La entrevista a profundidad: un abordaje en el campo de la sexualidad", en Ivonne Szasz y Susana Lerner (comp.), *Para comprender la subjetividad*, Colmex, México, 1996.
- Rosas Mantecón Ana y Guadalupe Reyes, *Los usos de la identidad barrial*, UAM-Iztapalapa, México, 1993.
- Sabina, Joaquín, "Que se llama soledad", *Hotel, dulce hotel*, BMG, México, 1987.
- Salinas Guevara, Verónica, "Entrevista con Luis Arévalo Venegas, zapatero del barrio de Tepito", *La Jornada*, México, 16 de junio de 2009, en internet: <http://papalotlveronique.blogspot.com/2009/06/entrevista-con-luis-arevalo-venegas.html>

- Sancén Contreras, Fernando, *La realidad en proceso de ser real. Presentación crítica de la "filosofía del organismo" de Alfred North Whitehead*, UAM-Xochimilco, México, 2003.
- Seco, Manuel, *Diccionario de dudas de Manuel Seco*, Espasa-Calpe, España, 1998.
- Seco Manuel, Olimpia Andrés y Gabino Ramos, *Diccionario del español actual*, tomo I, Aguilar (lexicografía), 1999, España, p. 2154.
- Seidler, Víctor, *La sin razón masculina*, Paidós, México, 2000.
- Serret Estela, *El género y lo simbólico, la construcción imaginaria de la identidad femenina*, UAM-Azcapotzalco, México, 2001.
- Valdés, Guillermo director del Centro de Seguridad Nacional (Cisen), conferencia de prensa, Noticias MVS con Carmen Aristegui, México, 4 de agosto de 2010.
- Vargas Isla Lilia Esther, "¿La subjetividad del sujeto o el sujeto de la subjetividad?", en *Tras las huellas de la subjetividad*, Cuadernos del TIPI núm. 6, UAM-Xochimilco, México, 1988.
- , "Sobre el control de los vínculos", *Tiempos de violencia*, UAM-Xochimilco, México, 1997.
- , "Relaciones de género: equilibrio en la equidad", en Silvia Carrizosa (comp.), *La diferencia: sus voces, ecos y silencios*, UAM-Xochimilco, México, 2000, pp. 179-200.
- , "El miedo entre los cuerpos", en Isabel Jáidar, *Los dominios del miedo*, UAM-Xochimilco, México, 2002.
- Zavala Ruiz, Roberto, *El Libro y sus orillas. Tipografía, originales, redacción, corrección de estilo y de pruebas*, primera reimpresión de la tercera edición, UNAM, México, 1997.

ANEXO

Entrevista 1 a Don Luis Arévalo Venegas

M: Hola muy buenas tardes, mi nombre es Miguel Ángel Hinojosa Carranza, soy estudiante de la maestría en Psicología social de grupos e instituciones, de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, y en este momento estoy llevando a cabo mi trabajo de investigación que está basado fundamentalmente en los vínculos, en las relaciones de familia que establecemos nosotros, básicamente en la Ciudad de México pero me estoy centrando mucho en el barrio de Tepito, en los vínculos que establecemos con nuestros vecinos, con nuestra familia, nuestros hijos, en cómo ha sido la vida en su familia nuclear, con sus padres, todo ese tipo de cosas son las que estoy analizando yo, y en ese sentido le pido hacer una serie de entrevistas, durarían alrededor de una hora y media cada una y tengo contemplado hacer por lo menos unas tres, se harían en diferentes días, bueno me gustaría que comenzáramos, por que nos diga qué edad tiene, así como sus datos generales, si es casado, con hijos, etcétera.

LA: mira este, mi nombre es Luis Arévalo Venegas, nací en el barrio de Tepito hace sesenta y cuatro años, desde entonces no he salido de él, he cambiado de calle, pero no de barrio, de ahí que la que ahora es mi mujer también era de Tepito, ella era de la calle Ruiz Carranza y yo era de la calle de Rivero, después el papá se viene a la calle de Rivero a, con su taller y pues ahí nos conocimos, duramos mucho tiempo de novios hasta que por fin nos casamos, aun ya de casados sigo en el barrio de Tepito eh, para esto hemos creado, bastantes hijos ¿no?

M: cuántos hijos tienen.

LA: bueno fueron siete, uno ya fallecido, me quedan seis, como los perritos, de los seis son cuatro hombres y dos mujeres, yo cuando fui joven siempre le saqué al parche para prepararme, ir a la escuela, yo me imaginaba que ir a la escuela era que me cambiaran la mentalidad ¿no? Ese era mi rollo, ese era mi modo de pensar, por que yo desde muy joven

empecé a participar en el barrio y empecé a ver cómo llegaban las gentes tanto licenciados, como ingenieros, como arquitectos, a querer remodelar el barrio, a querer meternos unas nuevas viviendas pero siempre me topé con profesionistas transas y chafas ¿no? Y eso fue lo que me fue también haciendo a la idea de no prepararme, pero curiosamente cuando va pasando el tiempo, me doy cuenta que era necesario prepararme, ya no era tarde pero no había tiempo, había que chambear, eran muchos hijos, era pues mucha la acción también del barrio, por que para esto yo participo en el barrio de lo social desde muy jovencito, desde muy chamaco ¿no?, entonces yo al ver la necesidad de que hacia falta el estudio pues no me quedó otra cosa que cambiar un poquito de pensar y hacerme a la idea de que mis hijos todos tenían que tener carrera, por que también me di cuenta que con oficio y sin carrera no la haces o con carrera y sin oficio estás más jodido ¿no?, si entonces de ahí que me di a la tarea de chambiarle duro en pareja con mi mujer y sacar adelante a los muchachos, ahorita tengo ya algunos profesionistas, entre ellos un sociólogo también, de la de Xochimilco, de la UAM-Xochimilco, ya graduado, ya está trabajando, que es el que apoya ahorita toda mi locura, que yo le digo locura, lo que empecé así como jugando y que estoy bien metido en todo este rollo ¿no?, pero regresando a mi infancia pues yo nací en una calle que se llama la calle Peñón, una vecindad muy vieja, de ahí que de muy chamaco mi padre se trasladó a la calle de Rivero, a una vecindad también muy vieja y muy grande, nada más que con la característica de que en esta vecindad afuera, había prostitución, había chavas del talón y este, pues yo muy chamaco es más llegué a la edad de quince años y no sabía yo ni a qué se dedicaban, cuando le pregunté yo a mi jefe me decía, no pues es que platican, pero papá yo veo que les dan dinero, si pues pagan por platicar, hay caray, ya a los meses más por los cabulas cuates pues me di cuenta que no, que se trataba de otro rollo, entonces ya me empecé a dar cuenta del ambiente así medio hostil en la zona, en donde se le perdió el respeto a la dama ¿no?, salían las mamás de uno, las hermanas de uno y los clientes que llegaban a la calle creían que eran de la movida y pues les llegaban ¿no?, les decían “cuánto por el taco” y entonces de ahí es de donde me empezó a surgir la idea de participar en la zona tratando de sanear la zona, por que yo ya desde ese tiempo quedé muy conciente de que el deterioro urbano que había en mi barrio también estaba deteriorando la calidad humana, o sea la calidad de mi gente, de mi gente familia, de mi gente amigos, y empecé a ver cómo muchos jovencitos como yo empezaban a agarrar la chamba ahí de padrotes, se enamoraban de las chiquillas o las chiquillas los enamoraban a ellos, hablo chiquillas prostitutas, y los chavos se dedicaban a vivir de ellas

¿no?, pero también me di cuenta rápido, que no duraban mucho, o terminaban en la cárcel o terminaban en el panteón infectados de algo, en aquel tiempo aunque no se sabía mucho del sida pero yo creo que ya esa enfermedad ya estaba en el auge, por que mucha gente moría así muy extrañamente.

M: y en la vecindad en la que usted vivía, cuando era niño, qué actividades hacía con sus amigos, a los ocho, diez años.

LA: actividades, había actividades de trabajo, por que cada uno de nosotros en su casa tenía a su padre, y su padre era zapatero, o era carpintero, o era herrero o era algo, en el oficio y tú te convertías en la zorrita, en el chalán, en el ayudante, de muchos nombres que se les llama a la persona que está aprendiendo y le está ayudando a el papá ¿no?, y también teníamos nuestros espacios de juego, nos reuníamos cuando ya teníamos cada quien sus ratos libres de juego, pues nos reuníamos en el patio del zaguán de la vecindad, afuerita en la calle no había tanto tráfico, ni tanto desmadre que hay ahora y entonces se jugaba al burro castigado, al hoyito, bueno hasta a la cebollita con las chavas andábamos jugando, al este al avión, al ese piso que se le llama con la teja de papel, había muchos juegos que te distraían y también había otro tipo también de educación, si tú quieres un poquito, cómo se dice, muy mocha muy mocha, porque ya te digo, yo le preguntaba a mi papá qué hacían ahí las damas y me decía que platicaban, hay papá pero hay cama, pues es pa que se sienten, nunca me quería decir la neta, me tuve que enterar por otros, pero también te educaban con los refranes viejos, por ejemplo a mí me decía mi padre, tú te puedes juntar con todos pero nomás un rato y a volar, por que acuérdate que el que anda con lobos a aullar se enseña, te van a ver las amistades que me conocen que estás ahí con los malandrines y te van a decir, mira con quién andas y te diré quién eres, otros de los dichos, te van a ver con ellos y van a creer que eres igual, y así con una serie de dichos viejos que él no inventó sino que han sido de siempre fue como nos fue educando, y pues fuimos agarrando la onda, tan agarramos la onda que pues yo me clavé en el rollo de hacer algo por la zona, te estoy hablando más o menos de cómo los sesenta ¿no?

M: ajá, entonces empezó muy niño a trabajar.

LA: ah no sí, yo te a prendí el oficio de zapatero a los trece años, y de ahí trabajé con mi papá siempre y un día se hizo mi papá el enojado, hasta después al tiempo me di cuenta de qué era lo que se trataba, se hizo el muy enojado porque en una tarea de cortes, cortes para zapato, se cayeron unos moñitos que yo había cosido, claro en aquel tiempo también era hilo del pajarito ¿no?, de puro algodón, no como los que hay ahora, y entonces me

reclamó y me reclamó fuerte y yo pues me sentí mal y me puse a llorar y de ahí que agarró el pretexto para decirme, sabes qué, pus no, eres muy delicadito cabrón, vete a trabajar a otro lado y me aferré a sentarme a trabajar y no, me corrió definitivamente, entonces ya me fui a buscar trabajo; encontré, pero al tiempo me di cuenta que todo lo había hecho para que saliera de ahí, sino que tuviera otra instrucción de trabajo de otro lado, y bueno ya me di cuenta al tiempo pero así fue como ya, cuando ya salí de la casa de mi padre, ya salí como obrero, como maquinista.

M: y cómo era antes de que saliera la vida familiar, cómo se llevaba con su papá, con sus hermanos.

LA: teníamos, como familia teníamos momentos de todo, había ocasiones que no estábamos muy de acuerdo con el papá mis hermanos y yo, y yo recuerdo que escribí algo que le llamé, para esto estaba muy de moda el año internacional del niño, y yo le puse *El año internacional del bodoque* o *Diálogo en un tapanco* y escribí un, para un periodiquito que ya hacíamos en aquel tiempo, y bueno yo ahí narraba cómo era el trato de mi papá hacia nosotros, en lo que estaba de acuerdo, en lo que sí estaba de acuerdo y junto con mi carnal hacíamos la reflexión, entonces, pero como había momentos de que te regañaban, de que te deban la nalgada, también había momentos que eran felices para ti, que son los que recuerdas ¿no?, son los que tienes en la mente, los recuerdos.

(Interrupción)

M: me estaba platicando que dentro de su familia hubo momentos más felices y momentos de desencuentro.

LA: claro claro, hubo como en todas las familias te decía yo, pues hay un momento en que el papá te llama la atención, con razón o sin razón a veces.

M: por qué les llamaba más la atención.

LA: si, por ejemplo con mi hermano, uno de mis hermanos que ya falleció, con él le llamaba muy seguido la atención, porque mi hermano era de los que siempre protestaba a la hora de trabajar, él decía ¿no?, que a mí nomás, a ver Enrique, ponte a asentar la piel, asentar es quitarle el bordo con un palo con figura de camellito y otro palito ¿no? cuadrado, y decía mi hermano, yo puro asentar y asentar; bueno pues, ponte a hacer otra cosa ¿no?, él ya no hacía caso, asentaba nomás, y había veces que decía, bueno ahora no lo voy a poner a asentar, lo voy a poner a doblar piel, Enrique ponte a doblar la piel, yo puro doblar y doblar... o sea que para todo él era él, pero lo hacía y ahí, pues, pues mi papá también era un poquito de, de esas personas que hablan con grosería pero agradables, hasta eso, yo lo recuerdo

y todo, agradables porque no era una grosería violenta que te insultara, sino que... y ya cuando de rato que el otro lloraba y lloriqueaba y moqueaba pero chambeando le decía mi papá, así como queriéndolo encontentar, así me gusta, hacerte enojar porque trabajas más aprisa, y aquél, bu bu bu, cositas así que las recuerdo pues las siento agradables.

M: su papá era de aquí.

LA: mi papá vino del estado de Jalisco, de Guadalajara, Jalisco, y curiosamente mi papá no era zapatero, mi papá aprendió el oficio en el barrio, él viene, si quieres que te comente un poquito de la vida de él, él viene en calidad de aventura con otros cinco-seis chavos, en aquel tiempo casi toda la gente que llegaba de provincia siempre le llegaba al barrio ¿no?, por tener muchas posibilidades de muchas cosas ¿no?, de trabajar, de convivir con la gente, con todo más económico, donde dormir, todo ese rollo; entonces al tiempesito los amigos regresan y mi papá ya no quiso regresar, dijo que él así quebrado, jodido, él no regresaba a su tierra. Eso me lo comentó después a mí, entonces mientras le quedaba poquito de la lana que traía pues siguió cotorreándola, cuando ya se le terminó la lana entonces buscó la forma de chambear y ándale y ándale, que le busca por el barrio, pues buscaba de joyero, toda la familia de mi papá en Guadalajara son joyeros de plata y oro, de alhaja fina, pues que de joyero y que joyero pues en ningún lado, y en ningún lado, y en ningún lado; entonces caminando por una de las calles que se llama Gorostiza encontró un taller grande, de un señor Fermín Becerra de nombre, el señor está en Villa del muerto y ahí le dijo, oiga fíjese que me urge trabajar, no habría *chance* de que me diera usted trabajo; pues qué sabes hacer; pues qué hacen aquí; pues zapatos; no, yo de zapatos no sé nada, pero deberás que tengo ganas de trabajar y si me da chance yo aprendo; pues a ver ayúdale ahí al cortador, al cortador de la piel que es una de las primeras partes del proceso del zapato ¿no?, y ya empezó ahí, ahí conoció a mi mamá, mi mamá ya trabajaba como adornadora y pasaron el tiempo y los días y pues se amarraron en pareja.

M: su mamá de dónde es.

LA: mi mamá, ella sí era del Distrito Federal, de parte de por la W, por Luis Moya y Ayuntamiento, más o menos de por ahí, una vecindad muy grande que apenas la recuerdo, y después tiran esa vecindad en aquel tiempo, y se viene a vivir mi abuelita también con nosotros acá a la vecindad de Rivero, pero eso ya fue ya después, cuando empezamos a nacer nosotros, pero yo lo que estoy platicando era cuando estábamos pequeños, entonces ya en pareja con mi papá, pues siguen trabajando, se clava tanto en el oficio, y lo aprende todo mano, pero todo todo todo, desde hacer molde, todo todo lo que es el oficio lo aprendió,

pasa el tiempo y le dice a mi mamá, sabes qué qué, ni tú ni yo volvemos a trabajar en una empresa, ah pero es que el señor Becerra es muy buena gente, sí pero vamos a poner nuestro propio taller, y ya convence a mi mamá y se van a la vecindad y empiezan con el taller familiar, el taller entre los dos, para esto sí era buena gente aquel señor porque les dio un material, según para él era desperdicio, pero que todavía servía, y empezaron a hacer sus parecidos, como mi jefe ya dominaba el oficio pues él los terminaba, mi mamá les daba el toque final, empezamos a nacer nosotros a medida de que vamos creciendo.

M: cuántos fueron don Luis.

LA: nosotros fuimos, ahorita son seis hombres, dos mujeres y recuerdo como dos más que no se lograron hombres, pero de los que vivimos sí, seis hombres y dos mujeres, de los cuales ya murieron ahorita dos hombres, quedan las mujeres y quedamos el resto de los hombres, bueno yo aparentemente soy el mayor pero había una mujer antes que yo, sí porque murió un niño y una niña pequeños, que yo no lo recuerdo, porque nacieron primero que nosotros, no, el hombre nació ya cuando nosotros estábamos niños, la niña es la que nació antes que yo, no la recuerdo; bueno, resulta que se pusieron a chambiar, nosotros empezamos a crecer, empezamos a crecer en el ambiente del taller, y ándale que yo lo digo por ahí en unas cosa que he escrito, empiezan a surgir un montón de sapos, sapos, porque al zapatero también así es su mote, le dicen el sapo, a veces no le dicen el sapo el sapo, de qué trabaja, soy sapo, entonces empezamos a nacer un montón de sapos y ahí en el taller, entonces el papá siempre cuidando de mandarnos a la escuela, siempre, mi mamá se daba su tiempo, a parte de que trabajaba hacía las cosas del quehacer, la cocina, pues nos daba la lavada, en aquel tiempo no había regaderas, no había ni madres, entonces ahí en la cubeta, tráiganse una cubeta de agua, ahí íbamos a la llave de ahí de la vecindad, después de pasar por una serie ahí de broncas, de que a la cola y que la chingada y todo ese rollo, ya veníamos con la cubeta y ya nos daba la lavada, la peinada, nos daba nuestra cambiada y muy parchados, pero muy limpios mano, en aquel tiempo la mezclilla la usaban los jodidos y pues puros pantalones de mezclilla, me acuerdo unos con peto, me acuerdo unos con cierre aquí para su lápiz, y aquí con sus argollitas para detener, así como las que trae el chaleco ¿no?, unos pantalones muy bonitos, pues nos íbamos a la escuela, y siempre tuvieron el cuidado, todos terminamos sexto año, todos terminamos sexto año.

M: usted acabó nada más la primaria.

LA: sí, yo nada más acabé la primaria, entré a la secundaria pero te digo que me hacía pendejo para que se me hiciera tarde y no ir a la escuela, porque yo le tenía un pinche miedo a la

escuela; yo pensaba, te lo repito ¿no?, como que me iban a cambiar mi mentalidad mano, y después me di cuenta que me hacía falta prepararme.

M: pero ahí me llama la atención qué es lo que no quería que le cambiaran.

LA: mi forma de pensar, mi forma de ser, sí, porque yo pensaba siempre en tratar de beneficiar a mi entorno, yo estaba siempre, yo veía la vecindad en la que vivía llena de mugre, llena de agua de caño y yo lo que quería tener era una mejor vecindad, pero no irme del barrio sino tener una mejor vecindad, y para eso yo estaba consciente que organizándonos podíamos lograr cosas así ¿no?, ya de pérdida repararla ¿no?

M: por eso no quería ir a la escuela.

LA: yo veía por ejemplo, tanto abogado y arquitecto y ingeniero conocí, eran pura tranza los cabrones, entons yo decía, no, yo no quiero ser como ellos, eso fue lo que me hizo no entrarle a la escuela, pero te digo ya después ya de casado con hijos y yo empecé muy jovencito en esta cosa de la organización, pues me faltaban recursos pero, no económicos ¿no?, sino para hacer un escrito, para hacer muchas cosas, porque había veces que había que llevar un escrito a la autoridad, allí era donde me fallaba, claro que yo siempre fui muy audaz porque yo siempre echaba mano del otro, del vecino que sabía, y yo siempre antes que nada ponía el valor, el tomar la palabra, no por protagonista sino para que vieran que no éramos pendejos, que estábamos peliando nuestros derechos, lo que creíamos que eran nuestros derechos ¿no?

M: cómo era la vida en la vecindad cuando usted era niño.

LA: bueno la vida en la vecindad cuando yo era niño era muy, como dice la canción, era más hermosa, este, porque no creas, ahí en la vecindad todos eran compadres, ahí tenías a la chava ya cuando ya eras más grande, era una familia grande aunque no fueras familiar; pero también había ahí algo; estaba una llave de agua, en todas las vecindades había una llave de agua en donde ahí se daba la organización, ahí se reunía la gente para..., con el pretexto del agua, y ahí se pensaba qué hacer, oye qué vamos a hacer, no siempre vamos a estar así, se daba también el compadrazgo, oyes fíjate por qué no me llevas mi muchacho a bautizar, mi niño dios de pérdida ¿no?, o mi santito ¿no?, o mi Guadalupeana, lo que fuera ¿no?, porque también en aquel tiempo en todas las vecindades había una virgen verdad, bueno ya salió a la calle pero es otro pedo, pero también se daba la intriga, se daba el chisme, se daba el pleito, me entiendes, se peleaban por que le ganaban el lugar del derecho al agua, a la llave, "x" cosa, empezaban ya se traían, empezaban a discutir y ahí se agarraban de la greña, más que nada las mujeres, este, había veces, no muy seguido,

que luego también ya empezaban los hombres ¿no?, porque llegaba el marido y oyes que quién sabe qué ¿no?, su pinche vieja que esto y el otro y luego salía el otro y se hacia la bronca ¿no?, pero curiosamente esa bronca duraba mientras no se enfermara alguien, o mientras no se moría alguien, porque el día que se moría alguien, o se enfermaba alguien, todos volvían a la paz, aunque estuvieras muy peliado con la vecina del 7 o del 8 ibas a ver en qué le podías echar la mano y ahí se acababa la bronca, la enemistad, ahí volvías a hacer otra vez las migas, por decirlo ¿no?, las migas, ¿si me entiendes?, las migas era algo así padrísimo, ahora en esas nuevas viviendas que hay ahorita consecuencia también de la terquedad de la autoridad de hacer casas nuevas pero a su manera, y también con el terremoto que vino a madrearnos a unos y a otros no y ahorita te explico por qué, entonces ahí pues ya ahorita quienes viven en las casas éstas son los muebles, que también ahí te meten el rollo de que tienes que vivir así, dizque te vienen a enseñar a vivir como, pero eso es en que tienes que comprar de Sears o Liverpool muebles nuevos ¿no?, muebles tan enormes que apenas y caben y tú ya no cabes ¿no?, que tu casa ya nomás la conviertes en dormitorio, y pa dormir unos debajo de la pinche mesa, otros arriba del sillón, otros en la cama, bueno ya no puedes poner ni tapanco, como antes, una pinche litera ya casi estás que te ahogas verdad, una litera llega cómo por aquí así, te vas a levantar y te das arriba ¿no?, entonces para mí todo eso es violencia, la forma de espacio ¿no?

M: y antes la vecindad era más amplia.

LA: Mira la vecindad eran cuartos redondos con cocina y patio, a parte del patio comunal y a parte tenías este, eran tan altos tus cuartos que podías hacer un tapanco, en donde cabías, pero tanto en la parte de abajo parado y te quedaba un espacio como de medio metro, como arriba también te quedaba otro espacio y andabas libre ahí nada de que te podías pegar, no como ahora y agachate como dicen en la pendejada del comercial

M: y eran muchos cuartos para una familia o un cuarto.

LA: bueno había, depende, habían algunas que eran nada más de un cuarto, pero casi eran las de la entradita siempre de las vecindades, pero ya para hacia adentro ya encontrabas cómo que eran dos cuartos, dos y hasta tres, y luego también había el chance por ejemplo, como había mucha casa en ese tiempo, no había tanta gente, fácil encontrabas vivienda en el otro lado y en el otro lado, tons por ejemplo en el caso de mi padre, teníamos el nueve, después tuvo el seis y luego tuvo el cuatro, y luego los comunicaba, con permiso del dueño, o ya de pérdida del que iba a cobrar la renta, el dueño nunca se aparecía por ahí, oiga voy a abrir una puertita por ahí, no pero que... bueno total que ya lo convencía, pero también mi jefe

muy agradable para platicar con la gente, ya la convencia, ándele pues, ya comunicaba, entonces teníamos una casa ya de seis, siete cuartos, y así había mucha gente.

M: y cómo era la relación con sus hermanos, la convivencia.

LA: tan buena es que hasta la fecha sigue siendo buena, yo soy el hermano mayor ya sin padre ni madre, y a mí me quedó la idea de lo que me decía mi padre, siempre traten de apoyarse, si hay uno de ustedes que esté jodido pues ayúdenlo. Y hasta la fecha pues todos estamos jodidos, pero todos nos echamos la mano, estamos al pendiente de qué problema pueden tener, y si es económico pues hay de coperacha sale de su bronca el hermano que tenga el problema ¿no?, pero eso ya porque así nos hicieron desde chavos, yo soy el mayor y todos recurren hacia mí como si yo fuera el papá, oye hermano fíjate que así y así, bueno si llegan a tener problemas tan... con los hijos lo mismo que me vienen a comentar ¿no?, haz de cuenta que yo soy el padre para ellos.

M: y sus hermanas también empezaron a trabajar de chicas en lo de los zapatos.

LA: bueno, mis hermanas casi nunca trabajaban fuera de la casa el oficio, en la casa sí trabajaron ayudándole a mi mamá a adornar, ya cuando empezaron a crecer, adornar es ya darle la boleada al último al zapato, ya al empezar ellas a integrarse, casi las mujeres siempre era ya esa fase, la del adorno o la de ir a comprar el material, eran buenas para regatear el material y para escogerlo pero casi nunca trabajaron fuera, porque ayudaban al quehacer, ya luego después te digo la casa era más grande, entons se tenían que dar la chinga, ah pero también eso no quería decir que nada más ellas dos como mujeres, sino que también mi papá nos ponía a nosotros, a los hombres y órale tú tiendes la cama cabrón y ora tú lavas acá, por que una vez tuvo una cría de conejos, imagínate la chinga de lavar todos los días, de regar aserrín, de barrer el aserrín, de lavar el aserrín todos los días, todos los días porque llegó a tener cómo ochenta conejos, ahí criando, y este no más por gusto, por gusto porque ni los quería comer ni nada, los quería mucho a los animalitos, y pues en chinga nosotros o sea que decía, no no cabrón sino se les va a caer nada, ustedes también tienen que chingarle, y a mí me tocó en varias ocasiones hacer hasta la sopa y ya namás se la enseñaba a mi mamá, así, no más doradita y así, no más doradita, yo me iba al mercado a veces también, con la bolsa y bien, salía hasta corriendo cuando estaban los cabulas, mi jefa usaba unas bolsas como de yute, grandotas así, pues por más que me la quería guardar donde no me la vieran, ni madres, estaba muy a la vista, muy grandota, mano, entons ya me la colgaba así como un costal acá atrás y me salía corriendo, y luego luego me empezaban a gritar los cabulas ahí va el puto, ahí va el putito, pero a mí me valía ¿no?, a mí me mandaban por el

mandado, y rebien que sabía traer la carne, la sopa, los jitomates, yo sabía dónde comprar todo, porque te enseñaban a eso.

M: y eso era común también con la demás gente que vivía en la vecindad.

LA: casi en su mayoría era lo mismo.

M: entonces por qué le decían.

LA: bueno porque a mí también me tocaba gritarle puto al que cuando a mí me tocaba estar en el zaguán y salía otro, era la cabula, y que también había en el zaguán se juntaban otros chavos de otras vecindades, pero era la cabula, porque era, se decía ya desde entonces que era cosa que tenían que hacer las mujeres ¿no?, pero las hacía uno en casa.

M: qué tradiciones había en la vecindad.

LA: bueno eso, eso se daba solo, te digo, la gente podía estar muy peleada, broncas así fuertes, podía estar muy peleada, te repito, pero cuando había un difuntito o alguien que estaba muy enfermo, la gente iba y a ver en qué podía echar la mano eso se daba solito.

M: y las fiestas.

LA: hasta como que la gente estaba esperando esos momentos para reconciliarse ¿no?, pero bueno, teníamos las fiestas de 15 de Septiembre, las fiestas de la navidad, todo eso, entonces yo ya un poquito ya más mayor con otra muchacha de ahí también de la vecindad, empezamos a organizarnos para pintar nuestro patio, y decíamos nuestro patio porque había muchos patios, era una vecindad y un pasillo enorme y había como unos cinco patios, ahí también viene la canción esa *Por vivir en quinto patio*, porque no nomás mi vecindad, había muchas que tenían cinco patios, o más entons este, pues nos organizamos pa pintar, pa poner adornitos, para... alguien sacaba su estéreo, no era estéreo, era un Ramson, un aparato Ramson, así que tenía su tocadiscos y su amplificador de lámina, no sé si tú los conozcas, cómo los que luego usaban los sonideros al principio ¿no?, o sino, sino, hacía uno la coperacha y íbamos a traer, había un sonido muy famoso en aquel tiempo, así como últimamente fue el de la Changa. Había uno de una señora que le decían la Socia, que tenía como dos, tres sonidos y los alquilaba, ya lo alquilábamos y hacíamos el guateque, el reventón, y ya por los refrescos, las tostadas, la botana, era también de coperacha, las mismas mamás salían ahí con su plato de... con algo de comida que preparaban, casi siempre ahí también aprovechábamos un poco, esa cosa que se da de que las ñoras quieren ser más que otra en la onda de la guisada ¿no?, y se pulían ahí haciendo sus guisos, de tostadas de pata, de cochinita pibil y la chingada ¿no?, porque también había una yucateca ahí que vivía, una señora vecina que era yucateca.

M: y en esas fiesta cómo participan los hombres y cómo participaban las mujeres.

LA: ahí casi casi mira, la participación de las mujeres, en ese tiempo y en el que ahora vivo, casi siempre ha sido el más efectivo, el hombre cómo que siempre es más atendido a que la mujer lo haga todo, y a llegar cuando ya está todo puesto ¿no?, y yo lo veo hasta en la organización, ahorita tengo un problema de corriente eléctrica ahí donde vivo, todas las señoras ya están en la delegación, pero las señoras, bueno yo tengo excusa, aquí estoy ahorita contigo, pero otros cabrones están viendo la tele ¿no?, y no salen ahí con la vieja, pero también a las viejas cómo que les gusta ese, ese mandato ¿no?, como que se sienten chingonas las canijas viejas.

M: y en la vida comunitaria de la vecindad, por ejemplo, festejaban el día 2 de la Candelaria.

LA: todas, todas, yo llegué a tener ahí en la vecindad, comadres hasta del niño dios, porque me llegaban, así como te lo platicaba yo, que a los padres, todos eran compadres de todos, cuando ya empezamos a crecer y yo novio de mi esposa, pos nos jalaban para apadrinar a los chamacos, y éramos novios nomás y luego después había señoras que hay llévame a mi niño dios a bendecir, ahí andábamos el día 2, lo llevábamos a bendecir o el día 2 de la Candelaria también, el día de la Navidad que se arrulla, y luego ya, porque el otro es el de la rosca ¿no?, entonces ya se lo llevábamos a vestir, o ahí mismo en la vecindad, había una señora que se dedicaba a vestir niños dios, o a la mejor era la abuelita mía o la de mi novia, alguien que lo hacía porque en ese tiempo sí lo hacían, ya después se empezó a hacer negocio de que ya se viste niño dios y te cobraban, pero había quien lo vestía así de la misma familia, tú lo presentabas ya el mero día, el día 2 de la Candelaria y ya la comadre te hacía un arroquito con mole o te ponía la cervecita si tomabas verdad, y era una convivencia padrísima esa, y luego se daba también lo que te digo del día de... para las fiestas patrias ¿no?, se hacía la noche mexicana.

M: Si tuviera que definir a la gente de la vecindad, cómo los definiría.

LA: bueno yo, yo lo vería así, que antes no éramos vecinos, más bien éramos una familia, ahora se ha perdido eso, ahora, más que vecinos, ahora somos casi casi, medio enemigos ¿no?, porque aquí entra ya la codicia, la envidia, muchas cosas y ahí es a donde yo vuelvo a la onda de la violencia, la violencia económica, hay quienes tienen el poder económico un poquito más fuerte que el otro ahora, porque los hijos tienen un buen trabajo, porque se pusieron a vender cháchara y media y les ha ido muy bien, y entonces ya no les importa el problema del otro, ya dicen pues yo yo, primero yo y me valen madre los demás, y antes

no, antes como todos estábamos jodidos, digo jodidos, tampoco a extrema pobreza, pero sí teníamos más que nuestro trabajo ¿no?, nuestros hijos eran pequeños, entonces este, pues todo era una familia, ahora ya no, te digo, ya ha habido más posibilidades con los hijos, hay familias que tienen como la mía hijos, que bueno ya la aportación que hacen los hijos, pues ya ayudan en la economía familiar, me entiendes, y ahí como que ya hay menos violencia porque ya no hay carencias, me explico, ahora hay familias que también tienen muchos hijos, ahora más modernos, más después que de mi tiempo, pero también como tienen otro tipo de educación los chavos, ellos traen la lana y les vale madre que los viejos no tengan, y ahí donde se da la rivalidad porque, hay un hijo que aporta y el otro no, y el que aporta pega de gritos, y que aquellos por qué no dan y que, entonces hay una violencia ¿si me entiendes?, y eso hace que ya las familias, en familia y en vecinos ya no se conviva como en familia, antes, las cosas han cambiado un poquito, y también, todavía se da que por ejemplo en un edificio de treinta y cinco departamentos tengas dos, tres, cuatro gentes que sean tus amistades sinceras, sí las hay, hay otros cinco que ahí namás darles por su, hola hola, darles el avión como decimos y el resto casi casi nomás el saludo y ahí nos vemos ¿no?, si te contestan ya saliste ganando, sino ni modo.

M: cómo conoció a su esposa.

LA: uf, bueno yo la conocí en la vecindad donde yo vivía, te digo que yo llegué a vivir a la vecindad, de Peñón a Rivero, pero muy chavito, unos siete años más o menos me acuerdo, y al tiempo, su papá se cambió a una de las viviendas, su papá también era zapatero, entonces pus primero nos tratamos como amiguitos de la vecindad, no había ningún rollo, éramos más ingenuos en aquel tiempo, te digo yo no sabía qué hacían las mujeres ahí afuera, tenía yo casi los quince años, trece-catorce, entonces éramos como amiguitos, cuando ya crecimos un poco más como de unos dieciocho años, diecisiete, nos llevamos un año, yo soy mayor que ella un año, entonces ya nos empezamos a ver como otra cosa, como noviecitos ¿no?, y nos hicimos novios, duramos seis años de novios imagínate cabrón, después de seis años nos casamos, cuando nos casamos ella tenía veinte y yo tenía veintiuno, nos casamos por el civil, nos casamos por la iglesia, pero curiosamente yo también antes de casarme, dos tres meses antes ya tenía yo mi recámara, la había sacado en la mueblería nueva, en abonos, no me la quisieron tener ahí porque me querían cobrar almacenaje, entonces me la tuve que traer, la tuve que meter a escondidas de mi padre, porque mi padre nada más oía que hablaba yo de que ya me quería casar y se ponía de malas ¿no?, y la que más me hacía el paro era mi mamá, pues trae tú recámara cuando tu papá no está, y ahí envuelta

en papel, y a los tapancos ya la fui y la escondí, luego ya cada ocho días que yo tenía mi lanita que ganaba con lo que chambeaba iba y compraba sábanas, cucharas, pero todo era para mi casa, me acompañaba mi novia y comprábamos eso, algunas cosas las guardaba ella y otras las guardaba yo, pero cuando no estaba mi papá, total que este, yo quería una casa con ventana, pero era mi sueño, una pinche casa con ventana, ya cuando me casara y anduve buscando casas con ventana, no pues muy caras, mano, pero yo la quería con ventana a la calle, no pues caras caras caras, no, estaba cabrón, total que una vecina que era la portera ahí me dijo, oyes ya fuiste a la cerrada, ahí hay una casa que rentan, y tiene ventana, sí sí tiene ventana, hay voy, pues sí sí tenía ventana pero daba pal patio y yo la quería a güevo pa fuera, pero ya la traté y más o menos estaba de modo, en aquel tiempo 225 pesos me rentaban la casa, era cara porque la casa de mi papá rentaba 25 pesos, donde vivía mi suegro rentaba 80, eran rentas congeladas, entons pagar 225 estaba cabrón, pero bueno le atoré, ya me conformé con la ventana para el patio, entons con otros cuates míos, ya sabes que siempre tienes la banda que te sigue, empecé a arreglar mi casa, a ponerle cortinas, ahí si no iba mi mujer, mi novia en aquel tiempo, no iba, sino yo, arreglarla ahí la repintamos un poquito a nuestro gusto, porque tenía unos colores refeos, un lila ¿no?, yo dije, le voy a poner un azulito, un verdedito agua, y no sé qué, según yo como la quería yo, ya la repintamos, y en aquel tiempo se usaban muchos palitos clavitos, un palo con clavitos pa poner las cucharas, todo eso lo puse igual a un trastero que tenía mi madre de madera, así como hecho, como muy artesano, también los había mucho, oye voy a comprar un trastero como el de mi mamá, compré el trastero y también lo puse ahí con sus trastes y la chingada, total que yo ya tenía mi casa, y ya se llegó el día de la boda del civil, pues el día de la boda del civil recibí una grata sorpresa, llegaron unos amigos del trabajo y me dijeron, qué crees cabrón, que te sacaste la máquina en una rifa que le había entrado, esa máquina que está ahí, esa máquina si hablara carnal, uta te diría cómo le chingue duro ¿no?, bueno, total que la boda de la iglesia se iba a dar enseguidita, pero luego mi suegra dijo, hay no seas así, déjame a mi hija hasta el día de mi santo, mi suegra es del dieciocho de febrero, nos casamos el 30 de diciembre, imagínate todo lo que nos faltaba, pero yo también pensando en que no había lana y no había apoyo de mi papá porque mi papá estaba encabronado, nomás hablaba yo de casamiento y se me ponía de un humor, pues yo decía no, ah porque hasta me dijo un día, si te vas a casar es porque haz de tener con qué cabrón, porque quien se casa adquiere compromisos, bueno ya no le volví a decir nada, total que me casé, sí fue el día de la boda del civil y ya, se llegó pronto el día dieciocho de

febrero, ella siguió en su casa y yo en la mía como novios nos seguimos tratando y éramos maridos por el civil, esposos ¿no?, el caso que este ya llega el día y ya nos casamos, no había para la luna de miel ni la chingada, pues ese día se acabó la fiesta que fue en su casa de ella y pos ella en su casa y yo en la mía; otro día me fui a trabajar y ya cuando llegué de chambear, pues ya llegué; me invitó la suegra a cenar, yo ya no hallaba cómo llevármela ¿no?, me daba pena, hasta que le dije ahorita regresamos vamos a ir al cine, ándale pues, ya nos salimos en la tardecita de ahí de la casa de mi suegra, ya no regresamos, ya tenía yo mi casa, ya nos fuimos allá a la casa, pero antes, ya cuando estábamos en el casamiento, pues ya todos ahí y mi jefe no llegaba mano, y yo sentí tan gacho que, de la calle de Constancia a la calle de Rivero, eran como cuatro calles, ahí te vengo con todo y tacuche corriendo, el tacuche por cierto lo hice con un amigo de mi papá sastre, grano de polvo, no no no chingonamente, y ahí vengo a buscar al jefe, estaba de un dolor que no se levantaba de la cama, papá qué no vas a ir a la fiesta; no, tengo un dolor, no vas a ir a la iglesia, no, tengo un dolor, ah bueno está bien, que me salgo, ya no sabía si llorar o no llorar, pero iba, yo iba hasta la chingada de triste, total que llegué otra vez a la iglesia, todo pinche agitadote, ya casi estaba por salir el padre para recibimos, cuando ya veo a mi jefe que baja de un taxi, como mi jefe era gordito y altote, andando no hubiera llegado, yo creo que pa pronto no más en cuanto me salí se aliviano y ahí viene ya, y ya de ahí como que también se le fue la, el coraje ¿no?, ya estuvo ahí en la fiesta conmigo y todo el rollo, no tomaba, mi papá no tomaba, ya estuvo ahí haciéndome recomendaciones, platicando con su consuegro, con mi suegro, como eran amigos de oficio, que este, y que yo le tenía que dar otra educación a mi mujer, que ya se la había dado su papá, que él ya me la había dado a mí, que yo se la tenía que transmitir, que tenía que ser buena onda, no que si que la chingada, se acabó la fiesta y cada quien para su cantón, lo que te decía yo, y ya nos fuimos a nuestra casa, y ahí vivimos mucho tiempo, ahí nacieron, bueno no ahí, en el hospital del seguro social, pero viviendo ahí nacieron tres de mis hijos, igual un hijo de la señora que me rentaba fue padrino de uno de ellos, te digo eso se acostumbraba mucho.

M: hace rato me llamaba la atención de sus amigos, que le ayudaban a lo de la pintada, todo eso, a arreglar lo del cuarto; cómo era la vida con sus amigos ya de más chavos, qué hacían.

LA: bueno mira, casi casi, nos veíamos poco, porque en la mañana estábamos en lo de la chamba, algunos de ellos también iban a la escuela, en la escuela no nos veíamos porque mi papá era de los de la idea que decía, no los voy a apuntar en la escuela de aquí en la esquina porque ahí van todos los cabrones de la vecindad, y nomás se la van a pasar jugando

y no van a aprender nada, entonces por idea de mi papá nos tenía en una pinche escuela lejos, del mismo barrio pero lejos, porque una la teníamos a una cuadra, nos mandaba a la que estaba a cuatro cuadras, porque aunque ahí nos íbamos a topar con otros chavos, eran chavos que no conocíamos, no quería que conviviéramos en la vecindad con los amigos y todavía en la escuela, esa era otra táctica del jefe ¿no?, entons, ya nos veíamos después de que nos desocupábamos en la tarde, y de ahí nos estábamos platicando en el zaguán de muchas cosas, y dando las diez de la noche, antes de las diez recibía yo un chiflido, como chiflaba el jefe, esa era seña de que ya me tenía que ir, pero esperaba el segundo silbido, pero ya no esperaba el tercero porque si me llegaba el tercero, de pérdida me mentaba la madre, hijo de la chingada que aquí no es hotel y que a qué horas vas a meterte y que la chingada, tos ya me iba en el segundo, me entiendes, ya llegaba y tranquilamente la cosa, él chambeando ahí en la mesa de cortar la piel, cante y cante tangos y chifle y chifle sus tangos, con una pinche jarra de agua fresca que le hacía mi mamá, sin camisa, porque era muy siempre, como era gordito, siempre tenía calor, y ya llegué papá, ándale pues, pero si llegábamos en el tercer chiflido ya de perdis nos mentaba la madre.

M: bueno y de qué platicaba con sus amigos.

LA: bueno, platicábamos de algo que había sucedido en la escuela, platicábamos de que, no es cabula pero había uno con ideas muy parecidas a las mías que platicábamos que haber si un día podríamos organizar ahí para que la calle la pavimentaran, porque no estaba pavimentada, era de piedra, de esa piedra como de pueblito, pero como las chavas del talón salían y tiraban su agua sucia, ahí se hacía pinche charc... un charquerio de agua ¿no?, no corría y pues siempre pensábamos así, algunos en eso, otros estábamos planeando, por ejemplo, si iba a venir un evento de, alguna fiesta pues qué íbamos a hacer, también planeábamos por ejemplo para la fiesta de San Francisco de Asís, se celebraba el San Francisco de Asís, el patrono del barrio, con peleas de box, y bueno qué, nos vamos a preparar o no nos vamos a preparar, vamos a competir, porque llegaban cuates de otras colonias, y ahí en la vecindad había un señor de Guadalajara que era mi padrino, ese señor se dedicaba a hacer triciclos y carriolas para los niños y tenía un patio grande en su casa, tenía su costal y tenía su pera, tenía todo porque él había sido boxeador en Guadalajara y sí tenía todas las señas, él se llamaba Ramón Díaz, pues ya saben mi padrino nos entrena, y ahí íbamos con el padrino y él ya nos entrenaba, nos llevaba a correr en la mañana, nos hacía hacer pera, hacer costal ahí y nos preparaba para los que íbamos y nos apuntábamos, y para pelear el día de san cris... de San Francisco de Asís ahí en Tepito ¿no?, casi siempre

ganábamos, había un cuate de los míos que era noqueador donde pegaba, le decían el Chocolate a mi cuate, donde daba el putazo ya no se levantaba el otro ¿no?, pero tampoco eso me gustó mucho porque mi jefe pensaba que me iba a hacer profesional y siempre me decía, cabrón ya otra vez ya te fuiste a meter ahí con tu padrino, te van a dejar todo pendejo, te van a dejar todo pinche loco, ve cómo, ve cómo anda Cheva de la Torre, Cheva de la Torre, era un campeón gallo, en aquel tiempo andaba ya todo, todo marchito en la calle, y yo le decía, no, es por deporte, deporte ni que la madre, haga otro tipo de deporte, ese no, ese lo van a dejar pendejo, y te voy a decir, antes de la pelea me daba mucho miedo, no eran nervios era miedo, yo decía qué me va a pasar, qué me va a pasar, pero ya cuando ya estaba yo arriba y me daba los primeros chingadasos, como que me daba coraje y ya lo que quería era sacármela, ya no era miedo, ya era también violencia, ya como que lo que quería era destruir al otro cabrón, pero cuando recibes los golpes te da ese coraje, antes de empezar la pelea era un miedo que tenía yo, pero miedo.

M: y platicaba de ese miedo con sus amigos, con los demás.

LA: sí, yo les decía, que a mí me da miedo, no cabrón pero por qué, quién sabe qué, porque había quienes no les daba miedo, quienes querían subir para madrear ¿no?, más el que noqueaba, a la mejor porque él se atenía a que golpeaba fuerte, él se imaginaba que a cualquiera que le pusieran lo iba a tirar con el primer chingadazo y él no iba a ser tocado ¿no?

M: en ese aspecto me acuerdo ahorita de Daniel Manrique, platicaba en su autobiografía que luego se peleaban entre la gente de distinto patio o de distintas vecindades.

LA: más bien eran de distintas vecindades, te voy a decir porqué mira, teníamos otro juego, también que lo hacíamos con un aro de, un aro de la llanta que lo sacábamos, para esto esas no las hacíamos nosotros, en la calle de Matamoros había unos zapateros que hacían zapato de llanta y esos tiraban la parte del aro de la llanta, la parte gruesa que tiene la orilla donde agarra creo el rin, esa parte la tiraban, entonces nosotros ya sí a caso, sino estaba bien redondita, que tuviera un pico, se lo tirábamos con una seguetita, con lo que tuviéramos, entonces nos agarrábamos, primero como cuates, unas carreritas por decirte hasta la Merce, no estaba el eje como ahorita, eran callecitas, callecitas y callecitas, a ver quién llegaba primero, pero eran los de la vecindad X con los de la vecindad nuestra, y ahí íbamos, así como lo hacen los ciclistas, en grupo, bueno y eso, ya sea por una cosa o por otra ya llegaba uno primero, no que yo llegué primero, no que tú, se hacía la bronca o se, o la burla de aquellos que nos ganaban o nosotros hacia ellos y ya no faltaba quién se aventaba su trompo, pero no era una campal así a despedazarte, era tiro derecho, bueno órale, tiro

tiro tiro, y ya era un tiro derecho a trompón, y se acababa la bronca y date la mano, ya te dabas la mano, y lo mismo pasaba en el futbol, yo tenía los equipos de futbol en ese tiempo también, se llamaban el River cien, igual otro cuate por acá se le ocurrió también de pura onda ponerle el River a su equipo, entonces eran el River cien y el River, y ya sabrás, íbamos allá por el Peñón a jugar, estábamos en liga y todo, en campeonato, un día veníamos allá en el camión, nos subimos nosotros, luego se subieron ellos en la otra calle, y ahí empezó la burla y ahí se hizo la bronca, pero también curiosamente no creas que de a montón, y todos contra todos, no, los más picudos y los que se atrevían más arriba del camión y todo te digo, el pinche chofer ya se ponen quietos o los bajo que la chingada, total ya hasta que los dos de ahí se quedaron todos madreados, ya se dieron la mano y ya.

M: y de sus amigos a cuál recuerda más.

L:A: bueno yo tuve muchos amigos, casi todos eran mis cuates, pero tuve, había un cuate que también vino, él no era de aquí, él vino de Sahagún (¿de Ciudad Sahagún?), sí pero de Jalisco, cómo se llama ese lugar, ahorita me acuerdo, bueno él vino de Jalisco, él llegó ahí, estábamos jugando burro y se hizo tarde y no se iba, se hizo noche y no se iba, yo ya mi jefe estaba por chiflarme, pues te digo que a las diez me chiflaba, y este pues qué no te vas a ir, no pues es que venía yo con mi tío pero ya no regresó, me dijo ahí estate ahorita vengo y ya no regresó, y dónde te vas a dormir, no que no sé, total que ya me chifló el jefe y ahí voy, me llevó al chavo y le digo a mi papá, oye papá que sino le das permiso de que duerma aquí a este cuate, me dice chinga, tú siempre de peregrino cabrón, siempre recogiendo almas, pues es que no tiene, su tío lo dejó, cómo que te dejó, el chamaco empezó a llorar del que tío no había llegado, (cómo cuántos años tenían don Luis), teníamos como unos doce, once años más o menos, empezó a llorar, y ya le dijo a mi mamá que le diera su jarro de café, y ya mi mamá le puso su jarro de café y unas galletas marías todavía me acuerdo, y también a mí, y órale se lo toman y a dormir cabrones, ya nos fuimos a dormir, pues el chavo ahí se quedó con nosotros, se llamaba Enrique, le decíamos el Baba, no sé porqué pero alguien le puso el baba, pero de babas no tenía nada el cabrón, porque ese cuate, es ya otra historia también, ese cuate vivió mucho tiempo con nosotros y ahí aprendió el oficio, pero de repente dijo que ya se iba, pero no se fue muy lejos, se fue, se juntó con una señora de las que estaban ahí afuera, de las prostitutas, y a eso se dedicó, luego ya se hizo muy malditote, siempre cargaba navajas de muelle, y pues estuvo varias veces preso, en una ocasión yo lo arreglé todo para que saliera, y resulta que ya salió, luego ya se casó con una chava, tuvo a sus hijos, y un día de tantos, un día me acuerdo un día 28 de diciembre, día de los inocentes,

fue a verme a la fábrica, yo trabajaba en la calle de Aluminio 148, una fábrica de judíos ya en ese tiempo, y me dijo, sabes qué, vengo a que me prestes diez pesos, no creas que es porque es día de los inocentes, es que quiero diez pesos para irme a carretera y irme de aquí, ya estoy aburrido, ya estoy fastidiado de todo esto, bueno pues, a ver déjame ver, entonces yo traía uno de a 50, porque en ese tiempo los miércoles te daban prestamos de 50 pesos, como yo no me los gastaba yo siempre los guardaba, porque yo desde el viernes dejaba mi gasto en la casa, ya de casado, entons este, pero lo que te estoy platicando ya es de más tiempo, ya más adultos, lo conocí al chavo chiquillos pero fuimos creciendo, y le di los cincuenta pesos y le digo, mira ten llévatelos, y donde quiera que te vayas pórtate bien y te va a ir bien, órale ya vas, se fue, después como en cuatro-cinco ocasiones, un grupo del América, una cómo le llaman, una porra del América que se daba aquí en el barrio, no sé si todavía se dé, salían a donde iba jugar el equipo, y el que la coordinaba, se llama Lalo, ya era más grande que yo, me decía, oyes qué crees, que me encontré en tal lugar al Babas, te mandó saludar, como tres saludos me mando, de diferentes lugares, hasta que ya no volví a saber de él, ese fue uno de mis amigos y ya los de ahí, había Esteban, estaban, Carlos chavo, los cuates de ahí de la misma vecindad, el Chocolate, el Popocha fue mi compadre, a él lo mataron, una riña ahí en la calle de González Ortega

M: yo tengo una duda don Luis, de dónde a dónde es Tepito.

LA: de dónde a dónde es Tepito, bueno mira, territorialmente se supone que Tepito es, era, la gente almenos así lo reconoce, de lo que es Ferrocarril de cintura, de la acera de Ferrocarril de cintura pa'ca, de la acera de Canal del Norte pa'ca, te estoy hablando de la acera ésta, de Peralvillo pa'ca, y de Costa Rica, que es la que está aquí, pa'lla, sería Costa Rica de este lado pa'lla hasta llegar a Canal del Norte pa'ca, luego Peralvillo y parte de Reforma, pa'ca y lo otro Ferrocarril de cintura que es lo que tenemos aquí, eso sería lo que es, cómo se llama, barrio de Tepito.

M: pero no se encuentran con colonia a colonia.

LA: no, porque eso es lo que se tenía proyectado, como para el Plan Tepito, 84 manzanas prediales, pero después, ora han hecho muchos cortes, hicieron Ampliación Morelos, esta es también colonia Morelos Tepito, pero hicieron Ampliación Morelos, ora el mismo barrio de Tepito, lo han ido madriando, con distritos electorales, con ejes viales, con qué más, con delegaciones políticas, porque no había eso, ahora esta parte de aquí es Cuauhtémoc y la de allá es Venustiano Carranza, entons nos han ido dividiendo pero la gente en sí, aunque sea de allá, tú pregúntale de dónde es y te va a decir de Tepito, pregúntale a la gente, la

gente dice soy de Tepito, ahora ya es Centro, a partir de aquí es Centro Histórico, de la otra acera, si tú le preguntas a la gente que vive ahí en frente que de dónde eres te va a decir que es de Tepito, pero nos han ido dividiendo, como para dividir, con los ejes viales también trataron de ponerle en la madre al barrio porque, como para que aquellos son los de allá y acá somos los de acá, me entiendes, y sin embargo la gente sigue, el otro día para la onda esa vecinal venía gente de allá a invitarme a que yo formara parte de su planilla, qué me lo impidió, pues no ser de aquel lado, a parte de que no me pasan esos rollos ¿no?, pero qué me impidió, no ser de aquel lado.

M: por qué le planteaba esa duda, porque ahora que estuve dando vueltas, bueno que vine, yo hace muchos años venía, y haga de cuenta que el Eje Uno Norte era el que venía limitando a Tepito, pero ahora agarra uno la calle Del Carmen y casi vas a salir al Centro Histórico, y sigue habiendo muchas cosas, puestos ambulantes y todo, muchas características arquitectónicas muy parecidas con lo que es este barrio principalmente.

LA: es que te voy a decir como les he dicho a muchos, es que todos somos Tepito y cuando de aquí han tratado de sacar a la gente para que se vayan a otro lado es ir a formar más tepitos, a la periferia ¿no?, allá por donde vive mi cuate, cómo se llama, allá por el Puente Negro, cómo se llama, la San Felipe es Tepito, un chingo de gente de Tepito ahí, que llegó y ahí *pum*, la Malinche se formó con mucha gente de Tepito, Neza hay un chingo de gente de Tepito, ahí tengo muchos parientes míos, y amigos de Tepito, ahí están en Neza, o sea qué qué ha pasado, que por ser el barrio más viejo de la Ciudad de México, ha dado pauta, a los vicios de conducta hacia otras zonas, y también ha habido aquí una selección sólita que se ha dado, nadie los ha corrido, pero quien tiene problemas gruesos en Tepito, tiende a irse, aunque sigue ocupando su espacio como de trabajo, ya sea en lo bueno o en lo malo ¿no?, pero ya no vive aquí pa que no lo ubiquen, se va a otro lado, (y por un chorro de motivos); pero ese es un fenómeno que se da, no porque Tepito sea el más chingón, sino porque es el barrio más viejo de la Ciudad de México, nada más por eso.

M: eso le voy a invitar a que lo platiquemos la próxima vez, ahorita ya hemos cumplido la hora, un poquito más de la hora y media que nos habíamos propuesto, y yo pienso pedirle que continuáramos después.

LA: pues ahí le seguiremos escarbando a más partes de mi infancia que ahorita bueno también es lógico, no todo lo tienes en mente, pero para mí ha sido agradable platicar contigo, porque pues, recordar mi pasado es tener ganas de seguir viviendo más.

M: vale, le agradezco, mucho.

Entrevista 2 Don Luis Arévalo Venegas

M: bueno, esta es la segunda entrevista con don Luis Arévalo. Don Luis, la semana pasada me platicó mucho en relación con la vecindad, y todo eso, ahora me gustaría que me platicara un poco más de cómo ha sido, bueno de qué ha sido de sus cuates, qué se hicieron, en general, se acuerda que me estuvo platicando al último después de la grabación de uno de sus amigos, qué ha sido de los demás.

LA: Bueno pues sí, yo como todos los jóvenes o como todo chamaco de vecindad, tuve muchos cuates, muchos amigos, algunos ya murieron, porque te decía yo, desgraciadamente, ahí donde nosotros vivíamos era una calle difícil, era una calle de prostitución, estaban las chavas de tacón dorado ahí afuera en busca de clientes ¿no?, entonces muchos de los jóvenes de mis tiempos, pues no había droga pero pues estaba la droga del sexo, de la lana fácil también, que siempre es lo que nos ha dañado y que pues ahí se hacían novios de las chavas, después ya eran los viejos, se hacían, se convertían en padrotes ¿no?, y esa era su vida, pero muchos de ellos pues ahí quedaron, algunos en riña, en defensa de la dama porque llegaba un cliente que se negaba a pagar o porque la dama lo quería atracar o lo atracaba y se defendía el cliente, llegaba el otro y luego luego papas ¿no?, entonces algunos en riña otros en la cárcel.

(Interrumpen)

LA: sí te decía, pues muchos ahí quedaron, otros pues crecieron igual que yo, no se metieron tanto en el problema de la zona del barrio, de la organización, pero con las mismas amigas que teníamos en ese tiempo, pues éramos los novios y algunos se casaron y ahora son padres de familia y hasta abuelos ¿no?, el caso mío, pero sin tener nada qué ver en la onda social de las or... después de ahí ya vienen, más que los compañeros de donde yo viví, pues vienen los compañeros del trabajo, ahí ya es como otra parte de tu vida ¿no?

M: pero su taller estaba aquí mismo.

LA: sí bueno, yo te lo decía, primero trabajé muy pequeño con mi padre, después mi padre hizo lo posible por que yo me fuera, ya te platiqué lo que argumentó ahí ¿no?, y después ya lo supe por él mismo, que lo hizo para que yo buscara otros aires, que no siempre estuviera ahí, que conociera más ¿no?, y como yo siempre, como él me lo dijo, si vas a ser zapatero, que seas el más chingón, y parece que lo he logrado, y entonces para eso tuve que buscar otras zonas, entonces trabajé después del taller de mi padre, trabajé en el taller de la vecindad, en el taller de la otra calle, en la fabriquita porque ese era cómo que me daba

no sé qué cosas sentía yo, tener un día el ((chance)) de trabajar en una fábrica grande ¿no?, y tanto lo anduve buscando que hasta lo logré, entonces entré a una fábrica de judíos, y bueno ya ahí fueron otras amistades, amistades ya fuera de lo, de la vecindad, fuera de la escuela, sino ya más bien amistades dentro del trabajo, ahí me encontré, bueno con gentes que desgraciadamente que chavos también que le hacían mucho al chupe, yo también le llegué a hacer, pero yo me di cuenta rápido de que por ahí no era la onda, algunos de los que no se dieron cuenta pues ya ya también ahí vuelve otra vez la cosa, ya se murieron, otros lograron zafarse de ese canijo vicio y bueno ahora son padres de familia, pero yo dije, bueno ese no es mi rollo y yo seguí en, en lo que yo tengo por hacer ¿no?

M: don Luis, yo no me quiero quedar con la duda, cuando se es joven y afuera tienes la prostitución y afuera están los amigos que se pueden dedicar a prostituir a las muchachas, todo ese tipo de cosas, qué piensa o sea qué pensaba usted en ese sentido en relación con las chavas, en relación con ellos.

LA: bueno, yo creo que de ahí me nace la cosa de hacer cosas, porque yo veía, yo me daba cuenta que no con que mi papá, así lo decía un tío, oyes Agustín cuándo vas a sacar a estos muchachos de este medio, mi papá nomás les decía, ya mero, ya pronto, estoy buscando casa, pero tanto mi papá lo decía, como yo también, yo estaba con él de acuerdo que decía, que no era cambiándonos de lugar como íbamos a remediar el problema, sino que teníamos que, en el espacio donde estábamos viviendo, teníamos que transformar el lugar, y de ahí que también me nace la idea, de bueno, si yo vivo en una calle de prostitución, si a la calle tiene que salir mi madre, tienen que salir mis hermanas, tienen que salir las hermanas de mis amigos, las madres de mis amigos, bueno pues vamos a tratar de ir saneando el espacio ¿no?, y eso no era estar en contra de las prostitutas, sino era estar en contra de quien las regenteaba ¿no?, que en ese tiempo había gentes, madrotas, que ese era el nombre que se les daba, como también autoridades corruptas que siempre ha habido ¿no?, entonces ellas ahí estaban siempre pero, era algo de folklore, algo bonito también, pero a la vez ya también había ocasiones que era ya muy pesado el ambiente, ¿no?, y yo me empecé a dar cuenta cómo ese deterioro urbano que había en mi zona y en mi vecindad también estaba deteriorando la calidad humana; o sea, me daba cuenta cómo mis amigos, cómo mis amigas, se iban perdiendo en ese rollo y no sé, tuve ese chance de a muy corta edad darme cuenta de todo ese rollo ¿no?, y entonces desde ahí que siempre traté de hacer cosas y te digo de siempre hacer cosas por que antes de que me casara y que yo fuera un joven ya mayor, todavía muy chavo, me organicé ahí en la vecindad y teníamos, te decíamos nosotros el comité, para pintar, para limpiar, mi

padre, te lo decía el otro día, mi padre me decía no te metas en tantas madres que te van a matar, y yo le decía pues si tú eres igual a mí papá, a ti quién te ordena que tengas que limpiar el caño, lo limpio para que no estemos en la cagada, en la mierda, ah bueno, pues ahí está, tú lo haces a tu manera y déjame hacerla a la mía, no me va a pasar nada le decía yo, y entonces bueno, pues con los que más o menos sí le entraban a la jugada que yo traía pues se organizaban conmigo y andábamos pintando, andábamos haciendo eventos como para el día de las madres por ejemplo, ¿no?, aprovechándonos de que los chavitos ya se sabían el bailable que aprendían en la escuela, cuando el día de la madre o de la recitación y así como el día de la madre cualquier festejo, patrio o lo que fuera, entonces procurábamos hacer, otra muchacha y yo, hacer ese evento, en la vecindad ¿no?, ya no le batallábamos mucho porque los chamacos ya tenían sus trajes, ya se sabían el bailable, conseguíamos el disco y en cualquier tocadiscos en aquel tiempo, de esos Ramsom de lámina, ya se lo pedíamos prestado ahí a la vecina y hacíamos el guateque ¿no?, el evento, y bueno, ya desde ahí me nació la idea de cómo ir chambeando en lo social ¿no?, y luego a parte de que también eso tú dices, yo creo que ya le voy a dejar, no no puedes, cada tiempo que pasa, cada momento que va pasando, cómo que te vas metiendo más más más, van llegando otras cosas, van llegando otras cosas y ahí me tienes, ya eso lo inicié yo como a los 17-18 años, ya tengo 64 y no tengo para cuándo acabar ¿no?, cómo que todavía no he llegado a mi meta, yo tengo una escalerota, como todos la tenemos, y pues cada escalón para mí ha sido una misión, pero me falta todavía llegar, no sé cuál sea la última ¿no?, pero pues aquí estoy de aferrado todavía tratando de... a mí cuando cumplí los 60 años, entré en una depresión así momentánea, uno de mis hijos me dice, qué tienes jefe, te veo medio apachurrado, le digo, no es que está cabrón hijo, ya tengo 60 años, los años que tengo de trabajar por Tepito, aquí la zona y las cosas ahora están más graves, ahora se matan a diario los chavos y todo ese desmadre, tons él me decía tranquilo, aparentemente no haz hecho nada pero ahí es donde también me llega la idea de la escalera ¿no?, tu vida es una escalera jefe, y cada escalón para ti ha sido una misión, la semilla que ya hiciste en Chiapas, esa semilla ya se va a dar sola, entons haz hecho un..., no sé cuál quieras que sea tu meta la grande, pero yo no creo que tú tengas metas grandes, sino que vas buscando esa meta grande y en cada escalón vas logrando una ¿no?, entons yo creo que por ahí está la onda, de ahí que me nace, todo ese rollo de, pues de trabajar y ahí lo vas a ver en eso que te doy escrito, cómo es mi rollo de la zona ¿no?, yo creo que vivir en un barrio frágil y cabrón como dice el pintor Daniel Manrique, en un barrio por ser el más viejo de la Ciudad de

México, pues te da, para mí es una universidad yo, varias veces he dicho a la gente, es que la universidad de adeweras es Tepito, y la UdeG es Garibaldi, por qué, porque ahí es donde aprendes de adevis y aprendes pero con conciencia porque estás viviendo en el problema, no es lo mismo ir a la universidad, o a cualquier escuela, salir todo un intelectual, pero sin conciencia de lo social ¿no?

M: qué diferencia hay en relación con el tipo de jóvenes que había en esa época, cuando usted se estaba empezando a desarrollar, con lo que ve ahora con los chavos.

LA: bueno la diferencia es muy grande, pero yo no le echaría la culpa al joven, porque fíjate tú que cuando yo fui chavo, no había niños de la calle por ejemplo ¿no?, por qué, porque los chavos estábamos en el taller familiar, íbamos a la escuela, teníamos nuestros ratos de cotorreo, pero la mayor parte del tiempo, nuestra mente la manteníamos ocupada, entons, no nos daba chance de pensar en el desmadre, que sí lo había, pero también, tenías el momento de reflexión, decías, no pues lo que decía mi padre, el que anda con lobos a aullar se enseña, no pues yo no quiero aullar ¿no?, entons eso, ahora desgraciadamente, los jóvenes de ahora no tienen esa alternativa, hora qué vemos, violencia en el televisor ¿no?, violencia de todo tipo, al chavo no lo preparan, no lo cultivan, al chavo lo apendejan ¿no?, por qué, porque yo siento que eso es lo que al sistema le conviene, tener chavos que no piensen, verdad, porque si hubiera chavos preparados, conscientes, ahí está lo que pasó en el 68 también, yo lo viví de cercas, no eran chavos manipulados, eran chavos preparados, eran chavos conscientes de su problemática, que querían cambiar las cosas ¿no?, pero claro al gobierno, al sistema no le convenía y aplastó, matándolos, masacrándolos ¿no?, entonces para que no se dé otro 68, pues qué hacen, pos no vamos a permitir que los chavos se preparen, vamos a apendejarlos lo más que podamos, y hay muchas formas, ahora lo que ahora son los antros por ejemplo, antes era una palabra ¡huy! que daba miedo decir antro, y sin embargo ahora es moda, todos los pendejos locutores de la radio lo que te invitan los viernes, es viernes social, y que hay que irse al antro, nada más que no se exceda, dime quién va a controlarlas, es como tragarte, te ponen una bolsa de papas y te dicen nada más comete una, pues no te puedes comer una porque lo que contienen las pinches papas hace que te atarragues de todas, y hasta quieras otra bolsa, lo mismo pasa con el alcohol ¿no?, entonces ahorita por ejemplo el chavo que no conoce un lugar de esos es un chavo tonto, es un chavo pendejo hacia los demás, entonces ahorita el índice de alcoholismo y de drogadicción está fuerte, está fuerte, y entre las mujeres a mí me preocupa ¿no?, porque antes los borrachos éramos los hombres, ahora ya también las damas son borrachas, también

son alcohólicas, porque la que trabaja en la oficina, la que trabaja, la chava que estudia ¿no?, qué tienen cerca de ahí, ve por la UNAM, por ahí Copilco ¿no?, pinches fonditas comedores, disfrazadas de comedores y son cantinas ¿no?, donde los chavos ya cuando entran a la clase ya van con dos-tres cubas, o dos-tres chelas ¿no?, pero eso te lo ponen, esa es la trampa, digo para mí es la trampa del sistema que te ponen para no tener gentes pensantes, ahora por ejemplo lo último que estamos viendo ¿no?, nos niegan ya preparamos en la cosa de civismo (la historia) o en la historia ¿no?, (geografía) cómo es posible que tengamos que olvidar que descendemos de (aztecas) lo prehispánico, de lo indígena, eso no puede ser pero, sin embargo, ya lo quieren imponer ojalá que haya protestas, yo sí protesto por eso, porque si de por sí no tenemos valores ya, yo siento que un joven, un viejo, lo que sea, vive en un barrio o vive en una zona muy acomodada, mientras que tenga memoria de su pasado va a tener un mejor presente, por eso nosotros en el barrio, hay gente que hace revistas, hay un cuate que hace la revista *Desde el zaguán* y que a qué se dedica este cuate, pues a recabar historias de la gente anciana, de la gente grande, para que nuestros jóvenes sepan que hay un pasado histórico, que hay que rescatarlo ¿no?

M: en ese sentido yo también había pensado, a partir de la entrevista qué es lo que más recuerda del barrio.

LA: bueno yo te voy a decir, yo me pasé una... yo siempre lo he dicho, yo nací en crisis, desde que nací estoy en crisis, o sea siempre hemos estado jodidos ¿no?, la neta, pero eso sí, jodidos pero contentos ¿no?, porque yo recuerdo por ejemplo cuando fui chavo, pues la convivencia con mis amigos ¿no?, jugar a juegos que ya no existen, como era el burro, como era el hoyito, como era las cebollitas con las chavas, a la mamá y el papá, al ese avión o piso que se le llamaba que se jugaba con un pedazo de trapo mojado, de papel mojado, que era la teja, cosas así, que por dios yo los añoro porque ahora ya no las ves, se jugaba con el trompo, se jugaba con la tapita, se jugaba con los huesitos de las ciruelas ¿no?, ahora ya no, ahora ya puras pendejadas que te apendejan, nomás ve ahorita por ejemplo un chavo jugando nintendo, la cara de idiota que pone, sí bueno, entonces yo viví una etapa de mi vida muy padre, yo trato ahora de pérdida con los nietos me pongo a jugar como un pinche chamaco ¿no?, para transmitirles juegos que ya no los ven porque no más ve qué vemos en la televisión, puras estupideces, entonces este, pero eso es por un lado, por el otro lado, ya más adultito, ya más grande, pues el bailecito de la vecindad, a ver qué chavo le movía más la torta bailando un mambo, bailando un cha-cha-chá, aventarse un danzón, era como competir también en buena onda, pero a ver quién bailaba mejor, entonces, es otro

momento de mi vida también muy padre que hasta la fecha lo sigo ejerciendo, así como me ves de veterano, yo los domingos, no siempre porque hay veces que por trabajo no lo hago, pero me voy al Candelas, a los salones que hay ahorita, a donde va mucha gente de la tercera edad a bailar danzón y a bailar acá música de la Sonora Matancera ¿no?, y bueno pues me gusta porque, pues porque traigo todo eso, porque también la forma del baile es otra forma de, todo lo malo que traes echarlo afuera ¿no?, pero sin perder, sin ser por ejemplo algo que te quite la conciencia y que ya no te deje pensar, sino al contrario, que sigas tratando de hacer reflexión de lo que sí te conviene y de lo que no te conviene, pero que también disfrutes ¿no?, porque tampoco te puedes estar todo el día pensando en lo trágico, tienes que tener tu rato de cotorreo, y luego ya de ahí por ejemplo, yo recuerdo en la vecindad las posadas ¿no?, todos esperábamos que llegara diciembre chingao, piñatas en todas, muy jodidos, muy jodidos, pero en todas las casas había piñatas, en ocasiones de coperacha, quien ponía la fruta, quien ponía la piñata, quien ponía el baile, quien ponía las canastitas, siempre le tocaba a alguna vecina participar en algo y se hacía la piñata, y había una piñata, la última, que siempre la hacía una señora de nombre Lucrecia, me acuerdo una señora chaparrita, gordita, muy buena onda, que era la que hacía la mejor piñata, pues tenía modo, sus hijos ya trabajaban, ella tenía un buen trabajo, su marido también, y para esos días sacaba, echaba la puer... cómo se dice, (la casa por la ventana) la casa por la ventana, y hacía un pachangón ahí de piñata, pero padre hasta con sándwich y refrescos, no sé, chupe para los muy grandes ¿no?, porque en ese tiempo los chavos no chupábamos, yo empecé a chupar casi a los 27 años, y eso te digo me di cuenta pronto y rápido paré la carrera de eso porque por ahí no era la tranza, entonces este, pues hay bonitos recuerdos de la vecindad, algo que ya no vives ahora, porque ahora ya no vives en la vecindad, ahora vives en esos pinches edificios que parecen palomares, que quien los construyó pensó que éramos minigentes, minitepiteños, si vamos a hablar de mi barrio, qué quiénes viven ahí, son los muebles que la cultura del consumismo te hace adquirir, y que ya en realidad tú no cabes ¿no?, ya tu casa es nada más el dormitorio y cómo duermes, pues en la noche unos en la recamara, otros en la sala, ahí en el sillón, otros debajo de la mesa del comedor, porque las familias siguen siendo grandes y entonces qué pasa, que ya no tienen ni esa libertad de espacio, *tons* también todo eso va haciendo que cambies tus modos de ser ¿no?, de convivir, estas casas nuevas ya no tienen área de trabajo, como lo que yo te platico, ya no tienes el patio, entonces ahí la gente ya ni se saluda porque poco se ve, y luego te meten el rollo del dinero fácil con la fayuca y con todas esas madres que se dan en el barrio, y *entons* te empiezan

a hacer que te sientas rico, que sientas que tú ya eres aquel ¿no?, y que ya te valga madre el problema de los demás, ya como tienes la lanota pues ya no quieres saludar al otro o el otro por envidia te ataca y *entons* ahí se da una rivalidad, ya no es de amistad sino de rivalidad, *entons* se va perdiendo eso, se va perdiendo la convivencia y también (inaudible) de vivir actualmente, me entiendes.

M: y de los sitios, de los lugares del barrio por ejemplo, si había frontón, si había los baños públicos.

LA: bueno sí, yo te digo de la vecindad, pues había regadera, pero pinche regadera nunca funcionó, verdad, entonces teníamos que hacer uso de los baños públicos, casi casi siempre en manos de españoles ¿no?, pero también era otro gran cotorreo, porque conocías al bañero, porque conocías al que te daba el masaje, al que te llevaba el refresco, este, conocías a la banda, llegaban ahí todos los cuates, ahí era otra convivencia el mismo vapor, casi siempre la gente no iba al vapor individual, iba al vapor general donde te puedes ver con los demás, donde podías estar hasta cotorreando y bañándote, *tons* este se daba eso, había ocasiones en que no había diario para irte a bañar, bueno pues de pérdida acostumbrabas bañarte miércoles y sábado, miércoles porque era popular cobraban menos, y el sábado, pus era de rigor, te tenías que bañar para ponerte guapo y bello para la pachanga, verdad, pero era algo muy padre, con mucha convivencia, algo que también se ha ido ya perdiendo porque, tan así que ya los baños han ido desapareciendo porque ya no fue negocio para los españoles, porque ahora sí en cada casa por chiquita que esté pues hay una regadera ¿no?, *tons* la gente ahora sí acostumbra bañarse diario, porque está la facilidad del agua ahí de volada, pero se perdió esa convivencia ¿no?, como también se pierde la convivencia en el mercado, por ejemplo, la placita, la placita era un lugar donde también ahí te reunías, ahí te encontrabas a la gente, ahí platicabas con el marchante, estabas informado de lo que pasaba en la zona, te enterabas de los grandes chimes también, verdad, y pero más que nada la convivencia, el saber que eres humano, que tienes que platicar, eso nos lo han cambiado ahora por las tiendas de autoservicio, en las cuales entras como desconocido, no conoces a nadie, te sientes que te están vigilando ¿no?, y decía un pendejo aquí líder de la zona, bueno ahora ya sé, que éramos románticos en pensar en las... en la placita, que ahora ya tenemos tiendas de autoconsumo a donde ya hasta hay ofertas, pero las ofertas no son más que ganchos para que compres lo que no necesitas, y bueno todo eso ha hecho que la gente cambie su forma de ser, su forma chida de ser.

M: ¿y el gimnasio?

LA: había gimnasios, hasta la fecha por ahí todavía hay, hay gimnasios, había parques, el parque Calles ahora desgraciadamente en este tiempo ese parque es una mugre, está muy mal cuidado, mucha población indigente se ha metido ahí, mucho vicioso también, entonces las familias ya no pasean, la gente ha dejado de ir a las plazuelas, a las plazas, mira yo estuve, muy pequeño me pasaba temporadas en Guadalajara y para mí era padrísimo en el pueblo donde era mi padre, ahora es colonia en Guadalajara, Temanjar del valle Jalisco, ver cómo los domingos paseaban las muchachas y muchachos en el jardín, en el cuadro, lo que era el centro, las mujeres hacía un lado y los hombres hacía el otro, dándose florecitas, miraditas, invitaciones a la nevería, eso sea perdido aquí en la ciudad porque ya no hay plazas, me entiendes, las plazas que hay están llenas de mugre, ve la Del Carmen, ya las familias, yo recuerdo cuando era más joven, que mis hijos eran pequeños, yo me venía de la chamba y ahí citaba a mi mujer como noviecitos, ella ya tenía ahí un librito, ya estaba leyendo mientras yo llegaba, llegaba yo y me lo prestaba, ya lo leía yo, estábamos jugando ahí en el jardín, ya llegaba con las gelatinas, era una convivencia padrísima de pareja, ahora ya no se puede porque dime, a qué plaza vas que no encuentres ahí una inseguridad una violencia ¿no?, entonces la gente deja, y aparte que también, los medios de comunicación te meten otros rollos culturales, que casi casi te hacen pensar que acudir a un parque de esos es que eres naco, es que eres indio, es que no eres esto, o sea te hacen que cambies tu concepto ¿no?, y eso mismo hace que la gente ya no acuda a esos espacios.

M: y otros lugares que fueran significativos dentro del barrio.

LA: bueno, significativos dentro del barrio, yo recuerdo en mi barrio había muchos cines, cines píojo que les decíamos ¿no?, en mi barrio imagínate los que había, cine Victoria, cine Bahía, cine Granar, cine Máximo, cine Alarcón, cine Díaz de León, muy cercano el cine de la Villa, muy cercano el cine que después se llamó, este Germán Valdés, ahorita no recuerdo el nombre que tenía ese cine, el cine Palatino, que antes se llamó Guadalupe, eran cines donde te pasaban 3-4 películas ¿no?, donde había ocasiones que yo desde la mañana me clavaba y me las repetía, porque eran de repetición ¿no?, y te pasaban películas, pues unas también para apendejarte, como por ejemplo las de Pedro Infante, que te decían *Un rincón cerca del cielo* y *Ahora soy rico* en donde la mujer cuando era pobre en *Un rincón cerca del cielo* era feliz, pero ya en la otra película de *Ahora soy rico* donde se encuentra un cuate que lo alivia y hace su lana, empieza de mujeriego, entonces ahí la mujer esposa, sufre ¿no?, era también como que para la mujer decirle no no no tranquila, más vale jodida que

con lana porque con lana vas a sufrir, o sea como para conformarte, pero fuera de todo eso también las películas tenían su mensaje ¿no?, su forma de ser de que podrías cambiar, de que si eras el malo podías ser bueno, y que si eras el bueno e ibas a ser malo, bueno lo que te podía pasar, verdad, o terminabas en la cárcel o terminabas con un tiro, entonces también servían porque como que iban regulando la forma de ser de la gente entiendes, ahora te pasan un cabrón que con una horma..., perdón, una arma, destruye montón de cosas y mata a mucha gente y a él no le pasa nada, imagínate ¿no?, entonces ya son otros los, la onda que tienes en tu mente como joven verdad.

M: qué ídolos tenían en ese tiempo.

LA: bueno, en aquel tiempo había, pasaban muchas de las de charritos ¿no?, pos al cual más quería ser el Zorro negro o el Charro negro, siempre el vengador ¿no?, el muchacho de la película ¿no?, pero porque siempre todo terminaba en buena onda a veces ¿no?, ahora no, ahora ya te digo la gente ha cambiado su forma.

M: y por ejemplo, en el deporte, en otras cosas.

LA: bueno, las luchas a mí nunca... yo te voy a decir, aunque de Tepito a mí nunca me gustó ni el box ni las luchas, yo siempre, también lo he cuestionado porque para mí también ha sido una forma de cómo también apendejar a la gente, y de eso me di cuenta desde chavo, aunque también en un tiempo, te decía, pues le hice yo a los guantes, no, no profesional, pero sí, sí la hice, este, pero yo me daba cuenta también, mi padre hacía casi cada rato sátira del box, pero él decía que quedaban mal, que quedaban mal de sus facultades y cosas así, pero yo me iba más allá, yo decía, no es que te hacen un súper héroe, para que también tú no hagas nada ¿no?, necesitamos un súper ratón que venga a resolver nuestros problemas, necesitamos un Medel, mis respetos para ese boxeador, para ese deportista, pero lo menciono ahorita porque bueno necesitábamos uno como él que nos representara en Japón por ejemplo ¿no?, ya cuando empezaron a salir nuestros boxeadores hacia fuera verdad, este Medel repito es un reconocimiento, uno de los deportistas mejores del barrio verdad, muy honesto, muy de su casa, que ya murió, y este pero siempre te hacían creer, que siempre tenías que esperar a alguien a un súper alguien, a la súper niña, a la Mujer Maravilla, al Súpercan que te viniera a hacer lo que tú tienes que hacer, porque nadie más va a hacer lo que tú no hagas por tu barrio ¿no?, por tu familia, por tu casa, entonces pues no estaba muy de acuerdo, pero sí había mucha gente, hay mucha gente que es aficionada al box, y yo llegué a ir con compañeros míos al box y yo veía cómo apostaban y se emocionaban, y claro te emociona ver cómo le tiran el trompón al otro y pues sí te emociona, llega el momento en que te

emociona, pero yo no me clavaba tanto y había cuates míos que sí eran muy aficionados a eso, las luchas definitivamente nunca me han gustado aunque también respeto porque para ser luchador no cualquiera ¿no?, hay que tener una condición pero grande para poder aguantar tanto jaloneo y tanto brinco y tanta voltereta y tanta maroma y tanta cosa pero ahí más bien las que se clavan mucho son las mujeres, son las que deverás sí se la creen, que los golpes son efectivos y que se están matando y que se están, y que también ahora yo lo veo si tú ves ahorita la televisión en ese triple A, ve a qué incitan a la gente ¿no?, la incitan a la violencia, pero a una violencia fatal ¿no?, porque cómo es posible que estés viendo que a otro humano ahí le estén dando con una silla ¿no?, o le estén aventando lumbré ¿no?, o le estén haciendo cosas, bueno ahí haces una violencia muy fatal.

M: bueno don Luis y de la vida real quiénes eran sus héroes de verdad, la gente a la que usted le hubiera gustado aprenderles, seguirles, representantes de aquí del barrio que le hubieran gustado como modelo a seguir.

LA: bueno ahorita te voy a decir ya de lo último, así que yo he vivido bueno, pues, a mí me hubiera gustado tener la capacidad intelectual de Daniel Manrique ¿no?, ya de perdis pero como no la he tenido también he sido abusado porque también me gusta mucho platicar con él porque esa es la forma en que me enriquezco yo también mi intelecto ¿no?, y bueno ya como ídolos pues mucha gente, yo te conocí mucha gente zapatera, también hubo un don Juan, no por enamorado sino por su nombre, zapatero de Tepito que yo también... él me..., yo a él le aprendí mucho de él ¿no?, o sea de siempre tratar de hacer cosas, tratar de impulsar siempre el desarrollo de la zona ¿no?, y así como él otras gentes que ahorita no me vienen a la mente, en otra ocasión ya te diré pero muchas gentes del barrio, que por ejemplo, yo te hablaba de la asociación de inquilinos, bueno pues ahí yo muy joven andaba un grupo de ya viejos, que era el señor Ernesto Gómez, era el señor Luciano, era el señor Lira, señores ancianos muy criticados, muy cuestionados por su forma de ser, pero que para mí fue una escuela ellos ¿no?, porque ellos llegaron a mi vecindad con la onda de organizarnos en aquellos días, ellos andaban en el rollo de hacer cosas para que la policía no molestara a los jóvenes ya que los traían bien parejos, los detenían y los hacían casi casi robar para que dieran la aportación, entons estas gentes empezaron a buscar formas de trabajo, nomás que para mí en buena onda yo digo se equivocaron porque en vez de verlos metido al comercio los hubieran metido a los oficios ¿no?, pero bueno ellos buscaron como alternativa el comercio y así los hicieron cambiar a muchos chavos de aquel tiempo, luego no nomás no quedaron ahí, sino que ellos estaban conscientes igual que yo de que el

deterioro urbano estaba deteriorando la calidad de las gentes y empezaron a pugnar por una vivienda digna el eslogan (lema) era “queremos cambiar de casa pero no de barrio” ¿no?, y ahí también yo me clavé en ese rollo de eso ¿no?, de “cambiar de casa pero no de barrio”, y bueno mucho de lo que a mí me nació en aquellos tiempo de joven también, fue inspirado de toda esa gente grande del barrio, que ahorita desgraciadamente ya no vive ¿no?, pero qué bueno que están quedando cosas escritas y que están quedando cosas en video para que sea una memoria para los nuevos jóvenes ¿no?, que sepan que nunca es tarde pues para hacer cosas, siempre se puede, yo no pierdo la esperanza, yo digo, bueno, es muy difícil pelear, estar en contra de todo un aparatote ¿no?, pero yo pienso que con pequeños parchecitos se pueden lograr cosas y la onda es, nada más hay que trabajar, y hay que meterles eso a la gente joven, que se involucre en todo este rollo y que conozca de su historia, que conozca de su pasado, que conozca de ese Tepito que hemos tenido siempre chingón ¿no?, y eso no quiere decir que no tengamos también lo malo, lo tenemos, no podemos tapar el sol con un dedo, lo tenemos, pero también eso nos ha hecho que Tepito sea reconocido en el mundo.

M: y qué actividades tradicionales, de oficio eran las que más se llevaban a cabo en la época en la que usted era joven y la diferencia con lo que se hace ahora.

LA: bueno, en aquel tiempo todo era trabajo productivo, lo que más predominaba era la zapatería pero también había carpinteros, había herreros, zapateros en zapatos nuevos y zapatos de remonta, como yo te lo decía, había gente que tejía, había telares, se tejían las colchas y cosas de esas, toda esa calle de Carpintería y todo ese rumbo de por allá, era eso, podrás caminar por ahí y ya no ves ningún telar, todo se ha perdido, había gente que se dedicaba a la venta de pajaritos, para adornar las casas, había gente que se dedicaba hasta la fecha se sigue dedicando a los alimentos en la noche, como las garnachas, las quesadillas, las migas, por ejemplo ¿no?, lo dulce, la fruta en dulce todo eso son formas de vivir de gente que se han ido cambiando por todo eso que nos ha llegado que es el comercio de lo que no sirve en otro lado nos lo traen pa’ca ¿no?, y que es pura chachara, pura cosa que no tiene remedio, yo recuerdo ver visto por ejemplo joyeros, o sea reparadores de relojes, en la banqueta con su lente ese que se ponían y su desarmador, reparar relojes, a gente que sin ver estudiado electrónica te reparaba un radio, cuando empieza a salir la televisión te reparaba una televisión, yo llegué a ver un señor que nada más con el desarmador golpeaba los bulbos, en aquel tiempo de bulbos los aparatos y pum pum pum, golpeando los bulbos sabía cuál estaba mal o cuál era el circuito que no servía, con el puro desarmador sin tener

más probadores de voltaje ni de oms, ni de nada de eso, y te reparaba un aparato, todo eso se ha ido perdiendo por que nos empieza a llegar la mercancía de fayuca que es desechable ¿no?, entons ya la gente lejos de reparar tu reloj Alfa o Haste, buenas marcas que había en aquel tiempo, todavía de cuerda, pues es más, es preferible comprar una chingadera de otro reloj nuevo, y entonces toda esa gente que se dedicaba a eso, que no eran viejos, eran jóvenes, pues ya no lo hacen porque ya no pueden vivir de eso ¿no?, como ya no lo hace el remontador de zapatos, ya no puede vivir de eso cuando llegan aquí a Tepito zapatos coreanos y no nomás de ahí, bueno, de todo lo que es de los asiáticos, coreanos, chinos, japoneses, de todo, pues no puedes competir, el zapatero se aferra porque mientras siga el zapatero trabajando la piel, va a tener mercado, porque el mercado somos nosotros mismos ¿no?, hay gente que todavía no se decide a usar unos zapatos de vinil, y quien se atreve pues ve que los hospitales de salud de la piel están llenos de enfermedades de los pies que los médicos no saben ni qué cosa es ¿no?, originado por eso, porque el sintético no transpira, la piel sí, por corriente que sea transpira, entonces se hacen unos hongos en los dedos, que es cáncer y que el médico no sabe ni qué tienes, entonces hay cosas que van a perdurar a la de ley y hay cosas que se han ido desapareciendo y ahí también, había por ejemplo quienes reparaban una plancha, el ropavejero la conseguía, la llevaba con esas gentes, desde pulir la base esta de la plancha, pintarle el mango, ponerle un cordón nuevo, si había necesidad cambiarle la resistencia, sino la misma, cambiarle las plaquitas, todo eso aquí lo hacían en Tepito y ahí va la plancha otra vez a usarse ¿no?, ahora ya no porque ahora también las cabronas planchas que hay, ya son, ya no tienen reparación, a la basura, ya ni el ropavejero ni el... el de la basura, cómo le llaman, el que trabaja en la basura (el pepenador), ya ni eso aparta, no, sabe que no sirve, y ahí tienes mira esta plancha por ejemplo, aquí todavía esta plancha yo la utilizo para dobladillar la piel y ésta es una parte de la plancha, pero había gente que reciclaba las planchas, reciclaba las licuadoras, cuando empezaron a surgir las licuadoras ¿no?, ahora hablando de licuadoras, es más chingona una salsa de molcajete de ese de piedra negra que chingartela de una licuadora ¿no?, pero pues ya te hacen moderno.

M: igual que cuando te calientan la tortilla en el comal, a cuando te la calientan en el horno.

LA: claro sí, me acabas de dar, no es lo mismo que te comas unas tortillas calentadas en el comal a que las calientes en el pinche horno de micro ondas ¿no?, ah no, pero te hacen moderno, y eso no es estar en contra de la modernidad, la onda es, nada puede ser moderno porque ya mañana ya es viejo, no es estar en contra de la tecnología, lo que pasa es que

la tecnología debe estar al servicio de nosotros y no nosotros al servicio de ella, y eso es lo que se va perdiendo, que nos vamos haciendo esclavos de todo ese rollo ¿no?, antes no necesitábamos de un pinche teléfono para comunicarnos, ahora lo tenemos pero para comunicarnos puras pendejadas ¿no?, nomás para consumir el aire ¿no?, tonces todo se va, todo es violento, todo es violencia, todo eso es violencia, el que nos nieguen ahorita el derecho del civismo y de conocer nuestra historia es una violencia que me cae que está cabrona a futuro.

M: y cambiando de tema, qué es lo que más le ha gustado hasta hoy de sus hijos.

LA: bueno yo te voy a decir este, no porque sea yo el papá de mis hijos pero, ni mi mujer la madre de mis hijos, pero fíjate aun viviendo en un barrio cabrón y frágil, repito las palabras de mi cuate Daniel Manrique, nosotros seguimos la misma educación que nos dieron a nosotros nuestros padres, con dichos, con buenos ejemplos, tratar de sacar una familia que no fue fácil, seis, cuatro hombres y dos mujeres, no cuento al fallecido, con él serían siete, muy chiquito falleció, logramos sacar a nuestros hijos y yo pues no me quejo, yo tengo hijos profesionistas, en mi vida he sido zapatero y de ahí ha salido para todo, pero siempre en equipo, mi mujer y yo, mi mujer y yo, porque estamos bien convencidos que lo que no hagamos nosotros, nadie lo va a venir a hacer por nosotros, tanto en la casa como en el barrio como en todo ¿no?, entonces pues qué historias te podría platicar de mis hijos, con los problemas de los chamacos siempre que hay que llamarles la atención, hay que corregirlos, nunca con golpes, a veces sí con malas palabras, a mí también me lo hicieron, pero todo eso se ha logrado, por ejemplo, ahorita te voy a, un comentario, algo que recuerdo ahorita, un día me llevo a mi hijo que es el sociólogo ahora, a la fábrica y llego a la fábrica y le digo a un cuate que manejaba una máquina de escalar molduras, o sea que el que hace las tallas, le digo, ahí te dejo a mi chavo para que agarré la onda, me lo enseñas, me dice sí y luego me regresó y le digo, pero no le pagues, no quiero que le pagues, entonces pasa el tiempo y hora mi chavo me dice, hay me acuerdo rebien jefe cuando me llevaste a trabajar con tu cuate, yo ya iba pensando, hay, ya voy a tener una feriecita y quién sabe qué y cuando voy oyendo que le dices al cuate, pero no me le vayas a pagar, dije, chale con mi papá, pero ahora que ya estoy grande me doy cuenta que tenías razón porque si tú hubieras dejado que me pagaran a la mejor yo hubiera tenido otros pensamientos, a la mejor no hubiera seguido estudiando, con la lana, porque yo hubiera visto que trabajando ya me entraba la lana en cambio me di cuenta que lo que hiciste en ese momento, no me gustó, pero al tiempo me vine a dar cuenta que eso me hizo ser lo que soy ahora, y él me lo dijo claramente, que él

eso mismo le iba a hacer a sus hijos cuando él los tuviera, entonces ya te digo, muchas veces con esas actitudes mías, con las de mi mujer, mi mujer también fue criada igual que yo, su papá también era zapatero, nomás que su padre era de Guerrero, su mamá de Guanajuato, todavía le vive la mamá, el papá ya no, entonces todo eso nos llevó a formar una bonita familia me entiendes, que digo, no quiero ser..., que se me tache del prototipo del tepiteño, no, pero así como mi familia hay otras ¿no?, pero también hay quienes están arrepentidos de haber tenido hijos, porque los tienen en los reclusorios o pobres familias no salen de las delegaciones tratando de desafanarlos con una lana ¿no?, ya que hay impunidad y que con dinero baila el perro y se la viven toda la vida en eso, entonces yo sí tengo muy buenos recuerdos de mis muchachos, yo recuerdo también que el gerente donde yo trabajé de la fábrica grande primera que yo trabajé, donde quiera que me encontraba me encontraba con todos mis hijos, un día me dijo en una fiesta que él también fue, una fiesta de un compañero que nos invitó, y en cuanto me vio me dijo, hay cabrón te felicito yo donde quiera que te encuentro te encuentro con todos tus hijos, y así pasaba, donde quiera andaba yo con ellos, en una ocasión que vamos a Acapulco a pasear imagínate, en aquel tiempo pues era la central vieja la que está ahí en Zaragoza, y estábamos ahí, llegamos ahí, se hizo tan tarde ya no había boletos de los normales, tuvimos que comprar para una salida extra, resulta que no, salían y salían pero el nuestro no, ya los chavos se empezaron a dormir ahí en el piso, los acomodamos, petacas y chavos, pasa una familia y dice una señora, hay pero que gente, cómo es posible que traigan aquí a sus hijos, en vez de tenerlos en su casa y que quién sabe qué, eso a mí me molestó demasiado y le dije, oiga señora yo prefiero jalar con ellos y no dejarlos encargados o dejarlos encerrados como usted los ha de haber dejado a los suyos, y pos ya como que agarró la onda la señora y pues mejor se fue, ya te digo, yo donde quiera siempre con los hijos ¿no?, porque sabíamos que en primera no teníamos, aun que ella, mi mujer tenía a su mamá y yo a la mía, no teníamos porqué cargarles broncas a ellos, era nuestra responsabilidad y donde quiera jalábamos a pasear, a donde quiera que fuéramos, cuando yo ya empecé a tener mis hijos y a participar muy fuertemente, yo participé mucho con Cleta, Cleta es, el grupo Cleta es centro experimental de... y artístico de la UNAM, yo te conozco a toda esa gente como Enrique Cisneros y todo ese rollo, los conocí muy joven yo también era joven, y entonces ahí también mis chavos participaban, le entraban a los skech, a los pequeños que, hacían ahí ellos obritas de teatro, yo recuerdo uno que había que habla de que los impuestos estaban trabajando, la que ahorita ya es una de mis muchachas grandes participaba en él y me decía, papá, papá, qué le decía yo, ya

es tiempo de que se te quite lo pendejo porque tus impuestos no están trabajando, o sea hacíamos de los comerciales, la sátira ¿no?, y mis chavos desde entonces participaron en todos esos rollos, pero yo lo hacía no tanto como para exhibirlos, sino lo hacía para que fueran tomando conciencia de que una cosa es la realidad de su casa, otra la realidad de la calle y otra la realidad de su escuela, ¿no?

M: y hasta ahorita qué le gusta más de los hombres y qué le gusta más de las mujeres, de sus hijos.

LA: pues yo creo que de ambos porque, las mujeres como mujeres han participado en lo que ellas pueden participar y los hombres igual, y te voy a decir tanto hay participación de unos como de otros, te digo, mis hijos sí se prepararon, ahorita tengo una hija que es secretaria ejecutiva, trabaja en la UNAM y ella también me hace mis escritos, me hace, participa en mi proyecto, el otro sociólogo también, todos todos participan, les gusta lo que yo hago, y hay participación tal y están conscientes de la problemática, cuestionan la noticia, hacen la reflexión, no, no, no, no, no, digo, hay en lo que podemos, hay la llevamos, como gentes que queremos hacer cosas. No sé que más me quieras preguntar por lo pronto pero.

M: en la entrevista pasada me habló de su amigo, uno que murió, no me acuerdo cómo se llama, ya cuando acabamos.

LA: ah este, mi cuate Raúl.

M: si me platica un poco más de Raúl.

LA: bueno este, Raúl era un cuate mío que conocí en el trabajo, a unas cuadras de donde yo vivía y a unas cuadras de donde yo trabajaba, pues él llegó a solicitarme el trabajo, como yo era el encargado, te decía yo que desde muy joven me hice maestro, *entons* él llegó a solicitarme el trabajo de maquinista que es el que cose, el que pone la costura en los zapatos, el corte, lo que va hacía arriba, y bueno, pues ya ahí muy discreto el cuate nadie sabía que fuera, hora si que fuera, este *gay* ¿no?, su voz muy normal, todo muy normal, pero ya en el cotorreo de platicar con él pues él mismo lo decía y así fue como, y todos lo respetábamos muy bien al chavo, este, hacía sus buenas pachangas, luego nos invitaba, en aquel tiempo yo también era joven me gustaba tomar, y este ya la cotorreábamos ahí la copa y cada quien a su cantón y que más te puedo decir de él lo conocí más bien en el ambiente de la chamba.

M: y él era de aquí de Tepito.

LA: sí, él era de Tepito.

M: y cómo era cuando sus amigos se relacionaban, si había precisamente gente homosexual, cómo era el trato para con ellos.

LA: no, no, el trato era, te digo que pocos, es más algunos ni sabían que era y los que sabían pues sí, el cotorreo de que, hay mamacita y lo cotorreábamos a él como él también a mí, yo me acuerdo que me decía, le decía yo, presta ¿no?, presta para que te toque la orquesta, en cotorreo y él me decía, no, no me gustan los garrafones, porque yo era en aquel tiempo un poquito más gordito, ¿no?, pero era así, una, era como muy normal, me entiendes, como, bueno él en su onda y nosotros en la nuestra punto, de respeto y todo, no era, no se pintaba, no, nada de eso, era muy, muy tranquilo el chavo.

M: y también quería preguntarle en relación de las tradiciones, qué ha pasado.

LA: bueno te voy a decir, yo cuando fui chavo mi papá siempre nos decía se me van a misa cabrones, órale Luis vete con tus hermanos a misa, pues luego no queríamos ir y ya decía, si van a misa les doy para que compren su atole y su tamal, había una señora que vendía ahí atole de 20 centavos y tamales de 5 centavos, ya nos daba los 2, 3, 4, 5 pesos, pues nos dábamos una hartadota de tamales, pues íbamos, nos levantábamos a la misa por el interés del tamal pero ya estando ahí ya nos gustaba y ahí estábamos, eh, cuando las fiestas estábamos al tiro, te decía yo de San Francisco celebraba su fiesta patronal, con funciones de box, al principio pues veíamos, después ya que estuvimos un poco más grandes participábamos ahí en el evento del box, te platicaba de mi padrino el ex boxeador de Guadalajara, que nos enseñaba, esté al tiro, estábamos en la Conchita cuando había, muy cerca también de donde yo vivía, el día, sábados y domingos, cuando había bautizos pues sobre el bolo de los padrinos ¿no?, pues ya el que se traía dos tres varos o nada a veces, nomás un montón de pisotones en las manos ¿no?, y pues había participación, eh, había por ejemplo de la vecindad había una señora ya grande, que daba doctrina, y también nos aferrábamos a no ir y llegaba casi casi por nosotros, tocaba ahí a la puerta, salíamos y el jefe nos mandaba, la jefa también, al principio íbamos así con mucha resistencia pero ya estando ahí era el cotorreo de convivir también con los cuates, con las amigas, y a la vez ya el cotorreo más chido cuando nos empezaban a dar las galletas, entonces pues ya nos la pasábamos suave, y luego ya nos comisionaban, que a ver tú, mañana vas a explicar el mandamiento x ¿no?, o vas a platicar de esto, vas a platicar de lo otro, y pues nos gustaba también porque ahí como que te empezabas a sentir importante, como que te tomaban en cuenta como que, no que tú supieras más que los demás porque variábamos, una vez estaban unos, otro día otros ¿no?, pero ya como que te daban el liderazgo ese de dirigirte

a los demás ¿no?, como que también vas aprendiendo a poderte comunicar con los demás, eso era muy importante, muy interesante, eh ahora yo siento que la gente misma se ha ido retirando de los espacios, iglesia, tantito por tantas cosas que se han visto la neta, tanta atrocidad que han hecho los sacerdotes ¿no?, el que también ya la gente ya no está tan pendeja como antes, ya no es de que ten fe ¿no?, como lo acaban de decir, para que le creas a la Lotería, a los manejos de Vamos México, ten fe ¿no?, este, para que te vaya bien, ten fe en la virgencita, pero te das cuenta que no es cierto porque no te aliviana en nada ¿no?, los indígenas tienen fe y le piden a la virgencita que se remedie su situación y nada, *entons* la gente como que empieza a buscar otras alternativas de ahí que entonces empieza a resurgir mucho el evangelista, hay muchas, (como otras iglesias ¿no?) sí, en el evangelio, hay muchas ¿no?, yo no podría decir sectas, si me apoyas un poquito aquí qué sería (como corrientes más o menos) corrientes ¿no?, si entonces se empiezan a dar muchas donde la gente empieza a buscar, pues otros apoyos ¿no?, otros apoyos al grado tal que ya ves ahorita lo que se está dando en el barrio ¿no?, hay quien ya es cristiano, hay quien ya es devoto de la santísima muerte ¿no?, *tons* como que la gente empieza a buscar otras alternativas, donde, pues, donde se tenga pues sino la verdad, pues de pérdida que te hablen más claro o que no te duerman, y yo pienso que las evangélicas hay muchas que tienen mucho de positivo, entonces la gente como que empieza a perder la fe en lo católico verdad, y empieza a convertirse en otra corriente como dice aquí el compañero ¿no?, si, pero en su momento todas esas fiestas patronales fue bonito, fue bonito y yo pienso que antes se daban más seguido y más padre porque la gente estaba muy recién llegada de su provincia, ya fuera León, ya fuera Guanajuato, ya fuera Guadalajara, ya fuera Michoacán, ya fuera Oaxaca, *entons* traía eso dentro ¿no?, ahora ya la gente está un poquito más retirada de eso porque se han perdido muchas cosas, la comunicación, eh, aquí regreso un poquito a lo de hace rato, la gente ya no va a la sala de cine, donde yo me encontraba con mis compañeros, ya de casado con hijos, yo casi utilizaba una hiler, el otro compañero utilizaba otra hiler por allá, se ponía el intermedio, prendían la luz, hey, hey, nos saludábamos, ya aquel me mandaba el montón de paletas pa los míos, yo le mandaba el montón de palomitas para los de él era un intercambio, pero más que intercambiarnos cosas, era el sentir que éramos amigos que podíamos estar ahí juntos en la sala del cine ¿no?, ahora ya no, ahora ya la gente se encierra en su casa, no hay comunicación con los demás, compra su pinche película y la ve solo ¿no?, y ya con quién platica, con nadie ¿no?, entonces todo eso ha venido a cambiar, y ya por ejemplo tú ahorita puedes ver una, un festejo en una iglesia de barrio, no nada

más de Tepito, en cualquier parte que vayan, y vas a ver que al ratito ahí están los vándalos, que ya andan aventando madre y media, andan manoseando a las muchachas en bola, yo no culpo a los jóvenes, más bien culpo, que no les hemos dado alternativas ¿no?, de que ellos sigan manteniendo esa, ese, ese... recuerdo hacia su pasado, ¿no?

M: y ese tipo de respeto.

LA: si tú tienes memoria de tu pasado pues vas a ser respetuoso, aquí cabe lo que te voy a decir, cómo quieres que un joven del barrio o no del barrio, respete a los demás si lo primero que hace es no respetar a su madre, cómo quieres que un joven respete, se quiera él, que quiera a los demás si él no se quiere y no se quiere porque da muestras, se droga, se maltrata, entonces si tú no te quieres, cómo vas a querer a los demás, si no respetas a tu madre cómo vas a respetar a las demás, a los demás, si tú no respetas a tu hermana, cómo vas a respetar a las demás mujeres, se ha perdido todo eso, el respeto, me entiendes, los valores, entonces yo donde quiera que voy a mucho orgullo la digo, soy zapatero y soy de Tepito, por qué, porque yo sé que en Tepito, hay de todo, hay gente mala y hay gente buena, pero tenemos más buenos que malos ¿no?, y digo yo me cuento entre ellos porque pues yo este, tengo mi familia muy bien integrada, ahora trato de hacer el mismo trabajo con mis nietos, con los amigos de mis... con los hijos de mis amigos, entonces pues estamos haciendo cosas, estamos haciendo cosas y yo creo que por ahí es la onda.

M: bueno pues ya es hora, le agradezco mucho y lo voy a seguir molestando otra vez, voy a volver a leer esto y le estaremos (llévate esto y sácale copia y a ver qué pasa, de ahí mismo sácale).

Entrevista 3 a Don Luis Arévalo Venegas

(proporcionada por él mismo y transcrita para esta investigación)

En Tepito siempre se ha comerciado, ha habido gente que siempre se ha dedicado al comercio de nacimiento, nada más que en aquellos tiempo la gente fabricaba sus propios productos y los vendía, el zapatero, el que hacía sillas, en la cosa de la comida también, gente que hacía gelatinas, los buñuelos para las fiestas, de esa gente había mucha, pero todavía queda una poquita, después lo..., creo que han tratado de desintegrar al barrio, y hemos caído en muchas trampas, así como el comercio se ha ido degenerando con la fayuca, también los ejes viales tuvieron qué ver mucho para la desintegración del barrio, también los partidos políticos, los

distritos electorales, dos delegaciones políticas, me he dado cuenta de cómo han ido acabando con los barrios y en esto pues más bien culpo al Estado, porque acabaron con el barrio de Tlatelolco, hicieron un elefantote blanco, empezaron a meter gente de otras partes y la gente del barrio de Tlatelolco fue desplazada, también lo hicieron con la Candelaria de los patos, la gente se fue a San Juan de Aragón, otros se fueron a la periferia y la tirada era desaparecer el barrio de Tepito, pero la gente empezó a organizarse y nunca lo lograron, se comenzó a introducir la fayuca en forma despiadada, con este negocio empezamos a tener un choque muy fuerte porque la gente se empezó a hacer rica de la noche a la mañana y esto lejos de ayudar a la economía familiar vino a desintegrar a la familia, porque no estábamos preparados para un cambio económico tan fuerte y nos volvimos locos, es lo que sucedió con el barrio y el Estado, de desbaratar, como hicieron con Tlatelolco. Se ha hecho un barrio fayuquero, un barrio que eso le ha venido a perjudicar.

Con el fayuquero es muy diferente, el fayuquero también sale de la nada, llega también hasta arriba y cae pero ese cuate se cae y se lleva a toda la familia porque la mal acostumbra a lo fácil, la señora ya no guisa y eso hace que se pierda el espacio vital de la familia, que es la mesa donde se va a compartir el pan con los hijos y la esposa, se va a llamar la atención mutuamente y entonces cuando se pierde ese espacio, se pierde todo, lo primero que pierde la gente con el comercio es que pierde ese espacio, el comedor, la cocina, y cuando se pierde ese espacio se pierde todo. Se pierde el comedor del fayuquero que vive en Tepito y del que viene a trabajar en Tepito, porque él ya ni puede descuidar su puesto, no lo puede quitar y poner en un momento, eso hace que ya no acuda a su casa, por eso también hace mucho negocio con la comida, la gente viene a vender las fritangas, por eso se pierde el espacio, ya no hay comunicación con la familia.

Cuando yo era chamaco, yo iba a la escuela con algo en la panza, un taco, unos frijoles parados, ya de un tiempo para acá se ve que el chavo se va sin comer pero le dan 10, 15 pesos para comprarse una torta, pero el chavo lleva más porque aparte de lo que la mamá le dio, tiene lo que se clavó atendiendo el negocio, este chavo compra cualquier cosa y como le urge gastarse la lana y los demás todavía son hijos de artesanos ven al que lleva la lana que es el superman, el superchavo que los va a alivianar y entonces también los quiebra, algunos los gastan en los gansitos, otros en las maquinitas y los más grandecitos en la droga, por eso la drogadicción en el barrio está gruesísima. En la Zona Rosa, en los bares del Centro hay tepiteños gastándose la lana, los que antes eran jefes guapachosos y las señoras andan en el desquite y luego ya cambiaron al viejo y andan con el fayuquero que tiene más billete, esos jóvenes con

la lana que les dieron para el billete ya están integrados en el diablito para acarrear mercancía, otros ya les prestan aparatos para que los vendan, hay también un montón de madres solteras y se están dando problemas gruesísimos en el barrio a consecuencia del comercio que fue el arma más mortal que el Estado pudo tener para el barrio, afortunadamente hay muchos grupos como el ECT que estamos haciendo o tratando de rescatar nuestra identidad, la tenemos pérdida, por ahí hay un poste que dice “en Tepito todo se vende, menos la dignidad” y yo he llegado a reflexionar y la dignidad es lo primero que ya vendimos o que estamos vendiendo, así grueso.

Antes éramos muy jodidos, pero todos muy unidos, había problemas porque el punto de reunión en una vecindad siempre ha sido la llave de agua, y en la llave se daba el chisme, la intriga, se daba todo, pero lo más chingón es que se daba la organización también, más bien la gente se empieza a reunir cuando empezaron a sentir las agresiones de gente extranjera, también hubo líderes que fueron surgiendo por sus necesidades, y van y a la larga se van corrompiendo, también porque el Estado así lo va logrando, y vemos que mucha gente que ahora son las que *madrinan* Tepito, la madrina es el ratero que ya lo traen bien movido y se aprovechan de eso cuando para saber qué hacen los demás, entonces en Tepito hacen lo mismo, ya como líderes dentro de la delegación, ellos conocen el teje y maneje de toda la gente que está trabajando en Tepito, el líder se va corrompiendo y yo digo que son madrinas del barrio.

Antes se organizaba la gente porque se sentía agredida por los propietarios, pero ahora toda la gente es dueña de su propia casa o su departamento y ahora se da una guerra entre la gente en donde ya se rompió la comunicación, antes como la vecindad no era tuya tú podías hacer lo que quisieras, poner tu taller en el patio, hacer la fiesta, dejar que tu chavo jugara a la pelota, y eso es algo que ya no pasa en las casas nuevas, porque en primera son muy pequeñas y una familia que tiene 3, 4 chavos no los puede tener en esa superficie tan pequeña, porque también nos meten en la cabeza que porque tenemos casa nueva hay que tener muebles nuevos y grandes y quienes viven en la casa son los muebles y no tú. Ahora en el patio está prohibido jugar pelota, prohibido que los niños corran, porque en el patio está prohibido todo, ahora ya ni macetas hay... Como todo está prohibido y como no quieres tener problemas con los vecinos les dices a tus hijos, ahora váyanse a jugar a la calle y tantito te descuidas y ahora ya tienes unos hijos bien maleados, bien drogadictos y bien desmadrosos. Antes el patio significaba la convivencia, la comunicación, lo padre del tepiteño.

Antes estábamos jodidos pero estábamos más integrados. Ahora hay lana pero estamos desintegrados. En Tepito se maneja mucha lana y había ratas pero ahora hay mucho más

porque también vienen ratas de otros barrios. Los líderes de la zona en el comercio ya no viven en el barrio y nos lo dejan asqueroso. Yo pienso que la modernidad del barrio así como la han tratado de hacer más bien ha perjudicado. Hay un alto índice de chavos que no saben hacer nada y esto es a nivel ciudad también. En las escuelas primarias hay un ausentismo pero delocol, a parte de que no están todos los niños que deberían estar, los que van faltan, dice la maestra que el niño no va porque el papá ya no quiere, porque le está ayudando al puesto y los chavos ya bien integrados al comercio ni se preparan y lo que es peor, no aprenden un oficio y es alarmante de veras. Yo llevo cinco años tratando de rescatar el oficio y de los chavos que tengo ninguno es de Tepito, todos son de fuera. Al tepiteño ya no le interesa aprender un oficio, ya no es rentable enseñar a los chavos porque ahora los chavos con un diablo o cuidando coches ganan la pura feria, pero los chavos así como lo ganan lo tiran, lo primero que pierden es el miedo a la calle y luego el respeto a la mamá y después todo. No sé qué va a pasar de Tepito si las cosas siguen dándose igual. Antes a los 13 años ya trabajábamos en un taller, ahora los chavos de 25 no saben más que cuidar coches, ganarse la lana, comprarse sus caguamas o su pomo o jugar a las máquinas, que hay un montón.

Plan Tepito, cuando hizo sus casas todavía estaban para que la gente estuviera porque siempre se cuidó que tuvieran sus patios, sus lugares de juntas y actividades, la gente se organizaba para hacer sus fiestas, sus posadas. Son cosas que nos unían y que se han perdido, hasta las verbenas, el día cuatro en San Francisco de Asís, ya no es como se hacía antes, era una convivencia, se veían a los papás con los chavos, ahora es una bola de chavos banda que andan maltratando a las chavas, no respetan nada, ahora ni madre, ya no se ve nada de lo bonito de antes. Por eso digo que la economía tan prospera que se dio en el barrio nos ha integrado.

Antes los líderes que había en el barrio pugnaban porque no se hiciera una Plaza Tepito porque si llegaban a poner grandes tiendas y almacenes se iba a acabar con el comercio natural del barrio, la tiendita de la viejita, la panadería, muchos comercios se iban a perder y ahora los mismos líderes andan promoviendo una Plaza Tepito, con una zona de estacionamiento y un montón de locales, los líderes de aquel tiempo que antes defendían ahora pretenden hacer su plaza y como la gente se va sobre la lana le vale gorro que su familia se esté desintegrando, que los chavos se están perdiendo. Mientras siga la corrupción gruesa es un proceso irreversible de no ser que se llegué a su límite de problema. Cuando hubo problemas de vivienda el Estado nunca hizo caso, solamente cuando vino el temblor entonces ahora sí, casas de a montón, por todos lados tiene que haber un choque así para que se den los cambios, no se trata de inventar nada sino de sostener cosas que ya tenemos y que estamos perdiendo.

Tepito, yo pienso que está dando la pauta, los vicios de conducta a seguir porque es barrio muy viejo y lo que antes veíamos en Tepito ahora lo estamos viendo en otros lados. Antes veíamos los sonidos, las fiestas en las calles, los cachés, los tibiris, ahora ya no se ven mucho en Tepito, eso se ve en colonias como la Neza, esos vicios de conducta se van pasando, también los problemas de vicios de delincuencia y drogadicción que antes nada más eran de Tepito ya son de la ciudad.

El Arte Acá surge como una necesidad de apoyo, sí ha servido, como han servidos otros grupos para que la gente vaya tomando conciencia de que era urgente que se organizara con su teatro popular, sus fiestas, cuando surge Arte Acá con sus murales en las calles o en las vecindades, hicieron que la gente agarrara la onda y que empezara a sentir, a cuidar lo suyo, su identidad. Todos esos movimientos culturales han sido padrísimos pero la gente de Arte Acá ha tenido que salir de Tepito porque los de Tepito no lo entendemos, porque estamos clavados en la lana y ahora Arte Acá está haciendo cosas en la Guerrero que deberían estar haciendo aquí y que no se hacen porque ahora cualquier organización que surge, surge para luchar o para corromperse. Las organizaciones de antes eran más sanas, querían cambiar de casa pero no de barrio, las gentes eran conscientes de que el deterioro urbano también estaba deteriorando la calidad humana, pero con el tiempo el mismo Estado los fue corrompiendo. Detectan la zona, a cada zona le van buscando su detalle, en Tepito fue el comercio, pero yo pienso que todavía podemos hacer algo. Los grupos culturales ahora como que agonizan, como que tratan de resurgir, desgraciadamente lo que falta es que los chavos tomen conciencia y que se integren porque no tiene caso que sigan las mismas gentes de siempre con los mismos vicios, buenos o malos, necesitamos que los jóvenes nuevos se olviden un poco del comercio, del billete grande, de la güevonada y traten de hacer cosas con sus manos, su mente y hacer cosas padres, yo creo que los grupos culturales ahora deben de hacer eso, tratar de integrar a los nuevos jóvenes, y a los chavos que andan en la calle, los chavos banda ya no le entran, ya ni hablar, pero si trabajan con los que están saliendo, aunque sea más difícil ahora que antes pero se podrá lograr mucho cuando empezamos a concienciar a los chavos y hacer que se interesen por grupos así, ahora trabajar con chavos que están en otra onda ya es perder el tiempo, podemos partir de las escuelas de primaria y no esperar que los chavos salgan de sexto año y ya que están en secundaria enseñarles un oficio y que entren a un taller o una fábrica porque después el chavo crece y crece y no sabe qué hacer, no sabe hacer nada y al rato ya es un drogadicto y luego un delincuente.

El comercio provocó un cambio, el desarraigo, estamos ante una nueva idiosincrasia, ante una nueva sociedad, ya no es el pensamiento nostálgico del Tepito de ayer. Los que tienen lana ya no viven en Tepito, el tepiteño no es comerciante, es un trabajador pequeño, sin prestaciones, es un cuate que no tiene domingo para descansar, ni seguro social, hay que entender que los que viven en Tepito no son adinerados, la ganancia es mínima, hay cuates que ni siquiera se persignan en todo el día. Cuando querían poner una agencia de viaje en el taller donde yo daba la capacitación yo dije que para qué si el tepiteño no viaja, los que viajan son los que vienen a vender y van por su mercancía.

Hay algo que debe quedar claro, que no toda la gente de Tepito es rica, es empleada del que tiene la lana, pero sí, las costumbres nuevas sí las asimilan, de que ya se rompió el espacio, yo creo que es un problema social bien grueso.

Lo de vivienda también es un problema, yo me di cuenta cuando planearon Tepito que muchas casas se pusieron en venta después del terremoto entro renovación y hubo más casas, pero mentira que la gente haya luchado por una vivienda, lo que pasó es que ven el chance del billete y se lanzan sobre de él, la gente o alquila su casa para bodega o la vende, se sale a la periferia y va a formar otro Tepito, si se quedan aquí se van a arrimar con sus parientes y caen en lo mismo, esas casas nuevas van a volver a ser las vecindades de antes. Yo estoy de acuerdo con Armando Ramírez cuando dice que en Tepito ni todos somos rateros, ni todos somos prostitutas, ni todos somos rateros, aquí habemos de todo, hay mucha gente que tiene que salir afuera a chambear, pero no toda la gente es comerciante, todavía hay muchos talleres aunque ya no puedes moverte para trabajar en el patio. El taller de herrería del Chillón ahora es una bodega de fayuca y eso porque lo cercaron, ya no le quedó otra a este cuate, el comercio lo hizo tronar. Yo llegué a ver a la gente arreglando relojes en la esquina, un radio, ahora ya no se ve nada de eso porque ahora la gente es consumista, ahora la gente compra lo desechable, cuándo vas a llevar tu reloj con el relojero, mejor te compras otro, igual una grabadora. Estamos en una sociedad de consumismo.

El arraigo no es de ahorita, sí lo ha habido siempre. Mi padre vino de Guadalajara y se quedó en Tepito porque aquí luego luego encontró la forma de cómo trabajar y cómo sobrevivir, lo mismo el cerrajero del libro de "mis recuerdos", fue la única parte donde le permitieron salir con una mesa y vender sus cositas. Tepito sí es una zona de trabajo, una zona comercial, pero la gente puede crear su propia economía sin salir de la zona, cuánta gente nunca ha salido del barrio porque aquí se genera el propio empleo, lo que pasa es que ahora con el comercio mucho de eso se ha perdido, porque aunque haya todavía talleres, ya no hay mano de obra

tan inmediata como la tenían antes, mucha gente se ha ido al comercio y como ya no hay gente que aprenda, ni jóvenes que quieren aprender, esos talleres tienen que salir y si no empiezan a fabricar lo poquito para que vaya sobreviviendo la familia nada más, pero ya no pueden producir porque ya no tienen los elementos humanos necesarios, la economía ha servido para el arraigo al barrio, un ingreso, una lana, trabajo movido por las manos de la misma gente es bien importante, todavía se logra y es algo que no se ha logrado en otras zonas de la ciudad, aquí es un barrio, comercio siempre lo ha habido, siempre ha sido artesanal y no se sale del barrio porque aquí arregla sus cositas y aquí las vende.

Entrevista a Gonzalo

M: cómo era la vida en familia.

G: en familia *pues*, nuestros padres eran, había mucha unión le digo, nuestros padres pues eran bien rectos, la vida pues era un poco más dura porque nuestros padres no nos dejaban hacer lo que quisiéramos, teníamos que ir a la escuela a fuerzas, nada de llegar a tales horas, a horas definidas a horas que no fueran las... ¿no?, tengo una cosa, recuerdo mucho, hace mucho, la recuerdo mucho, porque una vez me regalaron una navaja de esas de muelle, mi padre se enojó bastante porque a él no le gustaba nada de violencia, él este me reprendió bien duro, entons te digo, la familia de ese tiempo era cosa muy hermosa, los padres no dejaban su oficio de herencia que eran, mi padre fue calador, calador es de los que hacen las placas de los policías, en aquellos tiempos se hacía a mano todo eso, no había nada de plástico, entons ese oficio pues me lo quería dejar mi padre, pero pues yo, no me gustaba la verdad, te digo, este llegábamos con la jefa, la abuelita, se hacían las fiestas, venían Pedro, Pancho, Luis, se usaba mucho el danzón de ese tiempo, le digo mucho, mucho baile siempre hemos sido muy bailadores aquí en el barrio de Tepito, gozado mucho del danzón que en aquel tiempo de Benny More y todos ellos, cuando llegó Pérez Prado con su famoso mambo también, se esparció aquí por todo, por todo este barrio bonito.

M: qué es lo que más recuerda de su infancia en la vecindad, en la casa.

G: yo recuerdo mucho cuando este, cuando llegó el Mantequilla Nápoles, y me cargó y me dijo venga pa'ca, ve cómo hablan esos señores y me dejó muy presente que él batió, hizo un bat, dio un batazo o sea le aventaron una pelota de béisbol, y él este su bola llegó hasta la calle de Florida, estábamos en la Rinconada y me quedé impactado o sea me gustó mucho

el boxeo a mí también pero no pude por, no pude yo este hacerle a los guantes, sí tiramos guantes varias veces, pero le digo, eso me dejó muy impactado, muy impactado, de la forma de que este personaje, cómo llegaron aquí al Distrito Federal, en aquellos tiempos en que venían casi muriéndose, pues realmente muriéndose de hambre los cubanos y nosotros los apoyamos, los recibimos, precisamente llegó el Kimino Ramos, llegó Mantequilla Nápoles, llegó Chutupeli, llegaron mucho cubanos, eso fue lo que me quedó muy impactado, la otra faceta de una ciudad muy diferente a la nuestra, una ciudad socialista, una ciudad que no se podían adaptar ellos a ese medio de vida, entonces nosotros aquí en Tepito les abrimos las puertas todos, inclusive había un amigo que le decíamos el este, el Carioca, por lo mismo de que él se queda aquí, él era cubano y se quedó aquí, ahora ya él se dedica al transporte de, bueno ya hasta falleció pero él se dedicaba a fletes y mudanzas.

M: y hasta qué año estudió usted.

G: pues no pude ir a la escuela porque falleció mi padre, mi padre se adentró en el alcohol, se adentró en el alcohol, se metió al equipo ese de granaderos, y fue toda su perdición, bueno mi punto de vista personal, conoció una chica de la vida galante y él este pues empezó a resurgir, empezó a ser pues una cosa horrible para nosotros pues ya tener otro, otro este, tener el “canal 2” o la “casa chica” o la “casa grande” empezó a influir demasiado, nosotros, empecé yo a sentir mucho rencor contra todo eso ¿no?, empecé también a sentir mucho rencor en contra de esa situación entonces le digo se metió él a la policía y fallece, y él este nos abandona, nos abandona y seguimos luchando, tons mi padre falleció a causa del alcohol porque esta mujer lo lleva a la perdición o sea la casa chica, lo lleva a la perdición entonces nosotros tenemos que desde chavos empezarle a chambear, empezamos a chambear de, de los carritos de mano, los carritos de mano de esos que jalando y yo los llevaba, los llevaba en aquel tiempo, había un, un encerradero ahí en Granaditas, lo que ahora es el eje vial, pero en ese tiempo era una calle muy angosta, esa era la calle de Granaditas, ahí lo llevaba, me pagaban dos pesos por llevar los vehículos de dos llantas de los famosos carreros que ya no hay.

M: esos carritos para qué servían.

G: los de los carritos gritaban los personajes, “ropa usada que vendan”.

M: ah, los que muchos conocemos como ropavejeros.

G: ese fue, ese el ropavejero, había de dos clases, había con dos llantas y había ropavejero de ayate.

M: y qué otros trabajos tuvo aquí, ¿todos sus trabajos son en el barrio?

G: todos han sido en el barrio, todos han sido en el barrio, para esto, nos empezamos a desbalagar, mi hermana empezó a trabajar aquí en el mercado de Tepito, ahí le digo que ella vendía sus chácharas, inclusive los señores, los de la vía pública los traían pero re, pues realmente removidos, tenían que andar corriendo con la, con la, con la petaca de la ropa, tenían que ponerle cuatro lazos para agarrarla y echarse a correr, tons le digo, nosotros perdimos la figura de las cosas, yo empecé a agarrar las drogas y el alcohol, me empecé a desbalagar mucho, inclusive tenía yo mucho rencor con la sociedad, formamos una banda que se llamaba la Banda del Pañal, que después la unimos con la Banda de los Doberman que hicimos un, se empezó a desintegrar todo esto porque creía yo que en la banda iba a encontrar un hogar que no tenía yo en mi casa, y pues encontré más que puros problemas.

M: cómo era la vida en la vecindad, sus vecinos, qué recuerda de ellos.

G: pues yo recuerdo que los vecinos, como no teníamos jefe, íbamos y le tocábamos a la señora Petrita y le decíamos qué onda señora pues denos, estábamos chavitos, mi jefa pues se salía y luego ni vendía, ella nos regalaba de comida, nos daba de comer, nos pasaba, inclusive hacíamos la visita de las siete casas para que nos diera un taquito cada quien, sí nos daban, sí nos daban, nos regalaban de comer, nos regalaban ropa, nos regalaban, hacíamos mandados para sobresalir, en ese tiempo.

M: cómo era la relación con sus amigos de pequeños, de niños, a qué jugaban.

G: no teníamos la oportunidad de jugar porque tenía yo que mantener a mis hermanos (usted es el mayor), yo soy el mayor de esta familia, de esta familia que pues que ha hecho mucho daño la fayuca y todo esto del Tepito de ahora, porque se ha perdido toda esa tradición que se llevaba en esos tiempos, que se llevaba en esos tiempos, no había tanta maldad como ahora.

M: cuando fue creciendo qué le gustaba más de estar aquí en el barrio.

G: siempre me ha gustado porque te sientes orgullosamente de Tepito, lo digo con todo corazón, orgullosamente de Tepito, porque a pesar de que se ha satanizado en todos los medios, aquí hay una convivencia bonita, porque el barrio, me gustaba mucho el boxeo, mucho el boxeo, me gustaba mucho, inclusive llegué a tirar guantes con, en *amateurs* ¿no?, pero me gustaba mi barrio, me gustaba la, la gente, la forma de ser, la forma de esas vecindades, inclusive una vez vino Sergio González a tocar a una pulquería que se llamaba la este, estaba en la calle de Peñón, no recuerdo el nombre, pero ahí estaba en la calle de Peñón, vino a tocar

“Casa de la vecindad” que hasta lloramos, era en ese tiempo, ya estaban tumbándolas, ya estaban tumbando las vecindades, ya estaban haciendo los edificios y nosotros estábamos hasta llorando la verdad, porque se estaba acabando la tradición, se estaba acabando el convivió, ahora se ha perdido el convivió de esas viejas vecindades porque no hay un convivió directo como antes que en el lavadero ya se contaban sus problemas las señoras, y ya había ellas ya buscaban alguna solución, eso es lo que se ha perdido ahora con la evolución de este Tepito.

M: y por ejemplo qué es lo que, con sus amigos ya más grande, qué le gustaba jugar, qué hacían ya de adolescente, a los 12-13 años.

G: le digo que no pudimos jugar, la verdad que no pudimos, jugábamos al burro castigado, las escondidas, todos esos juegos que se inventaron porque no había medios económicos para poder solventar un buen juguete, un buen este, una buena pelota de futbol verdad, hacíamos pelotas, con con, con bolsas de trapo, jugábamos futbol, nos aventábamos nuestras cascaritas y así era más o menos como nos divertíamos en ese tiempo, en el tiempo que fue muy bello también porque había más unión, le digo, la familia ni se había perdido tanto como en estos tiempos de este México de ahora verdad.

M: y qué recuerda más, por ejemplo de su familia, ah bueno, en las vecindades me hablaba de las tradiciones, las posadas.

G: todo eso se ha perdido, todo eso se ha perdido, las posadas se hacían entre todos, uno ponía la colación, otro ponía los cacahuets, otro ponía las cañas, y otro ponía el ponche, le digo, así se hacían estas cosas se hacían, se llevaban a cabo con mucho amor la verdad.

M: entre todos, eran como más convivio.

G: pues yo me imagino que cuando se dieron los departamentos se perdió la convivencia, porque se puso una puerta, me entendió, se puso una puerta en cada departamento, se individualizó hasta el baño, aunque el baño olía a rayos verdad, pero siempre hasta en el baño te encontrabas, ahí estabas haciendo de la popo, y te encontrabas con que ya te encontrabas con uno y con otro, y ya había solución a todas esas clases de situaciones que surgían dentro de nuestra comunidad, porque era una comunidad, era una comunidad, era una este, un núcleo, pero un núcleo abierto, no cerrado como ahora.

M: yo digo que a veces como familia aunque no fueran familia directamente.

G: exactamente, nos veíamos así todo eso se veía así.

M: y por ejemplo, con sus amigos mayores, qué era lo que más admiraba de ellos, con gente que fuera más grande de edad que usted.

G: pues yo admiré mucho a un futbolista que se llamó Manolete Hernández, Manolete Hernández que él jugó con mi padre, en aquellos tiempos jugaron con la reserva del Atlante, te imaginas, ese fue uno de los que yo, de las personas que yo admiré mucho porque él salió también de aquí del barrio de Tepito, yo lo admiraba, yo lo sentía como parte nuestra porque nunca se, nunca él se negó a pertenecer al barrio, siempre regresó, siempre estuvo aquí con nosotros y siempre participó en muchas cosas aquí con nosotros.

M: a qué otra gente admiraba usted, en el trabajo, en otras cosas.

G: a mí me gustaba mucho el este, el detalle ese de la hojalatería, tanto que me gustó mucho la hojalatería y participé 20 años en esa labor manual o puede ser artesanal, viene también conjugado con el barrio, porque los hojalateros vienen siendo una tradición también, en aquellos tiempos se paraban en el Zócalo y de ahí se traían la chamba para acá para Tepito, cuando eran los carros de adeveras, cuando eran las carcachas, eran que había que usar una maceta para poder montar un golpe de esos.

M: y nadie de sus hermanos siguió la profesión de su papá.

G: no, no les gustó, no les gustó, inclusive creo ya hasta se perdió la tradición, ya no hay caladores, como mi padre que le acabo de mencionar.

M: qué otros oficios había aquí en el barrio.

G: estaba la zapatería, eh si querías te ibas al once, ahí había el alquiler de órganos de esos de los que se cargan (organilleros), estaba la este, una licuadora te la hacían nueva, te la reparaban, te la volvían a formar, el ayate, la vendimia que siempre desde los aztecas ha existido, me cuentan a mí que desde los aztecas, ya aquí había comercio, ya aquí en este barrio.

M: y por ejemplo, de esos qué otros oficios llevó a cabo usted.

G: yo trabajé de muchas cosas trabajé, de carpintero con mi abuelo, porque ese oficio me gustaba mucho, pero era muy regañón el señor, me daba muchos "cocos" porque en ese tiempo si la regabas te daban tu "coco" por no entender, por no saber, trabajábamos en el rastro, en aquel tiempo pagaban 300 pesos por todo el día pero eran unas de a peso, la verdad, un trabajo muy pesado, inclusive me llevé a unos de mis hermanos y él se desapareció como en dos segundos, cargó una y no aguantó la res, porque era muy pesado, también trabajamos en las, este, en las camionetas en aquel tiempo te daban uno cincuenta.

M: en las camionetas cómo era.

G: para ir a traer cosas, para camioneta de servicio de transporte mercantil y de carga, esas que están allá de aquel lado, todavía existen, todavía están ahí, esas han existido desde siempre, desde que eran carcachitas de esas de Ford cincuenta, de esas.

M: cómo cargadores se podía decir.

G: de cargador exactamente.

M: muebles y cosas así, y cuál de todos sus trabajos es el que más le ha gustado.

G: pues la hojalatería, porque la hojalatería me llevó a conocer a mucha gente, me dio todo lo que más he querido en la vida, porque ahí eres tu patrón, ahí este, si te sabes administrar bien puedes, pues no ser rico pero sí este, puedes sacar para vivir y tener lo necesario.

M: bueno lo básico se podría decir, y qué era lo que más le gustaba, se puede decir, así como de deportes o cultura o bailar, la música.

G: pues a mí en ese tiempo me gustaba mucho el rock, la verdad, para qué le voy a mentir ¿no?, inclusive fuimos a un festival que se llamaba Avándaro (ah en el 71), yo digo que nos lo dieron en premio a una cosa que yo me acuerdo que estuvo muy horrible, lo del 68 que, me acuerdo que ese día llegaron a la escuela nos tocaron y sálganle, parece que habían destapado un cañón, todos salimos pero si hechos la..., me quedé muy impactado en esa situación, yo, se me quedó muy clavado todo ese rollo entons yo digo que gracias ha ello nos dieron el festival ese de Avándaro, pero le digo.

M: como compensación se podía decir.

G: pues una compensación al matadero que hicieron, se puede decir, al matadero que hicieron porque yo me di cuenta de todo, de toda esa situación, inclusive ahí andábamos, éramos chamacos andábamos ahí, toreando al toro como dicen por ahí, pero sin saber en qué andábamos, podíamos perder hasta la vida porque hasta acá llegaron los balazos, aquí en la calle de Jesús Carranza, tuvimos que voltear un este, bueno voltear, yo era un chamaquito verdad, tuvieron que voltear entre todos y yo ahí los ayudé porque venían los tanques y se veía eso muy feo la verdad, no me imaginaba yo esa magnitud, no me imaginaba que hubiera tanto sadismo hacia el ser humano, yo creí que todo era color de rosa, ese fue un despertar muy horrible, fue cómo un amanecer este un amanecer, negro, (violento), o violento, que veíamos las patrullas y los acá veíamos todo, nosotros nos impactamos demasiado porque estamos cercas, pegados a Tlatelolco, al pegarnos, al estar pegados nos dimos cuenta de todo, mi escuela estaba aquí en José María Pino Suárez.

M: qué más recuerda de esa época, a parte de ese impacto tan fuerte que fue lo del 68.

G: recuerdo las olimpiadas, recuerdo que apenas nacía el Canal trece, apenas, fue el que empezó a transmitir ese acontecimiento tan hermoso y tan bello porque yo recuerdo que hubo gente muy valiosa que dio a conocer a nuestro país mundialmente, me gustó mucho, me impactó mucho esa otra situación.

M: en su vida familiar cómo era la relación con ustedes, entre ustedes.

G: pues era muy bella había, era muy, había mucha unión, mucha este, haga de cuenta que le pegaban a uno y todos teníamos que apoyarlo y luchar, para sacarlo adelante.

M: cuándo les llamaba la atención su mamá, por qué los regañaba.

G: nos regañaba porque nos gustaba mucho ir al baile, nos gustaba mucho ir al famoso caché, en aquellos tiempos el nacimiento de estos señores, el sonido la Changa que en ese tiempo le pagábamos un peso.

M: y ahora ya es famoso.

G: es súper famoso.

M: cómo era el baile, cómo eran las fiestas, el salón.

G: pues sacábamos a bailar a las chicas y las invi..., había mucho para poderles decir cositas y *tra-tra-ta*.

M: y qué era lo que más le gustaba a parte del baile, juntarse con sus amigos.

G: pues la..., trabajar, siempre me enseñaron que trabajar es la única forma que se pueden lograr las cosas.

M: aja, pero ahí mismo en el baile, no sé a parte, estar conviviendo con sus cuates, salir a cotorrearla con la chava, qué era lo que más le gustaba, cómo de música, cómo era donde bailaban, las fiestas.

G: ahí bailábamos, había un saloncito improvisado, ahí en las calles de Díaz de León, que está todavía el edificio, ahí nace le digo, ahí nace, en ese tiempo tocaba la Socia, la Changa, el sonido el Pancho, que era lo que más nos agradaba porque era por lo que nos regañaban, porque llegábamos tarde a la casa, tarde para nosotros eran las diez-once.

M: y por ejemplo los fines de semana qué hacían.

G: los fines de semana, pues nos íbamos a Chapultepec, en aquellos tiempos de aquel Chapultepec que me imagino que era para el pueblo.

M: pero se iban en familia a Chapultepec o con los amigos.

G: mira nos íbamos en familia y hay una parte por donde está el Museo de Antropología donde todas las familias ahí se reunían, las familias de muchos lados no nomás de Tepito, ahí nos hacíamos la convivencia pues al estilo este, al estilo jodido verdad porque no, nos

llevábamos nuestro pollito, nos llevábamos nuestro, nuestro pollito, mi jefa se llevaba su pulquito y era una convivencia sabrosa.

M: y qué otras actividades hacían en familia que le gustaran.

G: mire había también otra cosa muy bonita, el cine Victoria, ese cine Victoria ese, recuerdo una película que me impactó mucho fueron *Los cañones de Navarone*, y *Los diez mandamientos*; qué cobraban en ese tiempo, 80 centavos.

M: y además la película larguísima verdad.

G: como de 4 horas, 5 horas, también estaba el cine Bahía, donde ahora nace Cuauhtémoc Blanco, ese cine Bahía donde vivió Cuauhtémoc Blanco perdón, ese cine Bahía, ese era de 80 centavos también, ese eran puros churritos, puros churritos mexicanos, puros este, de Cantinflas de Tin Tan, El marín, cómo se llama, *Sinbad el mareado*, y toda esa clase de películas, había pa distinguir, querías ir a ver una buena película, acá más o menos estaba el cine Alarcón, estaba el Victoria, esa era la convivencia que más me gustaba en ese tiempo porque había el medio de poder distraerte, y ahí encontrabas a fulano, zutano, y a mangano, la video vino a quitar la convivencia también en ese aspecto, la video, la videocasetera que vino a darle en toda la *chapa* a esa clase de convivencia, porque era una convivencia muy bella.

M: y por ejemplo, lugares tradicionales de aquí del barrio donde ustedes convivían.

G: lugares tradicionales, pues en la fiesta de San Francisco se ponía esto al puro tope, ahí la gente se juntaba y hacíamos la convivencia ahí, que era cada añito ahí, nos íbamos a meter a la iglesia de "San Pancho", de San Francisco.

M: pero yo me acuerdo por ejemplo de los baños de vapor.

G: ah sí me acuerdo, estaban los baños Raúl, estaban los baños Matamoros, que los departamentos le vino a quitar, los departamentos le vinieron a quitar otra cosa al barrio, sí le vinieron a quitar convivencia porque a los baños te llevabas tu resorte y hacías tus lagartijas, te metías al turco, te metías al turco especial, al este, al vapor, si no había uno que estaba muy de moda muy bueno que era el, estaba acá en este, estaba acá en la calle esta de Puerto Ri..., no en este, no me acuerdo, péreme, déjeme acordar.

M: en la calle de Costa Rica.

G: sí en la calle de Costa Rica, ese era muy, uno de los mejores, me llevaba mi abuelito a ese, ahí me acuerdo que me gustaba mucho porque te ponían el agua calientita en los pies, una cosita muy bella, también ahí se juntaba el sastre con el peluquero, ahí llegaban sus cuates,

entonces íbamos a hacer travesuras ahí, a estar jugando con el agua a estar ahí conviviendo con los demás niños.

M: su abuelo no era de aquí.

G: Él nace, en Teotihuacán, en San Juan de las Pirámides, ellos se vienen a radicar aquí, ellos se vienen cuando, por los años veinte, ellos llegaron aquí al barrio de Tepito, a Caridad 13, eran unas vecindades grandísimas, esa vecindad de Caridad 13, esa tenía tres patios.

M: pero por lo que yo sé había vecindades de cinco y hasta ocho patios.

G: ahí esta la Casa Blanca, la vieja Casa Blanca donde sale una película y sale un libro también.

M: ajá, *Los hijos de Sánchez*,

G: sí, *Los hijos de Sánchez* exactamente, ahí también hay otra convivencia bonita porque ahí son buenos, ahí nace la Socia, un sonido viejísimo, que en aquellos tiempos iban a comprar los discos hasta Colombia, no había nada pirata en ese tiempo.

M: y de su abuelito qué es lo que más recuerda.

G: pues bien bailador el señor, bailaba el danzón en un ladrillo, sí de esos antiguos pachucos, tipo Tin Tan, así se vestía el abuelo.

M: y él era papá de su mamá o papá de...

G: papá de mi papá, don José el carpintero de Caridad 13, así lo conocía todo el barrio.

M: y de parte de su mamá.

G: mi padre (su abuelo materno) fue un luchador, Emular el exótico, la hacían de que lo peinaban, en ese tiempo les pagaban cinco pesos por lucha, imagínese de qué tiempo le estoy hablando.

M: y a usted le gustaban las luchas.

G: pues no, no me agradaron porque, pues no no le veía yo, le digo que siempre me agradó el boxeo, siempre el boxeo, pero de chiquito sí, me regalaban mis zapatillas de luchador y me sentía yo este, un rudo cualquiera ¿no?

M: y en el boxeo, cuando usted lo practicaba y todo, con quién estrenaba.

G: el gimnasio se ha perdido mucho porque el dinero ha hecho daño aquí a este barrio, el dinero y no saber para qué es el dinero, entonces le digo, el gimnasio pues entrenábamos con José Medel, José Medel que fue para mí una de las grandes glorias de este barrio, un señor que fue querido por..., en Japón lo quisieron mucho, tiene una estatua allá en Japón, allá en Oki..., creo, no sé si en Okinawa o en Nagasaki, no sé en uno de esos dos pueblos es donde él se, se, este, se da a conocer bastante, pero fíjese una cosa eh, él él él, su pecado

fue acabar con el Toluco López, acabar con su carrera por eso no, me imagino que por eso no llegó a ser campeón.

M: y usted entrenaba con él.

G: Él nos entrenaba a varios, él, el Ratón Macías, había varios, este, había varios muy buenos boxeadores aquí en el barrio.

M: y usted cuánto tiempo estuvo entrenando.

G: poco tiempo, poco tiempo, digo porque no había los medios, éramos, no había para comer, todos con un sueldo que no alcanzaba para nuestra familia de 15 personas, pues teníamos que tener una comida especial, tons a veces, sí a veces teníamos que buscar este, cortar un pantalón y hacer unos shores, ya ese era el, cómo se llama, el *short* de boxeo y descalzo.

M: y qué más, qué otras cosas le gustaban de aquí del barrio.

G: del barrio pues había muchas cosas, había muchas cosas, había.

M: sus amigos cómo eran.

G: todos éramos, todos eran muy tranquilos, sí hubo una desintegración cuando empezamos a ver que también podíamos tener nosotros poder, al formar esas bandas que le mencioné hace rato, la banda de los Doberman y la Banda del pañal que nace en honor a Aguilar Mallen, nace, salen muchas personas de ahí que creíamos que eran como nuestra mamás porque nos trataban muy bien, aparentemente eh.

M: y de todos sus amigos, qué ha sido, cómo les ha ido.

G: pues muchos agarraron el camino de la violencia, las drogas, y la destrucción, muchos ya fallecieron ya se, ya pues ellos ya pasaron a darle cuentas al creador, muchos ahí andan todavía, muchos ahí estamos, ya somos abuelos, ya es otra vida, yo desde muy joven me retiré de todo ese..., tuve muchos problemas cuando pertenecimos a la Banda de los Doberman y me tuve que ir a Estados Unidos mucho tiempo, a sufrir allá pero horrible, sufrimos allá cómo se denigra al mexicano, cómo se le humilla y se le hace trabajar por sueldos miserables, por tratos como si fuéramos peor que perros verdad, le digo eso me quedó muy latente en mi mente, ya mejor me porté, como dicen aquí en el barrio, anduve por la derecha, por la izquierda pues me había ido remal.

M: y a sus amigos a cuál recuerda con más cariño.

G: al Patotas, era, nos decíamos hermanos porque, él salía y me hacía un paro, yo salía y le hacía otro paro, me acuerdo que un día lo llevé a la casa, él andaba también, pues como yo vagando en la calle, andábamos de vagos nada más, andábamos como vulgarmente dicen como perros callejeros verdad, pero a él le dije, no te preocupe ya encontrasté una

familia, ya encontrasté a un hermano aquí, con la familia del Gonzalo que soy yo, me lo llevé a mi casa, lo querían correr y dije, bueno pues me voy junto con él, es mi valedor ¿no?, fue el que me enseñó el oficio de la hojalatería, fue el que me inició en ese oficio de la hojalatería, Toño el Patotas.

M: y él vive todavía.

G: sí, él sigue trabajando la hojalatería, él trabaja aquí en Peralvillo y Matamoros, en Peralvillo y Matamoros y Reforma, ahí tenemos unos talleres a la viva México, ¿no?, le decimos el taller, cuatro vientos.

M: y de sus otros amigos que tenía.

G: cómo quién sería, déjeme ver. Recuerdo a muchos, a muchos, recuerdo al Genaro, Genaro que me llevaba a la sierra allá a Oaxaca allá, íbamos supuestamente que a los hongos, el peyote y todo, ya sabe, siempre como joven ¿no?, porque ahora ya me he retirado, pero siempre tratábamos de ver lo prohibido, siempre había un tabú como jóvenes a lo prohibido, estarlo investigando, a ver qué pasaba, y con ese muchacho me fui a Tezonapa, Veracruz, y nos fuimos a la sierra caminando, fuimos a ver el, por eso me queda muy latente porque con ese chamaco fuimos a conocer allá arriba, a María Sabina (usted conoció a María Sabina), sí, conocimos a María Sabina cuando en esos tiempos le daban un viaje de hongos por una camisa, por un pantalón, le estoy hablando de huuu hace cómo cuarenta años, en ese tiempo decían que habían ido los Beatles a verla, que habían ido los Rolling Stones, personajes que en ese tiempo para nosotros eran, nos gustaba el rock, nos gustaba el rock, me gustaba la salsa, pero me gustaba el rock también, pero siempre se impuso el rock, porque me gustaba más porque no sé, sentía que había, como no me gustaba mucho la danza, a mí, o sea nada más acá hacer mis pasitos de rock.

M: Bueno me decía que el Patotas le hacía los paros, por qué se peleaban.

G: eh, porque en este barrio siempre hay que imponerse, en este barrio, por eso es cuna de tantos campeones, porque siempre aquí hay que darse unos buenos..., en ese tiempo porque ahora ya los chamacos son malagañeros, matan por la espalda, en aquel tiempo te decían pues un tiro, te aventabas un trompo, un buen trompo y siempre tenías que tener el tu espalda, tu espalda, siempre tenías que tener a tu cuate que te hiciera espalda, que te dijera, si se iban a meter dos tres que dijera, no espérense, déjenlos, se decía en ese tiempo tiro de cabrones, perdón por la palabra, se decía pues vamos a aventamos un tiro de cabrones, nada que acá (derecho) exactamente como lo acabas de mencionar, tiro derecho,

por eso le digo, era el Patotas, siempre me hacía paro, le hacía yo el paro, nos cuidábamos mutuamente, hacíamos las famosas esquinas.

M: y con sus hermanos también se hacían el paro y todo.

G: sí, tenía yo otro hermano que también, en paz descanse, él muere cuando nos fuimos a Estados Unidos, él muere por allá, por mala cabeza también, se metió al camino de lo que es la droga, a sacar droga y a meter y a pasar y hacer cosas indebidas que yo también ahí le seguía la corriente, te digo que de jóvenes estábamos muy inquietos, no sabíamos lo que queríamos, le digo ese chamaco también, también me hacía esquina, también.

M: por eso, de ahí lo de Barrio bravo también.

G: es el Barrio bravo porque aquí hay que imponerse, tienes que... cómo se dice vulgarmente, aventarse dos tres tiros para que te respeten, no ser encajoso porque ahora ya en los tiempos de ahora son bien encajosos, estando aquí luego se quieren pasar de lanza con las personas que luego vienen a visitarnos.

M: o incluso, me platicaba don Luis de las chavas que se aventaban el tiro por el agua.

G: ah sí, sí, las cubetas de agua exactamente, en la toma de agua exactamente.

M: cómo era donde usted vivía, me imagino que era diferente a la vecindad de don Luis.

G: pues en ese tiempo te digo, como el agua no nos llegaba al..., había, no faltaba la que se quisiera pasar de lanza y quisiera meter su cubeta y ya sabrás ahí se daba, pero eran tiros derechos también, eran tiros como dicen vulgarmente, de cabronas, de cuerpo a cuerpo, inclusive cuando la montaba una es porque ya había perdido la otra, el famoso montar a la contrincante.

M: y por ejemplo, me platicaba don Luis de que afuera de la vecindad había prostitución, yo conozco aquí, por ejemplo en la calle de Libertad había antes prostitución y todo ese tipo de cosas, cómo era en su entorno de usted, en la vecindad.

G: en mi entorno fíjate que teníamos una cosa muy típica ahí, había unas chicas de la vida galante, ahí donde estábamos nosotros, en ese tiempo esas chicas cobraban cinco pesos, había como unas..., fíjese lo raro de esa situación, la vecindad tenía como cien puertas, clausuraban una, abrían la otra, clausuraban una, abrían la otra, clausuraban una, abrían la otra, y luego ya cuando llegaban a clausurar a todas, ya habían chispado la puerta, la primer puerta, entonces le digo, ese era el típico de ahí de la calle de Toltecas y Rivero, las chicas en aquellos tiempos de, ese era mi típico, ahí nos íbamos a estarlas viendo, eso era lo que más me gustaba también, a estar viendo a las señoras, no sé que tanto veía yo como todo, como todo hombre verdad.

M: y qué le decían sus cuates de lo que era ser cabrón y cosas así, cómo se transmite.

G: bueno todo eso aquí, no sé si sea el barrio, pero siempre la gente aquí es muy aventada, muy hacia adelante ¿no?, inclusive cuando vienen los operativos nos unimos todos y luchamos contra esa clase de, sabemos que estamos mal, pero Tepito siempre se ha caracterizado por ser ilegal, por vender esto, por vender el otro.

M: por ejemplo cuando uno no se avienta, qué onda con él.

G: no pues queda sellado ahí como un gallina como dicen, como un puto, ese guey no se avienta, hasta le ponen apodos al personaje este.

M: pero obviamente hay de todo, yo cuando empecé a hacer este trabajo pensaba más bien como si todos fueran más o menos a lo mismo, y veo que don Luis es una persona muy ejemplar, y muy distinta y cómo que hay de varios, obviamente me habló de Daniel Manrique y de varios.

G: estaba yo pensando en Manrique, Manrique, el barrio no le ha dado el reconocimiento que se merece el gran personaje, él inclusive ha ido a Francia, a Estados Unidos, una vez que se lo chinga este Alfonso Hernández, si un viaje a Francia él se lo..., ya sabes que bien gandallas, él le chinga su viaje a Manrique, lo deja fuera, se hace pasar por él, es una realidad.

M: y de otras cosas, yo siento que antes aquí eran más religiosos, como más tradicionales, como usted dice también en su casa y todo ese tipo de cosas.

G: pues fíjate que aquí nació un culto a la santa muerte, te voy a hablar de esa situación, porque no sé, nos ha fallado la iglesia, no sé porque... vemos que con la jefa (la santa muerte) nos acercamos y le contamos todas nuestras penas, y no hay el acuse del padre o del sacerdote ¿no?, le digo, nace este culto aquí en el barrio de Tepito, pero sí, la iglesia la respetamos como todo, había uno padres muy buena onda en aquellos tiempos y a esos ya no los veo, no sé, esos ya se extinguieron.

M: y en las escuelas cómo ve usted la diferencia con los chavos de ahorita por ejemplo sus nietos.

G: le digo una cosa, les ha hecho mucho daño el dinero aquí en el barrio, no hemos sabido analizar bien para qué es, no hemos sabido para qué se ocupa, en qué definición se va llevando a cabo, nace este barrio, y este barrio primero había mucha necesidad, un bolillo, te aventabas un tiro por un bolillo, ahora pues puedes comprar 20 o 100 los que quieras, pero le digo en ese tiempo pues había mucha necesidad, había oficios y todo pero era un poquito más duro para ganarse la lana, ahora pues aquí Tepito yo le digo Tepito bendito porque nos da a todos de comer hasta los que vienen de..., nos da a todos de comer.

M: y qué tradiciones se conservan ahorita a pesar de que a habido tantos cambios.

G: se han perdido todas, eso es lo malo de que no hemos sabido valorar nuestras tradiciones, aquí en este barrio, en este barrio tan bendito, se han perdido muchas cosas, a veces tratamos nosotros los grandes de sostenerlas pero a veces nos tenemos hasta inclusive acercamientos con los chamacos porque no entienden que tienen que valorar esa tradición, ese boxeo, ese boxeo ya se está perdiendo, ya no hay campeones como antes, no hay campeones, recuerdo cuando venía Julio César Chávez, venía y allí le regalábamos para un boleto del Metro para acá ¿no?, así como quien cómo, todo eso se está acabando porque, porque inclusive empieza desde nuestros hogares, los chavos los hacemos que hagan lo que quieran, ya hasta le quieren a uno pegar y todo el pedo, entonces se va perdiendo todo eso por qué, porque la cultura, hay quienes la tenemos, bueno perdón quienes la tienen y la han adquirido a base de los libros o a base de la escuela de la vida.

M: yo veo a don Luis aunque no haya, vuelvo otra vez a él porque me ha impresionado, aunque no haya tenido mucho estudio, ni madres, culturalmente de vida tiene mucho.

G: no, y sabe, sabe, mira este niño Arévalo es uno de los más derechos aquí del barrio, porque no lo han podido, este cómo te diré, no lo han podido comprar, porque dice verdades, inclusive pues él va a Chiapas allá a dar taller de zapatería, no es ni guerrillero ni nada de eso, muchas veces se mal interpreta, los niños vienen y les enseña él a hacer, una cosa de San Crispín que es el santo de los zapateros, él como zapatero, lo este, le da auge a San Crispín, a lo que es un legado de años, yo me acuerdo que mi abuelo era zapatero, mi tatarabuelo era zapatero, él vino con el ejército de los franceses, él vino con los franceses, y se queda aquí.

M: ¿pero era francés?

G: Él era francés y se queda aquí y trae el oficio de zapatería, cómo lo trajo, quién sabe, eso también se está perdiendo mucho, le ha hecho mucho daño la mercancía que traen de China estos señores porque la zapatería que hay muy buen zapatero, mucha gente de Guanajuato se vino a vivir aquí a Tepito, (de Guanajuato, de Jalisco) ajá, pero principalmente el zapato viene de León, la gente de León se viene para acá y establece aquí sus talleres, pues acá porque tenemos un gran mercado, mundialmente conocido, el mercado de Granaditas, muchos personajes saben que aquí van a encontrar un zapato de una calidad extraordinaria.

M: y eso también se ha ido como disminuyendo, digo eso no se ha perdido porque hay todavía, pero cómo que ha ido disminuyéndose mucho ¿no?, a usted por ejemplo qué le gustaría legarle a las generaciones más... de más chavos, qué les diría.

G: a mí me gustaría que en el barrio de Tepito se hiciera un museo, un museo así como el de las Culturas Populares de Coyoacán, que no lo hay, aquí no a habido un espacio para meter un museo que le diera a los chamacos y que recordara de dónde venimos, quiénes somos, y por qué nos hicimos, y por qué nos hemos estado llevando a cabo otra clase, es un legado bonito, es un legado de las esencias de este barrio, de dónde vienen, quiénes son, por qué le dicen a Tepito Tepito, le dicen porque es el templo chiquito, (el mercado chiquito, el templo chiquito) en náhuatl es el significado de ese, (ajá pequeño), otros dicen que es porque te decía el pitufo, el policía, ahí te pito fiuuu, decía otro si pasa algo acá te pito, pero hemos leído un poco sobre ese tema y sabemos que el mercado de Tepito, es un templo chiquito, (al lado del grande) de acá de Tlatelolco.

M: ahorita usted tiene hijos y nietos.

G: tengo un hijo que falleció, pero tengo el otro, se llama Juan y el otro se llama... (se terminó el casete). Todavía no estaba muy chico tiene, a de tener unos diecisiete años,

M: y él a qué se dedica.

G: al comercio también.

M: no ha ido ahorita a la escuela.

G: no pues es tonto, no ha querido ir a la escuela, no le gusta la escuela, es muy testarudo, sabe que le va a hacer falta al rato, porque la escuela siempre... el saber hace falta siempre.

M: y usted cómo le hizo sino asistió tanto a la escuela, cómo le hacía para saber más, para aprender más.

G: yo este, aquí en Tepito tenemos una base muy buena que es este, los ayateros, traen libros verdad, pues ahí vas y escoges libros de lo que tú quieras, de filosofía, de este, un libro que me acuerdo que compré fue este, del que habla de sólo sé que, de Sócrates, (yo sólo sé que no sé nada), este libro por buena suerte lo compro ahí en tres pesos, fíjese, y fue un inicio para comprar y seguí leyendo ese y leyendo el otro, pura filosofía, pero no con un maestro que me indicara cómo leer este, cómo leer el otro, yo lo leí como dicen vulgarmente a la viva México.

M: y eso le ha ido dando más capacidad.

G: ahora hay una ventaja, está el Canal Once, el Veintidós, inclusive anoche nos aventamos una gran, como se le llamaría, pues es un libro completo yo digo, nos aventamos la vida

de un pirata que sirvió a la reina de Inglaterra, a Isabel, anoche nos lo aventamos le digo, el que quiere se puede ir puliendo, ahí está la televisión que tiene valor que es el Canal 22, el canal de la universidad que mis respetos, haga de cuenta que son libros, una parte muy bella, usted me preguntaba que cómo un poquito de lo poco que sé porque hacemos el dicho de Sócrates, yo sólo sé que no sé nada, porque sigues aprendiendo y te vas y se queda todavía todo aquí por aprender.

M: usted es casado.

G: sí.

M: y también su esposa es de aquí del barrio.

G: ella es de la calle de Mineros.

M: Tepito de dónde a dónde abarca.

G: pues supuestamente era de Avenida del Trabajo para acá, pero ya lo han hecho hasta allá, hasta la Venustiano Carranza, hasta la Ferrocarril de Cintura, hasta allá supuestamente es la parte porque es Ampliación Morelos o Ampliación Morelos Centro.

M: lo que antes era el centro de este lado aquí de Tepito el barrio.

G: el barrio, el barrio viene siendo la iglesia de San Francisco de Asís, toda esta parte de lo que es esta parte de Tepito, pero Ampliación Morelos es de aquel lado de Herreros, Jardineros, toda esa parte que ya, es la colonia Janitzio, pero ya la toman como del barrio porque gente de aquí se va pa'lla o gente de allá se viene para acá, o los de allá se van para acá o los de aquí venden allá o venden acá.

M: y usted se ha cambiado muchas veces de vecindad en vecindad, o ha permanecido más o menos.

G: yo, este hemos cambiado porque para mala suerte tiran el Caridad 13 (donde usted nació) donde yo nací, ahí donde yo nací hacen otro libro también, Armando Ramírez (*Chín Chín el Teporocho*), ése, hace *Chín Chín el Teporocho*, ahí estaba enfrente la del Español, *La campana* se llamaba esa tiendita, que todavía existe, pero si también viví muchos años, ya después lo tumbaron, tuvimos que irnos, toda la gente se tuvo que ir a la colonia Vicente Guerrero, la Vicente Guerrero es la que está por allá, por Iztapalapa, mucha gente la tuvieron que reubicar, pero también se vino la renovación, se vino el Plan Tepito, que para esto hicieron muchas casas, para mi punto de vista unas casa muy... pos pa' acabar pronto, todavía no hacían las casas de Barbi pero ahí por el estilo, más o menos como para barbis, tienes que meterte tú, meter a la familia y salirte tú.

M: y qué otras cosas de aquí del barrio le gustaría que se siguieran conservando, de lo que se ha perdido.

G: pues que se hicieran los torneos y los eventos de baile, ese baile que no quiera que no, pero sí le ha ayudado mucho a que no, a que ese barrio... a controlar mucho la forma de los chamacos porque los ayudaría mucho a desfogarse en algo que fuera sano, (los torneos de baile), el boxeo, que se hicieran los Guantes de oro otra vuelta para inculcar a los chamacos a que sobresalieran en el boxeo.

M: a que participen en otras cosas ¿no?

G: que tengan la mente ocupada porque nos ha hecho mucho daño, la droga nos ha hecho mucho daño en este barrio, este barrio no era así, llegó la droga por el año del 94, por ahí así llegó la perdición.

M: pero aparte yo siento también que es cómo, cómo el cultivar las tradiciones si uno se lo puede ir transmitiendo a otros, así como usted decía lo del museo, como también volverlo a empezar, es difícil porque cada quien está en su trabajo.

G: es que no hay una convivencia en las vecindades como antes, sale Pancho y luego no sabemos ni quién vive ahí, sale uno y dónde vive, pues no, porque no hay acercamiento, se perdió cuando se hacen las vecindades nuevas, se pierde y se va agarrando otro rumbo, un rumbo desconocido para todo esto porque se pierde la tradición, se pierde la comunicación, se pierde la el que.

M: cómo que se hizo todo ya más individual, cómo que cada quien ve ya sus propios intereses.

G: sí, se perdió la convivencia de esas vecindades, se perdió el lavadero, en el lavadero se tenía mucha comunicación, ahora pues se individualiza el lavadero, se individualizan hasta los baños de bañarse ya, las mujeres en el lavadero y nosotros en el baño nos comunicábamos, platicábamos de esto, de lo otro, ya había comunicación, pero llega esta renovación de las unidades habitacionales, llega un Tepito que no conozco ya, que ya se me hace desconocido, y lo que viene por venir, ya se está perdiendo todo, ya esas tradiciones de los talleres de zapato, talleres caseros porque no había otra cosa de los señores que reparaban las planchas y las reparaban y las pintaban también, ya se va perdiendo porque la fayuca le quita la..., lo chino le quita la adquisición, el oficio al que repara las lavadoras y todo ese rollo.

M: ahora se compran y luego las tiras.

G: sí, es para comprar y tirar todo eso, ya no se pueden reparar como estos compañeros que reparan ahora.

M: si sus amigos eran precisamente eso, si hacían oficios para reparar planchas, se hacía oficio para los zapatos, se hacía oficio para pulir y si todo eso se está perdiendo, qué está pasando ahorita con los chavos.

G: precisamente es un punto muy latente en este barrio que se están perdiendo oficios, tradiciones, inclusive hasta el respeto al padre se está perdiendo, ha influido mucho estos gobiernos porque nunca nos preguntaron qué queríamos para el barrio siempre vienen y nos lo imponen, ya lo ponen y ya nos lo aplican.

M: como si aceptarás de antemano.

G: tienes que aceptar porque sino dónde te vas a vivir, sabiendo que aquí lo conocen a uno todo el mundo, que en aquellos tiempos uno podía andar a las dos tres de la mañana, ahora ya no, ahora ya te desconocen, son como los bull terrier, ya perdieron el olfato, ya te desconocen, te tiran a ti mismo.

M: bueno, pues la agradezco esta entrevista.

Primera entrevista de grupo

F: Podemos comenzar así como vamos o quien quiera empezar la sesión

M: ¿qué características podemos decir de los hombres?

D: que son personas súper super tiernas, en la generalidad todos los hombres, aparentan ser duros para sobresalir.

M: alguna otra.

D: a veces son violentos, y son muy trabajadores.

S: yo creo que tanto hombres como mujeres somos como complemento y ambos tenemos los mismos sentimientos solamente que la cultura, la sociedad, nos encasilla en roles, yo creo que tan valioso es el hombre como la mujer y en condición de heterosexualidad yo digo que es el complemento.

ME: creo que en un sentido pueden ser prácticos, se concentran en una sola cosa y tienen un sentido de las cosas más simple tal vez, pero les funciona; o sea, se concentran en algo y se apasionan mucho en lo que les gusta, y este sí son muy apasionados.

SAN: bueno, yo creo que los hombres toman mucho en cuenta la fuerza física, también como que nada más hacen algo, por ejemplo, los hombres que son casados nada más se dedican a su trabajo, no aportan gran cosa a lo que es el hogar.

S: también yo creo que los hombres son como nosotras, solamente que a ellos se les ponen estereotipos de que tienen que ser fuertes, de que tienen que ser formales, de que tienen que ser proveedores, pero no es más que cumplir con un requisito social para mí son como nosotras.

I: bueno para mí es muy difícil decir cómo es un hombre porque soy hombre y pues nada más podría hablar de lo que soy yo, la mayoría de los hombres son humanos igual que yo.

M: ¿y cuáles dirías que son sus principales atributos como humanos?

I: no sé, podría ser que como humanos estamos expuestos a cometer errores tanto hombres como mujeres como que a todos... como que, pues sí es más que nada de cometer errores y bueno un atributo mío sería la honestidad.

J: yo en ese sentido pienso que todos estamos participando conforme a nuestra propia subjetividad de cómo percibimos la masculinidad, porque en ese sentido pues tanto hombres como mujeres podemos tener los mismos atributos que se han mencionado aquí, fortaleza tanto física como emocional o tenacidad o... en fin algo así, pues digamos tanto hombres como mujeres somos seres creadores en ese sentido ¿no?, tenemos las mismas capacidades de pensar, de sentir, entonces, este, es difícil establecer diferencias en ese sentido ¿no?, somos personas, simplemente creo que estamos viviendo en base a roles o estereotipos, porque todos somos de la misma especie, seres humanos, por eso es difícil hacer diferencias, la única diferencia pues podría ser anatómica, hay tanto artistas hombres como mujeres ¿no?, profesionistas igual, de todo, se comparten los atributos, es difícil establecer una diferencia.

M: y en ese sentido cómo nos colocarían a cada uno de nosotros, básicamente los roles o los atributos que socialmente se están manejando en torno a lo que es la masculinidad, cómo nos ubican a nosotros en relación con nuestras parejas, en relación con nuestros hijos, con la familia, como que nos posicionan de manera diferente o no sé si ustedes creen que haya algún tipo de diferencia en ese sentido.

R: sí yo creo que sí hay mucha diferencia en ese sentido porque el hombre, bueno el hombre en sí tiene que, bueno, en mi trabajo prácticamente son puras mujeres, nada más somos dos hombres; y el hombre ahí la función que debe de tener es de cargar las cosas pesadas, como decía de nivel de fuerza, nosotros somos los que tenemos más fuerza y por lo tanto los que hacemos las cosas más pesadas y la mujer sin embargo no puede hacer esa función porque bueno tal vez por su salud, es cuestión de salud, sí hay mucha diferencia aquí más que nada en lo que es nuestra sociedad hay mucha diferencia y se cataloga y se etiqueta

que la mujer hace esto y el hombre hace esto, bueno claro que todos tenemos las mismas aptitudes yo siempre he visto eso en las mujeres, son muy capaces y también hay hombres que son muy capaces, o sea todos somos iguales, nada más es fisiológica la clasificación que se da.

I: yo creo que bueno, a pesar de..., como sabemos los tiempos cambian, vamos desde el punto de vista sociohistórico, en tal tiempo el hombre era visto de una forma y ahora ya es visto desde otro punto de vista, aunque creo que parte de esa herencia que nos han ido dejando ha quedado implícita ¿no?, como lo que él decía ¿no?, el hombre es el que debe tener la fuerza e incluso lo que se nos ha ido enseñando, hablo en términos generales, pero lo que se nos ha ido enseñando a través del tiempo, el hombre es el que debe ser el caballero, cederle el lugar a la dama, bueno eso es algo que al menos para mí es halagante digamos de parte transferencial, para mí es muy padre el hecho de darle el lugar a una dama, es parte de la herencia que nos han ido dando y sin embargo no se ha visto ¿no?, lo contrario y como nos hemos acostumbrado a esto es tanta nuestra costumbre que se nos haría incluso extraño que una mujer nos regalara una flor, por ejemplo, pero yo creo que es cuestión de costumbre es así cómo qué onda ¿no?, que te regalen una flor, ese es el asunto, pues no se puede ¿no?, es algo cultural.

L: yo creo que también los hombres ¿hiciste la pregunta de cómo son ubicados?, yo creo que están o siempre son ubicados en el ámbito de lo público y las mujeres en el ámbito de lo privado, en el ámbito de la casa y ellos siempre son los que salen de casa, los que van a trabajar, los que pueden ser famosos, los que pueden triunfar, los que tienen el poder, como desde hace muchos años, los estudios que se realizaban, o sea ya hace muchísimo en donde los dioses es el hombre y entonces él hizo todas las cosas, hace al hombre y todo lo demás que exista son cosas de los hombres o pertenecen a los hombres, entre ellos las mujeres, entonces a partir de ese poder que se le ha dado al hombre, aun cuando ya se ha ido modificando a veces o bueno se sigue viendo cómo las mujeres siguen siendo cosas de los hombres y ellos siguen teniendo el poder ante las mujeres, ante los demás y bueno aun cuando ya se ha tratado de modificar todo esto, de que somos iguales o sea somos muy diferentes pero debemos de vivir en la igualdad y bueno yo creo que se relaciona también con lo que decía el compañero ¿no?, somos o debemos de valer igual y tener los mismos derechos pero sin que se pierda esto de la cortesía, yo creo que es algo diferente, es algo aparte, ser iguales no implica que no haya actos de cortesía hacia la mujer pero... bueno, pero yo creo que es algo que si bien se ha ido modificando es un proceso muy muy largo

y que a lo mejor lo podemos ver ya en algunas familias pero es algo todavía muy latente en la mayoría de las comunidades donde los hombres están gobernando, y si bien existen algunas comunidades muy matriarcales pero yo creo que son una minoría.

J: yo quiero retomar lo que decía él con respecto a que todo va cambiando, o sea a que todo se va adecuando a lo actual y sí, o sea, en cuestión económica vemos que la mujer también toma un papel muy importante ya en nuestra sociedad, porque hay veces que se puede decir que se cambian las funciones, hay veces que se puede decir que uno no puede conseguir trabajo como hombre o un trabajo que nos satisfaga completamente y nos dedicamos al hogar, se puede decir a la mejor, y la mujer tal vez tenga otras capacidades y consigue un buen trabajo y ella sustente la casa económicamente hablando, o sea todo se va adaptando de acuerdo este, también ahorita en el campo ya vemos a las mujeres que están trabajando no solamente el hombre, hay veces que la mujer toma la función se puede decir de jefe de familia, hay veces que por cuestiones económicas emigran, se puede decir al norte, y la mujer se queda trabajando y cuidando a los hijos, se queda con un papel de jefe de familia, o sea todo se va adaptando de acuerdo a las necesidades tanto económicas, sociales culturales, este ahorita ya vemos un cambio también ya no como antes de que decíamos el jefe de familia es el que debe de aportar siempre y dar para la casa sino que ya todos prácticamente aportan en cualquier aspecto.

M: a mí me queda una..., es muy interesante porque por un lado vemos que, lo que escucho como que ha habido un cierto tipo de avance, cambios, básicamente como avance, pero por otro lado, al menos en mi experiencia de vida, noto que sigue habiendo precisamente por decirlo así mucho machismo, sigue habiendo jerarquías en torno, por ejemplo, a los niveles de trabajo, en torno a la percepción económica, en ese sentido por qué creen ustedes que sea eso.

D: bueno yo creo que en parte es porque la misma mujer se posiciona en ese lugar, bueno ya en nuestra sociedad hay muchas oportunidades, no digo que esté ganado todo pero creo que hasta nuestros comentarios, que luego este no sé, ¿tienen un libro?, creo que es La dominación masculina, de hecho se llama así y dice, habla algo interesante que dice que cuando dos chavas ven a otra chava que le habla a alguien, a un chavo que a ella le gusta y dicen esa loca, esa, o sea en lugar de que nosotras o sea que se apoyen unas en otras les echan ¿no?, y se ponen en esa posición de dominación, de dominadas, y yo creo que tiene mucho qué ver con eso ¿no?, no tanto que el hombre las condicione, sino que ellas, bueno nosotras también nos condicionamos.

SAN: yo creo que tiene mucho qué ver con eso ¿no?, este yo tengo mis dudas y por ejemplo si el hombre, bueno y entonces así como que pues si se separan como que de repente la mujer se queda en una posición en la que no puede hacer nada o tiene que aguantar muchas cosas, y en cambio cuando son familias en donde la mujer tiene la posibilidad de salir a buscar una lana pues ya es difícil que se quede con el hombre...

S: yo lo que quiero a la mejor es un poco repetir lo que han dicho mis compañeros porque me parece que es determinante la posición económica y el nivel social, la cultura como decía San, hay un como un panorama muy amplio ¿no?, desde las comunidades donde las mujeres están muy reprimidas, hasta la sociedad cosmopolita donde la mujer puede salir a trabajar, buscar un empleo, estudiar y en esa gama de uno a otro también se encuentra el machismo, la prepotencia, el poder sobre la mujer del hombre pero el otro, el otro contexto de comunicación, de ayuda, de solidaridad o sea hay una gama así como comentaban los compañeros, yo pienso que es cuestión de evolución, lo decían también porque no siempre se ha tenido este concepto que se tiene ahora, antes era otro concepto en los cincuenta, para bien o para mal porque en este caso también cuando la mujer sale del ámbito del hogar el problema aquí es los hijos ¿no?, en dónde se quedan, quién los cuida y en este caso salen ellos afectados por esta separación de que ya no está la mamá.

I: no sé si esté muy disparatado esto pero no sé si tenga algo qué ver desde el punto de vista psíquico, he estado pensando, por ejemplo, desde que somos niños nosotros vivimos una serie de situaciones en nuestra propia familia ¿no?, simplemente con los estos dichos, "quién lleva los pantalones en la casa", pues, "yo soy el del bigote", o sea son significantes que vamos aprendiendo, yo creo que también tiene qué ver ¿no? Incluso viéndolo desde un punto de vista más teórico, el que ejerce la ley es el padre, en término funcional, entonces yo creo que también se va heredando esa idea y no es tanto creo, por ejemplo, socialmente yo puedo estar en contra de aquello, por que no me han gustado los extremismos digamos respecto a lo que es el machismo, trato de hacerme a mí mismo, son extremos o sea no estoy de acuerdo en él, pero sin embargo yo creo que es una parte, hablo de herencia ya no tanto de (inaudible) sino de herencia cultural que uno mismo va adquiriendo, quiera o no uno mismo se va educando en ese tipo de cosas, cuando el juego simbólico del niño que vamos a jugar al papá y a la mamá como cuando quién es el que sale, es el hombre, por lo regular el niño por ahí se iba y la mamá se quedaba ahí, uno mismo ya empieza a construirse una subjetividad o esa idea y la misma mujer empieza a reprimirse ella misma, en este caso yo creo que aquí no se podría saber, no se podría encontrar culpables ¿no? el hombre yo creo

que no nació machista, yo creo que lo aprendió, es algo así como muy difícil, yo lo vería así paradójico y la misma mujer aprendió a reprimirse, es lo que ella comentaba ¿no?, nosotras mismas nos atacamos, ni ella, yo creo que es más fácil que ellas mismas luchen contra eso que nosotros hagamos digamos una sociedad antimachista, igual, quien nos va a reprimir es el mismo hombre.

M: pero fíjate, algo que me parece muy interesante a mí en este caso es que nosotros podemos decir no se trata de una cuestión de herencia biológica, no se trata tampoco de pura educación, no sé hasta cierto punto, no se trata únicamente de herencia cultural, sí se supone creo yo, que hemos tenido algún o no algún cierto avance, sino mucho avance en relación con los estudios, en relación con las investigaciones, en relación con el mismo feminismo, por mucho que fue radical tuvo gran importancia, tuvo sus cosas buenas, si es así, es decir, si ya estamos muy alejados de los años cincuenta, de los años sesenta donde prevalecía más el machismo, ¿por qué continuaremos siendo igual de violentos? Por decir, por lo menos igual de violentos, igual de machos, de mujeriegos, a qué le atribuirían eso.

J: como decía I, yo creo que desde chicos la cultura así nos enseña, porque al hombre como que se le permite y hasta se le festeja que tenga más de una mujer o la casa chica y a la mujer no, sin embargo yo creo que en este aspecto de la infidelidad la mujer también puede ser infiel y a veces hasta puede ser más distinta ¿no?, no creo que nada más sea el hombre, o en este caso hay hombres que son golpeados también, nada más que así se ha creado la violencia, a lo mejor en menos proporción, pero la imagen que se tiene es de que el hombre es el fuerte, el agresivo, y la mujer la sumisa, la que tiene que estar en la casa, pero son roles que definitivamente eso es nada más como una pantalla, porque detrás de eso puede la mujer también ser agresiva en algunos casos, puede agredir psicológicamente, verbalmente, sin llegar a los golpes, a veces más que un hombre.

I: yo creo que esa agresión de la que hablas es muy importante porque a través de los tiempos se ha visto que el hombre ha atacado a la mujer o que se ha visto desde el punto de vista a lo mejor psicológico, físico, que si el abuelito le pegaba a la abuelita ((en ton's)) como que está la fuerza aunque creo que el mismo hombre y la mujer al mismo tiempo, nosotros mismos nos hemos también dado esos golpes porque el hecho de que te hayan prohibido por ejemplo el llanto, es algo que es muy difícil, no hablo ya de estos tiempos, digamos es ya muy distinto pero ya vuelvo, parece que no pero esto se queda, así como que ¡hay este cuate ya lloró!, a mí me pasó en la secundaria, les hablo de una experiencia propia, lloraba un chavo y ¡hay parece maricón!, ¿no? ese es el golpe psicológico de nosotros mismos

hombres y de las mujeres también, hay mujeres que se burlaban de que llorara siendo hombre, eso mismo empieza a ser el golpe psicológico hacia el hombre y a veces hacia la misma mujer también, o sea, yo creo que entre todos nos damos, cuando ya se empieza por ese pensamiento de individualidad yo creo no, soy yo y me vale quién esté a mi alrededor, sea hombre o mujer, me vale, o sea, tal vez sea el pensamiento de individualidad que traemos no sé de dónde.

San: es que hay varias cosas, a mí se me hace algo muy muy injusto hacia los hombres esto, como dicen, es que los hombres no lloran, es que los hombres difícilmente, bueno ahorita ya a la mejor no lo vemos tan palpable, pero difícilmente tienen que estar cuidando al bebé, cambiando al bebé, viendo cuando camina, cuando llora, darle de comer, cosas yo creo muy lindas, que cuando son familia o cuando tienen que ejercer su paternidad a veces no tienen esa oportunidad de hacerlo, porque los hombres no lo hacen o porque no se acostumbra que los hombres lo hagan en ciertas familias, yo creo, y así como esto no se les permite, hay más cosas que no se les permite hacer, igual que a las mujeres cosas que las mujeres no pueden hacer, que según no pueden hacer o cosas que los hombres según no pueden hacer ¿no?, es una parte injusta hacia los hombres y también me pongo a pensar, una persona, un maestro nos decía qué tanto le ha servido también a la mujer este papel de sumisa, este papel de pobrecita de mí, este papel de pobrecita yo soy la sufrida, yo soy la mártir; o sea, qué gran poder a veces tiene la mujer a partir de ejercer este papel ¿no?, de la mártir, la sufrida, de la que está siempre en casa, de la que está atendiendo todo el mundo, a cambio de qué.

M: algo que me parece muy interesante y con lo que me quedé fue con lo que decía San, y quiero preguntarles en ese sentido qué pasa, no sé, a la mejor los hombres en ese sentido nos pueden ayudar mejor ¿qué pasa en nosotros cuando tenemos una actitud de llanto, cuando asumimos nuestro dolor, cuando... cuando mostramos temor, cuando queremos demostrar un tipo de afecto, abrazar? no sé, y se te tacha, se te reprime por decirlo de algún modo.

I: bueno pues este, en ese tipo de situaciones yo creo que también estamos, hablo en general, como término humano, estamos siendo víctimas de las máscaras, de la sociedad, porque yo no...eh, bueno a mí me gusta ser muy auténtico ¿no?, por ejemplo, si quiero llorar lloro, si quiero reír río, pero hay veces que las máscaras son las que te dicen no lo hagas, no puedes hacerlo aquí, este pero cuando eso sucede, cuando hay alguna represión a veces yo creo que lo único que se puede hacer en estos casos a veces es sublimar ese sentimiento, no sé si

tenía ganas de llorar y me lo reprimieron, yo creo que esa pulsión está ahí, ese sentimiento sigue ahí, tiene que salir de alguna forma, entonces qué puede uno hacer tal vez, digo no es justificable, no pero puede uno recurrir a otras cosas ¿no?, qué es lo más fácil, el vicio, no sé e incluso el vicio al tabaco por ejemplo ¿no?, no sé, quiero cigarrillos, cada vez que me prohibieron llorar es algo así muy superfluo, pero que se puede ver desde ese punto de vista, de que nada más hay que sublimar ese aspecto.

J: qué pasa cuando no debes de haber llorado.

I: no puedo saber si debí o no haber llorado.

J: bueno estás en un lugar y aquí no puedes llorar pero llorasté, qué pasó o sea qué sentisté, qué pasó.

I: mira desafortunadamente es algo que este pues ya no nos corresponde tanto a nosotros como personas, bueno sí, yo creo que somos responsables de nosotros mismos, pero creo que siempre el poder social tú sabes el ser aceptado siempre es a veces importante ¿no?, el ser aceptado en el grupo de x personas de x grupo o sea el ser aceptado si yo hago una conducta que va a transgredir a mi grupo pues no voy a entrar ¿no?, y ese sentimiento de soledad también está, podemos verlo desde ese punto de vista ¿no?

M: a qué más podría conducir esta señalización. Es que aquí I hablaba de algo muy interesante que él lo mencionó como una máscara y a mí me parece que es parte también como de ideales, de..., ideal de lo que es ser hombre, ideal de lo que es ser inacho, en ese sentido yo creo que cuando nosotros queremos asumir o creemos que debemos asumir una máscara, eh... como la de valiente por ejemplo, como la de pendenciero, como la de mujeriego, se producen situaciones que nosotros a la mejor no quisiéramos, es decir, incluso un sufrimiento propio, entonces por eso les pregunto básicamente qué más se puede producir con ese tipo de máscaras como decía I.

D: yo creo que mucha presión ¿no?

M: o de otro modo, ¿cuáles creen que sean los principales miedos de los hombres?

S: yo creo que miedo a perder su masculinidad digamos.

San: o a no estar a la altura de las circunstancias.

R: o podríamos decir, bueno, qué es masculinidad, también, no sé, hay que esclarecer cuál es el propósito de esta discusión, dilucidar la génesis de la masculinidad o resaltar los atributos.

M: algo que a mí me llamó mucho la atención es que precisamente I, me parece que habla mucho desde su perspectiva como psicólogo, como desde su formación ¿no? y algo que

me gustaría mucho es precisamente lo que dices que nosotros dijéramos, para nosotros qué es ser hombre o para las mujeres qué es ser hombre aunque no lo sean pero qué atributo le pondrían a un hombre.

I: es que siento que... lo que comentas... es que a veces es difícil verse uno mismo, a veces uno mira más hacia adentro, digo perdón más hacia fuera que hacia adentro, es como cuando te dicen descríbete, se queda uno así como que buey, no sabe de verdad uno qué hacer, o sea dices cómo soy; no se preocupa uno a veces en quién soy o sea en el sentido muy amplio, se preocupa uno más a veces en el exterior porque está uno viviendo en el exterior, para ensimismarse precisamente está difícil, por eso yo creo que nos quedamos callados, así como que cuáles son los atributos fue más fácil decir para ellas porque ellas lo están viendo desde afuera y uno que está adentro así como qué soy, qué tengo de bueno, qué tengo de malo, qué puedes hablar de tu misma persona, puedes decir soy auténtico, e incluso a veces nos cuesta trabajo mirarnos digamos desde el punto de vista ¿no? físico, pero es como dicen, quién conoce la palma de su mano, la tenemos toda la vida no pero nadie sabe cuántas líneas tiene o alguien sí pero es muy obsesivo, pero si digamos no nos conocemos tanto que a veces ni siquiera sabíamos que teníamos un lunar en la planta del pie y es un ejemplo así muy claro, y frente al espejo yo creo que todos nos vemos ¿no? sino cómo me arreglo, pero digamos desde ese punto de vista sí es eso ¿no? como qué miedo a conocernos a nosotros mismos, yo creo que ese miedo viene también al miedo a descubrir mis defectos, simplemente cuando alguien nos los dice qué gacho, ya después lo vas canalizando y dices no pues sí pero uno mismo, cómo tú te vas a atacar.

J: tal vez sea un poco difícil establecer una conceptualización cognitiva, a la mejor sería más fácil abordarlo desde, preguntarnos qué significa ser hombres.

M: bueno y cómo es, qué es, también ahorita que lo estaban diciendo, tienen razón, lo más difícil es enfrentarse a uno mismo, del mismo modo creo que algo que nos ayuda es no vernos a nosotros precisamente como el modelo ideal se podría decir, pero qué características verían ustedes en sus amigos, en sus compañeros, en sus papás; es decir, todos tenemos contacto con gente del sexo masculino o del género masculino, qué características, qué atributos son los que más les dan o los que más les ven a cada uno de ellos, por ejemplo, sin que digamos incluso su nombre o quién es, cómo los definirían.

J: bueno, en ese aspecto, o sea, al ver a otras personas con las que convivimos a diario o de vez en cuando yo veo que tomamos elementos de diferentes partes ya sea el grupo de amigos de la escuela o los vecinos, las personas con las que trabajamos, las personas que

son casuales, yo creo que... o sea, este, no sé, convives con muchas personas no solamente con una bueno con... bueno en mi caso yo tuve muchos amigos con los cuales me gustaba estar, más que nada una relación intelectual, una relación donde comentábamos cosas de política, comentábamos cómo nos había ido en la escuela, cosas así ¿no? más que nada afectivas, en cambio en otro grupo me gustaba estar porque era escuchar música, estar pues... estar echando unas((chelas)), o sea, diferentes grupos, este en diferentes grupos te identificas con ya no solamente con uno, o sea hay veces que muchos traen todavía unos pensamientos machistas, hay otros que tiene una mentalidad más abierta que otros y así son muchos los elementos que puedes tomar de diferentes grupos sociales.

R: el cómo se percibe totalmente a los hombres para mí es como verlo así, porque sí tienen parte, todavía ciertos rasgos de machismo, pero también ya no están totalmente en ese estilo y han tomado como feminismos, como que ya se interesan por otras cosas; entonces, definir ahorita realmente así todo lo que caracteriza a un hombre no podría porque son muchísimos datos entonces y hace rato la pregunta en que decías que cómo es posible que en cincuenta años todavía tengamos ese tipo de cosas.

M: ¿qué esperarían ustedes de los hombres? como mujeres en general qué esperarían.

L: yo esperaría que primero que nada que me respeten, que respeten lo que pienso yo y de ahí pues las cualidades, primero que nada eso.

D: yo opino igual, tolerancia y respeto, respeto a persona e ideas, cada quien tiene sus ideas y hay que respetarlas.

R: Todo lo que digan se aplica tanto a hombres como a mujeres, uno como hombre también tiene derecho a exigir tanto atenciones de las mujeres como respeto y tolerancia, es lo mismo, la diferencia radica, creo, en mi experiencia, en que no hemos avanzado en lo del machismo, las mismas mujeres son las que hacen a los machos, empezando por las madres, si tienen un hijo varón y una hija dicen no pues tú sírvele a tu hermano, tú lávale su ropa, así se acostumbra, antes era más marcado pero en ese sentido las mujeres se quejan del machismo pero ellas son las que lo propiciaron porque es como dicen el cobarde..., el valiente llega hasta donde el cobarde quiere.

S: ya cambió, antes no te daban opción, era lo que aprendías, no tenías otra visión, tenías que seguir con eso, ya cambiaron las cosas, no creo que la mujer quiere que sean machistas los hombres, ahora ya no.

R: pues antes así le hacían.

S: yo creo que antes sí se podía dar una definición como la que buscas, como una diferencia, pero yo creo que tanto atributos y defectos tienen hombres y mujeres, tanto pueden ser agresivos unos como otros, más bien en mi caso muy personal podría decir que vengo de una familia netamente a la antigua, mi mamá siempre estuvo en la casa con los hijos, mi papá era el proveedor, siempre estaba fuera de la casa, sin embargo para mí fue una persona muy importante, cuando yo me casé, yo también buscaba las cualidades de mi papá, por mi experiencia, pero mi experiencia fue distinta porque yo también soy proveedora del hogar, porque yo toda mi vida he trabajado junto con mi marido, entonces fue completamente distinto, ahora que yo estoy en la carrera, yo veo que tanto hombres como mujeres tenemos las mismas cualidades, los mismos defectos y hay una diversidad, cada persona es inédita y cada pareja también es inédita, es muy especial, entonces pues yo creo que tanto hombres como mujeres, tienen problemas, tienen defectos, tienen miedos y no se pueden clasificar así como encerrar, yo siento como... al dar una opinión siento como que los encasillas tanto a hombres como a mujeres, y ahorita me estaba acordando de la otra vez hace dos semanas, estaba en la biblioteca y sin querer estaba una pareja y el señor siento que es trabajador de aquí, y ya se quería ir, y ella no, le decía con una grosería como dicen ellos, hasta faltas al respeto ¿no?, le exigía, le exigía que no se fuera y yo decía cómo el hombre puede aguantar esa bajeza, para mí era una bajeza cómo lo trataba la mujer a él, y te vas hijo de quién sabe qué y vas a ver, así como se oye, hasta yo me quedé atendiendo esa relación porque digo cómo es posible que un hombre permita eso, eso es como la contraparte del machismo ¿no?, porque la mujer le decía te vas y... aquí te quedas, pasaban sus amigas y ella sí las saludaba, ¡hola te veo al rato!, que no se qué, y no más te vas, y él se quería ir, hizo el intento como de tres veces de salirse y ella le dijo qué crees que soy tu quién sabe qué, ¡te quedas aquí hasta que yo me vaya y si te mueves de aquí vas a ver!, qué barbaridad, llegó un momento en el que dije yo me voy, porque no es posible, yo me sentía más mal por el hombre que cómo es posible que se dejó, por integridad propia, así tratado por una mujer, yo como mis compañeros opino que dar una opinión es encasillar, lo que está cambiando, evolucionando, depende de muchas cosas culturales, sociales, entonces siento que es encasillar, yo también como los compañeros yo pienso que tanto ideales, gustos y fuerzas y debilidades tenemos hombres como mujeres ¿no?

1: bueno yo, había escuchado que hablaban de una igualdad, yo creo que debe ser una, como una balanza ¿no?, porque si sabemos aprovechar las cualidades que tiene el hombre y las que tienen las mujeres, digamos, pueden ser parecidas pero yo no creo que sean iguales

¿no?, tanto la mujer puede tener mejores cualidades que el hombre, por ejemplo se habla mucho de no sé, digamos, el hombre tiene la capacidad de cargar cosas más pesadas, por cuestiones tal vez fisiológicas, si se aprovecha de esa situación que se aproveche ¿no?, digamos en cuestión matrimonio si según digamos como dices aportamos, más que buscar una igualdad, yo creo que es buscar ambas cualidades, e ir haciendo un este un conjunto ¿no? ir haciendo una mezcla o digamos ir haciendo un mismo punto de vista, pero desde dos vertientes, yo creo que sería más enriquecedor ¿no? es como si, si tú pensaras igual que yo.

S: pero yo creo que él a lo que se refiere es a las características que tengan como pareja, aprovechar las de cada uno.

R: pero sabes que también puede pasar eso en una pareja homosexual.

I: porque estamos hablando de roles también, no solamente estamos hablando de..., yo creo no sé si esté bien, estamos hablando de roles, por ejemplo en una pareja homosexual quién va a jugar el rol masculino y quién va a jugar el rol femenino, cuáles son las cualidades, yo estaba dando el ejemplo del rol que estaba tomando ella es de machista.

R: por eso creo que aquí lo que se trata es de establecer qué es lo masculino y qué lo femenino.

I: entonces por eso...

R: es subjetivo, o sea es como en las parejas homosexuales quién va a jugar el papel masculino, pero vamos a empezar aclarando qué es lo masculino y qué es lo femenino.

S: bueno para ti qué es lo femenino.

I: no pues no sé.

R: para empezar, ¿no sabes?, ¿en serio?

I: pues me doy una idea, que es, más la experiencia, creo, es muy difícil encasillarlo.

M: es que yo siento que no debemos, cuando nosotros, fíjense algo que me párese bien importante es cómo precisamente están refiriendo que las vinculaciones sociales que se establecen con su pareja básicamente, en el trabajo, pero a lo que hicieron mayormente referencia básicamente es a las cuestiones de pareja, esas cuestiones sociales, aun cuando nosotros no lo pensemos, ese rol que asumimos, tiene mucho que ver, precisamente con lo que dices, aun que no lo pensemos, y eso es lo peor, que no lo pensamos, por eso la importancia para mí que lo pensemos, que lo digamos, no solamente fíjate, algo bien padre lo que dice I, tenemos una pareja homosexual, pero de esa pareja homosexual asumimos que cada uno va a tener un rol,

sea un rol masculino o un rol femenino, entonces le estamos atribuyendo, ¿qué características a cada uno de ellos?, hombres los dos o mujeres las dos.

R: nosotros mismos les construimos ese, el termino masculinidad, es ese mismo sentido, ¿para ti qué es lo femenino y qué es lo masculino? Tal vez lo has ido aprendiendo qué es lo masculino y qué es lo femenino, pero vas a vivir con esa idea, tú mismo construiste ya la masculinidad, entonces tú vas a hacer el rol masculino y el rol femenino, quién les va a decir que está mal ese rol, si ellos viven en su rol, ellos viven en su idea subjetiva, de que yo soy el masculino y tú eres el del rol femenino, o sea, es algo que no se puede dar, no se puede decir que es masculinidad así como lo están dando es eso.

D: por ejemplo, en eso de las parejas homosexuales, se habla de masculino y femenino creo que básicamente refiriéndose al aspecto de pasividad, o de actividad, quién es el activo y quién es el pasivo.

M: eso es en el rol sexual.

D: sí es a lo que se refieren.

S: no porque yo creo que es distinto, tiene mucho que ver obviamente, como dicen también dependen de los temperamentos ¿no?, quién es activo y quién es pasivo ¿no? pero yo creo que ya afuera de lo sexual digamos, puede que se inviertan e incluso que se intercambien los papeles en el rol sexual y ya en el rol de vida sea otro rollo, que si bien está conjunto, hay cierto punto en que difiere un poco ¿no?

M: pero creemos, al menos por lo que entiendo, estaríamos asumiendo que si dentro de cualquier pareja, sea heterosexual o sea homosexual hay funciones o roles masculinos y roles femeninos.

I: como dice mi compañera S, ahorita estoy pensando que es más difícil verlo ¿no? antes yo creo que sí se podía decir, pero ya ahora bueno de acuerdo a los roles que hemos aprendido claro, los roles lo que es masculino y lo que es femenino, qué roles corresponde a lo masculino y femenino ¿no?, no podemos decir qué es, lo que hemos aprendido a través de la historia, a través de nuestra vida, si lo vemos desde ese punto de vista, ya está así ¿no?, ahora no te creas, y hablo de los roles que se han ido aprendiendo, no quiere decir que sean sino que así los traemos, queramos o no, nos duela o no nos duela, así ya los traemos ¿no?, de que la mujer barre ¿no?, no se me caen las bolas por barrer, entonces si lo vemos desde ese aspecto yo creo que, que todo es aprendido ¿no?, no puedo yo sacármela así como cuando dice no, no sé el ejemplo que ponía este Michel Foucault, me parece, el de la pipa ¿no?, el retrato de la pipa, ésta no es una pipa, efectivamente, sabemos que es pipa porque así le

pusimos, pero qué es quién sabe, yo creo que así debe de ser en cuanto a los roles, lo que hemos aprendido ¿no?

R: o sea que se podría decir que simplemente son roles, ya nosotros nos encargamos de etiquetarlos.

M: ¿de qué perdón?

R: de etiquetarlos.

D: porque es importante la función que se desempeña en el hogar, a veces es hasta más, tiene más peso el trabajo del hogar, que no tiene sueldo, no hay prestaciones o vacaciones y a veces es hasta más pesado.

M: sí pero fíjense que me suena mucho a que estamos hablando de situaciones ideales, yo creo que tiene mucho que ver porque estamos en una universidad y porque estamos tratando de ver las cosas, como nosotros creemos que deben ser, pero la neta es que las cosas no son así, al menos yo hasta el momento no he sentido, que realmente estemos hablando, por ejemplo yo me pongo a pensar en la chava esta que se puso a arbitrar por primera vez en un partido de fútbol de primera división, los comentarios a parte que hizo Hugo Sánchez, los comentarios que le hizo Cuauhtémoc Blanco, he, fue la única vez que salió la chava, cuánta gente tenemos realmente de mujeres en puestos clave, en puestos militares por ejemplo, en puestos de seguridad nacional, en ese sentido, por eso me suena a que yo digo, yo me voy a un barrio, yo me voy a un barrio de los que existen aquí en la Ciudad de México, una zona cosmopolita y no voy a encontrar a hombres que estén cuidando a sus hijos, difícilmente, estamos hablando como nosotros, en relación con lo que decías tú hace un momento S, en las zonas rurales y no solamente con nuestros campesinos, con los indígenas, en las zonas pobladas, así como en pueblos pequeños y todo eso también se da mucho, yo creo que sí hay características que llevan hacia definición de esto es para los hombres y esto es para mujeres ¿no?, son esas las que me interesan mucho, como que las vayamos pensando y básicamente pensando también en la relación que nosotros establecemos, algo que decía muy, yo siento que muy sinceramente y muy palpable, cuando decimos que nuestra mamá o cuando decimos que las mujeres dicen, hay yo tengo un hijo y una hija y la hija es la que tiene que hacer tal, y los hombres son los que tienen que hacer eso, todavía se sigue dando ¿no? es ahí donde me parece a mí que debemos estar pensando en los vínculos que establecemos con nuestras parejas, por eso me interesaba mucho, por eso les decía yo, que parte del interés que tengo, va referido a como esta idea que nosotros tengamos sobre lo que es ser masculino o sobre lo que es la masculinidad,

tiene influencia con nuestros vínculos sociales de todo tipo ¿no? y además, este, no sólo hagan de cuenta de manera consiente, porque parte de lo que dicen tiene mucha razón o sea yo no me imagino a mí, pensando ¡ah, no, es que para ser hombre necesito hacer tal cosa! ¿no?, simplemente uno actúa punto, es decir, haces las cosas y las llevas a cabo sin tener esa parte de razonamiento, esa parte de “ah esto es lo que debe hacer un hombre”, si no que simplemente las haces, cuáles son esas cosas que podríamos como definir más en relación con lo masculino.

R: yo creo que entonces como decía él, lo entiendo y estoy de acuerdo con él, vamos entonces a delimitar, en qué contexto vamos a hablar de masculinidad, porque si es así abierto pues nos perdemos y en qué condiciones vamos a hablar.

D: puedo hablar de aquí de la Ciudad de México.

L: y en esta época.

D: y concretamente en un nivel universitario mejor que de cómo está la situación en Chiapas ¿no?

J: yo creo que no es necesario así, simplemente lo que nosotros vivimos, o sea, no es necesario irnos haya, o sea, irnos a estar en un estrato social, en la Ciudad de México o en el campo, lo que vemos en la televisión o en la universidad, no lo que vivimos diario ¿no?, o sea, lo que llegamos a nuestra casa y vemos.

M: a eso es a lo que me refiero básicamente.

San: porque a mí me parece muy interesante lo que tú dijiste, porque es cierto S, igual y sino es una mujer que está haciendo una gran... pero es una excepción, nuestras mamá, nuestras vecinas, nuestras compañeras de trabajo, no hacen eso, nuestras compañeras trabajan y llegan y hablan de sus hijos y a veces muchas, bueno yo, lo que he notado es que muchas, sí trabajan pero están preocupadas por los niños ¿no? y lo primero que están pensando es ya llegar a verlos y cuidarlos, creo que es en lo que nos tenemos que situar ¿no?, es cierto que somos universitarios y queremos ver las cosas diferentes pero en si ya cuando nosotros estamos actuando, cuando tenemos algún novio o algo nosotros asumimos un papel y es lo que nos debe de interesar, en qué papel, yo por ejemplo con un novio estoy situada y creo que ahí es la clave de todo, la prueba de lo que dices.

M: y a mí algo que me parece fundamental es precisamente lo que me acabas de decir, yo cómo voy a poder hablar, es decir, yo podría dar una opinión en relación con cómo se llevan a cabo los vínculos en una pareja campesina, o en una pareja de indígenas, que son cosas que yo he estudiado en la licenciatura, o que he hecho, pero es mi punto de vista

desde fuera, pero si quiero hablar en un grupo de reflexión, en torno al tema voy a poner aquí lo que es mío, por eso la importancia precisamente de que también el que nosotros trabajemos quede entre nosotros, porque al final de cuentas es parte básicamente de esa discreción, de ese saber que ustedes están en un cobijo, en un lugar donde tienen toda la facilidad para poder hablar, para poder decir las cosas desde su punto de vista y desde algo fundamental que yo buscaría, es la experiencia propia, es decir el, mi vida, yo creo que tú como padre tienes un conocimiento enorme en torno a los hombres, en torno a la paternidad, todo eso y son cosas de las que a mí me gustaría que nosotros pudiéramos hablar, en ese sentido porque son lo que vivimos realmente y yo creo que ese, eso es lo que le daría sentido a reflexionar en un grupo.

S: entonces ahí sí ya lo delimitaste a tu experiencia personal, así ya está más limitado porque así como decías como que estaba más ambiguo, como que yo te lo decía pues yo, yo puedo hablar de dos experiencias, como hija de familia, mi papá era el proveedor y mi mamá era la que estaba en casa, ella pues nada más lavaba, hacía la comida y nos atendía sin trabajar, mi papá era el que proveía, el que nos paseaba, el que decidía, el que estaba fuera de la casa y que salía, ahora mi papel ya como esposa es de, de complementariedad de..., de este, de equilibrio porque los dos... los dos podemos, los dos somos proveedores, yo salgo de la casa, yo no estoy todo el día en la casa, él me ayuda en las labores de la casa, no por eso deja de ser para mí mi pareja masculina, él puede lavar, es más, él cocina mejor que yo, él sabe mejor de los cortes de las carnes, de los guisados, de los ingredientes, yo no, yo he aprendido porque él me ha enseñado, entonces ahí yo soy una mamá muy distinta a la que yo vi en casa, porque yo siempre salí, siempre he dejado a mis hijos en la guardería, en la escuela, a veces cuando estaban muy pequeñitos con mi mamá, pero yo no fui mamá de tiempo completo, o en el papel de mi esposo yo siento que él es mi respaldo, mi confidente, mi complemento, pero también en él veo a veces que tiene temores, y a veces esto se demuestra cuando se pone un poco agresivo, o está inestable y lo que yo, y esto ayuda mucho a la pareja, lo que percibo es que él tiene algún temor, en esa situación yo le expongo mi posición, mi opinión y él puede tener una confianza conmigo y, él, esa relación lo fortalece a él y a mí también, en ese aspecto yo siento que él es igual que yo, él también tiene, es inteligente, fuerte, tiene cualidades y yo, yo puedo tener otras, pero nos complementamos, yo no creo que sea mejor que yo ni yo mejor que él, como que nos complementamos y en este caso mi experiencia personal, porque si hablo de distintas cosas, de otra persona, voy a hablar de otra cosa, en este caso creo que mi esposo tanto tiene cosas

buenas como malas y yo igual, tengo cosas buenas como malas, lo bueno de esta relación hasta ahorita, es de que nos complementamos, y él no me exige que yo tenga súper limpia la casa, que yo tenga planchada su ropa, sus camisas, él al contrario, él a veces me plancha a mí, y bolea los zapatos, por decir esto, él me ayuda a hacer mis trabajos de la escuela, él es sociólogo, y yo le puedo pedir una opinión y me ayuda, tengo un compañero, una persona que coopera conmigo, que me ayuda, que me fortalece y, este, y no necesariamente él tiene los roles completamente masculinos o yo todos los femeninos, si querías hablar de cosas personales.

M: entonces desde ese punto de vista podemos ver que la masculinidad no se encierra en los roles.

I: lo que estábamos divagando hace rato de los roles, este hablo de cualidades masculinas, se puede ver al papá como al ogro, en cuanto a experiencias propias bueno yo puedo decir que todavía se nota eso de, del machismo quiera uno o no y es, y luego así como inconsciente, porque bueno yo no estoy acostumbrado a pedir pero luego a mi casa, me siento, vengo cansado y la primera que me sirve, mi hermana, o mi mamá, mi papá no se va a parar adarme de comer ¿no?, él llega y también tiene que llegar a que nos sirvan ¿no?, entonces también es eso ¿no?, como que la imagen del hombre, pues fuerte, como dices queramos o no queramos ver todavía se ve así, el temor no, el papá, cuidado con el papá no sé.

L: en mi casa esto se ha transformado, mi papá era muy machista, nunca te daba un beso, nunca te decía te quiero, conforme los años han pasado él te abraza, te dice te quiero, él ya puede lavar los trastes, mis hermanos que en un tiempo decían también para qué son viejas ustedes, ahora en su matrimonio mi hermano, quiere mucho también a sus hijas, las cambia, las baña, hace todo igual... porque yo creo que sí estamos buscando equidad...

M: yo estaba pensando también en... precisamente en las cuestiones tan simples como salir a la calle, tan simple como que ustedes salen a la calle y ya las están desvistiendo con la mirada, o a nosotros ya nos aventaron el coche, y generalmente quien te avienta el coche es otro hombre y generalmente quien se mienta la madre es otro hombre, ya no podemos precisamente excluir a unos y otros pero hay muchas cosas que todavía va uno caminando y ves así como te tocó ver a ti S, una cosa que me parece excepcional, porque no puedo decir que sea el más o desde mi conocimiento, desde mi punto de vista, no es algo que sea tan común, pero existe, pero yo creo que diario, diario, diario, ve uno muchas más actividades, muchas más situaciones, en donde se ve que las cosas realmente no han cambiado mucho

de hace años para acá, como qué otras cosas verían ustedes en ese sentido de vida propia, de experiencia.

I: simplemente de que la sociedad no permite muchas cosas, es un límite la sociedad, este, en... este, porque yo he visto, he incluso tengo testimonio de una compañera de trabajo que dice que en el Metro la sección de mujeres, porque hasta eso no nos separamos también, hombres acá y mujeres acá, entonces dice que siempre siempre se agarra alguien a guamazos ahí en el Metro en la sección de mujeres y ella me dijo siendo mujer que son más agresivas que los hombres, cómo puede ser posible eso ¿no?, a mí en mi caso personal se me hace muy extraño ¿no?, ver a poco si es cierto que son más agresivas en ese aspecto ¿no?, porque se pelean más, por cosas cotidianas, tal vez estrés, etcétera, pero a mí también se me hace muy raro ver a una persona... hace dos o tres días vi a una señora que se estaba peleando con un señor, pasaron así, se estaban peleando pero el señor como que no hizo mucho caso y ella empezó a gritarle groserías a decirle muchas cosas, este, y para mí eso se me hizo muy raro ver, no se me hizo común ver que una señora se pelee con un señor, o que nada más se estén peleando por cosas insignificantes, se puede decir, para mí este es un límite también, para mí porque este, la sociedad es lo que te va marcando desde un principio, esto es ser hombre y esto es ser mujer, bueno, yo no quiero entrar en polémica en eso pero en sí es una construcción social más que nada, esos roles que... o es que, nos van marcando o lo que estamos viendo ahorita la sociedad limita también en ese aspecto, no nada más nos limita en unas cosas en especial, pero en sí es como lo comentasté y sí lo estaba pensando ahorita, y sí es muy difícil enfrentarse uno mismo, uno mismo, hacer una introspección y ver qué realmente soy ¿no?, si soy mujer o soy hombre, o si soy hombre realmente o tengo ambas partes, para mí ha sido muy difícil y la verdad no puedo dar una opinión ya más general en ese aspecto porque sí me resulta muy difícil más que nada, bueno es que si damos conceptos y todo esto desde lo fisiológico, desde lo social, podemos dar varios pero para mí no este, es muy difícil esa mirada hacia adentro, se me hace muy difícil.

San: eso me recuerda que apenas esta semana, un hombre en la calle me dijo adiós mamacita, entonces yo voltee y lo enfrenté y le dije por qué me dices así, qué te pasa, no te dije nada malo, por qué me dices eso, por qué me faltas al respeto, ve y díselo a tu abuela baboso, pero yo hubiera pensado si voy con un hombre no me dice nada, como ven a una mujer y vas por la calle, se creen con derecho de decirte lo que se les da la gana ahorita me acordé de eso.

I: es muy importante, tiene mucha razón en ese aspecto e incluso no sé... cómo odio a las personas que molestan, tanto a mujeres como a hombres ¿no?, porque también pasa, digamos hombre que molesta a hombre en cuanto a qué me ves, o sea, ya con eso ya es molestarte, es molesto e incluso a mí me genera bastante disgusto, cuando, tú ves a una chica se sube a la micro, se sube y no se sientate, igual se sube y le das el asiento, si no se puede pues no, lastima ¿no?, y siempre están en grupo, por lo regular siempre es en grupo, nos dimos cuenta de eso ¿no?, un hombre solo sí se da el caso, pero para que un hombre así moleste solo cuesta más trabajo, tiene que haber dos o tres, son los que se juntan, luego pasa enfrente de ellos y ya nada más se va y empiezan a gritar, así como que quiobole entonces a mí sí me molestan esas personas, porque yo creo que es este abusar de la libertad ¿no?, tienes tú la libertad de hacer lo que quieras mientras no afecte a terceras personas, o sea, si yo no te conozco no tienes por qué agarrar tanta confianza, o sea, vamos a conocernos, quiobole qué te traes, así como cuando uno anda en la micro y eso lo vemos diario yo que ando en microbús es un exponerse, e incluso tantito caminas ¿no?, te recorres ya se quiere parar y te quiere dar en la torre, quiobole ni te conozco y ya nos vamos a dar en la torre o qué y es algo que podría ser muy específico también de los hombres ya ¿no? tanta agresividad si no eso no me voy a quedar atrás, tú te bajas yo también, no te vas a ir limpio ¿no? creo que también es una característica de nosotros los hombres, como esa lucha por la masculinidad ah te crees muy hombre, igual yo ¿no?

L: no sé cómo sea en general todo pero desde mi experiencia muy personal te puedo decir que a los hombres igual algo importante que puede caracterizarlos es que les gusta proteger a las mujeres no sé yo, mi pareja es igual y tenemos... comprendemos que hay igualdad de derechos y nos respetamos y todo pero él me sigue abriendo la puerta, cosas así, modales muy marcados, va por mí a mi casa por ejemplo, yo también puedo ir, o sea, no es que no se pueda porque lo hago, porque yo no lo veo como que hay me vino a buscar ésta ¿no?, o sea, ya no se ve así tan marcado de que si yo lo busco es algo malo ¿no?, sin embargo es más común que se haga eso ¿no? que él venga por mí a la escuela, a que yo vaya, ya en el hecho, lo podemos hablar y decir no tú también puedes ¿no? pues yo también, sí se puede pero no se acostumbra.

J: puede ser en el sentido de protección, que sí se ve como malo eso de la protección, sea tu hermana, tu amiga, tu novia, tu pareja ¿no?, tu madre en el sentido de proteger, yo creo que también dentro de nosotros mismos está el sentido de imponerse porque hay veces que incluso muchas mujeres han dicho es que no soy inútil lo puedo hacer yo, y uno siempre

quiere estar ahí, hasta que se cansan y dicen no yo también puedo hacerlo, en ese sentido más que en sentido de protección yo creo que es así, como que uno mismo se da su lugar, así como de espérame... aquí el que manda soy yo, así que yo lo hago e inclusive se ve en las relaciones preamoras, digamos tú este quién es el que tiene que conquistar a la chica, quién tiene ese trabajo, o sea en ese aspecto es como que no soy yo, yo el que tengo que veme ¿no? soy el grande, creo que también tiene que ver mucho eso ¿no?, el hombre como que tenemos, no sé altívez no sé, por eso yo me refería a fuerza ya no física a fuerza en todos los aspectos, una característica muy importante sería la fuerza.

M: ya faltan veinte minutos, me gustaría que fuéramos pensando un poco en el cierre, hasta el momento, ahorita le vamos a pedir su participación a F, lo que yo he observado es que hubo como dos momentos, cuando estábamos hablando en relación con la masculinidad en general, y después cuando pasamos a hablar ya en particular a partir de la experiencia propia, pero independientemente de eso me parece que queriéndolo o no ha habido eh, primero lo que comentaría es que al final de cuentas sí se habla de que hay determinados roles, determinados patrones en los que de manera consciente o de manera inconsciente ubicamos tanto a lo que es masculino como a lo que es femenino ¿no?, independientemente de que precisamente sí se ha estado viendo una evolución, una evolución social, una evolución en nuestras familias, un cambio con nuestras parejas, pero todavía siguen existiendo ese tipo de ubicación entre lo que es masculino y lo que sería femenino ¿no?, también noté que había por ejemplo determinadas, como sin mencionarlo directamente hablaban como de atributos hacia lo que sería la masculinidad o lo que sería lo masculino, básicamente lo que sería la fuerza, o lo que dicen la cuestión de la protección, lo que se dice en relación con ser el proveedor, en relación con ser el que se impone, el que ejerce el poder, independientemente de que lo tratamos como un poco de suavizar o de decir de modos distintos, se siguen llevando a cabo este tipo de señalamientos entre lo que es lo masculino y lo que es lo femenino, al menos eso es lo que he notado hasta ahorita, no sé si quieras decir algo F.

F: sí este, bueno desde el principio, noté u observé a las personas que les cuesta menos trabajo participar, a las personas que tienen más accesibilidad a dar su punto de vista tanto desde fuera como lo mencionaron, como desde dentro, es muy difícil expresarlo o venir aquí a comentar un tema que no es común y que básicamente es nuestro, pero que no es común, entonces también me di cuenta que a J le conflictuó, el hecho de decir bueno si estamos hablando de este tema, yo no lo entiendo, sí sé que es lo que quiere pero no le veo el objeto,

no le veo lo que quieren, lo que persiguen, no le veo el caso y para otras personas los noté más interesados, los noté más participativos, este, esto en relación al objetivo de la sesión, este, con respecto a lo que estábamos abordando, también es interesante que diferenciáramos el concepto de hombre, el concepto de masculinidad y el concepto de machismo, en relación a la masculinidad, es propia de los hombres, la masculinidad que cada uno asimile, la masculinidad que cada uno conciba, que ejerza y también en relación al machismo es de las dos partes como lo habíamos mencionado aquí, hay gente que lo ve, que los ve de diferente manera a los hombres, que ya los concibe como un igual, como un compañero, como un amigo, y hay, habrá gente también que los siga considerando como, más que mi amigo, más que mi compañero, como mi guía, mi protector, entonces también esta y me parece muy interesante, la sesión porque no nos vamos de aquí nada más con el tema, nos vamos de aquí reflexionando y nos vamos de aquí tratando de aterrizar, algo que a la mejor no habíamos manejado para nosotros mismos, que es el fin último de la sesión de reflexión, porque también nos dimos cuenta de que nos costó mucho trabajo decir bueno qué es la masculinidad, qué es ahorita, qué fue antes.

M: y a mí me parece que es bien importante ver cómo nos cuesta trabajo básicamente hacer definiciones en torno a lo que nosotros mismos somos, pero independientemente de eso también noté mucho que cómo que les costaba menos trabajo hablar sobre lo masculino y sobre los hombres a las mujeres que a los propios hombres, no sé y ahorita me quedaba pensando si eso tendrá qué ver más con una característica propia de cada uno de nosotros, independientemente de nuestro género o si tuviera algo qué ver, con el modo en el que hemos sido enseñados los hombres, a callar más, a no decir lo que pensamos, a no decir lo que sentimos, o a no decir las cosas que pensamos si no estamos bien seguros de que eso que vamos a decir es correcto y entonces se tiene razón ¿no?, y cómo que le tenemos un poco, o un mucho más de miedo a errar, a abrimos, a poder decir qué es lo que nosotros somos, qué es lo que nosotros creemos, qué es lo que nosotros estamos sintiendo ¿no?, no sé cómo que ese tipo de cosas me quedan todavía dando vueltas en la cabeza, si tiene qué ver con únicamente con la cuestión particular de cada uno de nosotros o si tiene qué ver también con nuestro género ¿no? Pienso que hubo un poco más de participación de las mujeres y los hombres son un poco más retraídos, puede tener qué ver con lo que decía F y a la mejor a los hombres se les hace un poco más aburrido y a las mujeres más interesante, pero sino tiene mucho qué ver con la otra onda de no hablar de mí, de yo no mostrarme, y los hombres siempre un poco más retraídos, esas son cosas de las que me

surgieron también ahorita, no sé si cada uno de ustedes pudiera decir qué le ha parecido la sesión en general y sus aportaciones para el día de hoy.

R: nos deja mucho qué pensar también, es un tema muy amplio, muy profundo también, yo creo que en mi caso me deja pensar muchas cosas la verdad, tengo que reflexionar sobre ese tema, ya lo había pensado pero no tanto, como ahorita se discutió, entramos mucho en polémica, hubo mucha discrepancia, pero sí dejó mucho qué pensar este tema.

M: en ese sentido fíjense cómo también algo que me hace pensar es que tiene dos niveles muy importantes, un nivel macro a escala social, en el sentido de que precisamente cuando estábamos hablando sobre la masculinidad o refiriéndonos a la masculinidad de una manera más amplia como que tiene sus puntos importantes, yo no dejo de lado en relación a ver qué puestos están ocupando cada uno de... los puestos más importantes, quiénes los tienen, en el supremo tribunal de justicia, hombres, en la presidencia, hombres, en la secretaría... la que quieran, hombres, y además no es por nada, la secretaría de desarrollo social, hay una mujer, la secretaría de los pueblos indígenas, otra mujer, pero los demás, hombres. La secretaría de economía, hombre, en ese nivel macro yo todavía estoy mucho en esa onda de que hay jerarquías y ustedes como... uno como hombre podrá llegar hasta determinado nivel, a determinada escala y las mujeres podrán llegar hasta otra, bueno eso a escala social, y muchas otras cosas más, quiénes son los que hacen las guerras, las muertas de Juárez, qué pasa con las muertas de Juárez y no se hace nada, y las violaciones, el mayor número de golpeadas generalmente en los hogares, son las mujeres, las madres solteras, por qué no se hace justicia en relación con proveerle a los hijos, todo ese tipo de cosas y pensar que eso no tiene qué ver con la masculinidad, a mí como que me suena a que hay un ocultamiento o como que damos las cosas por hecho y dices así está bien, yo creo que habría mucho qué pensar en relación con la cuestión social en torno a la masculinidad y a todo ese tipo de cosas, a los vínculos que establecemos, a partir de que si es hombre o es mujer y luego la otra parte a escala individual, también en relación a nuestro comportamiento con nuestra pareja, a nuestro comportamiento con nuestros amigos si son homosexuales, a nuestro comportamiento con nuestros padres, con nuestros hijos, con nuestras hermanas, yo siento que no es igual, como para todos, hay muchas cosas que tendríamos qué decir, bueno no sé, por favor, no sé si quieras dar tu opinión de qué te pareció la sesión.

San: me pareció interesante, porque me había tocado, bueno había tenido oportunidades de ir a algún taller pero más enfocado hacía lo que son las mujeres o escuchar alguna plática de lo que son las mujeres, mucho más sobre la mujer que sobre el hombre, sobre la

masculinidad, entonces eso es lo que me parece interesante haber podido hablar sobre lo que es el hombre y la mujer o cómo se están viendo el hombre y la mujer.

M: sí, en ese sentido parte de lo que a mí me llamó mucho la atención para llevar a cabo la investigación es que hay, en comparación con los estudios feministas e incluso si ustedes se dan cuenta a escala universitaria y en los posgrados, hay un posgrado de estudios de la mujer, aquí en la UAM, tenemos el programa de estudios de género en la UNAM, y generalmente está referido a las mujeres, tenemos los programas de los estudios de la mujer en Flacso, cuántos programas de estudio de hombre conocemos, por qué, eso tendrá que ver con que el hombre no se abra, con que el hombre no diga qué es, con que sea más fácil ir y entrevistar a una mujer, que entrevistar a un hombre, o dar por hecho que lo que los hombres están haciendo está bien y así son las cosas, pero a las mujeres hay que ayudarlas, a las mujeres hay que... no sé, como que ese tipo de cosas tendrán algo que ver en el sentido de que al final de cuentas incluso ve uno más publicaciones de estudios feministas y de trabajos sobre la mujer que sobre el hombre, como que eso también habla mucho en relación con lo que decías ahorita de hacer trabajos sobre mujeres y sobre hombres, aquí a escala universitaria, no sé si quieras decirles tu opinión S.

S: como decías, lo que nos quedó, lo que podemos rescatar de aquí, yo pensé en varias cosas, en las cosas que tengo que pensar y qué desarrollar, es en cuestión de relación ¿no?, como decía R, como replantearme cosas, o sea, hablé de una cosa que como dice F, a la mejor ya estamos familiarizados pero a lo mejor no lo valoramos eso es lo que me queda, y por otro lado al principio yo siento también que si ahorita tu discurso que dijiste fue más específico que al principio, al principio yo lo sentí como que muy abierto y ahorita sí defines como varios contextos que si eso lo hubieras dicho al principio a la mejor te hubiera llevado, o a la mejor fue tu interés llevar así esta discusión, pero al principio yo como decía creo que por eso también tenía confusión, porque no sentía desde qué punto, como que estaba muy ambiguo, muy abierto y ahorita ya planteas varios contextos, entonces ahí te podrían abordar igual.

M: es que yo creo S que parte de lo que nosotros tenemos que hacer y creo que incluso si nosotros queremos trabajar en un grupo de reflexión o trabajar en un... bueno se los digo porque sé que van a ir después a hacer su trabajo de investigación para lo del trimestre, el grupo lo hacemos juntos, en ese sentido mi objetivo mucho era no dar pie a que hablaran de determinada cosa o en relación con los temas que yo manejo, yo soy de origen sociólogo, y después psicólogo, entonces tengo mucho esa visión macrosocial, también en relación

con cada una de las actividades que hacemos, y además de compartir mucho con tu esposo porque somos muy parecidos todos los sociólogos, pero total que condición para mí que el trabajo de grupo, el trabajo de pensar, de reflexionar sobre la temática sea de todos en su conjunto y la menor participación por ejemplo de la parte de F, como que ahí nosotros los dejamos a ustedes que reflexionen en torno a este tema, y saltaron muchas cosas obviamente.

R: bueno a mí me dejó una gran duda, con respecto a las cosas que saltaron aquí, no eran cosas para poner en tela de juicio las cosas, para ser un debate de casi media hora, de que si son machistas, si son feministas, si todas somos iguales, que somos hombres, o que somos mujeres, de hecho como personas lo pensamos, tanto mujeres como hombres lo pensamos, la desigualdad que existe, que tenemos roles culturales, los tenemos pero hay algo que me dejó bueno, que es el poder tratar de ver en mí qué es mi masculinidad, qué características tengo.

F: y a esto se debió el que no participaste mucho, a que no le encontrabas el objeto.

R: es que no le encontraba yo el sentido, o sea, hablabas de qué características eran y el compañero hablaba sobre lo que era un fundamento masculino, o sea que es agresivo, entonces yo digo o sea como que brincaba mucho a las preguntas que realizabas y como que se revolvía la concentración del compañero, más que nada, o sea con todo respeto, se revolvía mucho, el compañero J trató de poner el límite, pero más que límite me hizo revolverme más en lo que estaba hablando, o sea yo perdí el hilo de lo que se habló porque fueron muchas opiniones que yo no le encontré sentido a una respuesta concreta.

I: bueno más que buscar respuestas concretas yo creo que era reflexionar ¿no?, la reflexión sale a base de tus dudas, a base de tus opiniones, esa reflexión, incluso yo llegué a la última y dije es muy bueno que haya ese tipo de controversia, de que no, yo no creo eso, porque llega un momento en el que uno mismo puede decir yo la estaba regando, en el momento en el que nos revolvimos y nos metimos en el asunto de los roles terminé por decidir que estábamos hablando de los roles, o sea, nos estábamos saliendo del tema eso no definía lo que era masculinidad, desde ese punto de vista sí es muy coherente lo que dice el compañero y yo creo que nos estábamos revolviendo, hablo de mí ¿no?, que me estaba yo revolviendo en todo esto, pero gracias a eso se hace una buena reflexión ¿no? empieza a surgir porque más que buscar respuestas concretas era eso, no era un cuestionario, no había un sí y un no.

M: a mí me parece muy importante lo que está diciendo ahorita I porque creo que el sentido no es que encontremos repuestas sobre una cosa, incluso ni siquiera que llegáramos a tener definiciones concretas respecto de algo, o respecto de la masculinidad, o respecto de lo que es ser hombre, sino el hecho de que nosotros mismos nos preguntemos, nos cuestionemos, hasta qué punto realmente estamos cambiando nuestro comportamiento, a partir de lo que es masculino y lo que es femenino, nuestros vínculos, lo que decías en relación con tu familia, cómo han ido cambiando, lo que S decía en relación con su familia, yo creo que son cosas de las que nosotros normalmente no nos damos cuenta, fíjate, algo de lo que me parece más bello de los grupos de reflexión es que se hablan cosas que son tan cotidianas, que las damos por hecho, y uno no se pone a pensar que la relación que tenían mi abuelito, mi mamá, mi papá, no es la misma que yo tuve con mi esposo o con mi esposa, uno no se pone a pensar que la relación que tenían mis hermanos en la casa, es distinta ahora con sus esposas o si lo vemos, lo vemos así como diciendo mira éste, se la lleva súper bien con mis sobrinos, con mi cuñada y todo, pero cuando estaba acá en la casa era así y asado y uno no se pone a pensar en ese tipo de cosas, yo creo que los grupos de reflexión llevan precisamente a eso, a pensar las cosas cotidianas, a pensar las cosas diarias y precisamente a establecer nuevos vínculos, nuevos modos de imaginarnos y pensarnos, yo creo que eso es parte de la riqueza que tienen los grupos de reflexión, ahora es bien importante también que ustedes tomen en cuenta que cuando vayan a hacer su trabajo de investigación pueden hacer este tipo de grupos de reflexión o dependiendo de su tema hacer otro tipo de trabajo, no es el único, hay muchos otros trabajos, muchos modos de trabajar, no sé si quieras darnos tu aportación.

R.: el tema me pareció interesante, realmente es algo de lo que casi nunca se habla pero lo que me dejó así como que, los hombres usan palabras para definir, pero no se abrieron, o sea no sentí que dejaran algo.

M: yo lo comparto mucho en el sentido, por que sentí como que hubo un poco más de... (inaudible).

Segunda entrevista de grupo

M: hoy es la segunda y última sesión que vamos a tener en relación con el tema que habíamos estado viendo la semana pasada, que es básicamente sobre la masculinidad, he estado,

bueno, a partir de la transcripción que estuve haciendo de los dos casetes de la semana pasada, a mí me habían surgido varias dudas y a partir de esas dudas realicé varias preguntas también, pero antes que nada quería preguntarles a ustedes si habían hecho algún tipo de reflexión en torno a lo que dejamos como preguntas abiertas al último, en relación con ver en cada uno de nosotros lo que podríamos denominar nuestra parte masculina o nuestra parte femenina, eso sería una primera pregunta, si habían estado pensando más o menos en eso. Bueno o la otra también en torno a lo que habíamos visto nosotros, bueno más bien lo que les decía al final relacionado con que siempre los hombres tienen el control, son los que manejan, son los que llevan a cabo las decisiones en muchos aspectos o cómo habían visto esa parte si habían estado pensando en torno a ello o no.

San: bueno yo sí lo comenté con mi pareja, por ejemplo en mi caso, estamos viendo la televisión y él tiene el control, no sé pero he notado que los hombres le están cambiando a cada rato y cuando manejamos, por lo regular él maneja, yo a veces le ayudo, luego a manejar, pero son más en casos excepcionales ¿no?, así de que si está muy cansado yo le ayudo ¿no?, si no él prefiere manejar, en esos ejemplos que pusiste.

M: y cómo que otro tipo de ejemplos podrían dar ustedes, algún tipo como de pistas en torno precisamente a este, lo que podría yo decir, como uso de poder, de establecer más bien que uno sea el que lleva a cabo las cosas, como el que dirige y la otra, como que acepta un poco más o como que lo damos por sentado y decimos bueno él es el que siempre lleva las cosas, como qué otro ejemplo se les ocurre o experiencias de vida que han tenido en torno a eso.

R: yo creo que más bien es una cuestión de roles y no tanto de un estatus, por que se van rotando, o sea, en ocasiones alguien hace una cosa y el otro hace otra y se va así es un círculo, no es algo de que uno esté arriba y otro abajo.

M: y por ejemplo respecto de lo que les había dicho en torno a la violencia que, bueno por lo menos desde mi punto de vista son los hombres los que ejercen más la violencia en casa, no sólo contra las mujeres, sino por ejemplo los hombres contra los mismos hombres, cuando vamos manejando y te avientan el coche, o cómo ese tipo de cosas, yo las atribuyo a como si fueran perfiles, o formas de ser, de ser de masculinidad ustedes cómo lo ven...

(silencio)

M: también había, bueno algo de lo que surgió, del trabajo que estaba viendo o de lo que estaba transcribiendo más bien, es como una pregunta un poco más dirigida hacia los hombres,

cuando eran niños y en su adolescencia, cuál era su modelo de hombres y cuál era el ideal de hombre, que se les hacía como más digno de ser, como más digno de llegar a ser también uno, por ejemplo a ellos como hombres, tienen algún modelo de hombre a seguir, alguien que dijera cuáles son sus atributos, como un ideal de ser, en la música, en el deporte.

J: bueno en lo personal, tenía a mi papá, por lo regular todos queremos ser como los papás, queremos ser el grande, el que todo lo puede, el que no le pasa nada, esto es ser un verdad eso hombre, como papá.

M: y por ejemplo qué era lo que más te gustaba de él, que era lo que más...

J: de mi papá lo que más me gustaba, era que no dejaba de estar con nosotros, o sea el trabajar y estar con nosotros él la hacía, no repercutía, yo siempre quería ser como él, o sea el que él trabajara y estuviera con nosotros, a pesar de que bueno tenía un trabajo muy pesado la mayoría de las veces, siempre está ese sentido de estar con sus hijos, hay quienes prefieren estar descansando que el estar conviviendo con su familia.

M: y a ustedes por ejemplo qué es lo que más les gustaba de su papá.

D: bueno de mi papá me gusta y aun me sigue gustando desde chica, que siempre estaba cuando lo necesitábamos, bueno no sé si sea un modelo de cómo son los padres, pero mi papá es la primer persona que siempre está ahí cuando lo necesitas, entonces es como muy, si uno de nosotros se enfermaba, este, iba por las medicinas y trataba de, así fuera la situación en la que estuviese, no tuviera dinero, fuese tarde, lo que fuera, siempre estaba ahí cuidándonos, y a parte que era muy responsable, él siempre buscando trabajo si es que no tenía, no descansaba casi y el tiempo que descansaba se la pasaba con nosotros.

M: y por otro lado qué es lo que menos les gustaba de él, bueno en este caso a la mejor del papá pero que es lo que menos les gustaba en un hombre en general.

San: pues que a veces estallan fácil.

M: perdón.

San: bueno yo siento que a veces estallan muy fácil y luego no entienden razones, cuando uno empieza a insultar a otro, aunque tengan a su lado a su novia, madre, lo que sea, ellos se pelean y ya no hacen caso de lo que tú les estás diciendo.

M: y cuáles crees que sean como los detonantes por los que más utilizan la violencia los hombres.

San: pues porque el otro los insulta, a la mejor, no sé, por cualquier cosa, luego son tonterías nada más por una mirada ya no se controlan, o sea, que ven a su novia tal vez, porque... son muchas las cosas no hay una que digas por esto.

M: pero te parecería muchas veces como razones, más bien como un acto justificado o no.

San: no se justifica, ya no oyen razones, ya como que les interesa sólo pelear, ya aunque les digas, no, no, no, ya no te hacen caso.

San: a mí me pasó un día que en una ocasión se estaba peleando... ya déjalo con pelearse no ganas nada y él seguía discutiendo, entonces lo que pasó es que me dijo: no me vuelvas a interrumpir.

R: yo creo que es este la falta de tolerancia, de paciencia, yo como hombre puedo decir que hay veces que sí es muy difícil el controlarse cuando a uno lo agraden, yo soy muy pacífico pocas veces me sacan de quicio, yo creo que sí es la tolerancia.

M: y por ejemplo qué pasa cuando, me estaba recordando algo que había dicho I la semana pasada y también me había llamado la atención en el sentido de cuando no se responde como que se te señala, como que se te dice ah bueno eres puto o no eres lo suficientemente hombre por que no te avientas el tiro o por lo que se quiera, pero como cuáles serían otras causas más de esa señalización, o qué sentían cuando se señalan así.

J: a lo mejor tiene mucho que ver con que... con tu pareja.

San: pero yo ahorita recordando, él me decía tú cállate o deja me peleó o cualquier cosa, yo lo estaba distrayendo, me acordé de eso sobre todo pasa cuando maneja ¿no?, o sea lo único que pienso es que cualquier día te vas a encontrar con la horma de tu zapato que te dé... en tu maraca.

M: yo también había pensado esta onda de la violencia pero a una escala más social, les había mencionado por ejemplo, lo relativo con las muertas de Ciudad Juárez, con las violaciones, con eso como que ubico un poco más, incluso la misma guerra uno ve que son los hombres los que las hacen y los que van más y todo eso como si en ese sentido quería preguntarles básicamente que si creen que sea una característica o a qué se deberá eso.

(inaudible)

M: sí pero a parte yo en ese sentido la explicación que me das, digo, es que entonces sería una cosa de pura educación, porque si nos educáramos de manera distinta, si cambiáramos esa educación, hoy ya seríamos diferentes, es decir, ya hemos tenido muchas oportunidades de haberlo pensado, de habernos educado de un modo distinto, ahí, este, no es nada más de educación, decía por ejemplo I la semana pasada, como herencia cultural y yo no sé si eso sea realmente intrínseco a los hombres o que por qué entonces si los educamos de manera distinta y dices van a actuar distinto pero no ha sido así. También había pensado en relación con lo que decían si cuando eran niños querían hacer algún tipo de juego, alguna

actividad en la que decían eso no porque es de niñas o al contrario, si ustedes como niñas, no hagas eso porque eso es de niños, específicamente en su experiencia cuáles eran esas, más bien si me pueden relatar cómo fue ese hecho.

D: bueno yo crecí con mi hermano que me lleva dos años y con un... que me lleva un año, entonces yo era la chica de los tres, entonces siempre jugábamos, lo que siempre decían era el último vieja, el que corría menos era vieja, entonces yo me esforzaba por correr igual que ellos, aunque regularmente me quedaba atrás es un ejemplo ¿no?

L: si jugaba a las muñecas, jugaba futbol y todo este rollo, pero ellos nunca quisieron jugar a las muñecas, yo podía jugar con ellos y nadie me decía no tú no, tú juegas a esto, pero cuando yo quise jugar otra cosa ellos no jugaron, a mí sí me permitieron jugar cosas de hombres.

M: y por ejemplo cuando ya eran más grandes, adolescentes.

S: jugábamos a lo que todo mundo juega, por ejemplo béisbol.

M: pero a lo mejor no en juegos, no nada más en juegos, sino por ejemplo cuando uno quiere salir a algún lado y a los hombres a la mejor se les da un poco más de libertad pero a la mujer no, ustedes cómo sentían eso en su casa, si había un tipo no sé como de diferenciación.

San: pues en mi caso, mi mamá casi no nos dejaba salir, bueno, yo tengo un hermano y a él sí lo dejaban ir a las fiestas, cuando estaba en la secundaria, a él sí lo dejaban salir, como que tenía más libertad, y pues a mí me parecía muy injusto ¿no?, porque mi mamá nos enseñó por una parte, por una parte nos enseñó la igualdad, por ejemplo a mi hermano lo ponía a lavar los trastes, lo ponía a barrer, pero ya para salir, yo empecé a salir ya grande.

M: y como a qué edad tú veías este tipo de diferencias.

San: pues yo creo que mi mamá tenía miedo a que tuviera novio, a que tuviera relaciones íntimas.

M: y por ejemplo los hombres tenían algún tipo... así este tipo de problemas, o como de diferenciación, más que de problemas de diferenciación, o lo notaban es su casa.

J: en mi casa era igual, a ninguno de los tres nos dejaban salir, hasta que tuviéramos ciertos requisitos, teníamos que trapear, escombrar el cuarto, y ya nos dejaban salir, tanto a mis hermanas como yo.

M: estaba más equitativo se podría decir, más igualitario. También otra cosa, lo que decía F también la vez pasada, si ustedes habían notado o más bien si nos podrían platicar qué tipo de cambios han visto en hombres que conocían por ejemplo de antes, señores mayores y

todo respecto a su masculinidad, a su ser hombres se podría decir con los chavos de ahora, cuáles serían los principales cambios que han visto.

D: pensando también que obviamente si lo estamos este, adjudicando a la educación como cultura, la educación y la cultura va cambiando conforme al momento histórico, entonces podría ser esta diferenciación que ustedes hicieran, por ejemplo de nuestros abuelos a nuestros padres a nuestros hermanos, posiblemente en un futuro a nuestros hijos, si como mujeres les enseñamos a que son violentos, porque sus mamás les enseñaron a que no podían hacer nada referente a lo femenino quizás nosotras estemos pensando como mujeres también quitar eso en la educación de nuestros hijos, como vendría a ser, en un contexto así en estos tiempos, de pasado, presente y futuro.

L: entonces quieres que haga una comparación entre todas las generaciones que he visto y la que viene que haría.

F: empezaríamos por una antes ¿no? para que fuéramos en ese orden, en una antes no en lo que concebimos la masculinidad en un pasado y cuando terminemos hacemos un análisis y cuando terminemos empezamos con el presente y después en un posible futuro.

R: yo lo que podría decir antes de que empecemos con esta dinámica, yo no estoy seguro si precisamente la masculinidad o el machismo en la sociedad, cualquiera, sea precisamente social o sea natural y se asentó un poco más con lo social, no sé si esto devenga a ciertas características físicas, de un ser vivo, no sé si... porque es notable ¿no?, el hombre es más fuerte en cuanto a fuerza y de ahí muchas de sus acciones y sus roles sociales se derivan, a lo que me refiero es a lo que les decía, no estoy seguro si ese machismo sea precisamente social o se asentó más cuando el hombre se reunió en grupo, y con el uso de la razón se empezó a dar cuenta que él era más fuerte entonces era más apto para ciertas tareas, entonces eso son partes así como evolutivas se fue acentuando más y llegamos a lo que ahora es, en cuanto ahora, lo que decían de las generaciones pasadas las más próximas que tengo serían mi papá y mi abuelo, ahora bien, creo que sí al menos sí se ve como que va bajando un poco de grado el machismo, porque al menos yo veo que mi abuelo en cuanto, este, yo creo que él no hace muchas cosas, siempre tiene presente las cosas que son para hombres y las que son para mujeres, sin embargo me he dado cuenta que a él le ha tocado una poquita de esta bola de la cultura digamos, como de la liberación femenina y un poco de la cultura *unisex* que lo están viviendo, entonces a lo que me refiero que yo lo he visto también por parte de mi abuelita, mi abuelita pues ya está un poco mal y entonces en ocasiones en que no puede hacer ciertas tareas de la casa, entonces mi abuelito deja un poco aquellas..., no sé,

esos conocimientos o esas ideas que trae en el pasado y sede, y las realiza ¿no?, ahora por parte de mi papá eh, de mi familia, será porque siempre fuimos nada más dos hermanos, yo soy el mayor, mi hermano pues siempre tuvimos nosotros que apoyar en las labores de la casa, siempre había que ciertas tareas para cada uno, cada quien se hacía cargo de su cuarto, de limpiarlo, había ocasiones en que mi papá mismo decía que había que ayudarlo a mi mamá y tenía que lavar los trastes, e incluso en ocasiones cuando llegaba yo de la escuela y mi mamá estaba cocinando, yo me iba a ver y platicaban y a parte aprendía todas esas cosas ¿no?, entonces fue como que el machismo digamos como que fue reduciendo, ahora lo veo conmigo, pues a mí sí cómo que me hace mucho ruido eso del feminismo ¿no?, de la cultura que vivimos, de que no creo que sea tan justo porque si yo les digo es evidente que el hombre es más fuerte, pero no por eso quiere decir que sea más apto para algunas tareas, porque muchas veces no es cuestión de fuerza, si no de inteligencia y creo que en equidad de ser humano todos somos igualmente inteligentes, tenemos el mismo potencial de realizar ciertas tareas pues entonces yo creo que esa sería mi premisa básica para partir un cambio.

D: bueno, yo en cuanto a lo que dices tú de físico, yo sí creo en eso, que de hecho, pues nosotros siempre no lo creemos en psicología que somos, un sujeto es tridimensional, es cuerpo, es mente, es sociedad, o sea, no puedes estar separando uno de otro, siempre va a ir junto, creo que desde el principio parte de eso y no es algo que se pueda ignorar, y bueno yo de mis abuelitos, realmente casi no los conocí, entonces no puedo decir gran cosa del pasado, sólo sé que mi abuelito se gastaba todo el dinero en fiestas y en parrandas, que le gustaba cantar mucho, se la vivía tomando y borracho siempre, en cuanto eso yo creo que mi papá tomó de punto de partida eso de su padre que él no quería ver lo mismo en él, entonces él nos dio el ejemplo, de que no tomemos, no nos emborrachemos, siempre estar en la casa, como que dio un cambio así radical en eso, pues no les voy a decir que ayuda mucho, pero no se le caen las manos, de repente le dice a mi mamá, te ayudo en esto, así uuuh pero pues sí, si mi mamá le dice claro que le ayuda y él pues, es como te digo, es de roles, mi papá ayuda a pintar la casa, mi mamá en eso pues igual y pinta un cuarto pero pues no es lo mismo, o sea también creo que se ayudan mutuamente, uno hace una cosa y otro otra. (otra vez inaudible).

M: a mí me llama la atención a la mejor no tanto referirnos, yo creo que el conocimiento que tenemos no se ciñe únicamente a lo que sería nuestra familia ¿no? uno puede hablar del Estado, a la mejor del Estado, de la gente, de la sociedad, en torno de películas, en torno de

lo que ha leído, en relación con otra gente que hemos conocido y, al menos yo si ubico que a mí, una vez me hacían, no sé como que estamos, tendemos mucho a querer totalizar y a decir que los cambios se han dado como si los cambios se dieran completamente o que no hemos cambiado, como que hay un desarrollo, hay cosas en donde a la mejor se va avanzado y otras como que permanecen, como si la historia fuera únicamente lineal cuando es como un caos en ese sentido, pero yo siento que sí hay incluso lugares, zonas, donde todavía prevalecen a la mejor machismo, a la mejor no sé, como unos patrones de masculinidad muy marcados por lo que era ser borracho, lo que era ser mujeriego, y hay unas donde han cambiado, también que digamos ejemplos así, aunque no sea directamente de nuestros abuelos, aunque no sea directamente de nuestras... de cómo era antes y como pensamos que está cambiando, bueno si conocemos a nuestros abuelos o algo más chido ¿no?

J: mi abuelo paterno se murió antes de que yo naciera, pero yo veo su misma ideología con mis tíos, la veo también con mi papá, su ideología un tanto machista, en mi papá como que se resiste, se resiste a pensar que las mujeres son como un objeto, como mi abuelito, pensaba que las mujeres eran un mueble más de la casa, igual mis tíos así son, cuando iban mis hermanas, trabajaban, iban solas y mis tíos decían pero hija qué haces aquí, te van secuestrar, te van a ultrajar, ningún hombre te va a querer porque eres una libertina, le decían, pero aquí es muy diferente porque marcan más que nada la libertad y lo que tú estás marcando es como era antes y como era después, pues yo lo veo con mi abuelito aunque no lo conocimos más que nada pláticas y lo que veo con mis familiares y lo que veo en mi papá porque es un cambio muy drástico.

I: en zonas rurales todavía ¿? pues si en cuanto a esas situaciones yo no puedo dar testimonio de todas esas cosas, yo todavía no nacía, pero a lo que me platican, mi papá se madreaba a mi mamá, incluso nos cuentan que se iba de briago con sus amigos y uno de sus cuates, un día estaba acá con sus cuates, nada más para demostrarle a sus amigos, les dijo quieren que vaya y le parta la madre a mi vieja, va, ahí se van todos, nada más llega y abre la puerta pum pum, ahora otro ejemplo que yo también lo veo claramente, en vecinos y gente conocida es eso de demostrar el machismo, también a base de lo sexual, quién tiene más hijos, yo tengo una vecina que tiene ocho hijos qué problema ¿no? el problema es que sí se las ve duras, una vez mi mamá le preguntó, por qué tantos hijos, no pues los que dios nos mande, no me dejo operar los que lleguen, piensa uno será posible, y pues si en cuanto al problema es (inaudible), en las películas también ya se ha ido metiendo, yo les recomiendo

ver una, se llama *El color púrpura* es muy buena, independientemente de lo psicológico, independientemente de eso la agresión a la mujer.

M: por ejemplo con el modelo que tenemos de Pedro Infante, era machista, todas las mujeres lo querían, cantaba, se ponía hasta atrás y todas las mujeres detrás de él, y cuando en la realidad si nuestra pareja toma, o sea, nos queremos suicidar, oye por qué tomas tanto, y cuando vemos las películas, decimos hay que simpático era o que chistoso era, todo eso que de repente rechazamos en un hombre. O en la actualidad con nuestro papá o nuestros hermanos, traen matices de nuestros antepasados y de repente no se nos hace extraño que de repente nos digan oye lávame este pantalón, cuando nosotras no les podemos decir oye hazme un paro ¿no?, lávame este pantalón, o el rollo de no hay nada de comer, pues prepárate algo ¿no?, por qué no lo preparas tú ¿no?, como que nosotras estamos permitiendo que lo haya, que siga existiendo, o nosotras como mujeres estamos como desplazando ¿no?, y también yo podría decir que sí lo atribuyo a la cultura, el hombre dice le voy a decir que me lave el pantalón a ver si es chicle y pega, si me dice que no ya ni modo, si me dice que sí, pues ya, entonces ahí estamos participando, lo femenino en conservar el machismo.

M: acá yo creo que se combinan muchas cosas, como precisamente lo que habías dicho en torno a la mejor no sé como que no sería únicamente un único factor el cultural, a la mejor tiene que ver mucho como una combinación, desde lo que dices, desde lo biológico hasta lo psíquico, como lo social, pero que va conformando a un determinado tipo, bueno es que ahí es a donde como que ya yo no sé como que se, me cuesta mucho pensar que estuviéramos encadenados a modelos establecidos que no pudiéramos cambiar, entonces qué sentido tendría la psicología, o qué sentido tendría cualquier tipo de investigación social o análisis social, si todo estuviera dado entonces para qué investigo, para qué trabajo con alguien desde la psicología, como que se van juntando muchos factores para ser como somos, y ahí también creo yo tiene mucho qué ver el hecho que haya una continuidad es decir que, cómo es posible que no hayamos aprendido de errores pasados, por ejemplo, o que aún ahora sigue habiendo conductas que uno supondría que ya debían haberse acabado como que eso también trae un poco como de explicación.

M_ yo me estaba acordando por ejemplo de mi amiga de toda la vida, que nos conocimos en la secundaria, ella es ama de casa y este sí su esposo, alguna vez la invité a un concierto y era de noche, pero le dijo si llegas después de media noche, ya ni vengas, ya ni me la traigas, sí me molestó muchísimo y no le contesté y este, ella no dijo nada, ¡hay! está bien y ya nos fuimos, pero por ejemplo ella que somos de la misma generación, que somos de

la misma edad, yo siento que ella acepta muchas cosas porque yo no aceptaría y somos de la edad y quién diría que aunque somos de la misma generación vamos a pensar diferente, a la mejor al ser padres por ejemplo ella tiene dos niñas y un niño, bueno ya adolescentes, y luego me dice que le lava la ropa a Arturo, a su hijo, y le digo por qué le lavas la ropa si ya está grande, ya tiene trece, catorce años, es que Arturo sí estudia, y mientras Arturo estudie y me traiga buenas calificaciones yo le voy a seguir, y como la niña no le trae buenas calificaciones a ella sí la deja que haga sus cosas, independientemente de la situación es su obligación traer buenas calificaciones y segunda, las que tiene dentro de la casa, pero ella por ejemplo al niño sí le hace sus cosas, le lava su ropa.

M: a mí cuando tuve a mi primer hijo, me habla, precisamente una, y es que ahí, me trae otra onda, cómo es posible que si crecemos en el mismo lugar, más o menos con las mismas condiciones, con bueno en general compartimos mucho de la cultura y todo seamos a veces tan diferentes, nace mi hijo, me habla por teléfono, mi mejor amiga y me dice, qué fue, le digo, fue niño, que bueno, le dije que bueno por qué, porque las mujeres sufrimos más, por qué sufren más las mujeres, por que sí mira, yo tengo a mi hijo y tengo a mi hija, pero mi hijo si le hacen algo yo le digo que les parta su madre, les parte su madre y ya estuvo, pero si a mi niña le hacen algo ella se tiene que aguantar, ella tiene que, o al menos que llegue su hermano y la defienda, pero yo me quedé pensando, qué ella no se puede defender, no le puede partir su madre también a los otros, y somos exactamente de la misma edad, treinta y tres años tenemos los dos y dices crecimos en el mismo lugar, tenemos casi el mismo nivel de educación, qué es lo que nos está haciendo tener visiones tan distintas.

M_ en otra ocasión por ejemplo platicábamos de que por ejemplo, yo soy madre soltera, me separé del papá de mi bebé, entonces ella en alguna otra ocasión me dijo, es que yo nunca me separaría de Arturo, su esposo, porque yo creo que si tú quieres tú puedes salir adelante, tú sola, hasta él me ha dicho, a ver déjame y a ver qué haces y ella no se siente lo suficientemente fuerte para salir adelante ella sola siento que cierta.

M: así como en la actualidad me llama mucho la atención que hoy podemos ver muchos rasgos de lo que uno pudiera decir se tendría que ir acabando como que todavía encontramos mucho esas características ¿no? Masculinidad, machismo, hombría, eso de pelearse, yo soy de Aragón y en Aragón es lo mismo, nada de que me ven y no me voy aventar el tiro, te avientas el tiro al menos cuando estás chavo, porque te lo tienes que aventar, y si no eres puto y ya te chingasté, por eso de hecho por ahí va mucho mi trabajo de investigación por ver que es lo que pasa cuando uno tiene otras oportunidades, puede ir cambiando ese tipo

de cosas pero yo siento que hay por otro lado mucho sufrimiento en el sentido de que se nos hace hacer cosas, como compartir un rol, determinadas características, que será si un rol se nos hacen hacer cosas que a lo mejor no queremos hacer, a lo mejor uno tiene miedo de aventarse el tiro pero para que los otros no digan que eres puto o lo que tú quieras te lo avientas ¿no? pero a lo mejor no quiero hacerle daño o no quiero tomar ah pero como no voy a tomar, ese tipo de cosas se encuentran mucho ahorita no sé si ustedes tengan algún conocimiento de eso experiencias en torno a eso.

H_ yo creo que también se comparte, a parte de que es aprendido, hay algo que es así como que, no sé si es lo que dice el compañero, pues a la mejor algo que ya traes, no sé igual y es puro aprendido, no puedo explicarles en este momento, yo soy de las personas muy tranquilas, yo en mi vida me han madreado dos veces, una de chiquitillo, y una en la secundaria, digo era el momento clave ¿no?, pero así ya para adelante a pesar de que a mí me persiguen los madrazos, que yo tengo una suerte, o me ven muy pendejo o de plano... pero sin embargo he sabido arreglar las cosas, a mí se me hace extremadamente salvaje utilizar los golpes, digo me da, siento feo, pues sí a veces soy como dicen, pero de que me madre a que nos madreemos, digo tampoco hay que dejarse, no me voy a dejar, pero sí se siente yo¿?, y había estudiantes, o sea de mi pelo también los chavos, yo llegaba, y me estaban molestando.

Grupo de reflexión Ser hombre entre los hombres

Lo que me digo...

Hace un rato estuve con los otros subdirectores de área en reunión con mi jefa. El día de hoy hubo un cambio de director general en mi oficina. Mi jefa nos comentó que el titular de la unidad jurídica sabe de parte del nuevo encargado que quiere este último extender el horario y en algunos proyectos que se trabaje incluso sábado y domingo. Y me pregunto: ¿hasta dónde estoy dispuesto a flexibilizarme? Si el horario es hasta las siete de la tarde —una hora más— estoy dispuesto a asumirlo hasta enero de 2008. Para no dejar ir una compensación anual por un mes así como mi aguinaldo.

Si estoy en un proyecto que requiera laborar sábado y domingo por el mismo sueldo que percibo desde hace siete años y medio buscaré otro trabajo inmediatamente. Primero en el gobierno federal, toda vez que tengo un nombramiento.

¿Cuáles son mis recursos? Varios. Soy un habilidoso programador de computadoras. Buscaré con contactos de mi hermano mayor aquí en la Ciudad de México. Quiero tomar una especialidad de adolescentes y también extender mi horario de consulta. Tal vez busque trabajo fuera de la Ciudad de México. Encontraré cómo incidir en otros proyectos como terapeuta. Hablaré también con una amiga para un proyecto independiente que involucra diseño Web y teléfonos celulares. Le diré a mi red de personas conocidas y cercanas de mi situación y les enviaré mi currículum actualizado. Tomaré un diplomado de cocina y buscaré adentrarme en el mundo de la gastronomía de modo profesional. Flexibilizaré mis expectativas laborales.

La certeza de la nueva situación laboral creo la conoceré mañana o en el transcurso de la semana. Mientras tanto le doy la bienvenida a las ideas que gusten darme.

Publicado por lobopoeta en 16:29 1 comentarios

Etiquetas: enojo, recursos, trabajo.

Sesión 24 de septiembre de 2008

Mil y una victorias reconocidas es igual a permitir que el término de los pendientes ocurra. Es miércoles de nuevo y ya estoy ansioso porque el grupo se junte otra vez. Camino por la calle e imagino el rostro de cada uno de mis compañeros. Llego a la puerta, toco y al abrirse me sorprende que el Perro ya esté dispuesto al encuentro. Y así, iniciamos la plática. Entramos a la habitación y empezamos a decir -el trabajo de tesis, la violencia, la identidad del hombre-, y con esto iniciamos para compartir entre hombres.

Unos momentos más tarde aparece el Rinoceronte. Mismo que se muestra pensativo e interesado en la plática. Esto hace que nos adentremos al tema de la procrastinación. Donde el Perro reconoce su postergar en su trabajo de tesis.

Ubicados en el postergar, los hombres del grupo vamos reconociendo como nos impacta el tema del postergar y nos percatamos que todos de alguna forma lo hacemos. Y Guillermo comenta al Perro que lo ve como un futbolista que, estando al frente de la portería, no quiere meter el gol del triunfo, aun cuando ya ha superado a todos los contrarios.

De pronto, Guillermo salta con un cuento y dice — las 99 monedas de oro... Sí, este tema de hoy se relaciona con este cuento—. Así, inicia el relato y se nos muestra un reino donde “había una vez” un Paje que era feliz y cuya felicidad no era del agrado del Rey. De tal forma que el Rey, ayudado de sus consejeros, mandó a hacer todo lo que fuera necesario para que el Paje perdiera su felicidad. Por tal motivo los consejeros le pidieron al Rey que los acompañara y verificara que su petición era ejecutada. Llegaron a la casa del Paje y le entregaron 99 monedas de oro. Al cerrar las puertas de la casa y mirando los consejeros y el Rey por la ventana, observaron que el Paje saltaba de alegría y eufórico por el suceso contó cada una de las monedas hasta darse cuenta que eran 99. Así, sin más ni más, se formó en la mentalidad del Paje el número 100. Lo cual ocasionó que el Paje buscara con enojo, desconfianza y ansiedad por todas partes la centésima moneda, sin descanso ni pausa.

Por ello, cuando la desdicha se posa sobre nosotros, es importante dejar de buscar el 100 y disfrutar de las 99 cosas que en este mundo ya tenemos. Puesto que el 100 es el deber que creemos necesitamos cumplir. Es el éxito, la riqueza, la potencia, el aguante que dicen tenemos que portar para ser hombres y que sólo nos lleva a la desdicha: porque al final de cuentas sólo es un ideal.

Con el cuento, el ambiente que creamos y el dragón de la procrastinación alejándose, yo el Zorro Cuervo, sólo deseo vivenciar lo que es meter un gol. Y recuerdo que de niño al no sentirme habilidoso me alejé del contacto con mis compañeros de grupo. Me sentía insuficiente. Como si tuviera que tener la “habilidad física” de manera innata, y que sin ella el mote de “pie izquierdo” me describía.

Guillermo, con su metáfora, su cuento y la mirada de los hombres que estamos presentes, construimos el ambiente para que se dé cuenta que la vivencia del triunfo es algo que tampoco se permite, cuando dice que no ha culminado su tesis. Y al parecer también no se permite el triunfo al tener cerca a su padre y no resolver los pendientes que tiene con él: un duelo entre pedir y darse a él mismo. Por ello, es necesario revivir las sensaciones del hijo-amante y con ello ubicar qué es lo que se necesita, pedirlo o autoproporcionarlo y romper con ello la dependencia.

El Rinoceronte, poco después, comenta que la disciplina de su arte necesita ser algo atravesado por el deseo y no algo impuesto. Y al parecer se da cuenta que la atención de su guerrero está dispersa, en comunión con el postergar, haciéndose inconstante e incumplido consigo mismo. Siendo necesario contactar con su agresividad para dirigir su atención a lo que evita: lo que evita al no tocar. No sé si la música esté conectada con la pareja y esto active

su memoria corporal. Haciendo que algo tan bello como la música sea un calvario del cual necesita estar separado.

Con esto terminamos el día de hoy y agradecemos y bendecimos la tesis del Perro que permitió observar en nuestras vidas nuestras formas de minimizar la responsabilidad y darnos cuenta que ante la amenaza de reconocimiento es necesario que nuestro Guerrero no se jacte de sus éxitos y con su rey ponga límites y plazos a cumplir.

Por este día nos despedimos y deseamos que el siguiente miércoles los guerreros estemos juntos otra vez.

Publicado por el Zorro-cuervo en 11:34

Jueves 25 de septiembre de 2008

Darse cuenta

La reunión de ayer me hizo recordar de nuevo una película que me impresionó mucho y que me tocó muy de cerca cuando la vi por primera vez el año pasado. Un alumno me la regaló y desde entonces siempre la recomiendo. Si ya la vieron, se acordarán. Y sino, se las recomiendo ampliamente. Se trata de *Magnolia*, dirigida por Paul Thomas Anderson. Es difícil sintetizar el argumento porque es una de esas películas “polifónicas”, es decir, de muchas historias y personajes que al principio parece que no tienen mucho que ver entre sí, pero que al final se enlazan con una perfección como de relojería.

Nada más les enumeraré la lista de personajes: el productor de un programa de televisión de concurso donde los niños se enfrentan a los adultos en conocimientos (quien además está moribundo), uno de los niños concursantes, un hombre que fue concursante de ese programa hace muchos años, el conductor del programa, la hija drogadicta del conductor del programa que fue violada por su padre, la amante del productor, el hijo del productor que se ha convertido en un “gurú” de la “autoestima masculina”, el policía que se enamora de la hija del productor.

Como ven, el punto de unión de la historia es el productor del programa, pero sobre todo que las historias suceden en el mismo barrio, en apenas unas cuantas calles. Al final, sucede algo maravilloso e inexplicable (o no tanto, porque uno de los temas es precisamente el de las “supuestas” casualidades de la vida).

Uno de los momentos culminantes de la película (que hasta ese momento se ha desarrollado en forma realista) es cuando los personajes se ponen a cantar una canción que se llama Wise up (que podría ser *Ponte listo*, pero que yo he preferido traducir como Date cuenta).

Les convido la letra traducida y dos videos: uno, el de la escena de la película; y otro con la cantante Aimee Mann, autora de la canción, que además es bellísima.

Date cuenta

por Aimee Mann

No es lo que creías
cuando lo empezaste.
Tienes lo que creías.
Ahora difícilmente puedes soportarlo.
Pero sabes qué
no se detendrá
no se detendrá
no se detendrá
hasta que que te des cuenta.
Estás seguro
de que hay una cura
y que finalmente la encontraste.
Crees que un trago
te empequeñecerá hasta que estés bajo tierra
y viviendo ahí.
Pero no se detendrá
no se detendrá
no se detendrá
no se detendrá
hasta que que te des cuenta.
Prepara una lista de lo que necesitas
antes de que firmes la escritura
porque no se detendrá

no se detendrá
no se detendrá
no se detendrá
hasta que que te des cuenta.
No, no se detendrá
hasta que que te des cuenta.
No se detendrá,
así que... ríndete.

martes 23 de septiembre de 2008

Hilda y Tomás

Para Tomás ese era un viaje a la Terminal de Autobuses del Norte como cualquier otro. A sus 49 años poseía una vista privilegiada y le daba gusto presumir que podía conducir de noche “Yo no tengo la vista cansada...” no se fatigaba de repetir a quienes le hacían un comentario alusivo.

Tomás era divorciado y sólo tenía un hijo de 29 años que le había dado un nieto. Se supo que tuvo varias novias pero no encontraba a ninguna mujer con la que durara más de un año. “Estos tiempos son otros” solía decir al suspirar. Lo que no sabía es que esa madrugada se encontraría con la hembra de su vida.

Desde el día anterior Hilda estaba harta. Fastidiada de la comida y del encierro en el que se encontraba desde hacía varios meses. Tenía 45 años. No había querido probar alimento. Ni los cacahuates japoneses sabor limón —sus favoritos— habían logrado levantarle el ánimo. A su edad era una virgen monumental. Lo que ella también ignoraba es que cerca de la media noche encontraría al hombre de su vida.

En la mañana del martes 23 de septiembre los periódicos de La Ciudad de México y del mundo equivocaron terriblemente la noticia. Nadie supo que una antiquísima ceremonia del hinduismo reúne a las almas gemelas de dos seres que están destinados a amarse toda la vida, inclusive a costa de sus vidas. No importa si uno es un ser humano y la otra una elefanta. El amor jamás es poca cosa.

Miércoles 27 de agosto de 2008

Ayer tuve una cita para comer con Ella. Una cita después del rompimiento.

Ella cambió el lugar felizmente, por una visita al Museo de Arte Moderno para admirar a Remedios Varo. Yo estaba inseguro, ansioso. Recuerdas hermano, ¿cómo fue para ti la primera cita formal con la mujer amada? Así fue ayer.

Vestía de negro; su pelo negro, su tez blanca, algo pálida. Hermosa. Yo la seguía como una estela al cometa, sin tocarla. Nos adentramos al misterio de Remedios y nos volvimos a conectar en ese nivel que no es de este mundo: yo nombré a Magritte al momento que Ella lo pensaba.

Comimos juntos y expresé a mi Amante. Visitamos a nuestra maestra de baile; cantamos juntos e hicimos planes para mejorar el repertorio para futuras ocasiones. Nos despedimos en la calle. Recuerdas hermano ¿cómo fue para ti la despedida final de la mujer amada? Así fue ayer.

Dice Rumi:

Ven al jardín en primavera. Hay vino y promesas de amor en las granadas maduras.

Si no vienes, qué importa todo esto.

Si vienes, qué importa todo esto.

Así fue hermano, como un sueño.

- 0 - En la novela de Kazuo Ishiguro ((The remains of the day)) el mayordomo deja ir el amor por obediencia a su trabajo, a su amo. El deber ser, el compromiso con lo equivocado a costa de la pérdida de la amada. El mayordomo de Ishiguro, como muchos hombres, no sabía a quien servía. ¿A quién sirves tu hermano? ¿Al dinero, al sexo, a tu madre, a tus hijos, al poder, al dinero?

Dice Sergio Sinai que para un hombre el ser abandonado por una mujer es el "único fracaso insoportable". Perder a una mujer los hace sentir como pocas cosas, un completo y total perdedor.

¿Por qué es así? Sucede que el paradigma patriarcal exige al hombre lucha, competencia, victoria, conquista, imposición, posesión, sostenimiento. Las mujeres se conquistan. Cuando me enamoro, me rindo, me entrego, claudico. Tarde o temprano en la relación con Ella, intentaré romper la dependencia emocional creando el efecto contrario: más apegado estoy y más violencia emocional puedo ejercer para distanciarme. Cómo, según el modelo vigente, debo ser un eficiente proveedor, cuando Ella más se frustra, intensificará sus demandas

emocionales y como yo debo ser un eficaz proveedor, siento que su demanda me sobrepasa y me digo: “No hay forma de satisfacerla”. Pongo más distancia, y Ella más demanda y así hasta el rompimiento.

Y eso es lo que queda del día. ¿A qué amo serví en lugar de honrar el vínculo con mi amada?

Publicado por Rinoceronte que camina sobre el agua en 23:25

Romanticuario (fragmento)

Con la lluvia de mi lado fui a tu encuentro. La Ciudad desquiciada por un poco de agua, el golpe de la noche y todo el Xueves como un latido.

Con la noche en mi costado acudí al rumor de la lluvia en tu boca. Al tocar tu timbre abres los ojos de par en par: alas sonrientes, abracadabra de puertas y escaleras. Con el Xueves en mis manos te subí en la noche, donde eres boca que llueve llueve: relampaguea. Clara noche, redonda en mi cintura. No revelé el intersticio de tus senos a la madrugada. Tus ojos como el refugio que niegas al rojo. Delgada luna tu rostro, en la quietud de tu almohada.

Publicado por Lobopoeta en 17:53

Integridad y congruencia

Quiero enfocar el presente desde un punto de vista masculino. Y antes una aclaración: al escribir sobre integridad masculina no me refiero al significado coloquial de ser un hombre “cumplidor”; me refiero a la integridad como valor actitudinal y esto significa es hacer lo que se dice. Eso es la congruencia también. La integridad se esconde detrás de una de las tres “efes” que —al menos en mi tiempo— se suponía marcaban a un varón: Feo, Fuerte, Formal.

Un hombre íntegro, formal, congruente hace y dice lo que piensa. Y voy directo a la médula de este valor que me ocupa: la puntualidad. La puntualidad “es la cortesía del rey”; es el respeto al tiempo propio y al ajeno. Es quedar a una hora y honrar ese compromiso llegando a tiempo.

Parafraseando al escritor y editor mexicano Sandro Cohen, para mí la puntualidad es la falta de ortografía relacional mil veces tolerada porque demasiadas pocas personas practican

la cultura de ser puntuales. A mí no me cuesta trabajo ser puntual. No lo vivo como una exigencia sino como una norma personal. He sufrido la impuntualidad de muchos. Muy pocas personas se increpan cuando alguien se excusa de algo que no hizo porque “no le dio tiempo” como si el tiempo fuera una entidad externa. Lo correcto es decir “yo no me di tiempo”. Así en primera persona.

Propongo una reflexión: ¿qué tanto señalo y persigo la informalidad de otros a fin de que la mía propia pase desapercibida? Puede ser tan sencillo aceptar que se es impuntual como un posible paso al vacío de la propia integridad y así comenzar el cambio y crecimiento personal. El Premio Nobel de literatura José Saramago en su novela ((El hombre duplicado)) lo expresa claramente: “Necesitamos tanto echar las culpas a algo lejano, cuánto valor nos falta para enfrentar lo que tenemos delante”.

La vida en las grandes ciudades tiene su problemática particular. Es cierto. Tan cierto como si vivo en una gran urbe formularé mis compromisos tomando en cuenta el tiempo —y esfuerzo— que requiero para cumplirlos. Sucesos fuera de control siempre los habrá, lo quiera o no, pero se trata de una intensión dirigida a cumplir de mi parte.

Quiero subrayar que tan válido es quedar en un compromiso y cumplirlo como evitar el compromiso ante determinadas circunstancias que lo toman imposible. No se trata de hacer compromisos por todos lados —decir sí a toda petición— y terminar cumpliendo tibiamente o peor aún incumpliendo. El doctor norteamericano Joseph Zinker dice: “No podemos prestar plenamente nuestro acuerdo a algo a menos que tengamos la posibilidad de decir: ‘No’.” Otra reflexión: ¿cuántas veces me he visto obligado a aceptar un compromiso, de cualquier índole, sabiendo que no puedo cumplirlo? Como líder que me toca ser ¿con qué frecuencia empujo respuestas que no están dentro de un margen real de posibilidades de logro? Entrevero aquí una característica masculina: la firmeza. Se tiene firmeza o no.

¿Cuál ha sido la figura masculina que modeló integridad en mi infancia?, ¿tuve un padre ausente (emocionalmente, físicamente) —como la mayoría— que jamás asumió su paternidad?, ¿tuve maestros en transcurso de la vida en que la palabra integridad era una praxis cotidiana no letra muerta?, ¿tengo a mi alcance un ambiente nutricional de quienes aprehender este valor?

La integridad es un valor hermoso. Es bello saber que alguien hace lo que dice. La integridad es la estrella que guía otros valores como la honestidad, la rectitud, la ética. En la película “300” del director Zack Snyder el Rey Leónidas le explica a Epíaltes cómo funciona la falange de ataque de los espartanos: “Peleamos como una sola e impenetrable unidad. Esa es la fuente de nuestra fuerza. Cada espartano protege al hombre a su izquierda del muslo al

cuello con su escudo. Un solo punto débil y la falange se hace añicos.”. Un estupendo ejemplo de integridad masculina.

Corre el segundo semestre de 2008 y en México se discuten temas como la inseguridad, corrupción e impunidad. No sobra escribir que la integridad es uno de los ingredientes para disminuir estos males que nos aquejan. Para ello sugiero un instante de análisis personal a fin de revisar qué tanto soy íntegro comenzando conmigo mismo. No cuesta ningún esfuerzo señalar la falta de integridad de otros —los periódicos se encargan de llenar este vacío a diario— hablo se hacer un alto en el trajín de la propia vida y comenzar desde mi propia persona. Se es íntegro o no. El cambio es posible.

Publicado por Lobopoeta

Así huelo

Cuando niño, los sábados le ayudaba a mi mamá a cocinar. De sus pródigas manos sólo salían manjares: fruta de pollo, jalea de membrillo, pastel “Mai Onno”, mamey convertido en nieve, chongos enamorados de canela, lomo de cerdo salseado en papa, gelatina de jerez y vainilla, fideo seco con queso, capirotada, pastel de oscuro chocolate.

Ahora, en mi nueva vida, yo cocino para mí. Para mi gusto. También para agradar a otras personas y así celebrar el hecho simple de estar vivo. No sólo me alimento: busco cocinarme algo que se parezca a lo que he probado procurando la novedad. ¡Cómo recuerdo aquel experimento que de niño hice con huevo y frijoles y jamás probé! Años después supe que a ése experimento mío del Bajío Guanajuatense les dicen “huevos aporreados”, ¡si supieran mis hermanos Jarocho que yo fui el aporreado!

Cuando preparo algo de comer, procuro infundirle toda mi intencionalidad amorosa de ese instante. “¿A qué huele, qué le falta, ya está?” Es lo que me surge en mi contacto con lo que voy creando y cocinando. A mi señora madre le bastaba con oler para percibir la sazón de lo que preparaba. Cuando metía la cuchara y se servía en su palma un poco de esa sustancia humeante sólo era para comprobar su afinado sentido del olfato. Y del gusto. Intento hacer lo mismo.

Me doy cuenta de que ahora, cuando cocino, le rindo homenaje a esas mañanas sabatinas entre zanahorias y cernidores, recetas y sabores, consejos y corazón.

Publicado por Lobopoeta

Sesión del 24 de agosto de 2008

Transformando frases haremos que las citas sean amorosos encuentros, que en comunión con la fuerza nos permita cuidar del reino

Hoy el clima hace evidente la filosofía del cuerpo... al haber cansancio, primero lo primero. Y al iniciar se notan y sienten las ausencias.

Así, el primero que habla es uno que no tiene nagual hasta el momento y dice que una relación de negocios está generándole complicaciones en su relación de pareja y que está confundido con esto. Enseguida el Rinoceronte expresa la tristeza y miedo que en estos momentos vive en sus lazos: filial y de amor. Otro sin nagual se une al coro y dice que siente enojo por una retribución pendiente, alegría por un encuentro y se le nota melancólico al darse cuenta que utiliza a la gente para no sentirse. Por último, el Lobo dice que se siente cansado y que la sensación que experimenta es como la de un platillo exquisito.

Que bendito es el primero al darse cuenta de su capacidad de amar, amando, siendo amante. Que bendito es el Rinoceronte al transformar a los demás a través de su discurso. Que bendito es el tercero al generar comunión entre los hombres. Y bendito el Lobo al aceptar su cansancio con alegría y demostrar la integridad con un gesto de demanda.

Por hoy fue suficiente... no olvides llevar contigo la sensación de que el Rey hoy estuvo presente. Sólo sé responsable y cuida no convertir el Rey en tirano y que esto ocasione que el reino tiemble. Recuerda que a una cita de amor no es necesario llevar niños. Deja en casa al hijo eterno. Ve solo y haz pareja con ella.

Publicado por el Zorro-cuervo

Viernes 22 de agosto de 2008

Mi cita imaginaria...

Me cuesta trabajo iniciar mi relato. Creo que es porque me siento incomodo conmigo y con poco animo.

Lo que me da gusto saber en este momento, es que al leer al poeta me dieron ganas de concretizar lo que me pasó ayer. Y creo que lo necesito en verdad.

La cita fue por la tarde... había nubes y un sol que me calentaba y sofocaba en humedad. Sé que estaba nervioso y no sabía porqué. Y es en este momento cuando lo comienzo a saber. Ayer

me di cuenta que me utilizo como amante para posponer. Para generar un tiempo ficticio. Para dejar suelta a mi ingenuidad. Para no afrontar lo que quiero y ser responsable de mi vida.

Ayer por la tarde, antes de mi cita, me conté que era un Rey y al final del día descubrí que aun no lo conozco.

Ayer supe que pongo trampas para estar tranquilo y que uso lo que sé para vivir aislado de mi realidad. Y ahora comprendo que estoy dolido, jadeando para respirar. Pensando en mi mujer y agradeciendo el tenerla. Ayer... ayer fue algo mágico y trágico a la vez. La bandera con la que llegue estaba en alto y con la que me fui... ya no sé ni cuál es. Ayer, ayer... necesitaba que fuera ayer.

Hoy me doy cuenta que activo mis sensaciones para generar euforia y desconectarme del momento. Hoy sé que esto me causa incomodidad. Hoy sé que mi mañana ha sido acompañada de una pesadez en la espalda y tristeza por lo ocurrido. Hoy sé donde estoy y que para lograr lo que quiero necesito actuar, hacer la magia realidad. Hoy sé que me cuesta poner límites y que ya no quiero volar.

Hoy quise contarles lo que siento y también escucharme.

Publicado por el Zorro-cuervo

Mi no cita y mi cita

Hace semanas anuncié al grupo que hablaría con quien fue mi chica por una plática pendiente. A pesar de haber hecho el trámite para asistir el fin de semana a la oficina de donde hablaría. No me permitieron el acceso. Después decidí no echarle más nada a ese asunto. A la fecha confirmo que hice lo correcto.

Ayer me fue muy bien. Mi miedo al rechazo ya no estaba presente. Estuve presente conmigo y con mi cita y fui yo y me sentí a gusto. Gracias a que no tuve una expectativa concreta todo lo que derramó la cita de ayer fue lindo y maravilloso. Justamente ayer cerré mi duelo de mi chica Dominicana. Y así estuve bien.

Publicado por Lobopoeta
Jueves 14 de agosto de 2008

Expresar lo que no se ha dicho y reidentificarse con el espejo

Una película da la pauta para iniciar con las vivencias, *Hermano oso*, dice el Lobo y con esto nos iniciamos para estar dentro.

El rinoceronte comenta que *El amante* expresa los sentimientos y es con ellos, nos presentamos: con incomodidad por posponer, con desconcierto al cortar cabezas sin ubicar el momento, con miedo ante un pensamiento catastral y con enojo de no sentirse visto.

Atención... "es conmigo" —dice el Rinoceronte—. A palo, piso y empuñadura se comienza el rito del espejo. El Lobo toma la decisión de estar al frente, la cual no observo en la fantasía destructiva y que sin embargo sí está presente al decir —primero los hechos... ahora que sientes, cuál es el sentimiento... sácalo, grita... ahora dime cómo se le dice al hombre que hace esto. Y el momento decisivo —cuando eres tú así... esto que vez en el Rinoceronte tú lo haces... cómo quieres cerrar con tu reflejo.

El tiempo pasó... y ahora, el trabajo del Guerrero comienza. —una frase... también esta... acompañada de movimiento— y así inicia el pulimento de la técnica. —plantarse en la tierra... la respiración... que el último recurso sea cortar la cabeza... dejar de culpar a los demás... estar atento a hacer la paz con plena humildad... identificar cuando el guerrero se necesita transformar en un Mago creativo que da vida.

Y así, atentos a la puntualidad, que es "la cortesía del Rey", damos bendiciones y nos comprometemos a llevar afuera lo que hicimos dentro.

Publicado por el Zorro-cuervo

Salir de lo ordinario

A diario viajo, me detengo, camino, tomo alguna revista y leo, volteo a observar con detenimiento el hermoso cuerpo de una mujer para mí llamativa y de pronto me doy cuenta que es raro que sepa de mi respiración, de mi postura... de mí.

El mundo en el que me encuentro está afuera, con colores, con formas, con la predominancia del "ustedes" que se convierte en el cronómetro con el cual escucho el tiempo y las relaciones a mi alrededor.

Es por esto que es impensable para mí el vivir sin un espacio para experimentarme, sin un lugar para tener la sensación de que estoy siendo en ese momento y tener la dicha de que

alguien me diga cómo impacta mi presencia. Y así, como en Las enseñanzas de Don Juan, en la vida, es necesario contar con lugares que nos proporcionen *la experiencia de salir de lo ordinario*, lugares que nos lleven a estados de aprendizaje que nos confronten con lo que somos en el momento y nos permitan dejar de hacer lo que sabemos y ser guerreros creadores de nuestros momentos de vida.

En este momento recuerdo una pregunta que me hace respirar... ¿cómo podemos hacer para creer y crear nuestra vida disfrutando de lo que somos? Y en lo que hasta el momento conozco para contestar a este cuestionamiento sé que mi respuesta es... experimentándome en espacios que me permitan salir de lo ordinario, ya sean grupales o individuales y que se distingan por ser momentos donde hayan las condiciones para adquirir poder propio y una experiencia de vida donde somos reales al ser con los demás, dejando a un lado el rol impuesto del discurso publicitario o la demanda del estrato cultural que ocupamos.

“El poder de un objeto depende de su dueño, de la clase de hombre que sea. Un objeto de poder cultivado por uno de esos brujos de mala muerte es una idiotez; en cambio, un brujo fuerte y poderoso da su fuerza a sus herramientas”. *Las enseñanzas de Don Juan* (1968:57).

Publicado por el Zorro-cuervo.

Sábado 9 de agosto de 2008.

Enseñanzas de un maestro

¿Cómo podemos ayudar a llevar a cabo esta nueva era, la reconstrucción del mundo, de nosotros mismos, de nuestra conciencia?

Sea sincero: encuentre a sí mismo.

Sea honesto: pague sus deudas.

Sea verdadero: deje su egoísmo y viva a través de la comprensión de las leyes universales.

Rodney Collin, publicado por Rinoceronte que camina sobre el agua

Jueves 7 de agosto de 2008

A pesar de que vivimos hombres y mujeres en una sociedad que se caracteriza por sus rasgos paternalistas, machistas, falocráticos y sexistas, es alto el precio que se paga por ser “hombre” en el sentido “tradicional” de la palabra.

Aún desde antes de nacer la enorme mayoría de los padres y madres esperan tener un primogénito. Un varoncito. *El cuerpo del varón es distinto al de la mujer y esto condiciona también su actitud y vivencia frente al mundo* (Sanz).

Nuestra sociedad patriarcal occidental interpreta y valora las diferencias naturales (corporales externas e internas) de manera sexista privilegiando el cuerpo del varón y otorgando simbólicamente a sus genitales un poder social. Así se inicia un proceso de socialización que va invistiendo al varón de lo que se considera “masculinidad”. O sea el conjunto de valores, actitudes y comportamientos (grupales e individuales), distintos de los “femeninos”.

Escrito de otro modo, esta superioridad con la que se le educa, ocurre por el sencillo hecho de haber nacido con un pene y no con una vagina; y ocupa diversos ámbitos de su vida incluyendo por supuesto la sexual.

“La simbolización del poder masculino a través de sus genitales estructura también gran parte de la autoestima del hombre. El “qué bien armado está este niño” que frecuentemente se comenta como halago ante un recién nacido, recoge este valor y va desarrollando fantásticamente a lo largo de la vida la estima masculina en torno a su “arma” grande y potente” (Sanz).

Desde allí la sexualidad del varón es genital a diferencia de la sexualidad de la mujer que es global pero esa es otra historia. “El encuentro con otros varones es vivido desde una posición de iguales que están en competición. De ahí que el tamaño o potencia de los genitales sean vividos subjetivamente como factor de éxito” (Sanz).

En nuestra sociedad, se inscribe la competencia como un valor netamente masculino, entre otros. Los hombres continuamente están en competencia con otros hombres. En todos los terrenos. “Juan tiene más viejas que tú” es una expresión común entre hombres. La competencia y superioridad es de carácter fálica, y en ciertos casos el falo es una expresión metafórica. — “Mi auto tiene 8 cilindros y el tuyo apenas llega a los 4”, — “Mi iPod es de 60 gigas” son expresiones que denotan superioridad y competencia.

Los hombres viven bajo una tensión cotidiana: demostrar que lo son. En cambio las mujeres no ponen en duda su feminidad. De ahí deviene que un insulto grave para un hombre sea precisamente cuestionar su masculinidad.

El hombre evita a toda costa “parecer marica”, “afeminado” o “joto”. Expresiones como “Soltero y maduro puto seguro” dan cuenta de ello. El hombre nunca “echará reversa” —no se lo permite a sí mismo—. El hombre deberá de serlo y demostrarlo aún a pesar de sí mismo.

El hombre para serlo tiene que cumplir con las tres “efes”: debe ser feo, fuerte y formal. Medias tintas no pertenecen a la hegemonía masculina. Tanta exigencia que el hombre carga —consciente o inconscientemente— pesa, le pesa, cuesta, le cuesta. Cuesta trabajo ser hombre.

“La identidad masculina nace de la renuncia a lo femenino, no de la afirmación directa de lo masculino, lo cual deja a la identidad de género masculina tenue y frágil (Kimmel).

La masculinidad requiere de tres imperativos básicos que provocan una profunda ansiedad en el varón: fecundar, proveer y proteger, los cuales requieren, a su vez, de tres formas de comportamiento: competencia social, autonomía y actuación pública. Para alcanzar su estado ideal, el varón tiene que separarse del mundo de las mujeres y delimitar su propia actuación al separarse de su madre y de su esposa. Por eso son tan importantes las instituciones sociales encargadas de retirar a los niños y los jóvenes del mundo femenino” (Gilmore).

Entonces el hombre reduce su sexualidad a sus genitales, mismos que no ocupan más del tres o cinco por ciento de su piel. Descuida así el órgano sexual más grande que tiene el género humano: la piel. Siempre vive preguntándose si el tamaño de su pene es “normal”. Casi obsesivamente examinará una y otra vez si el tamaño de su miembro es lo suficientemente grande para hacer a su pareja gozar. Como si el gozo de su pareja dependiera exclusivamente de él.

No hay que perder de vista la enorme carga que el hombre lleva sobre sí. Curiosamente esta carga afecta al pene a su “arma” supuestamente grande y potente.

Aquí está un círculo vicioso: el hombre tiene que ser hombre, ser fuerte, fecundador, proveedor, protector. Tiene que demostrarle a otros —y a sí mismo— que tiene un pene potente y fuerte. Y en terreno para demostrarlo es el de las relaciones sexuales. Pero tanta carga impide la erección o propicia una eyaculación veloz. Por lo tanto su vida sexual tiembla. El hombre tiembla pero no lo puede aceptar. Desde pequeño aprendió a no demostrar debilidad. “Sólo las viejas se rajan” —se dice y así perpetúa su círculo vicioso su propia enredadera nociva.

Los problemas de Disfunción Eréctil tienen un fuerte componente Psicológico si no hay condiciones orgánicas (diabetes) o medicamentos que influyan en el sistema nervioso central. Los problemas de Eyaculación Precoz tienen un componente Psicológico en el 90% de los casos.

Las buenas noticias de estos problemas que afectan ondamente la frágil autoestima del varón, es que al tener un componente psicológico, una psicoterapia reeducativa —como la Gestáltica— podrá ser de gran ayuda. Parto de que mal que mal, hombres y mujeres hemos aprendido a disfrutar de nuestra vida sexual, la cual está influenciada por la educación que recibimos así como por las actitudes y mensajes que aprendimos en nuestras familias de origen —entre otros factores—. Y parto de que siempre podemos aprender.

“Así, cuando la duda se instala en el miembro fálico o sus alrededores, acaba afectando a toda la persona” (Mimoun).

Lo anterior gracias a una educación sexista inadecuada. Mientras estemos vivos, mujeres y hombres podemos modificar o terminar aquello que nos estorba. Mientras estemos vivos podremos desaprender, reaprender. Buena noticia.

Bibliografía

Gilmore, David, *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*, Editorial Paidós.

Mimoun, Sylvain y Étienne Rica, *Sexo y sentimientos. Versión hombre*, Editorial De Vecchi.

Kaplan, Helen, *La eyaculación precoz. Cómo reconocerla, tratarla y superarla*, Editorial DeBolsillo.

Kimmel, Michael, “Masculinity as homophobia. Fear, Shame and Silence in the Construction of Gender Identity”, Thousand Oaks Sagan Publications.

Saraz, Fina, *Psicoerotismo femenino y masculino. Para unas relaciones placenteras, autónomas y justas*, Editorial Kairós.

Publicado por administrador del blog

Fui educado dentro de un matriarcado. Mis padres se separaron cuando tenía dos años y mi abuelo paterno dejó a mi abuela con cinco hijos, por otra mujer. Así que las mujeres de ese matriarcado estaban levemente enojadas con los hombres.

Soy un hombre de los 60-70 y me enseñaron a ser un hombre suave y pasivo. Parece un crimen pero más bien se parece al pecado por omisión de la teología católica. ¿Cómo ocurre esto?

En mi niñez y adolescencia, cuando quería revelarme, surgía en alguna parte de mí, el no querer ser abandonador como mi padre y mi abuelo; por otra parte debía revelarme en contra de dos mujeres muy importantes (y fuertes) en mi vida y a las cuales quería (y sigo queriendo).

Al principio sus ataques o lo que yo veía como ataque, eran sofocados por su autoridad y más tarde por mí al no querer ser como mi padre. En la escuela, la religión también me pedía ser suave, hacer el sacrificio, no pecar (pecado a los 8 años es tener pensamientos de enojo contra mi madre y mi abuela). Me fui volviendo ingenuo. Así que mi madre me atacaba, yo lo asumía, no me defendía. No sabía cómo. Ingenuamente suponía que así debía ser.

El ser atacado por alguien que uno ama y al que se está prohibido por la sociedad y la religión a devolver el ataque, empieza a formar una serie de heridas que se van mostrando con cierto falso orgullo. La ingenuidad se ha instaurado.

El hombre ingenuo también aprende a cargar con el dolor ajeno inspirado por el dolor de la madre, de la abuela, suponiendo que así debe ser. Más adelante, esperará cargar con el dolor de otra mujer sin cuestionarse si eso es adecuado o no. Nos volvemos los adorados, porque sabemos escucharlas; somos unos tiernos. Así nos querían, así somos. Nos adoran y se acuestan con los más cabrones para luego regresar con nosotros a volver a ser escuchadas.

Un hombre ingenuo es estúpidamente sincero. Eso pedían nuestras madres por sobre todo. Hasta que aprende a callar al no poder diferenciar la sinceridad, la honestidad y la veracidad.

El hombre ingenuo se aísla. Primer acto: mi mujer enojada me critica, y respondo con prudencia "tienes razón". Segundo acto: si su coraje aumenta a rabia (porque espera batalla también), bajamos la cabeza y confesamos "así he sido siempre". Ya para el tercero pensamos "¿qué hubiera hecho mi padre?" y para el cuarto, habiendo perdido piso rápidamente, pienso

que “todos los hombres son una mierda”. Me aísló de mi pareja que me rechaza, de mi madre que no quiero ni verla, de mi padre porque no está y sobre todo de otros hombres.

El hombre ingenuo pierde así lo que es máspreciado: su ser hombre, por no saber poner límites. Rara vez luchamos por lo que es nuestro. Dice Robert Bly que al no tener conciencia de los límites, somos incapaces de desarrollar un bien para nuestra alma o un buen recipiente para dos personas.

¿Qué nos excita? El hombre ingenuo sí se excita, el problema es que su relación con eso no es adecuada, está fuera de ritmo, fuera de “tempo”. Buscamos el éxtasis en el momento o lugar inoportuno: celebrar antes de firmar el contrato, antes de cobrar, antes de empezar el nuevo proyecto. Usamos el éxtasis para mantenernos fuera del arraigo y de la disciplina. Así cerramos o iniciamos el círculo vicioso por el que nuestras mujeres nos recriminan.

El hombre ingenuo siendo un hombre con limitaciones y a través del proceso de aislarse, se vuelve un especialista en el secreto, en no contar las cosas. Después cuando se nos reclama nuestra falta de acción, nos parece que las otras personas se enojan con nosotros con mucha frecuencia.

Este rechazo por nuestras mujeres afecta nuestro estado de ánimo. No podemos separarnos de él, cosa que las mujeres logran de una forma extraordinaria cuando ponen en paréntesis su mal humor. En este estado de ánimo pensamos que somos invisibles: no estamos para nuestra mujer, los hijos o los amigos, ¡ni para la madre coño!

El hombre ingenuo está entumecido. Después de recibir los golpes emocionales de la madre, se le impidió moverse, como cuando bebé casi momificado en pañales. De adulto, con su mujer al recibir un nuevo reclamo, en lugar de permanecer en el dolor pasa a una comprensión empática dando la razón nuevamente a ella saltándose la rabia y el enojo por completo.

El hombre ingenuo inspira traición. Ya lo dije arriba, somos para ellas unos adorados y ellas eligen acostarse con hombres no tan adorables.

Y a todo esto: ¿dónde está mi padre?

¿Qué hacer? Sí hay que hacer y una dirección. El qué hacer y cómo hacerlo no puede venir de nuestra pareja, de las amigas, de las amantes... o de la madre. Tiene que venir de otros hombres. Entre hombres no hay lugar para la ingenuidad.

Publicado por Rinoceronte que camina sobre el agua.

Inicio del *blog*

En la sesión del día de ayer —miércoles 06 de agosto de 2008— decidí trabajar. Me inspiró la energía de uno de los nuevos hombres. Cuando lo escuché tan energizado me dije: “¡a huevo!”.

El sábado nueve hablaré con la chica que fuera mi mujer. Quiero aclarar de viva voz cómo es que los mismos hechos les dimos cada uno significados ((tan)) diferentes. Si bien la relación está terminada quiero desatorarme. Y para hacerlo necesito estar claro de qué cosas son mías y no las reconozco. Aguantaré vara. No quiero repetir sin consciencia mis mismas mierdas. No otra vez. Hoy amanecí dolorido de mis brazos. Gracias a todos por participar en mi desatore. Les debo una.

Otro de los nuevos compañeros quedó en tener terminados dos cuadros para el miércoles entrante.

Y yo en hacer este blog que será de todos.

¡Saludos hermanos hombres! Lobo Poeta.

Guía de entrevistas

1. Encuadre

- a) *Presentación del investigador*: mi nombre es Miguel Ángel Hinojosa Carranza, soy estudiante de posgrado en la Universidad Autónoma Metropolitana y en este momento realizo mi trabajo de tesis, el cual tiene como finalidad conocer cómo se establecen las relaciones de familia, de amistad, de trabajo, etcétera, entre los habitantes del barrio de Tepito.
- b) *Explicación y finalidad de la entrevista*; el objetivo es conversar con usted en torno al modo en que establece sus lazos de familia, sus amistades tanto en su vecindario como en su trabajo, reflexionar cuáles son las principales características de los habitantes de Tepito, qué les define, cuáles son sus actividades más comunes, cómo establecen sus vínculos de pareja y de amistad, etcétera.
- c) *Número de sesiones, tiempo y temática de las mismas*; llevaríamos a cabo dos entrevistas con una duración de una hora con cuarenta y cinco minutos cada una. Éstas están divididas en tres temas fundamentales, la primera enfocada hacia la vida con su familia de origen,

la relación con sus padres y hermanos, sus enseñanzas, su situación familiar, sus vínculos, cómo se llevan y tratan, si había o no violencia y de qué tipo era o es ésta, sus miedos, etcétera; la segunda se dirige hacia su vida en Tepito, sus amigos de infancia en la escuela y en su calle o vecindad, sus juegos, los deportes que practicaban, sus pasatiempos; la relación con las mujeres, con los grupos de pares, en el trabajo y de igual modo el papel del miedo y la violencia en estos espacios y vínculos; la tercera parte está referida a su situación actual, a su relación con sus hijos, con su esposa, a sus actividades de trabajo, la relación con sus amigos, sus distracciones, etcétera.

2. Primera entrevista

- a) Datos personales: edad, escolaridad, ocupación, cómo está constituida su familia de origen, sexo, número de hermanos, lugar que ocupa entre los mismos, historia general de los padres (ocupación de cada uno de ellos), lugar de nacimiento.
- b) Estado civil, número de hijos y edad de los mismos, religión, tiempo de vivir en Tepito.

Preguntas generales

- a) ¿De niño cómo era la relación con su padre?, ¿cómo le describiría a él?
- b) ¿Algunas veces era enojón o autoritario?
- c) ¿Qué le causaba más coraje y cómo lo demostraba?
- d) ¿Se llegaba a comportar de un modo violento?, ¿cuándo y por qué?
- e) ¿Qué era lo que más le causaba temor de su padre?
- f) ¿Y cómo era la relación con su madre?, ¿cómo era ella?
- g) ¿Algunas veces era enojona o autoritaria?
- h) ¿Qué le causaba más coraje y cómo lo demostraba?
- i) ¿Se llegaba a comportar de un modo violento?, ¿cuándo y por qué?
- j) ¿Qué era lo que más le causaba temor de su madre?
- k) ¿Sus padres trataban del mismo modo a sus hermanas y a sus hermanos?, ¿había diferencias, cuáles?
- l) ¿Cómo era la relación con sus hermanos(as)?

- m) Siempre se juntaban o, si lo hacían ¿por qué no juntaban a alguien?
- n) ¿Peleaban entre ustedes?
- o) ¿Cuáles eran los principales motivos de esas peleas?
- p) ¿Les llegó a tener miedo?, ¿por qué?
- q) ¿A qué le temían más?
- r) ¿Dentro de su familia cuáles son los valores fundamentales de un hombre?, ¿cuáles las características más importantes?
- s) Desde su punto de vista, ¿qué característica de usted era la que más le gustaba a su padre?, ¿y a su madre?, ¿por qué?
- t) ¿y qué característica de usted era la que menos les gustaba? ¿por qué?
- u) Dentro de su familia, si las había, ¿qué ventajas tenía el ser hombre?, y ¿qué desventajas?
- v) En su familia ¿cómo se trataba el tema de la sexualidad?, ¿se hablaba abiertamente del mismo?, ¿lo platicaban de igual modo entre hombres y mujeres?
- w) ¿Su padre era permisivo con usted respecto de la sexualidad?
- x) ¿El trato respecto de la sexualidad era el mismo para sus hermanos y para sus hermanas?
- y) En general ¿qué opinión tenía sus padres sobre la homosexualidad?
- z) ¿En su familia, de qué modo arreglaban los desacuerdos?
- aa) ¿Cuándo se hacía más presente la violencia?
- bb) ¿A quién era más frecuente que se regañara o golpeará, a los hombres o a las mujeres, y por qué?
- cc) Estando en su casa, ¿qué le daba más miedo?
- dd) ¿Hubo alguien de la familia al que se la hiciera a un lado? ¿por qué?

3. Segunda entrevista

- a) ¿Cuánto tiempo tiene de vivir en Tepito?
- b) ¿Cómo definiría a su barrio?
- c) ¿Qué es lo que más le agrada de vivir aquí?, ¿por qué?
- d) ¿Qué es lo que menos le gusta de vivir aquí?, ¿por qué?
- e) ¿Qué caracteriza a su comunidad?, lo positivo y lo negativo.
- f) ¿Cuáles considera usted que sean los principales valores de su comunidad?
- g) ¿Qué opina de que se conozca a Tepito como “El barrio bravo”? ¿le parece una definición pertinente?, ¿por qué?
- h) ¿Cómo sabe que una persona es del barrio? Hombres y mujeres.

- i) ¿Cuáles son los principales cambios que ha notado en Tepito?
- j) ¿Cómo fue su infancia en la vecindad y en el barrio?, ¿qué es lo que más recuerda?
- k) ¿A qué jugaba con sus vecinos y amigos de escuela?
- l) ¿Cuáles eran sus principales actividades?
- m) ¿había violencia entre ustedes o de otras personas hacia ustedes?
- n) ¿Cuáles eran los principales motivos de esas peleas?
- o) ¿Cómo era el trato para los muchachos que se portaban con miedo?
- p) ¿Qué características se necesitaban para ser aceptado en su grupo de amigos?
- q) ¿Había algún líder?, ¿cómo era y se comportaba él?
- r) ¿Quiénes eran los más admirados en su grupo de amigos?, ¿por qué?
- s) ¿Y los más temidos?
- t) ¿Y los más violentos?, hábleme de ellos.
- u) ¿Qué pasaba con los hombres que eran más tranquilos, menos peleoneros o más miedosos?
- v) De jóvenes ¿cómo era su relación con las mujeres?
- w) ¿Estaban ellas integradas a su grupo de amigos?
- x) ¿Cómo eran sus noviazgos?
- y) ¿Qué papel tuvieron sus amigos respecto de sus relaciones de noviazgo?
- z) ¿Ellos influían en su visión de la sexualidad?, ¿su opinión era importante para usted?
- aa) ¿En su barrio, cuáles son las principales características de un hombre?
- bb) ¿A qué teme más un hombre?
- cc) ¿Qué opinaban sus amigos respecto de la homosexualidad?
- dd) En su grupo de amigos ¿había homosexuales?
- ee) ¿De qué manera se presentaba más la violencia?
- ff) ¿Cuáles eran los motivos más comunes para que una persona ya no fuera integrada a su grupo de amigos?
- gg) ¿Qué opinaban respecto de las madres solteras?
- hh) ¿Las trataban igual que a las demás mujeres?
- ii) ¿tiene hijos?, ¿cuántos y de qué sexo?
- jj) Para usted, ¿qué es lo más importante de ser padre?
- kk) ¿Cuáles son las principales actividades que realiza con sus hijos?
- ll) ¿Cuánto tiempo pasa con ellos?
- mm) ¿Trata del mismo modo a sus hijas y a sus hijos?

- nn) ¿Cómo le gustaría que fueran de grandes?, ¿qué expectativas tiene para cada uno o una?
- oo) ¿Qué actividades domésticas, recreativas o de trabajo hace cada uno de sus hijos e hijas?
- pp) ¿De qué modo se les llama la atención?
- qq) ¿Cuáles son los principales motivos por los que se les castiga?
- rr) ¿considera usted que en su casa hay algún tipo de violencia?
- ss) Fuera de los ámbitos de la salud y económico, ¿cuál es el mayor temor respecto de sus hijos?
- tt) ¿A qué se dedica usted?
- uu) ¿A qué se dedica su esposa?
- vv) Si en su matrimonio utilizan algún método anticonceptivo ¿cuál utilizan?
- ww) Sabe qué es la vasectomía ¿estaría dispuesto a hacérsela?, ¿por qué?
- xx) ¿Tiene hijos?, ¿cuántos y de qué sexo?

